

socialismo y participación

18

JUNIO, 1982

EDITORIAL

LAS MALVINAS Y SUS
CONSECUENCIAS.

ARTICULOS

Félix Jiménez
PERU: SECTOR
MANUFACTURERO.

Paz, Eguren, Martínez
DEBATE AGRARIO.

Manuel Lajo
AGRICULTURA Y ALIMENTACION:
OLIGOPOLIOS TRANSNACIONALES.

Henry Dietz
VOTACION EN EL PERU: LAS
MASAS, OBJETIVO Y VICTIMA.

Alfredo Rodríguez
COMO GOBERNAR LAS CIUDADES
O PRINCIPADOS.

César Arróspide
UNA HISTORIA UNIVERSAL DE LA
MUSICA DESDE AMERICA LATINA.

ARTE

Omnibus
POESIA.

Luis Peirano
TEATRO DE LA CALLE.

José Adolph
EL SILENCIO DE LA TIERRA.

DOCUMENTOS

Albert Meister
ACERCA DE LA AUTOGESTION.

Rasco
CARTA A JOSE RESPALDIZA.

CRONICA.

RESEÑA DE LIBROS.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprime INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Apartado 1, Lima 4 Perú.

Donc. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

socialismo y participación

DONACION

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Lima, Perú, junio 1982

UNMSM-CEDOC



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION
LIMA

cedep

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Tortonesi
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Jaime Llosa Larrabure
Daniel Martínez Fernández
Hugo Neira Samanez
Julio Ortega Cuentas
Federico Velarde Valdivia

Carlos Delgado Olivera (1926 † 1980)

Coordinador del Consejo Editorial

Carlos Franco Cortez

Editor

Luis Cueva Sánchez

Asesoría Editorial: LETRA s. r. l.

Diseño gráfico: Carlos Liendo D.

Impresión: INDUSTRIALgráfica s. a.

Chavín 45, Breña - Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

UNMSM-CEDOC



socialismo y participación

18

EDITORIAL

ARTICULOS:

- FELIX JIMENEZ. *Perú: sector manufacturero, crecimiento económico y comercio exterior* 1
- PAZ, EGUREN, MARTINEZ. *Debate agrario* 19
- MANUEL LAJO. *Oligopolios transnacionales en la agricultura y la alimentación* 39
- HENRY DIETZ. *Movilización, austeridad y votación en el Perú: las masas de Lima como objetivo, víctima y votante* 53
- ALFREDO RODRIGUEZ. *Cómo gobernar las ciudades o principados que se regian por sus propias leyes antes de ser ocupados* 75
- CESAR ARROSPIDE. *Hacia una historia universal de la música vista desde América Latina* 97

ATRE:

- OMNIBUS. *Poesía* 111
- LUIS PEIRANO. *Teatro de la calle: el renacimiento del juglar* 119
- JOSE ADOLPH. *El silencio de la tierra* 121

DOCUMENTOS:

- ALBERT MEISTER. *Acerca de la autogestión* 125
- RACSO. *Carta a José Respaldiza* 133

CRONICA:

- Curso: *Energía solar y sus aplicaciones* 135
- Taller: *Capacitación Campesina y educación popular en el Perú* 135
- Federación Agraria Departamental de Ancash (FADA): *Asamblea de Delegados* 136
- Primer Congreso Peruano de Sociólogos* 137
- Primer Simposio Nacional de Productividad* 139
- Propiedad Social: *VI Aniversario* 141

RESEÑAS:

- DENNIS L. GILBERT. *La oligarquía peruana: historia de tres familias (Teodoro Hampe)* 145
- MARIO RAZZETO. *Don Joaquín: testimonio de artista popular. (Imelda Vega Centeno)* 149
- PUBLICACIONES RECIBIDAS 151

junio 1982

***E**l número 18 de Socialismo y Participación se inicia con un análisis de las consecuencias del conflicto de las Malvinas elaborado por el Consejo Editorial.*

La sección artículos presenta un excelente artículo de Félix Jiménez acerca del comportamiento del sector manufacturero peruano y su relación con el crecimiento económico; a continuación Luis Paz, Fernando Eguren y Daniel Martínez debaten acerca de los problemas del agro; Manuel Lajo, a su vez, resume los resultados de un conjunto de investigaciones en torno a la presencia de las transnacionales en la agricultura y la alimentación; Henry Dietz, por su parte, examina los efectos de la política del gobierno militar en la situación de la población de los pueblos jóvenes; Alfredo Rodríguez estudia la política urbana del gobierno chileno; y, finalmente, César Arróspide historia el desarrollo de la música desde una perspectiva latinoamericana.

En la sección arte se encontrará poesía del grupo Omnibus, un relato de Luis Peirano acerca del teatro de la calle y el cuento de José Adolph que obtuvo el segundo premio del concurso organizado por la Municipalidad de Lima.

La sección documentos incluye un incisivo y desencantado texto de Albert Meister acerca de la autogestión y una hermosa carta que dirigiera RACSO a José Respaldiza.

La sección crónica da cuenta de seis eventos importantes ocurridos en el trimestre. La sección reseñas incluye una evaluación de Teodoro Hampe acerca del libro de D. Gilbert sobre la historia de tres familias oligárquicas y un breve comentario de Imelda Vega Ceteno acerca de la reciente obra de Mario Razzeto en torno a don Joaquín López Antay.

Como es habitual, el número concluye con la mención de las publicaciones recibidas.

Socialismo y Participación agradece a los autores de los diversos artículos y reseñas.

El Consejo Editorial no quiere terminar la presentación de este número sin expresar a la Iglesia Católica y a la comunidad cristiana del país su solidaridad con motivo del reciente fallecimiento del Arzobispo del Cusco Luis Vallejos Santoni, solidaridad que extendemos cálidamente a sus familiares.

Monseñor Vallejos definió el sentido de su vida en la lealtad a sus principios religiosos y la ayuda generosa a sus hermanos desvalidos.

LA expedición punitiva británica contra Argentina señala el retorno de las grandes potencias a las viejas prácticas coloniales y la persistencia de la entraña colonial del imperialismo en una época que se creía caracterizada por modalidades menos evidentes de dominación. Nada, ni siquiera el uso de la fuerza —no de la violencia— que hizo Argentina para recuperar su soberanía sobre las islas Malvinas, al cabo de una negociación que había durado 17 infructuosos años, puede justificar una agresión que, como la británica, tiene todas las agravantes de la prepotencia. El hecho, cuya comprobación se impone es que, también ahora, continúa existiendo la antigua razón de los fuertes a ellos les está reservado el uso impune de la violencia; a los menos fuertes les queda solamente, y en el mejor de los casos, la posibilidad de guardar los buenos modales para reclamar interminablemente derechos que, no por justos, son reconocidos en la práctica de las relaciones internacionales, si no van respaldados por una fuerza exterior por lo menos equivalente.

Tales son los claros límites puestos por la alianza Reagan-Thatcher a todos los países subdesarrollados no ir más allá del balance de fuerzas señalado por los centros del poder mundial o atenerse a las consecueneciass acciones co-

mo las de Inglaterra en las Malvinas e Israel en el Líbano.

Por la vía de la agresión conjunta de quienes hasta ayer se proclamaron sus amigos, América Latina empieza a redescubrir su identidad común, casi perdida desde las guerras de la independencia. La cuestión del nacionalismo continental retorna así al centro de los sentimientos de grandes sectores sociales en América Latina, no ciertamente a la manera de quienes reclaman de las grandes potencias occidentales una protección que éstas sólo brindarán a la medida de sus conveniencias, sino como la urgencia de un esfuerzo colectivo para acrecentar su gravitación e incrementar su autonomía en el sistema de relaciones internacionales. Fue la propia Inglaterra la que convirtió la recuperación de las islas Malvinas en causa latinoamericana, generando la necesidad de una respuesta común. Y mostrando también la caducidad de una institucionalidad latinoamericana que es inútil para América Latina y sólo útil a los Estados Unidos. Más que la reflexión o la convicción de sus gobiernos —como sabemos, en su mayor parte impopulares y afiliados a la estrategia norteamericana de la guerra fría que originó dicha institucionalidad— es la fuerza de los hechos la que transforma la casi inexistente solidaridad latinoamericana en necesidad ineludible de hoy; y la que convierte en obsoletos los planteamientos defensivos que se basaron

totalmente en la protección norteamericana contra una agresión extracontinental que, según se sostuvo, venía del Este de Europa pero que, cuando se presentó en la práctica, provino de las dos principales potencias del occidente capitalista.

A diferencia del antimperialismo de los años 20, el nacionalismo latinoamericano de hoy involucra amplios y diversos sectores sociales; tiene relación directa con la problemática de la seguridad nacional y continental y por tanto concierne y preocupa también a las Fuerzas Armadas; pone al descubierto la relación directa entre defensa y desarrollo nacional; y no sólo se dirige contra los monopolios sino enfrenta los intereses de todas las potencias industriales.

Puesta de lado por la preferencia estratégica de los Estados Unidos a Inglaterra; sometido su país a una ofensiva bélica que no tuvo atenuantes y que terminó con su derrota; tratada no como un aliado sino como material descartable, la Junta Militar argentina se ha encontrado sorpresivamente con que la ubicación de su país en el continente no sólo es una casual e intrascendente cuestión geográfica como sostuvo muchas veces, sino que responde a una realidad económica, histórica y social que es irrelevante cuestionar. Las vinculaciones históricas entre todos los países latinoamericanos sólo pueden compararse a sus enormes diferencias con las grandes potencias; y ambas se explican por la desigual y desventajosa relación entre países ricos y pobres; entre potencias industriales y países subdesarrollados; entre países fuertes y países débiles. No se puede contar entonces con ninguna alianza duradera entre los débiles y los fuertes, sino hay que pensar más bien en la unión de los débiles para equilibrar el poder de los fuertes. El supuesto de a mayor docilidad mayor seguridad,

ha caído por su base. Reagan y Thatcher se han encargado de recordarlo.

La reflexión sobre el caso argentino trasciende pues el hecho bélico. No puede existir potencia bélica sin capacidad industrial y no puede haber industria sin desarrollo. Como no puede haber desarrollo sin una profunda transformación social. En este sentido, quizá los militares argentinos empiecen a comprobar hoy que el desmantelamiento de su industria y la destrucción de su economía por el modelo transnacional de Martínez de Hoz, fue la derrota económica de su país que preparó el camino a la derrota militar ante Inglaterra. La Junta Militar puede haber salido victoriosa en la represión contra su propio pueblo. Pero la violencia represiva —que había ahogado en sangre o enviado al exilio a una generación de argentinos— no era mérito suficiente frente a los poderosos y resultaba inútil contra las grandes potencias.

Por otra parte, comprobamos una vez más, una de las paradojas de la historia latinoamericana: las confrontaciones más directas con el imperialismo, no siempre han sido llevadas a cabo por los antimperialistas. Muchos antimperialistas de la primera hora conciliaron en los hechos o, en todo caso, no tuvieron fuerza decisiva para oponerse a la dominación imperialista en América Latina. En tanto que más de una vez, hombres formados en el aparato de dominación norteamericano sobre el continente, o cercanos aliados de los Estados Unidos, han cumplido el rol de impulsar acciones que han conmovido el sistema de dominación y sus reglas de juego. Así ha sucedido con la Junta Militar argentina, hasta ayer uno de los más firmes aliados de los Estados Unidos en esta parte del Continente. Este es un fenómeno difícil de comprender en Europa, donde la suma de fuerza militar y nacionalismo es vista siempre, de manera simplista, como fascismo;

mientras que una visión más cercana de América Latina debería reconocer que de dicha conjunción han nacido sucesivos procesos antimperialistas. Lo que parece suceder en todo caso es que las contradicciones que genera el propio sistema sobrepasan la capacidad del mismo para asimilarlas. Por tanto, las situaciones que lo cuestionan y comprometen son casi siempre inéditas y no pueden ser previstas ni apreciadas por una racionalidad basada en la lógica política europea.

Por nuestra parte, los peruanos deberíamos extraer nuestras propias lecciones del conflicto argentino-británico. Podríamos sugerir, entre otras, las siguientes: debemos propugnar una variación de los términos de nuestras relaciones con los otros países de América Latina, centrándolas en nuestros intereses comunes frente a las grandes potencias y no en una mayor dependencia de los Estados Unidos; una mayor diversificación de nuestro aprovisionamiento bélico y comercio exterior, aunque ello nos ocasione momentáneamente mayores costos; ampliación y reforzamiento de nuestras relaciones con los países no alineados y del Tercer Mundo; planificación de nuestra economía; industrialización basada en un proceso de desarrollo independiente; en resumen, la urgente reorientación de nuestro país hacia un Proyecto Nacional, es la lección que debe recogerse de los acontecimientos del Atlántico Sur.

En estos términos, y después de la agresión británico-norteamericana, la continuación de la implantación gradual de un modelo similar al de Martínez de Hoz a nuestra economía —tarea desarrollada directamente por el Gobierno de Ulloa y respaldada por el Presidente Belaúnde,— se convierte ya en un porfiado y sistemático atentado contra nuestra seguridad nacional y complementa el serio revés de nuestra posición estratégica en Sud-

américa y la disminución del poderío de un aliado tradicional, que es consecuencia de la derrota argentina. Y sin embargo, esta política sigue desarrollándose: desmantelamiento de la banca estatal y privada nacional mediante la apertura a la banca extranjera; venta y liquidación de las empresas públicas; aliento a las importaciones suntuarias; política recesiva contra la industria; agresión económica y legal contra el agro y en especial contra las empresas asociativas; liquidación práctica de la comunidad industrial. Todo ello basado en la esperanza en una supesta llegada masiva del capital extranjero, que no se ha producido puesto que una economía en recesión tampoco es atractiva para él; en las presuntas bondades de la empresa privada, en un país donde las empresas privadas atraviesan una crisis equiparable a las estatales y autogestionarias; y en las supuestas ventajas de una relación unilateral y de sometimiento a los Estados Unidos, que ha demostrado ya carecer de sentido. En realidad, se trata de la restauración gradual de los grupos económicos perjudicados por el proceso 1968-1975; o, más vulgarmente todavía, del lucro oportunista que aprovecha un poder que sabe transitorio. Y, lo que es más grave aún, de la existencia de una clase política que no está a la altura del reto que presentan las actuales circunstancias en el continente.

La concepción dependiente y desnacionalizadora que está detrás de todas las acciones del gobierno se reveló con claridad, al comprobarse que la conducción de nuestra política exterior, asumida personalmente por el Presidente Belaúnde durante el conflicto, y que puso el acento en una mediación no comprometida con el reconocimiento expreso de la soberanía argentina sobre las Malvinas, había sido en realidad instrumentada por los Estados Unidos. Ello se hizo así en contradicción con los in-

tereses estratégicos y geopolíticos de nuestro país, con los sentimientos del pueblo peruano que respaldó en todo momento la causa argentina; en discrepancia con nuestras Fuerzas Armadas y aun pasando por encima del criterio de nuestra Cancillería.

Si todo ello es así, resulta cada vez más evidente que el gobierno de Belaúnde ha dejado de representar el interés y la soberanía nacionales.

Y sin embargo, la comprobación de este hecho, cuya consecuencia debería ser un activo y creciente rechazo popular, se refleja más bien en un deterioro progresivo y generalizado de la situación del que no son excepción los sectores organizados del pueblo, y que acompaña, a su vez, la desmitificación de la democracia formalmente representativa, el agotamiento del parlamentarismo y el estancamiento de los partidos políticos, comprendidos los de oposición. Aunque sin haber recuperado del todo su hegemonía de otrora sobre la sociedad, los grupos dominantes que han vuelto a actuar desde el gobierno, usan el poder político para ejecutar su proyecto desnacionalizador, controlan significativamente los medios masivos de comunicación y utilizan la crisis económica que ellos mismos generan y mantienen para obligar a los peruanos a elegir entre la precariedad de su modelo de vida y una vida marginal sin sentido ni esperanza. En estas circunstancias, la amoralidad que se extiende por todo el país reproduce la intrascendencia y carencia de perspectivas del gobierno. Sin embargo, no se puede ignorar que amplios sectores no dejan de encontrar atractivo el modelo porque siempre les ofrece las posibilidades de extraer ventajas que son pequeñas o grandes según su ubicación en la sociedad o acceso al poder, aunque ello vaya en detrimento del país y, en el largo plazo, de sus propios intereses. Se trata pues de un fenómeno más comple-

jo, que no puede ser reducido a la simple relación que se supone siempre conflictiva entre un poder económico que se presume siempre impopular y una resistencia a la que se atribuye permanentemente carácter masivo y creciente. La penetración del modelo capitalista transnacional e importador no puede ser explicada solamente como un hecho de procedencia externa, implantado por la fuerza de una "dictadura civil" a pesar del rechazo de los sectores populares. Por el contrario, parece penetrar y expandirse hacia la conciencia valorativa de amplios sectores sociales, tanto de quienes disfrutaban sus ventajas como de aquellos que, aun en la marginalidad, abrigan la esperanza de disfrutarlas algún día. Vistos así, la realidad económica del modelo transnacional y el estado psicológico que la acompañan, se transforman en la sustentación subrepticia pero real de los grupos dominantes. En el aspecto político, no es la democracia del pueblo, sino la del dinero, aquella que empieza a funcionar, limitada, claro está, a quienes tienen capital suficiente para hacerse escuchar.

Lo anterior debe reflejarse inevitablemente en la disminución de la influencia de los grupos que formulan propuestas de cambio social, en su aislamiento de la sociedad, y en la generalizada falta de esperanzas acerca de la factibilidad de cualquier modalidad de organización social y aun de estilo de gobierno, que no sean los actualmente existentes. Y de otro lado, en la aparición de acciones terroristas, curiosamente disminuidas en coincidencia con el conflicto de las Malvinas y el Campeonato Mundial de Fútbol. No es cierto que la crisis genera, automáticamente revolución; o que la represión causa, por sí misma, la reacción masiva de los pueblos. Por el contrario, parece ser, por lo menos en la situación peruana, que la crisis generalizada provoca un desgaste también ge-

neralizado que afecta a los agentes de cambio social, estrechando su espacio de acción ideológica y política.

Todo lo anterior tiene consecuencias en la forma de hacer política y en el futuro del país. Dentro de una situación como la descrita, la evolución de los futuros acontecimientos depende en gran medida de quien procese la lección de las Malvinas y los cambios de comportamiento político que pueden registrarse en el futuro en América Latina. El enfrentamiento de tal situación en todas sus dimensiones requiere necesariamente, como venimos sosteniendo, la concertación de esfuerzos procedentes de muchas y dispares fuerzas. Si son las organizaciones políticas y sociales

de oposición las que asumen tal tarea para ofrecer un proyecto político basado en la recuperación de nuestra propia capacidad como país para conducirnos con autonomía frente a las presiones y amenazas de las grandes potencias, entonces el régimen actual conservará sus posibilidades de supervivir y ampliarse. Si los vacíos y omisiones de la oposición civil continúan, quienes procesen tales enseñanzas serán las Fuerzas Armadas. En todo caso, si nos atenemos a lo sucedido desde que asumió el poder, concluiremos que quien lo haga no será precisamente el gobierno actual.

CONSEJO EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el Perú, y de la Universidad de Chile, en Chile. El presente artículo es el resultado de una investigación realizada en el marco de un convenio de colaboración entre el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC) y el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC).

El presente artículo es el resultado de una investigación realizada en el marco de un convenio de colaboración entre el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC) y el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC).

El presente artículo es el resultado de una investigación realizada en el marco de un convenio de colaboración entre el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC) y el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC).

El presente artículo es el resultado de una investigación realizada en el marco de un convenio de colaboración entre el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC) y el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC).

El presente artículo es el resultado de una investigación realizada en el marco de un convenio de colaboración entre el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC) y el Centro de Estudios Científicos de Valdivia (CEC).

Félix Jiménez / PERU: LA EXPANSION DEL SECTOR MANUFACTURERO COMO GENERADORA DE CRECIMIENTO ECONOMICO Y EL PAPEL DEL SECTOR EXTERNO

INTRODUCCION

ASI todos los comentaristas del documento *Reactivación Económica y Concertación Democrática*, después de reconocer que constituye un aporte para la formulación de una política económica distinta a la que actualmente se sigue en el país, discuten la propuesta como tal y su viabilidad. Existe, sin embargo, otro aspecto que nos interesa destacar y que es motivo del presente trabajo. Se trata del *enfoque económico* adoptado como base para el diseño de la estrategia de superación de la crisis.¹

Las principales hipótesis que, a nuestro juicio, definirían el contenido de dicho enfoque son las siguientes:

1. Los cambios a corto plazo de la demanda no tienen por qué provocar variaciones en el nivel de los precios. La cantidad producida se adapta a la demanda;²

2. Lo anterior ocurre mientras la demanda no sobrepase la capacidad máxima de producción pues, el *exceso*

1. Claramente se señala que el propósito del documento en cuestión es "proponer al país una alternativa que (...) sea capaz de enfrentar con eficacia y realismo las causas de la crisis, haciendo empleo de un enfoque económico distinto y de una nueva metodología política". Véase "Reactivación Económica y Concertación Democrática" en *Socialismo y Participación* 15, Setiembre, 1981, p. VIII.

2. *Ibid.* p. IX.

de demanda puede dar origen a un proceso inflacionario. Asimismo, de la primera hipótesis se desprende que no toda demanda inferior al "producto potencial" genera cambios en los precios. Sin embargo, en una situación de severa depresión de la demanda, los precios en lugar de disminuir también tenderían a aumentar, pero, en este caso, básicamente debido al aumento de los costos fijos unitarios;³

3. La reactivación selectiva del mercado o aumento selectivo de la demanda es "el primer paso de una *estrategia integral de crecimiento* y de control del proceso inflacionario".⁴ El consecuente incremento de la producción sería acompañado por "un aumento significativo del empleo";⁵ y

4. El aprovechamiento de la industria nacional y de sus ventajas ya adquiridas para apoyar su desarrollo in-

3. Nótese que el límite superior de la oferta estaría dado por el "producto potencial" o "producto de pleno empleo" y el límite inferior por el "punto de equilibrio". Cuando las empresas se encuentran cerca o por debajo de este punto, empiezan a actuar —se dice— las fuerzas inflacionarias por "empuje de costos". Véase "Reactivación Económica y Concertación Democrática", op. cit. pp. IX a XIV.

4. *Ibid.* p. XVII. (El subrayado es nuestro).

5. *Ibid.* p. XXI. Es posible que los autores del documento también esperen una correlación positiva entre la reactivación del mercado y el aumento de la productividad.

terno y mejorar su capacidad de penetración en los mercados externos, se logra a través de la "ejecución de un programa de reactivación productiva y de incremento de la productividad, que permita la recuperación económica financiera y la consolidación organizativa de las empresas en el mercado interno, y viabilice su expansión en el mercado externo".⁶

Todas las hipótesis conciernen al sector manufacturero: al comportamiento de sus empresas y al rol de sus mercados dentro de una estrategia de crecimiento económico nacional;⁷ y, fueron concebidas, junto con las propuestas de política económica, en el marco de un horizonte temporal a corto plazo.

Ya que la concepción de la estrategia de reactivación gira básicamente en torno al sector manufacturero, los autores del documento no condicionan sus resultados al comportamiento de los sectores primarios.⁸ En estos, la producción, por depender de la disponibilidad de recursos y otros factores naturales, es inelástica a la demanda.

¿Cuál es el alcance explicativo de dichas hipótesis?; ¿es posible extender su horizonte temporal al largo plazo?;... en fin, ¿tiene sentido concebir una estrategia de reactivación y crecimiento económico apoyada sustancialmente en el desarrollo de la industria y mercado manufactureros? Estas son algunas de las cuestiones que en el presente trabajo se intenta examinar. Si bien nuestros resultados obtenidos

6. Ibid. pp. XXX y XXXI. Repárese en la importancia otorgada al mercado interno.

7. No es propósito de este trabajo comentar ni analizar los supuestos políticos que apoyan la alternativa económica contenida en el documento citado. El desarrollo de esta perspectiva política puede verse en *Socialismo y Participación* 16, Diciembre, 1981.

8. Véase "Reactivación Económica...", op. cit. pp. XXIV y XXVI.

(y su interpretación) todavía tienen un carácter preliminar, esperamos que apoyen el esfuerzo de construcción de un enfoque económico distinto.

MERCADO, INDUSTRIALIZACION Y CRECIMIENTO

En el período 1954-1974 ocurren cambios importantes en la estructura de la economía peruana. El sentido de estas modificaciones se muestra en el cuadro siguiente.

CUADRO 1

ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO (*)

Sector	1954	1966	1974
Prod. Bruto Interno	100.00	100.00	100.00
Agricultura, Caza y Silvicultura	20.87	14.84	12.91
Pesca	0.28	1.83	0.87
Minería	6.31	7.22	6.73
Manufactura	20.79	24.82	26.60
Construcción	4.94	3.82	4.01
Electricidad, Gas y Agua	0.37	0.58	0.79
Vivienda	7.98	6.32	6.00
Gobierno	9.11	9.99	10.07
Otros	29.45	30.57	32.02

(*) Calculada a partir de series de producción en valores de productor a precios constantes de 1973. Los años seleccionados corresponden a los picos del ciclo económico.

FUENTE: Cuentas Nacionales del Perú, 1950-1978, INP-ONE.

La participación de los sectores primarios en la generación del producto bruto interno, en el año 1974, fue de 20.5 por ciento, aproximadamente 7 puntos menos que la que registraron en

1954. Lo contrario ocurre en el sector manufacturero; su participación aumentó, rápidamente entre 1954 y 1966 y lentamente a partir de este último año, hasta alcanzar el 26.6 por ciento en 1974. El sector Otros, que incluye al Comercio, sigue manteniendo su peso preponderante, aunque no lo aumenta significativamente.

Al relacionar las tasas de crecimiento calculadas entre los sucesivos años-pico del ciclo económico,⁹ se observa que únicamente en los sectores Manufactura y Otros el comportamiento de sus tasas es el mismo que el de las del producto bruto interno: bajan período tras período.

CUADRO 2

TASA PROMEDIO DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO POR SECTOR EN ACTIVIDAD ECONOMICA (*)
— En Porcentajes —

Sector	1950-54	1954-66	1966-74
Prod. Bruto Interno	5.97	5.55	4.05
Agricultura, Caza Silvicultura	2.57	2.63	2.26
Pesca	6.35	23.60	5.25
Minería	8.78	6.74	3.14
Manufactura	9.40	7.12	4.95
Construcción	14.48	3.30	4.70
Electricidad, Gas y Agua	8.32	9.52	8.11
Vivienda	2.48	3.53	3.37
Gobierno	4.62	6.36	4.14
Otros	6.02	5.88	4.65

(*) Calculada a partir de series de producción en valores de productor a precios constantes de 1973. Los años seleccionados corresponden a los picos del ciclo económico.

FUENTE: Cuentas Nacionales del Perú, 1950-1978, INP-ONE.

Pero hay algo más. Si se excluye al sector Electricidad —cuya participación en el producto es menor que la unidad—, la Manufactura y Otros son los únicos que registran tasas de crecimiento superiores a la del producto bruto interno en los tres períodos considerados. El sector Otros —que incluye al Comercio y al resto de los servicios que no aparecen en el desglose sectorial— cumple, como se sabe, un papel complementario y de apoyo, subordinado al comportamiento de las actividades industriales. El caso de la Manufactura es diferente: el idéntico comportamiento de sus tasas con las del PBI, indica la existencia de una estrecha asociación entre su expansión y el crecimiento económico global.

En términos dinámicos, la tasa de crecimiento de la industria manufacturera originada por la activación del mercado, ejercería una influencia determinante sobre la tasa de crecimiento de la economía en su conjunto, induciendo cambios en la estructura de la producción y de la demanda, y estimulando el aumento de la productividad y del empleo, a través de un proceso de causación acumulativa.¹⁰

9. Los años-pico fueron identificados mediante la comparación de los valores observados del PBI con sus valores tendenciales. Estos últimos fueron estimados mediante una regresión lineal del logaritmo natural del producto sobre el tiempo. La serie utilizada corresponde al período 1950-1978.

10. La teoría de la acumulación basada en el papel dominante de la industria manufacturera, pertenece a Nicholas Kaldor. Véase su obra *Causes of the Slow Rate of Economic Growth of the United Kingdom*, Cambridge University Press, 1966. Véase también la obra de T. F. Cripps ad R. J. Tarling, *Growth in Advanced Capitalist Economic 1950-1970*, Ocasional Paper 40, Cambridge University Press, 1973.

Un planteamiento similar también se encuentra en las obras de C. Marx. Por ejemplo sobre el papel del mercado nos dice: "Una producción determinada (...) determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y relaciones recíprocas determi-

Para probar la hipótesis de la relación dinámica existente entre la producción manufacturera y la producción agregada, hemos estimado para cada uno de los sectores una ecuación de la forma siguiente:

$$\overset{\circ}{Q}_i = \alpha_0 + \alpha_1 \overline{\overset{\circ}{PBI}} + \alpha_2 (\overset{\circ}{PBI} - \overline{\overset{\circ}{PBI}})$$

donde ¹¹:

$\overset{\circ}{Q}_i$ = tasa de crecimiento de la producción en el sector *i*

$\overset{\circ}{PBI}$ = tasa de crecimiento del producto bruto interno

$\overline{\overset{\circ}{PBI}}$ = tasa de crecimiento a largo plazo del producto interno

Los resultados del análisis de regresión se encuentran en el Cuadro 3. Según la estadística *F* para un nivel

nadas de estos diferentes momentos. A decir verdad, también la producción, bajo su forma unilateral, está a su vez determinada por otros momentos. Por ejemplo, cuando el mercado (...) se extiende, la producción amplía su ámbito y se subdivide más en profundidad". Véase Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador) 1857-1858, Volumen I, Siglo XXI, 1971, p. 20. (El subrayado es nuestro). Por último, en cuanto a las consecuencias que origina el desarrollo de la industria manufacturera señala: "Con el desarrollo del régimen fabril y la transformación de la agricultura, que este régimen lleva aparejada, no sólo se extiende la escala de la producción en todas las demás ramas industriales, sino que cambia también su carácter. El principio de la industria mecanizada (...) da el tono en todas las industrias". Véase *El Capital*, Tomo I, Fondo de cultura Económica, 1971, p. 384.

11. a. Todas las series de producción utilizadas está en valores de productos a precios de 1973, y fueron tomadas de las Cuentas Nacionales del Perú 1950-1978, INP-ONE, Mayo 1978.
- b. Las tasas de crecimiento son las primeras diferencias de los logaritmos naturales de las variables consideradas.

c. Para la obtención $\overline{\overset{\circ}{PBI}}$, se estimaron los valores tendenciales del producto bruto interno mediante regresiones móviles, con períodos de 10 años, del logaritmo natural de sus valores observados sobre el tiempo.

de 5 por ciento, las fluctuaciones de la producción de sólo cuatro sectores —Pesca, Minería, Manufactura Y Otros— se encuentran relacionadas con las variaciones del producto bruto interno.¹² Sin embargo, al elegir un nivel de uno por ciento, la mencionada relación se presenta con alto grado de significación únicamente en los sectores Manufactura y Otros, correspondiéndole al primero el más alto coeficiente de correlación.

Los resultados confirman la hipótesis de que la expansión de la producción de los sectores primarios se encuentra limitada por la disponibilidad de los recursos naturales y la productividad en su explotación. Este hecho y la poca capacidad que tienen para generar efectos multiplicadores debido a su escasa interrelación con los otros sectores, les impiden convertirse en líderes del crecimiento económico. Además, la asociación existente entre los cambios de la producción del sector terciario Otros y las variaciones del PBI, revela la subordinación de su comportamiento al movimiento de la economía en su conjunto, puesto que la demanda de servicios (Comercio, Transporte, etc.) es derivada del desarrollo de las actividades industriales y no su causa.

El caso del sector Manufacturero es especial. Los resultados confirman el planteamiento respecto a su papel como *motor* del crecimiento. El alto coeficiente de correlación no puede estar asociado, como se comprenderá, a la magnitud de su participación en la formación del producto bruto interno, que es notoriamente menor que la del sector Otros.¹³ La oferta de factores productivos no pone límites, por lo menos a largo plazo, a la expansión

12. La estadística *F* de la tabla, con 2 y 17 grados de libertad, es de 3.59 y 6.11 para los niveles de cinco y uno por ciento, respectivamente.

13. Véase Cuadro 1.

C U A D R O 3

REGRESIONES DE LA TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO SECTORIAL SOBRE LA TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO, 1954—74

Sector	Constante α_0	Elasticidad a largo plazo α_1	Elasticidad a corto plazo α_2	R ²	DW	F(2,17)
Agricultura, Caza y Silvicultura	-0.0011 (-0.0218)	0.5297 (0.5079)	0.5607 (1.6831)	0.15	1.47	1.55
Pesca	-0.9683 (-2.9601)	22.5107 (3.3160)	2.1924 (1.0110)	0.42	1.68	6.04
Minería	-0.0552 (-0.4331)	2.2102 (0.8358)	2.1753 (2.5753)	0.30	2.27	3.69
Manufactura	-0.0065 (0.2285)	1.3898 (2.3528)	1.4322 (7.5905)	0.79	3.01	31.76
Construcción	0.1380 (0.9004)	-2.1341 (-0.6708)	2.4223 (2.3834)	0.26	1.76	3.05
Electricidad, Gas y Agua	0.0414 (0.6169)	0.9258 (0.6652)	0.3791 (0.8529)	0.07	2.32	0.59
Vivienda	0.0351 (2.3281)	-0.0218 (-0.0699)	0.0162 (0.1618)	0.00	1.32	0.02
Gobierno	-0.0169 (-0.5858)	1.4692 (2.4606)	0.1607 (0.8425)	0.29	1.80	3.40
Otros	0.0195 (0.5042)	0.6794 (0.8455)	0.8872 (3.4565)	0.43	2.42	6.36

Notas:

- (1) El coeficiente α_1 representa la elasticidad a largo plazo de los diferentes productos sectoriales en relación al producto bruto interno total; y, el coeficiente α_2 , las elasticidades a corto plazo.
- (2) Los valores de la estadística t se encuentran entre paréntesis, debajo de los coeficientes estimados.
- (3) R = Coeficiente de correlación.
DW = Estadística Durbin-Watson.
F = Estadística F (con 2 y 17 grados de libertad)
- (4) Número de observaciones = 20.

del sector manufacturero, y la tasa de crecimiento de su producción depende básicamente de la expansión del mercado. Afirmar que la industria manufacturera es impulsora del crecimiento, supone la existencia de una causalidad inversa a la que expresa la ecuación

estimada. Es decir, a corto y a largo plazo, la *tasa de crecimiento del producto bruto interno es la que estaría determinada por la tasa de crecimiento de la producción manufacturera*. La regresión siguiente confirma esta hipótesis:

$$\overset{\circ}{\text{PBI}} = 0.0124 + 0.5929 \frac{\overset{\circ}{\text{QM}}}{\overset{\circ}{\text{QM}}} + 0.5496 (\overset{\circ}{\text{QM}} - \frac{\overset{\circ}{\text{QM}}}{\overset{\circ}{\text{QM}}})$$

(0.9448) (2.7874) (7.7978)

$$R^2 = 0.79 \qquad F(2, 17) = 31.84$$

$$DW = 2.65 \qquad N^{\circ} \text{ de observaciones} = 20$$

donde:¹⁴

$\overset{\circ}{\text{PBI}}$ = tasa de crecimiento del producto bruto interno

$\frac{\overset{\circ}{\text{QM}}}{\overset{\circ}{\text{QM}}}$ = tasa de crecimiento de la producción manufacturera

$\overset{\circ}{\text{QM}}$ = tasa de crecimiento a largo plazo de la producción manufacturera

Los números que se encuentran entre paréntesis debajo de los coeficientes estimados, son los valores de la estadística t.

El coeficiente de determinación (R^2) es bastante alto e igual al obtenido en la estimación del modelo anterior. La constante positiva y las elasticidades, a corto y a largo plazo, significativamente menores que la unidad, indican que a tasas más rápidas de crecimiento económico le corresponden mayores diferenciales positivos entre la tasa de crecimiento de la producción manufacturera y la tasa de crecimiento de la economía en su conjunto.¹⁵

Si a corto y a largo plazo el crecimiento manufacturero es fundamental para el desarrollo económico, no cabe duda que la estrategia pertinente es la de activar y estimular los mercados de sus productos. Las interrelaciones de la manufactura con las otras ramas de actividad económica estimula, en su interior y en el resto de la economía, el aumento de la productividad y del

ingreso, y, a través de un impulso recurrente sobre la demanda, acelera el crecimiento económico.¹⁶

No obstante, la conclusión anterior no es del todo suficiente cuando lo que importa es la formulación de un Proyecto Nacional de Desarrollo; pues, en este caso, los criterios de selectividad para la reactivación o activación de los mercados deben también permitir el bloqueo de la transnacionalización de la industria. Si las firmas extranjeras crecen a tasas más rápidas que las nacionales, y se encuentran localizadas en las actividades más dinámicas y con mayores posibilidades de exportación, el estímulo de sus mercados puede "ampliar" su situación de "privilegio" intensificando todavía más el desequilibrio externo de la economía.¹⁷ Aunque nada concluyente podemos decir al respecto por no disponer de la información necesaria; vol-

14. El procedimiento utilizado para el cálculo de las tasas de crecimiento de las variables y de los valores tendenciales de la producción manufacturera, fue similar al descrito en la nota correspondiente a ecuación general. Véase nota 11.
15. Véase N. Kaldor, op. cit., pp. 4 a 6.

16. La teoría de la acumulación de Kaldor basada en la manufactura, desarrolla las ideas contenidas en la obra de A. Smith, investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones, Fondo de Cultura Económica, 1958. Como ya se mencionó, ideas similares se encuentran también en las obras de C. Marx; véase nota 10.
17. Nosotros sostenemos la hipótesis de que la principal restricción del crecimiento, se encuentra en los agudos problemas de balanza de pagos que enfrenta el país.

veremos sobre este punto más adelante.

MERCADO Y PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO: LA LEY DE VERDOORN

Refiriéndose al sector manufacturero, A. Smith afirmaba que la amplitud de la división del trabajo se encuentra limitada por la extensión del mercado.¹⁸ Por tanto, cuando el tamaño de éste crece habría que esperar el aumento de las posibilidades de extender e intensificar la división y especialización del trabajo. Además, este resultado no sólo estimularía el crecimiento y diversificación de la manufactura, sino también el incremento de la productividad de la mano de obra de todo el sector, debido a que sus actividades se encuentran estrechamente interrelacionadas. Por otro lado, en la medida en que una más intensa y extensa división del trabajo acentúa dichas interrelaciones y origina mayores aumentos de la producción, la presencia de rendimientos crecientes sería concomitante al crecimiento del sector manufacturero.¹⁹

De acuerdo con las ideas anteriores, el aumento de la productividad no se determina en forma exógena, sino que depende del crecimiento de la producción manufacturera y éste del incremento de la demanda o, más exactamente, de la expansión del mercado. Lo mismo debe ocurrir con el crecimiento del empleo. Habría, pues, una relación de directa dependencia entre los aumentos de la productividad y del empleo, por un lado, y el crecimiento de la producción, por el otro.

18. Véase A. Smith, op. cit., p. 20. "La agricultura por su propia naturaleza no admite tantas subdivisiones del trabajo, ni hay división tan completa de sus operaciones como en las manufacturas", ibid. p. 9.

19. Para el desarrollo de estas ideas véase N. Kaldor (1966), op. cit., pp. 7 a 10.

En los sectores primarios y terciarios la situación sería totalmente distinta. Ni el incremento de la productividad ni el crecimiento del empleo responden directamente al incremento de la demanda. En primer lugar, el alto porcentaje de subempleo que registran, más que resultado de la expansión de la producción, es consecuencia de la carencia de oportunidades de trabajo en el resto de la economía. En segundo lugar, la modernización de los sectores primarios, dado los límites naturales que enfrenta su producción, genera aumentos en la productividad junto a disminuciones del empleo. En tercer lugar, en el sector Comercio —donde a diferencia de otros servicios es posible medir el producto al margen de sus insumos—, el mecanismo de la competencia imperfecta puede conducir a aumentos de la productividad a costa del empleo.²⁰ En fin, en los sectores primarios y terciarios los cambios en el empleo y en la productividad son, en general, inducidos por la expansión industrial manufacturera a través de la absorción de subempleo, la provisión de insumos y bienes de capital más productivos y el crecimiento de la demanda de servicios.

La ley de Verdoorn²¹ rige sólo en la Manufactura, vale decir, que únicamente en este sector los aumentos en la productividad y en el empleo se encuentran *estrecha y positivamente* relacionados con el crecimiento de la producción. El empleo aumenta porque se expanden los requerimientos de

20. Véase F. Cripps y R. J. Tarling, *Margins and Productivity Growth in Distribution*, Department of Applied Economics, University of Cambridge, Agosto, 1975.

21. Véase: (a) P. J. Verdoorn, "Fattori che regolano lo sviluppo della produttività del lavoro", *L'Industria*, 1949. (b) R. E. Rowthorn, "What remains of Kaldor's law?", *The Economic Journal*, Marzo, 1975. (c) N. Kaldor, "Economic growth and the Verdoorn law: A comment on Mr. Rowthorn's article", *The Economic Journal*, Diciembre, 1975.

mano de obra industrial cuando crece la extensión del mercado; y, al aumentar el tamaño de éste, las mejoras en la organización y en las técnicas de producción unidas a las nuevas inversiones, ocasionan aumentos en la productividad tanto en el mismo sector como en la economía en su conjunto.²² En consecuencia, desde una perspectiva a largo plazo, el crecimiento económico originado por la expansión manufacturera no está determinado ni por la disponibilidad de recursos o factores productivos ni por un progreso técnico autónomo, sino por la expansión de la demanda.²³ Por lo demás, en este enfoque, las condiciones de plena utilización de los recursos y de rendimientos constantes a escala reclamados por la economía neoclásica, desaparecen como tales.

Ahora bien, ¿resulta pertinente este enfoque para el caso de la economía peruana? o, más específicamente, ¿puede afirmarse que la ley de Verdoorn opera en nuestra economía? Con el propósito de adelantar algunas

respuestas a estas preguntas examinamos la relación entre productividad y crecimiento en el sector manufacturero.²⁴ El análisis cubre el período 1960-1974, debido a que sólo para estos años se pudo construir, con cierto grado de consistencia, la correspondiente serie de empleo. Debemos mencionar, además, que las cifras estimadas no son de obreros sino del total de la fuerza de trabajo civil ocupada en la manufactura;²⁵ por tanto, se utilizó como indicador de productividad la relación entre la producción y el empleo total, aunque hubiéramos preferido trabajar con la relación producción-mano de obra directa.

Para captar el carácter dinámico de la relación entre productividad y crecimiento,²⁶ en primera instancia estimamos una ecuación que relaciona dichas variables en términos de tasas de crecimiento. Los resultados del respectivo análisis de regresión, son los siguientes.

22. Al respecto Marx señala lo siguiente: "La división del trabajo en la manufactura repercute en la división del trabajo dentro de la sociedad, y la impulsa y multiplica. Al diferenciarse los instrumentos de trabajo, se diferencian cada vez más las industrias que los producen". Véase *El Capital*, Tomo I, op. cit., p. 287.
23. También pertenece a Marx la tesis de los cambios técnicos endógenos a la expansión de la producción y del mercado, o, más exactamente a la expansión de las oportunidades de obtención de beneficios. Véase su análisis sobre los métodos de producción de plusvalía relativa. La cita que reproducimos a continuación sintetiza su planteamiento sobre el origen de los cambios técnicos: "Una historia crítica de la tecnología demostraría seguramente que ningún invento (...) fue obra personal de un individuo (...). La tecnología nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida, y, por tanto, de las condiciones de su vida social...". Véase *El Capital*, Tomo I, op. cit., p. 303 nota 4.

24. La escasa y poco confiable información sobre empleo que tenemos a la mano, no nos permitió probar la hipótesis en todos los sectores de actividad económica. Por la misma razón, tampoco pudimos probar la relación de dependencia directa entre el aumento de la productividad en toda la economía y el crecimiento de la producción manufacturera. Cabe señalar también que por haber elegido trabajar con series de tiempo y no con la técnica de corte transversal, no nos fue posible hallar ni construir, en el corto tiempo que dispusimos para la redacción de este trabajo, series consistentes de empleo para todos los sectores y que cubrieran el período 1954-1974. Además, el análisis de corte transversal no es del todo aplicable cuando se trabaja con sectores muy agregados, para un solo país y desde una perspectiva a largo plazo.
25. La serie se construyó utilizando un índice encadenado, elaborado con los índices que sobre la ocupación total manufacturera publica la ILO, y la cifra que para 1970 registra esta misma institución. Véase ILO, *Yearbook of Labour Statistics*, 1965, 1973 y 1979.
26. Véase N. Kaldor (1966) op. cit., p. 10.

$$\hat{P} = -0.0025 + 0.2299 \frac{\hat{QM}}{QM} + 0.7010 \left(\frac{\hat{QM}}{QM} - \frac{\bar{QM}}{QM} \right)$$

$$\begin{matrix} (-0.0480) & (0.2521) & (1.8011) \end{matrix}$$

$$R^2 = 0.23 \quad F(2, 11) = 1.62$$

$$DW = 2.83 \quad N^\circ \text{ de observaciones} = 14$$

donde: ²⁷

\hat{P} = tasa de crecimiento de la productividad en la manufactura
 \hat{QM} = tasa de crecimiento de la producción manufacturera
 $\frac{\bar{QM}}{QM}$ = tasa de crecimiento a largo plazo de la producción manufacturera

Se confirma la existencia de una asociación directa, aunque no significativa estadísticamente, entre la tasa de aumento de la productividad y la tasa de crecimiento a largo plazo de la producción manufacturera. La baja elasticidad a largo plazo (0.2299) de la tasa de crecimiento de la productividad respecto a la expansión del producto manufacturero puede sugerir que las innovaciones técnicas en la economía peruana exigen altas tasas de crecimiento del mercado. En cambio, a corto plazo, la mayor elasticidad podría ser indicación de la factibilidad de lograr importantes aumentos en el rendimiento del trabajo, con instalaciones dadas, mediante mejoras en la organización inducidas por el crecimiento de la demanda.

Sin embargo, el hecho de que el coeficiente de determinación no es alto, al igual que la estadística F, podría llevar a pensar que el modelo utilizado no otorga validez a la relación examinada. A nuestro juicio, estos resultados requieren más bien de otro tipo de interpretación. En economías atrasadas similares a la peruana, el cam-

bio técnico no siempre responde regularmente a la tendencia de la producción como en el caso de las economías centrales, porque, según los hallazgos de muchos estudios efectuados sobre el particular, las tecnologías industriales, más que generadas endógenamente, son introducidas a través de las inversiones extranjeras y por las empresas transnacionales.²⁸

Una especificación alternativa a la anterior es la que relaciona los niveles de la productividad o del empleo con los de la producción manufacturera. Esta sería:

a. Para el caso de la Productividad

$$\ln P = \beta_0 + \beta_1 \ln \bar{QM} + \beta_2 \ln(QM/\bar{QM})$$

b. Para el caso del Empleo

$$\ln E = \beta'_0 + \beta'_1 \ln \bar{QM} + \beta'_2 \ln(QM/\bar{QM})$$

donde:

Ln = logaritmo natural

P = productividad

E = empleo total en el sector manufacturero

QM = producción manufacturera

\bar{QM} = valor tendencial de la producción manufacturera ²⁹

27. Las tasas de crecimiento se expresan como las primeras diferencias de los logaritmos naturales de las variables. Véase nota 11 para la explicación del procedimiento utilizado en el cálculo de los valores tendenciales de la producción manufacturera sobre la base de los cuales se estima la correspondiente tasa de crecimiento a largo plazo.

28. Otra explicación puede encontrarse en las características de los datos de empleo utilizados, pero, para ser aceptada, se necesita repetir el ejercicio con nueva información.

29. Véase nota 14 para la explicación del procedimiento utilizado en el cálculo de estos valores.

Los resultados obtenidos mediante el análisis de regresión de cada una de estas ecuaciones se presenta en el Cuadro 4. Los coeficientes de determinación indican que entre los niveles de las variables consideradas existe un alto grado de asociación. Además,

nuevamente los valores de las elasticidades confirman la operación de la ley de Verdoorn; es decir, que el crecimiento de la producción manufacturera estimula el aumento de la productividad y del empleo.

C U A D R O 4

REGRESIONES DEL LOGARITMO DE LA PRODUCTIVIDAD Y DEL EMPLEO SOBRE EL LOGARITMO DE LA PRODUCCION MANUFACTURERA, 1961 — 1974

	Constante	Elasticidad a largo plazo	Elasticidad a corto plazo	R ²	DW	F(2,11)
Productividad	$\frac{\beta_0}{2.0752}$ (4.6515)	$\frac{\beta_1}{0.2580}$ (6.5238)	$\frac{\beta_2}{0.4431}$ (1.3302)	0.78	1.71	21.72
Empleo	$\frac{\beta'_0}{-2.0752}$ (-4.6515)	$\frac{\beta'_1}{0.7420}$ (18.7586)	$\frac{\beta'_2}{0.5569}$ (1.6718)	0.97	1.71	188.34

Notas:

- (1) Los valores de la estadística *t* se encuentran entre paréntesis debajo de los coeficientes estimados.
- (2) R = Coeficiente de correlación.
DW = Estadística Durbin-Watson.
F = Estadística F (con 2 y 11 grados de libertad)
- (3) Número de observaciones = 14

A largo plazo se da una asociación positiva y significativa entre el cambio en la productividad y el cambio en la producción manufacturera: cada punto porcentual de incremento de la producción origina un aumento de 0.26 por ciento en la productividad del trabajo y, en consecuencia, requiere un 0.74 por ciento de crecimiento del empleo. Durante el ciclo, el estímulo a la demanda también ocasiona aumentos en la productividad y en el empleo, aunque hay que mencionar que los valores de las correspondientes elasticidades no son estadísticamente significativas.

Estos resultados otra vez indican que para lograr cambios técnicos importantes se requieren altas tasas de

crecimiento de la producción manufacturera y, por tanto, altas tasas de crecimiento del mercado interno. Además, puesto que el nivel de elasticidad de la productividad respecto a los cambios de la producción está asociado al grado de eslabonamiento que la rama de bienes de capital tiene con las otras actividades industriales,³⁰ el valor de la elasticidad a largo plazo pue-

30. Sobre el papel desempeñado por este tipo de bienes Marx dice lo siguiente: "La masa de medios de producción con que un obrero opera crece al crecer la productividad del trabajo. Los medios de producción desempeñan aquí un doble papel. El incremento de unos es efecto, el de otros condición determinante de la creciente productividad del trabajo". Véase *El Capital*, Tomo I, op. cit., p. 525.

de estar relacionado con el estado de relativo atraso que caracteriza a la industria peruana: el crecimiento de la demanda de bienes de capital, cuando su integración sectorial es todavía débil, origina, relativamente, una menor difusión del progreso técnico a una tasa dada de expansión del mercado. Asimismo, el alto valor de la elasticidad del empleo expresa que el relativamente bajo nivel tecnológico alcanzado por la industria peruana, le otorga a ésta mayor capacidad de creación de empleo, comparado con lo que ocurriría en los países más desarrollados y con referencia a una misma tasa de crecimiento de la producción manufacturera.³¹ Por último, la complementariedad existente entre las variables productividad y empleo y el que sus variaciones tengan la misma dirección, indican que toda disminución de la producción limita y desestimula el crecimiento de ambos. Una política de crecimiento de la productividad se asocia necesariamente a una política de aumento del empleo, y viceversa. Entre ambas políticas no hay oposición.

Estas explicaciones generales no son, sin embargo, suficientes para la formulación de medidas específicas enmarcadas en un Proyecto Nacional de Desarrollo. Es preciso evaluar el papel que desempeñarían en una estrategia de crecimiento aquellas actividades industriales que registran altos grados de concentración y de participación de empresas transnacionales. Podría ser que en este tipo de actividades —como señala un estudio sobre

31. Respecto a la relación entre crecimiento y generación de empleo, Marx señala lo siguiente: "Al extenderse la maquinización en una rama industrial, comienza a desarrollarse la producción en las otras ramas que suministran a aquella medios de producción. La medida en que esto haga crecer la masa de obreros colocados dependerá (...) de la composición orgánica de los capitales invertidos". Véase *El Capital*, Tomo I, op. cit., p. 368.

la industria manufacturera mexicana—,³² las posibilidades de cambio técnico y de crecimiento de la productividad sean menores que en las relativamente poco concentradas y poco penetradas por el capital transnacional. De ser así, dado el carácter complementario de las variables productividad y empleo, en aquellas actividades industriales más "modernas", una determinada tasa de crecimiento de la producción exigiría y habría exigido incrementos de empleo relativamente más significativos. En otras palabras, las industrias más intensivas en trabajo tendrían y habrían tenido la menor capacidad de crear ocupaciones y la mayor capacidad de realizar cambios técnicos.³³ También podría ocurrir que las oportunidades que origina el crecimiento del mercado para el desarrollo de las empresas, beneficie a las transnacionales debido a que tienen ventaja financiera y participación directa en el mercado de tecnologías.

No obstante, lo que interesa no es sólo aclarar qué tipo de empresas se beneficia más con la expansión del mercado, sino, ante todo, bloquear la transnacionalización de la economía para eliminar las restricciones externas que enfrenta toda estrategia nacional de crecimiento del mercado interno.

INDUSTRIALIZACION Y SECTOR EXTERNO

Los autores del documento *Reactivación Económica y Concertación Democrática* nos dicen que la capacidad de

32. Véase A. Vázquez, "Crecimiento Económico y Productividad en la industria manufacturera", en *Economía Mexicana* N° 3, CIDE, 1981.

33. La prueba de esta hipótesis exige trabajar con el sector manufacturero desagregado por lo menos hasta el nivel de clase industrial, y requiere contar con los correspondientes indicadores de concentración y de grado de participación del capital transnacional. Véase A. Vázquez, op. cit.

la industria nacional de penetrar en los mercados externos, se logra mediante "la ejecución de un programa de reactivación productiva y de incremento de la productividad..."³⁴ Esta afirmación, básicamente cierta, será examinada y reformulada en el presente apartado.

La capacidad de penetración o grado de competitividad de los productos nacionales manufacturados es concebida en términos de incremento de la

productividad, el mismo que —como se recordará— depende del crecimiento de la producción y éste de la expansión de la demanda o del mercado interno. Por consiguiente, según la lógica el enfoque utilizado aquí, vía aumentos en la productividad, *el crecimiento de la producción debe influir positivamente en el incremento de las exportaciones*. Esta hipótesis se examina mediante un análisis de regresión, cuyos resultados se muestra a continuación:

$$\text{Ln } X = -35.1647 + 3.6835 \text{ Ln } \overline{\text{QM}} + 2.4716 \text{ Ln}(\text{QM}/\overline{\text{QM}})$$

$$(-4.9421) \quad (5.8391) \quad (0.4652)$$

$$R^2 = 0.77$$

$$F(2, 11) = 18.34$$

$$\text{DW} = 0.44$$

$$N^\circ \text{ de observaciones} = 14$$

donde:

Ln = logaritmo natural

X = exportaciones de productos manufacturados³⁵

QM = producción manufacturera

$\overline{\text{QM}}$ = valor tendencial de la producción manufacturera³⁶

Los números que se encuentran entre paréntesis debajo de los coeficientes estimados, son los valores de la *estadística t*.

Los signos de las elasticidades estimadas corroboran la existencia de una asociación positiva entre el aumento de las exportaciones y el crecimiento de la producción manufacturera, aunque es probable que el problema de autocorrelación que acusa el valor estimado

de la estadística Durbin-Watson tienda a distorsionar los resultados obtenidos.³⁷

34. Véase "Reactivación Económica...", op. cit., pp. XXX y XXXI.

35. La serie de exportaciones cubre el período 1960-1974; está en valores FOB; y, fue elaborada con base a la información contenida en los Cuadros 3.3, 3.18 y 3.31 del Apéndice Estadístico, Volumen III, del informe del Banco Mundial, Perú: Long-term Development Issues, 1979. La información no incluye productos enlatados de la pesca ni artículos de lana.

36. Véase nota 15 para la explicación del procedimiento utilizado en el cálculo de estos valores.

37. Las estimaciones pueden mejorarse introduciendo rezagos en la variable independiente bajo el supuesto de que las exportaciones responden con retraso al crecimiento de la producción, o cambiando la serie de exportaciones por otra de mejor cobertura y más consistente con la información de las Cuentas Nacionales. Podría excluirse, por ejemplo, los productos de bajo nivel de manufacturación —alimentos, bebidas textiles, etc.—, y todos aquellos cuyas exportaciones son básicamente explicadas por la influencia del CERTEX. Esta última sugerencia se apoya en la hipótesis de que la política de promoción —vía CERTEX— "no ha servido para generar una exportación de productos con elevado porcentaje de valor agregado". Véase L. Gutiérrez A., "La promoción de las

Si bien los valores de los coeficientes no son definitivos, a largo plazo hay una asociación positiva y significativa entre el aumento de las exportaciones y el crecimiento de la producción; la elasticidad a corto plazo también es positiva, pero carece de significación estadísticamente. Estos resultados son totalmente compatibles con la lógica del enfoque utilizado. En efecto, el mayor valor y nivel de significación estadística de la elasticidad a largo plazo, indican que los aumentos en la capacidad de penetración tienen que apoyarse en cambios técnicos que, como se comprenderá, no pueden ocurrir a corto plazo. En consecuencia, existen razones suficientes para afirmar que el comportamiento de las exportaciones está relacionado en forma sistemática y a largo plazo con el funcionamiento del sector manufacturero. La expansión de éste, mediante los aumentos que provoca en la productividad del trabajo, incrementa la capacidad de penetración en los mercados externos y, por tanto, estimula el crecimiento de las exportaciones.³⁸

Es cierto que el comportamiento de los mercados externos constituye el otro factor determinante del crecimiento

exportaciones no tradicionales en el Perú", en "Estrategias y Políticas de Industrialización, DESCO, 1981.

38. En el esquema neoclásico, la libre actuación del mecanismo de precios asegura la eficiencia y buen desempeño de cualquier economía; por tanto, la política económica debe tender a eliminar todo obstáculo que enfrente este mecanismo. La "sobreevaluación" del tipo de cambio o el "elevado" costo del trabajo originado por la presión sindical, son considerados como ejemplos de factores restrictivos. No sorprende, entonces, que para los partidarios de este esquema, la apertura y la devaluación monetaria sean adoptadas como partes esenciales de una supuesta política apropiada de comercio exterior a pesar que los resultados de su aplicación en países como el nuestro fueron y siguen siendo contraproducentes.

to de las exportaciones. Pero ¿puede algún país en lo individual manipular la conducta o la tasa de expansión de estos mercados? La respuesta no puede ser afirmativa. Las políticas y la naturaleza de las economías de los países del resto del mundo, están fuera del control de cualquier gobierno interesado en promover sus exportaciones. Esto implica pues, que el comportamiento de los mercados externos tiene que tomarse como dado. Pero queda lo que ya fue mencionado: la posibilidad de estimular las exportaciones aumentando la capacidad de su penetración en los mercados externos a través del incremento de la productividad o, más exactamente, mediante la expansión del mercado interno.³⁹

Según el enfoque desarrollado en este trabajo, la política de promoción de exportaciones no puede formularse independientemente de la política de estímulo a la expansión del mercado interno. Cuando no se toma en cuenta la relación entre el aumento de las exportaciones y el crecimiento de la producción —cuya existencia hemos demostrado aquí para el caso de nuestro

39. Compárese esta conclusión con la siguiente afirmación de un economista creyente de las fuerzas del mercado: "No puede haber desarrollo industrial en el Perú si sólo centramos el esfuerzo en el mercado interno, porque es un mercado muy pequeño, con una población de bajos ingresos y mal distribuidos, así como dependiente tecnológicamente del exterior. Dentro de este contexto, proponer una industria enmarcada dentro de los límites de nuestro país no es serio. Entonces, ineludiblemente debemos llegar a la conclusión de que tenemos que salir a exportar, pero también a importar. De aquí proviene el planteamiento de por qué la economía debe abrirse". Véase J. Gonzales I., "Comentario a la ponencia presentada por F. Portocarrero M.", en *Estrategias y Políticas de Industrialización*, op. cit., p. 243. Lo único no refutable, por respetable, es el deseo explícito que tiene el citado economista de mantener lo que llama contexto.

país—, ante una restricción de balanza de pagos parece lógico y pertinente postular la restricción del mercado junto a medidas de comercio exterior aperturistas con el supuesto objetivo de disminuir el déficit de la balanza comercial.⁴⁰ Pero la lógica y la pertinencia son sólo aparentes. Ambas políticas, la de restricción y, por ejemplo, la de promoción de exportaciones, son totalmente contradictorias, porque todos los límites que enfrenta el mercado interno también son límites a la capacidad de penetración en los mercados externos. En consecuencia, el mejor camino para promover las exportaciones es aquel que permita el crecimiento cada vez mayor de la producción interna, el mismo que al estimular el aumento de la productividad también mejora el grado de competitividad de los productos nacionales. Desde este punto de vista, la política de liberalización de las importaciones tampoco resulta pertinente, porque la apertura del mercado obstaculiza la expansión de la producción interna. En cambio, la política proteccionista o, más precisamente, la política de sustitución de importaciones, en la medida que estimula el aumento de la producción, es complementaria con la política de promoción de exportaciones basada en la activación del mercado interno.

¿A qué se debe entonces —se preguntará el lector— el fracaso de las estrategias de crecimiento con sustitución de importaciones? Puede afirmarse que el modelo de sustitución puesto en práctica en muchos países simi-

lares al nuestro, fue el que generó sus propios límites al ocasionar un creciente deterioro de la balanza de pagos. En efecto, *por el tipo de industrialización seguido* las altas tasas de crecimiento de la producción dan lugar casi siempre a aumentos significativos de las importaciones de materias primas, de insumos, de bienes de capital y de otros productos manufacturados elásticos al ingreso. Si a este hecho se le adiciona la salida de capitales derivada de la deuda y de las inversiones extranjeras, la política proteccionista de los países del resto del mundo y la situación de recesión internacional, no cabe duda que el consecuente deterioro de la balanza de pagos constituye un prominente obstáculo para la continuación del crecimiento.

La estrategia que se deriva del análisis efectuado hasta aquí, si bien debe basarse en la expansión del mercado interno, debe incorporar también medidas conducentes a la reestructuración del aparato productivo para hacerlo más acorde a los intereses nacionales y, al mismo tiempo, debe complementarse con una política de comercio exterior que impida la conversión de las cuentas externas en límites del crecimiento económico. Esto implica: en primer lugar, la adopción de una política de control selectivo de importaciones con el claro propósito de disminuir los coeficientes de importación a demanda interna, en todas aquellas clases industriales cuyo crecimiento interesa al Proyecto Nacional; en segundo lugar, la implementación de un programa de producción de bienes de capital que restrinja desde el inicio la utilización de este tipo de bienes a los producidos internamente; y, en tercer lugar, la delimitación del rol y del ámbito de las empresas e inversiones extranjeras. La precisión del sentido de este deslinde debe apoyarse en el examen de las ventajas que tienen las empresas extranjeras para expandir sus

40. Léase lo que dice el ya citado economista: "Sólo se exporta aproximadamente el 10%. El resto se vende adentro. Si queremos minimizar los vaivenes del crecimiento industrial y alcanzar un crecimiento en el tiempo (...) tenemos que tratar de cambiar la composición del gasto en la industria y la única forma de cambiarlo es abrir la economía hacia afuera y reducir los niveles arancelarios". Véase J. Gonzales I., op. cit., p. 244.

exportaciones, del grado en que dependen de la importación de insumos, y de la capacidad que tienen para responder a las nuevas oportunidades de inversión generadas con la activación del mercado.

EL FENOMENO DE LA INFLACION-RECESION Y LOS PRECIOS EN EL SECTOR MANUFACTURERO

La identificación de los factores que originan y transmiten las presiones inflacionarias y la eficacia de las políticas elegidas para contrarrestarlas, requiere, sin lugar a dudas, la previa explicación de los mecanismos de formación de precios imperantes en los distintos sectores de la economía. El sentido común indica la imposibilidad de comprender las variaciones de los precios sin antes conocer sus determinantes.

Ahora bien, aunque el documento *Reactivación Económica y Concertación Democrática* no contiene un cuadro completo de los mecanismos de formación de precios en la economía peruana, la crítica a la concepción de la inflación por exceso de demanda y la investigación empírica sobre los factores que originan el fenómeno combinado de inflación-recesión, condujo a sus autores a la estructuración de un enfoque⁴¹ sobre la formación de precios en la industria manufacturera, no sólo distinto a los esquemas microeconómicos convencionales sino más apegado al comportamiento real de las empresas frente a sus mercados. Por tratarse del sector más dinámico de la economía —su crecimiento estimula la expansión de la economía en su conjunto— y en el cual los autores basan la estrategia de reactivación, en esta sección queremos destacar la pertinencia del enfoque citado y, al mismo tiempo,

41. Véase las dos primeras hipótesis listadas en la introducción de este trabajo.

incorporar algunos elementos teóricos complementarios.

El carácter de la acumulación capitalista en la que están involucradas las empresas manufactureras, las obliga a eliminar toda restricción al acceso a los mercados y/o a mantener el que ya tienen. Toda empresa aparece como límite al desarrollo de otra. De esta manera la rivalidad o competencia mutua constituye la característica central del modo capitalista de producción.⁴² La existencia de competidores reales y potenciales obliga a las empresas a basar sus decisiones en objetivos a largo plazo, sabiendo además que la consecución de éstos se encuentra condicionada por las acciones que toman a corto plazo. Por ejemplo, como la modificación a corto plazo de los precios puede arriesgar la posición que tienen en el mercado y, por tanto, el logro de sus objetivos, las empresas se organizan de modo tal que les sea posible estar en capacidad de administrar su oferta ante cambios cíclicos de la demanda.⁴³

Lo anterior significa que las empresas manufactureras usualmente operan con capacidad ociosa para atender los aumentos o disminuciones a corto plazo en la cantidad demandada y, que no tienen por qué responder a estos cambios modificando los precios de sus productos. Esta es la primera hipótesis que citamos al inicio de este trabajo.

42. La noción de competencia utilizada aquí no tiene parentesco alguno con la de competencia perfecta del esquema neoclásico. Para un análisis de esta noción, véase J. A. Clifton "Competition and the Evolution of the Capitalist Mode of Production", en *Cambridge Journal of Economics*, 1977, 1, pp. 137-151.

43. Mientras en el sector manufacturero la oferta es elástica respecto a la demanda, en los sectores primarios ocurre lo contrario debido a los límites que impone la disponibilidad de recursos naturales.

Además, como el nivel de los precios está determinado por los costos —costos de insumos nacionales e importados, impuestos, costos de trabajo, etc.—, el origen de sus variaciones tiene que ubicarse también en las modificaciones de estos últimos. En términos más rigurosos, dado que, a corto plazo, la cantidad producida varía con el ciclo, las empresas manufactureras determinan los precios de sus productos sobre la base de costos calculados con referencia a un volumen normal de producción y, los modifican si cambia el costo derivado de este producto normal.⁴⁴

En general, el precio que corresponde al costo normal está definido para un rango de producción cuyo límite superior puede suponerse dado por la capacidad de producción máxima de la empresa, y el límite inferior por el conocido punto de equilibrio.⁴⁵ Así, mientras la cantidad demandada no sobrepase estos límites, sus variaciones no tienen por qué ocasionar cambios en los precios. El “exceso” de demanda aumenta los costos directos y su severa caída incrementa los costos fijos, dando lugar en los dos casos a un incremento de precios, es decir, en ambas situaciones los precios cambian porque también cambian los costos. Como se comprenderá, aquí se encuentra la razón de la presencia del fenómeno de inflación-recesión. La coincidencia de esta explicación con la segunda hipótesis listada en la introducción de este trabajo, es evidente.

44. Para una explicación detallada de esta teoría y de su correspondiente prueba empírica, véase Félix O. Jiménez Jaimés y Carlos Roces Dorronsoro “Precios y Márgenes de Ganancia en la Industria Manufacturera Mexicana”, en “Economía Mexicana N° 3, CIDE, 1981.

45. El rango así descrito es sólo una aproximación. Para una explicación detallada del significado de rango normal, véase el artículo citado en la nota anterior.

Las decisiones a largo plazo de las empresas están referidas a su posición en el mercado. Su interés y capacidad de mantenerla o ampliarla, se expresa en las acciones que toman a corto plazo. Por ejemplo, frente a un aumento simultáneo de la cantidad demandada y de los costos, las más grandes pueden elevar sus precios en menor proporción que sus costos, no sólo para impedir la entrada de empresas nuevas, sino también para favorecer la expansión de la demanda. Mercados más extensos estimulan la inversión y la introducción de técnicas reductoras de costos. Además, a largo plazo, a tamaños mayores de mercado corresponden precios relativos menores.⁴⁶ Pero como la realización de los precios sólo es posible con demanda solvente, la activación de ésta y su ampliación a largo plazo constituye la condición *sine qua non* para el desarrollo de las empresas manufactureras.⁴⁷

En el marco de este tipo de teoría, la situación de inflación-recesión no puede superarse mediante políticas fiscales y monetarias restrictivas, sino a través de la expansión de la demanda de bienes y servicios producidos internamente. Esta expansión, dada la oferta elástica, incrementa la producción y no necesariamente los precios puesto

46. A corto y a largo plazo los precios de los productos manufacturados dependen de los costos. En el caso de los productos primarios esta dependencia sólo se da a largo plazo.

47. El doble carácter del salario —es costo e ingreso al mismo tiempo—, lo convierte en variable esencial del proceso de crecimiento. Aunque el examen su rol no es objeto del presente trabajo, cabe indicar que aquél está definido por el carácter de la relación que se establece, a corto y largo plazo, entre las variaciones de su nivel y los cambios en la productividad. Por lo demás, como se sabe, dicho nivel es resultado de un proceso de negociación en el que participan los trabajadores organizados con el claro interés de mantener el valor real de sus salarios monetarios.

que no origina, en general, aumento de costos. Sin embargo, de acuerdo a lo desarrollado en la sección anterior, las políticas expansivas sólo representan la condición necesaria pero no suficiente para la recuperación económica, ya que el aumento de la demanda puede revertir el proceso de crecimiento al generar o agudizar los problemas de balanza de pagos. Por consiguiente, es preciso que el estímulo a la demanda o la activación del mercado, sea acompañado con una política de comercio exterior que impida el deterioro de la balanza comercial, y con medidas de control de la salida de capitales.

CONCLUSIONES

A modo de resumen, cabe destacar los siguientes resultados y conclusiones del análisis efectuado a lo largo de este trabajo:

a. El sector manufacturero es el motor del crecimiento económico. El estímulo y activación de sus mercados origina el acrecentamiento de su producción y éste, por su parte, sobre la base de impulsos recurrentes e interrelacionados, acelera el crecimiento económico. Existe una estrecha y positiva asociación, a corto y a largo plazo, entre los cambios en la tasa de crecimiento del PBI y los cambios en la tasa de crecimiento de la producción manufacturera. A largo plazo, tasas de crecimiento económico superiores a 3 por ciento, requieren tasas de aumento de la producción manufacturera cada vez más altas.

b. El dinamismo de la producción manufacturera, origina aumentos en la productividad del trabajo y expande las oportunidades de empleo. La baja elasticidad a largo plazo de la productividad con respecto al producto (0.26), expresa la situación de relativo atraso tecnológico de la economía

peruana; en consecuencia, la generación de cambios técnicos significativos exige altas tasas de expansión del mercado interno manufacturero. Esto implica, dado el relativo atraso de la economía, que el cambio técnico o proceso de modernización industrial constituye el principal mecanismo impulsor del crecimiento. Lo anterior es compatible con el alto valor de la elasticidad producto-empleo (0.74), puesto que el retraso tecnológico posibilita que la modernización no se lleve a cabo a costa de la creación de ocupaciones. Por último, a corto plazo, la reactivación de la demanda también tiene efectos positivos sobre las variables empleo y rendimiento del trabajo. (Véase Cuadro 4).

c. La expansión de la producción manufacturera estimula el crecimiento de las exportaciones. Hay una relación sistemática y a largo plazo entre el comportamiento de las exportaciones de manufacturas y el funcionamiento del respectivo sector. De acuerdo con estos resultados, todo límite al crecimiento del mercado también constituye un límite al aumento de la capacidad de penetración de las exportaciones; por consiguiente, si el crecimiento es obstaculizado por el deterioro de la balanza de pagos, la política de promoción de exportaciones no puede asumirse como solución a la restricción que le impone el déficit de las cuentas externas. Por lo demás, la directa dependencia de la conducta de las exportaciones respecto al dinamismo del mercado interino, se traduce en una relación de complementariedad entre dicha conducta y la política de control y sustitución de importaciones.

d. Los niveles y variaciones de los precios de los productos manufacturados dependen de los costos. La identificación de los factores de presión inflacionaria y de las medidas de control de la inflación, debe partir de este he-

cho y de los mecanismos que regulan los precios de los productos de los otros sectores. Ahora bien, como el crecimiento se explica fundamentalmente por el dinamismo del sector manufacturero, la superación de la recesión prolongada que sufre la economía peruana, tiene que basarse en la recuperación de los mercados de este sector. La reactivación de la demanda sería seguida por aumentos de la producción manufacturera, más que por aumentos de precios. Una demanda en expansión estimularía la inversión productiva, los aumentos en la productividad y en el empleo, y abatiría la inversión especulativa estimulada por la inflación.

e. La estrategia de reactivación debe incorporar políticas que estimulen la recuperación de las cuentas externas, y que impidan sostenidamente que se conviertan en obstáculos al crecimiento. Esto supone, de acuerdo a la lógica del enfoque desarrollado aquí, la adopción de políticas de control y sustitución de importaciones, de un programa de reestructuración del aparato productivo para hacerlo menos dependiente del exterior, la delimitación del rol de las empresas que se encuentran penetradas por el capital extranjero, la modificación de la composición de la demanda interna, ... en fin, la previa formulación de un Proyecto Nacional de Desarrollo.

Paz, Eguren, Martínez / DEBATE AGRARIO

El CEDEP presentó el 17 de abril su propuesta para la reactivación productiva del sector agropecuario, ante una reunión de representantes de centros de investigación, estudiosos y especialistas del tema agrario, dirigentes gremiales campesinos y políticos interesados en el tema. La exposición central la realizó Daniel Martínez y la presentación del evento Héctor Béjar. Los comentarios estuvieron a cargo de Luis Paz y Fernando Eguren. A continuación publicamos el texto de sus respectivas intervenciones.

CONSEJO EDITORIAL

COMENTA LUIS PAZ

INTRODUCCION

ESTA propuesta considera como ejes centrales de la problemática del Sector Agrario a los precios, la planificación y la comercialización. Posiblemente se separa a los precios y a la comercialización como si no estuvieran incluidas como elementos de la planificación, para enfatizar su importancia para el logro de los objetivos de la propuesta.

La estrategia propuesta para el logro de los objetivos y metas es la parte más débil del documento y requeriría de mayor explicación y análisis para determinar su viabilidad. Así, por ejemplo, faltaría explicar los conceptos de "planificación concertada", "precios de refugio", "Fondo de Producción", "Colonización de un millón de hectáreas", y "Consejo Nacional de Producción". La experiencia de años anteriores muestra que para una misma denominación, diferentes personas le asignan conceptos diferentes, y su aplicación adolece de notables deficiencias de implementación. Sin embargo, debido a que cada uno de estos conceptos puede por sí solo ser materia de investigación y análisis, es

preferible presentar a continuación aportes adicionales que puedan también contribuir al análisis y al establecimiento de una política agraria.

2. APORTES PARA EL DISEÑO DE UNA POLITICA AGRARIA

A. OBJETIVOS

La política agraria de un Gobierno debe definir el rol que le asigna al Sector Agrario dentro del proceso de desarrollo nacional. Esta definición debe incluir: a) El ámbito del Sector Agrario; b) La participación del Estado y la de determinados grupos de la sociedad en la propiedad y administración de los recursos, así como en la producción y comercio de productos y servicios agropecuarios; c) La prioridad de los tipos de unidades de producción; d) La prioridad de los productos expresada en incentivos de tipo monetario o financiero, cambiarios, fiscales y de precios; e) La prioridad entre regiones, etc. La política agraria debe establecer las "reglas del juego" entre los diferentes grupos de la sociedad relacionados con el sector, y entre éstos y el Estado; y debe asegurar la estabilidad de las medidas para inspirar confianza e incentivar las inversiones en el agro.

Además, la política agraria no se puede desligar de la política de desarrollo rural, y ésta no depende sólo del Sector Agrario sino de la política general del Gobierno en todos y cada uno de los sectores. Estas políticas deben estar orientadas a:

- * Liberar el potencial creativo de la comunidad;
- * Crear, expandir y diversificar empresas económicas;
- * Proveer a la comunidad de los servicios básicos.

Si la política se refiere sólo a los aspectos productivos puede quedar implícito que sólo interesa el aumento de la producción para satisfacer las necesidades de productos agropecuarios de la población de los grandes centros urbanos, y no el desarrollo y bienestar de la población rural.

El desarrollo de una comunidad depende fundamentalmente de la capacidad de su población para organizarse, y de las formas de propiedad y de utilización de los recursos locales para la satisfacción de las necesidades de la población.

B. ACCIONES Y METAS

Con relación a las principales características de la agricultura peruana, a continuación se sugieren algunas medidas que podrían ser consideradas en el establecimiento y aplicación de una política agraria:

1. *Limitada disponibilidad de recursos (tierra y agua) para la producción de los alimentos requeridos por la población.*

Un aspecto relacionado con la limitada disponibilidad de tierras es la forma desesperada y no planificada en que suelen actuar los Gobiernos para aumentar las áreas de cultivo, descuidando la importancia de invertir en mantener y mejorar las que actualmente están en producción. La presión

por ampliar las tierras de cultivo es tal, que los Gobiernos (con Congreso o sin Congreso) aprueban la ejecución de obras sin que se haya demostrado su factibilidad, y aunque el Sistema Nacional de Planificación no les haya otorgado prioridad. Esto origina 2 efectos negativos:

1. Aprobación de la ejecución de más proyectos de riego en la Costa y de asentamiento en la Selva, de los que el país puede financiar y ejecutar; y,

2. Postergación de numerosos proyectos de riego pequeños de corta maduración y alta rentabilidad, pero que carecen de la presión política para que se los considere.

Muchas obras de ampliación, mantenimiento y mejora de tierras de cultivo, y principalmente de manejo integral de cuenca pueden ser financiados y administrados total o parcialmente, por los mismos agricultores organizados a nivel del valle o región. La fuente de financiación está en la cobranza del agua.

Aunque es cierto que el Perú se caracteriza por ser uno de los países de menor disponibilidad de tierra cultivada por habitante, mucho más importante y limitativo en la producción agropecuario es la disponibilidad de agua para riego.

Obviamente, este problema se debe resolver con inversiones destinadas a incrementar la disponibilidad de tierra y agua para cultivos. Lo que no es tan obvio es el tipo de inversión que se debe realizar. Estas se indican a continuación en orden de prioridad:

a. Ejecutar pequeñas y medianas obras de riego en los 16 departamentos donde ya se han identificado los proyectos. Se trata de 154 proyectos identificados, y varios con estudios terminados por la ex-Dirección del Programa de Pequeños y Medianas Irrigaciones. Su costo estimado es de 150

dólares por hectárea en promedio. Son 94,000 hectáreas que beneficiarían a 46,000 familias ya asentadas. Durante su construcción se daría empleo a 6,000 trabajadores, y en la fase de producción darían, permanentemente, empleo a 25,000 trabajadores. Muchos de estos proyectos pueden realizarse con el aporte del trabajo de la población interesada, y se los pueden concluir en períodos que fluctúan entre 6 meses y 2 años. Están ubicados principalmente en la Sierra, por lo que contribuirían a ocupar a una parte significativa de la población actualmente sub-empleada de la región, y a disminuir la migración a Lima.

b. Priorizar las grandes irrigaciones y programas de asentamiento rural, con el fin de evitar gastos en la iniciación de numerosos proyectos grandes que el país no está en condiciones de financiar, ejecutar y operar simultáneamente. El único resultado que se puede esperar al iniciar varios proyectos grandes simultáneamente es que, por competir en recursos para su ejecución, todos los proyectos avancen lentamente, algunos se tengan que suspender después de iniciados fuertes gastos de imposible o lenta recuperación.

c. Movilizar al sector privado en la instalación de plantaciones productivas de algarrobos en la Costa Norte, o de eucaliptos en el departamento de Ancash. Está demostrado en Piura que es posible y rentable establecer unidades de algarrobo en combinación con otros cultivos y actividades (ganadería, apicultura), para utilizarlos en la alimentación, y en la producción de leña y carbón. En Ancash, la plantación de eucaliptos en extensiones de miles de hectáreas, podría orientarse a la producción y el abastecimiento de carbón vegetal para la Siderúrgica del Santa.

d. Aumentar las acciones de investigación y difusión del cultivo del trigo

invernal, y de la cebada invernal y primavera en las altiplanicies andinas, con lo que se incorporaría tierras a la producción sin tener que trasladar a la población fuera de su lugar actual.

2. *Baja productividad de los limitados recursos disponibles (tierra, agua y trabajo).*

a. Adoptar medidas económicas y de capacitación para el mejor uso del agua. Entre éstas, la principal medida que se debe adoptar en beneficio de toda la Costa, es aumentar el precio del agua de riego. La condición para que esta medida tenga éxito es que los fondos generados por la cobranza del agua en cada valle sean administrados por los agricultores organizados por valle o región (Juntas de Usuarios).

Estos recursos deberán ser usados prioritariamente para las acciones e inversiones requeridas para el mantenimiento y mejora de las obras y los servicios de riego; pero también, a solicitud de los agricultores, podrían aumentarse para financiar otros servicios tales como investigación, asistencia técnica, laboratorios de análisis de suelos, manejo de cuencas, defensas y encauzamiento de ríos, plantaciones forestales, etc. Todas estas acciones financiadas por los mismos agricultores, contribuirían a la capitalización del valle, al uso eficiente del agua, a una mayor productividad, y a generar más empleo productivo en el mismo valle.

Tomando como ejemplo el departamento de Lambayeque, el incremento en el precio del agua en 1 sol por metro cúbico, significaría crear aproximadamente un fondo de 1,500 millones de soles para ser administrados por los agricultores del departamento.

El agricultor que actualmente emplea de 14,000 a 18,000 m³ por hectárea de arroz, paga 40 centavos por 1,000 litros de agua, pero en el mismo departamento, los agricultores que uti-

lizan agua de pozo tienen un costo de 12 a 14 soles por los 1,000 litros de agua. El agua cara obliga a los agricultores a invertir en nivelación de tierras, revestimiento de canales, búsqueda de nuevos sistemas y técnicas de riego, y cambio al cultivo de mayor rentabilidad por hectárea.

El mayor costo del agua obliga a usar mejor el recurso y a capitalizar la unidad agrícola. Esto origina una mayor generación de empleo productivo y permanente.

El agricultor que cultiva arroz pagando 40 centavos por 1,000 litros de agua, constantemente presiona al gobierno para que le suban el precio del arroz, y el agricultor que invierte para obtener agua que le cuesta de 12 a 14 soles los 1,000 litros, sólo pide que le den más facilidades para seguir invirtiendo. Con el transcurso de los años, el agricultor arrocero, a quien casi no se le cobra el agua, sigue teniendo las mismas tierras con escasas mejoras, mientras que el agricultor al que sí le cuesta el agua sigue invirtiendo y aumentando año tras año la productividad de su empresa agrícola.

b. Los agricultores deben sentirse motivados a buscar cultivos rentables, a invertir en mejorar y aumentar la capacidad productiva de sus tierras, y a adquirir los equipos que contribuyan al mejor uso del agua. Cada metro cuadrado de tierra, cada metro cúbico de agua, y cada día de trabajo de un trabajador agrícola, deben rendir más año tras año, para que exista la base económica que contribuya a lograr la mejora del nivel de vida de la población. No es posible aumentar los ingresos de los trabajadores, sean éstos de la empresa privada individual o de las empresas asociativas, si no se aumentan las cantidades de bienes y servicios producidos por trabajador.

c. No todos los agricultores están en condiciones de organizarse y finan-

ciar los servicios que requieren para aumentar la productividad de sus recursos. Además, la investigación, la asistencia técnica y el crédito total o parcial deben ser facilitados por el Gobierno. Sin embargo, en cada uno de estos servicios deben participar los agricultores organizados a nivel de valle para contribuir a perfeccionarlos, y para participar en la financiación parcial de sus gastos. Así, lo que se debe investigar a nivel de un valle o región no debe ser una decisión exclusiva de los funcionarios públicos, y en las áreas donde los agricultores no conducen Estaciones Experimentales, los agricultores pueden aportar recursos y exigir la realización de determinadas investigaciones.

d. En forma similar, si bien es cierto que los técnicos del Ministerio de Agricultura, debidamente seleccionados y capacitados, pueden asesorar a los agricultores sobre las tecnologías apropiadas a sus actividades productivas, es indispensable que los mismos agricultores observen y adopten las técnicas utilizadas por los agricultores que mejor trabajan y que obtienen los mejores rendimientos físicos y económicos.

e. También, tal como existe en muchos otros países, los agricultores deben participar en la administración y operación de instituciones locales de crédito, como complemento (pero de mayor agilidad) de los préstamos del Banco Agrario y de la Banca Privada. El Banco Agrario no sólo debe prestar dinero sino también incentivar y apoyar la constitución de instituciones de crédito de los propios agricultores.

f. La limitada disponibilidad de tierra y la relativamente acelerada expropiación y adjudicación de tierras durante la ejecución de la Reforma Agraria sólo hizo posible beneficiar directamente a 15% de las familias rurales, e indirectamente a otro 15%. Cer-

ca del 70% de trabajadores agrícolas no fueron beneficiados durante dicho proceso, y entre ellos se incluye a los pequeños y medianos agricultores propietarios de hasta 50 hectáreas y que no tenían por qué beneficiarse directamente con la Reforma Agraria; los minifundistas, con menos de 2 hectáreas, y los trabajadores estacionales sin tierras, constituyen el grupo más pobre de la población, y de mayor inseguridad laboral. Los minifundistas, y los trabajadores sin tierra representan el 50% de las familias rurales y en conjunto constituyen el sector más pobre de la población. La situación de estos trabajadores agrícolas permite identificar una de las causas de la baja productividad por trabajador agrícola.

El 15% de trabajadores beneficiados directamente con la Reforma Agraria, especialmente los organizados en Cooperativas, tampoco está contribuyendo a elevar la productividad del trabajador agrícola ni a generar nuevas oportunidades de empleo a través del ahorro y la inversión. Esto se debe a los conflictos de intereses existentes entre las Cooperativas y los campesinos y trabajadores que las rodean; y, el conflicto interno entre los objetivos de la empresa y los intereses de mayores salarios de los trabajadores. El primer tipo de conflicto se da en el interés de los trabajadores de las Cooperativas de maximizar su ingreso real (dinero y servicios) en el corto plazo, en perjuicio de la generación de excedentes, la capitalización de la empresa, y la generación de empleo; el segundo tipo de conflicto se debe a la seguridad que tienen los trabajadores de mantener su puesto de trabajo en la empresa; y de cobrar su salario mensualmente sin sentirse incentivados ni a trabajar con esfuerzo y dedicación, ni a mantener la disciplina que toda empresa requiere para tener éxito.

La deficiente utilización de los recursos y la baja productividad de un buen número de empresas asociativas, debe analizarse valle por valle, y caso por caso antes de promover la parcelación de las mismas. Debe tenerse en cuenta que si bien hay problemas de organización interna de las empresas asociativas, que deben corregirse, (deficiente sistema de toma de decisiones, limitada capacidad técnica y administrativas del personal, etc.), también deben considerarse los factores externos que las afectan igual o con mayor gravedad que a las empresas individuales. Así por ejemplo, la demora por 6 meses en el pago del algodón por la empresa estatal encargada de su comercialización, es de un impacto negativo tremendo en la empresa en general, pero principalmente en las empresas asociativas; por no disponer del dinero de la venta del algodón para cancelar los préstamos, además de tener que seguir pagando intereses al Banco Agrario, la empresa tiene que conseguir financiación para los gastos de cultivo de esos 6 meses, y obviamente, al no poder hacerlo en su totalidad, se generan problemas en la compra de insumos, en el alquiler de maquinaria, y sobre todo en el pago de los trabajadores socios de la empresa; estos últimos, al no recibir pagos oportunos aumentan su indisciplina, y poco a poco la empresa degenera hasta llegar a la quiebra. Por esta razón al analizar a la empresa asociativa debe necesariamente revisarse el efecto de la política y la operación de las empresas e instituciones estatales relacionadas con la agricultura.

3. Distorsionada política de precios y de comercialización de insumos y de productos agropecuarios.

a. La excesiva participación del Estado en la fijación de precios y en la comercialización de los productos agropecuarios, sin contar con el personal

técnico y los medios para actuar eficientemente, ha distorsionado al mecanismo de formación de precios, y da origen a malos manejos en la mayoría de los productos en los que participa.

Los diferentes gobiernos, en su afán de mantener bajos los precios de los alimentos y confundiendo una política agraria con una política alimentaria, han adoptado medidas de protección en beneficio del consumidor urbano y de la Industria, controlando los precios de los productos agropecuarios, limitando la rentabilidad de la actividad agrícola, y por lo tanto, haciendo poco atractivo invertir en mejoras agrícolas. A través del tiempo, el nivel de capitalización de las empresas agropecuarias ha sido bajo, y consecuentemente, el incremento de su productividad también ha sido de escasa significación.

Además de estos efectos negativos del control de precios de los productos alimenticios, no sólo los agricultores se han perjudicado al recibir menores ingresos, sino que los consumidores tampoco han sido beneficiados con el pago de menores precios por los alimentos. Las medidas de control erróneamente aplicadas, entorpecen la comercialización de los productos, aumentan los costos de comercialización, y benefician a algunos comerciantes y funcionarios inescrupulosos. Como consecuencia de esto, se genera una mala imagen de los comerciantes y funcionarios correctos y se ofende la dignidad de los que sanamente desarrollan su actividad en la sociedad trabajando en el comercio.

ENCI debe dejar de ser monopolio en el comercio de productos. Su posición monopólica le permite actuar en contra de la Ley, y con deficiencias y costos no justificables. Así, no cumple con los artículos 17º y 25º de la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario; demora meses en la cancelación del al-

godón entregado por los agricultores; paga un precio bajo por la pepa de algodón; etc. Los agricultores deben tener alternativas para escoger a quien vender libremente su algodón o participar como socio de la empresa que se constituya para el comercio del algodón. Igualmente, la intermediación de ENCI para la venta de algodón a las empresas textiles debería hacerse con la participación y conocimiento de los productores. Por estas razones, es recomendable que los agricultores constituyan una empresa responsable del comercio del algodón; que en sus primeros años pueda contar con aporte de capital, y del personal que actualmente administra ENCI.

b. Producto por producto en los que participa el Gobierno las medidas adoptadas y el proceso para su aplicación deben ser revisadas no sólo en sus efectos inmediatos sino en su proyección al futuro. Así, como ejemplo, debe revisarse el sistema de clasificación de carnes que actualmente origina vicios entre funcionarios y ganaderos, y anula el incentivo de producir carne de buena calidad; la venta de la leche por ENCI en forma generalizada a todo consumidor (incluyendo a los restaurantes de lujo), que estando subsidiada en el exterior transitoriamente, se venden en competencia con la leche de la ganadería nacional desanimando las inversiones en ganadería lechera; y un último ejemplo, la fijación del precio de la semilla y pasta de algodón que, por mantener bajo el precio del aceite y de la leche, se subsidia a las fábricas de aceite y a los ganaderos, manteniendo bajo su precio incumpliendo el Art. 17º de la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario. Uno de los efectos negativos de fijar precios bajos es el incentivo al mercado negro, y más grave aún, es que otras fuentes de alimento proteico para la ganadería no puedan desarrollarse por la imposibilidad de competir en el mer-

cado con el precio subsidiado de la pasta de semilla de algodón, y ante la inseguridad de invertir en productos que deben regirse en el mercado por los precios fijados arbitrariamente por funcionarios del gobierno.

Lo expuesto, muestra la necesidad de definir una política de precios y de comercialización que reduzca la participación del Estado, incentive la participación de los agricultores, e inspire confianza a los industriales y comerciantes relacionados con el sector. Con este fin, debe modificarse los Capítulos I. DE LA PRODUCCION, II. DE LA COMERCIALIZACION y III. DE LA AGROINDUSTRIA, en los artículos 8º, 9º, 10º, 11º, 14º, 15º, 20º, 32º y la Disposición Especial del Título VII.

Los artículos 9º, 11º, 14º, 17º y 25º muestran la duda del legislador sobre si la política debe ser de libre producción y comercio, o si debe ser el Gobierno el que decida qué producir y los precios a los que se debe vender. Estos artículos no garantizan la inversión rentable en la agricultura, y deja en manos de los funcionarios de turno la posibilidad de adoptar decisiones que sólo deben ser tomadas por los mismos agricultores.

4. *Alto nivel de subempleo de la población activa rural.*

Generalmente, el costo directo e indirecto de un trabajador en su centro urbano es mucho más alto que en un área rural. En el medio rural los salarios son más bajos. En términos relativos, el costo de la mano de obra es más bajo en el medio rural, y por lo tanto, con la misma disponibilidad de dinero se puede dar trabajo a más gente. Además, las obras en las que la población tiene interés cuenta con su apoyo y participación. Si las obras que se realizan son productivas, además del empleo durante la construcción, se genera empleo permanente durante la operación de la obra.

Hay 3 tipos de obras en los que la población está principalmente interesada en participar: 1) las pequeñas y medianas obras de riego, tales como las mencionadas en el punto 1. a), identificadas en 16 Departamentos; 2) Los caminos rurales; y 3) Las plantaciones forestales debidamente financiadas. Otras obras como escuelas, centros comunales, e incluso plazas del pueblo también son importantes, pero le toca a la población definir cuáles son prioritarias, y cuáles pueden contribuir más al progreso y bienestar de su población.

El análisis que se tiene que hacer a nivel del Gobierno es comparando la rentabilidad económica y social de invertir en una irrigación de 100,000 hectáreas que iniciará su producción en 10 ó 12 años, o invertir en 154 proyectos que totalizan 94,000 hectáreas en 16 Departamentos, que pueden comenzar a producir en períodos que van de 6 meses a 3 años.

Además de las inversiones del gobierno, y quizá tan o más importantes que éstas para generar empleo, son las inversiones del sector privado. Así como el mayor precio del agua de riego incentiva la inversión para aumentar la productividad, el aumento del precio de la pepa de algodón incentivará las inversiones en la producción de otros alimentos proteicos para el ganado. Nuevamente, se puede apreciar que un cambio en la política de precios de algunos productos puede generar más empleo. Por otro lado, la brusca disminución de los aranceles para carnes y quesos es una medida que contribuye a generar desempleo.

5. *Desproporcionada orientación de las inversiones públicas en obras de largo plazo.*

En el punto anterior ya se ha mencionado la conveniencia de comparar muchas pequeñas irrigaciones con una

sola irrigación grande. Pero no sólo la rentabilidad económica y social de los proyectos es el criterio que se debe emplear para definir su prioridad. Otro factor importante que se debe considerar es la capacidad del sector público para administrar, financiar y supervisar varios proyectos grandes simultáneamente. Es comprensible la vehemencia y la presión política para realizar tantas obras grandes, pero no existe la capacidad para financiar y ejecutar todas simultáneamente.

6. *Escasa participación de los agricultores organizados a nivel de valle o región.*

Durante los últimos meses se ha podido apreciar el aumento de las actividades de ciertas organizaciones y comités de agricultores. Posiblemente, por la mayor afinidad entre los productores de un mismo producto, son algunos Comités por Producto los que han mostrado mayor actividad. El gobierno debe incentivar, apoyar, y facilitar medios para la financiación de sus actividades, y propiciar que con dicha financiación prioricen y paguen los servicios que requieran. Así, las Estaciones Experimentales para la investigación y asesoramiento de los agricultores del valle o región, o los almacenes para facilitar la comercialización de los productos agrícolas, deben ser financiados total o parcialmente, y administrados por los agricultores.

Pero los agricultores no sólo se deben organizar para realizar actividades productivas y de servicios. También, se organizan para hacer oír su voz, e influir en la política agraria, y en el desarrollo de su región y del país. Para lograr esto, es necesario, conveniente, y, sobre todo, democrático, que los agricultores organizados tengan acceso al diálogo con el sector público, tanto al nivel regional como al nivel nacional.

Un gobierno democrático no puede actuar negando el diálogo y demorando decisiones que afectan a los agricultores. Los repetidos comunicados de los productores de arroz, y de algodón, principalmente, son una muestra de las dificultades que tienen para tratar con los directivos del Ministerio de Agricultura, y de lograr la solución a sus problemas.

7. *Nivel técnico de los nuevos profesionales, y capacidad directiva de los funcionarios del Ministerio de Agricultura.*

Debido a la falta de incentivo para permanecer en la docencia universitaria, las Universidades, y especialmente la Universidad Nacional Agraria, han perdido un número importante de profesores de alto nivel, y algunos de los que quedan, o han tenido que pasar a tiempo parcial, o dedicarse a otras actividades que complementan sus ingresos. Si a esto se añade los limitados recursos disponibles para investigación y capacitación, se puede inferir que el nivel de la formación universitaria ha disminuido durante los últimos años.

Recuperar el personal que se ha retirado, y formar nuevo profesorado de alto nivel es una tarea difícil de largo plazo. Sin embargo, si se acepta que sin mejorar el nivel de los profesionales peruanos será imposible lograr el desarrollo del país, el gobierno debe seleccionar a las universidades sobre las que concentrará su apoyo para recuperar la capacidad de producir profesionales bien preparados.

Reconociendo que la autoridad que un funcionario directivo ejerce sobre el personal que dirige depende de su nivel profesional y experiencia en la actividad que desempeña, es contraproducente y negativo para el desempeño de las instituciones del Sector Agrario, la designación de directivos de profesiones y experiencias diferentes a las

que requiere el cargo para el cual se los designa.

Directivos desubicados y funcionarios de bajo nivel de preparación no son la mejor combinación para luchar junto con los agricultores en el desarrollo de la agricultura.

Estos dos problemas pueden ser solucionados si es que el gobierno está dispuesto a cumplir con la Constitución Política del Estado, y con la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario, en lo que concierne a la prioridad que se le asigna al Sector Agrario para el desarrollo nacional.

La selección de funcionarios directivos es una seria responsabilidad del Ministro de Agricultura, y designar directivos para que comiencen el aprendizaje de una actividad desde los cargos más altos de la administración pública, no puede ser aceptado por los agricultores de un país que se considere democrático. Todos los cargos de Directores Generales, y de Presidentes y Gerentes de Empresas e Institutos deben ser evaluados. Esta observación ha sido expresada públicamente en el Congreso y en los principales diarios del país, por una de las principales autoridades del Gobierno en repetidas oportunidades. Para todo agricultor que observa las repetidas intervenciones de un Congresista que ataca la gestión del Ministerio de Agricultura de su propio partido, y a la designación de sus directivos, no le puede inspirar confianza la conducción de su Sector.

El segundo problema que se refiere al nivel de preparación de los profesionales, también puede ser solucionado por lo menos parcialmente. Los profesionales del Sector Público Agrario desean perfeccionarse y aumentar su nivel técnico, pero las oportunidades que tienen actualmente son muy limitadas. Sin embargo, las posibilidades de capacitación en el Perú y en el extranjero pueden incrementarse rápi-

damente, si es que el Ministerio de Agricultura utiliza la cuantiosa cooperación técnica y económica ya concedida y que están dispuestos a ampliar los organismos internacionales y los Gobiernos de otros países. Recursos del Banco Interamericano de Desarrollo, de la Agencia para el Desarrollo Internacional, y del Gobierno de Holanda, y de otros Organismos y Gobiernos están aprobados desde hace meses sin que hasta la fecha se inicie su utilización. Esta lentitud para la utilización de los millones de dólares disponibles es consecuencia de lo mencionado anteriormente, y al desorden en el manejo presupuestal generado por la defectuosa nueva organización del Sector Público Agrario.

El Ministerio de Agricultura, en coordinación con las Universidades con Programas relacionados con el Sector Agrario, debe elaborar y ejecutar un programa intensivo y permanente de capacitación en todas las regiones agrarias del país, con la colaboración técnica y económica de los organismos internacionales y gobiernos extranjeros, cuyos representantes en el Perú saben que sin esta capacitación, los recursos que ellos prestan o donan no podrán ser oportuna y eficientemente utilizados.

8. *Postergación de la acción de otros sectores en el medio rural.*

Generalmente se considera que los agricultores son trabajadores que deben producir para satisfacer las necesidades de la industria y del consumidor urbano, y se olvida que al igual que el trabajador urbano el trabajador rural es una persona, un ciudadano y un padre de familia, y que como tal tiene derechos y deberes adicionales a su función de trabajador. El Art. 156º de la Constitución Política del Estado, por el que se otorga prioridad al desarrollo integral del sector agrario

rio, obliga a todos los Sectores de la Administración Pública por igual, ya que no se puede lograr el desarrollo integral del Sector Agrario manteniendo a la población analfabeta, sin caminos rurales, sin asistencia médica, etc. Cuando el Gobierno dedica los mejores porcentajes de su inversión a programas de Lima y de algunas ciudades principales, y los financia con recursos que provienen de los trabajadores rurales incumple la Constitución Política del Estado.

Los diferentes Sectores de la Administración Pública deben cumplir y demostrar que cumplen con la Constitución dando a conocer a los pobladores rurales, y especialmente a los trabajadores agrícolas, cuáles son, en qué consisten, y cuánto se invierte en los programas de vivienda rural, salud, alfabetización, caminos rurales, entre otros, y apoyar a los Concejos Municipales para que gradualmente operen estos programas y servicios.

COMENTA FERNANDO EGUREN

Agradezco mucho a la revista *Socialismo y Participación* por haberme invitado a comentar su "Propuesta". Me parece muy importante que surjan alternativas de política en un país que vive una crisis no solamente económica, sino también política y de dirección. Y también que se someta a una discusión ante un público con perspectivas políticas diversas pero que tienen en común una preocupación frente a la transnacionalización de nuestra economía y a la miseria de nuestro pueblo.

Dado el limitado tiempo disponible, no me es posible, desgraciadamente, tocar todos los problemas planteados por la "Propuesta". Por consiguiente me limitaré a algunos de ellos que, a mi juicio, tienen especial importancia.

1. PRECIOS, ¿LOS RESPONSABLES DE LA CRISIS?

La "Propuesta" liga demasiado la crisis de la agricultura a la política de precios vigente, en particular desde 1976. En consecuencia, uno de los pivotes sobre los que se sustenta la propuesta de reactivación es la modificación de la política de precios.

Sin menospreciar la importancia de los precios como factor agravante de la crisis, es indispensable ubicar el contexto en el que se diseña y aplica las políticas de precios. Los autores mismos afirman que en las últimas tres décadas "el sistema de precios vigente... ha provocado un deterioro tan profundo de la relación de intercambio ciudad-campo que las transferencias de excedente económico potencial han llegado a ser" de una gran magnitud (p. VIII). El problema de los precios no es pues la política de precios "vigente a partir de 1976" (p. XI) sino la vigente desde la década del cincuenta.

Y ¿qué ha sucedido desde la década del cincuenta? La relación entre el sector agrario y la sociedad global se ha modificado sustancialmente. Las expresiones más saltantes de este cambio son:

a. Son otros sectores de la economía diferentes al agrario los que se han desarrollado con más dinamismo (ver Cuadro 1).

b. La participación del PBI agropecuario respecto al PBI total es decreciente (ver Cuadro 2).

c. El crecimiento de la población urbana ocurre a una tasa más alta que la población rural, determinando que el porcentaje de la población urbana respecto al total sea mayor (ver Cuadros 3 y 4).

d. Los sectores de la burguesía no rural se han consolidado, mientras que la clase terrateniente tradicional y la

CUADRO 1

Incremento del Producto Bruto Interno (PBI) por clase de actividad económica
(Precios constantes de 1973, 1950 = 100)

Años	Agricultura	Pesca	Minería	Manufact.	Construc.	PBI
1965	109.8	148.5	141.0	154.0	181.9	132.2
1960	125.3	682.9	236.5	216.0	160.8	170.8
1965	143.4	1378.5	278.8	303.5	233.0	232.4
1970	174.3	2256.8	350.0	380.8	230.1	279.2
1975	180.6	937.1	354.4	501.3	374.3	349.2
1978	182.9	1130.6	506.2	489.4	289.7	353.8

FUENTE: Banco Central de Reserva.

CUADRO 2

PBI por clase de actividad económica (%)

Años	Agricult.	Pesca	Minería	Manufact.	Construc.	(PBI total: 100%)
1955	19.5	0.3	6.0	21.2	5.0	
1960	17.2	1.1	7.8	23.0	3.4	
1965	14.5	1.6	6.8	23.7	3.6	
1970	14.6	2.2	7.1	24.7	3.0	
1975	12.2	0.7	5.7	26.1	3.9	
1978	12.1	0.9	8.1	25.1	2.9	

FUENTE: Ibid.

CUADRO 3

Población urbana y rural 1940-1981
(miles) (%)

Años	Población urbana		Población rural *		Población total	
		%		%		%
1940	26.9	4537	73.1	100.0
1961	40.1	5933	59.9	100.0
1972	53.2	6339	46.8	100.0
1981	59.9	6834	40.1	100.0

FUENTE: H. Maletta, "Situación y perspectivas del empleo rural en el Perú", DESCO, 1981.

(*) Que viven fuera de concentraciones de 2,000 y más habitantes.

CUADRO 4

Tasas de crecimiento intercensal

1940-1981

Período	Poblac. urbana	Poblac. rural	Poblac. total
1940-1961	4.21	1.29	2.25
1961-1972	5.55	0.60	2.58
1972-1981	3.94	0.84	2.58

FUENTE: Idem.

burguesía rural se han debilitado. Este es un proceso cuyo origen es anterior a la reforma agraria (y que, por los demás, la hizo posible), y que fue acelerado y llevado por éste a extremos que el curso histórico "normal" no hubiese logrado.

e. El mercado interno se ha ido ampliando, aun en las zonas rurales más alejadas de los centros urbanos. Los mercados regionales se han abierto paulatina pero consistentemente a un mercado nacional.

f. Ha ocurrido una subordinación paulatina de la agricultura —al menos de ciertos productos importantes: maíz amarillo, soya, algodón, cebada, cerveza, leche, frutales, etc.— a una agroindustria oligopólica y con fuerte participación de capitales extranjeros.

Estas transformaciones son de orden estructural, y forman parte de una realidad que condiciona las posibilidades de desarrollo de la agricultura y de lograr una efectiva concertación de grupos e intereses, con posibilidades de obtener ventajas importantes y perdurables para el sector agrario y sus productores.

Creemos que la permanencia de una relación campo-ciudad adversa a aquél y que tiene en los precios uno de los

mecanismos fundamentales de transferencia de recursos (la migración de la mano de obra joven es otro mecanismo) obedece fundamentalmente a cambios estructurales ocurridos en el transcurso de las tres últimas décadas, que constituyen el trasfondo y los límites en relación a los cuales se ha diseñado y aplicado las políticas de precios. Estas son, en consecuencia y concluyendo, *expresión* de cambios estructurales y no la *causa* de la crisis agraria y de descapitalización.

De donde se desprende (1) que los *instrumentos* de política, como es el de precios, tiene alcances limitados y encuentra restricciones en los actuales rasgos estructurales de la economía y sociedad peruanas. (2) Que es a nivel de los rasgos estructurales y su transformación que puede lograrse una modificación de la relación campo-ciudad, lo cual implica transformaciones en la sociedad en su conjunto y una concertación política que vaya más allá de una concertación de los productos agrarios.

2. LAS EMPRESAS ASOCIATIVAS

Los autores optan políticamente por el mantenimiento de las empresas asociativas por las siguientes razones:

a. son medianas y grandes empresas. Por consiguiente, son más eficientes: tienen probadamente mayor productividad y la experiencia demuestra que en éstas es posible la modernización (el desarrollo tecnológico) en contraste con las pequeñas empresas individuales;

b. no hubo reducción de la producción en los años que se formaron las empresas asociativas.

c. la mediana y la gran empresa debe ser asociativa pues la historia demuestra que si es individual el propietario termina convirtiéndose en un simple receptor de rentas;

d. existe un empresariado asociativo con cerca de una década de experiencia;

e. el Estado no podría ofrecer apoyo crediticio ni técnico a los miles de pequeños productores resultantes de una parcelación.

Queremos subrayar algunos problemas en relación a este tema:

a. No se diferencian los contextos en los que existen y operan las empresas asociativas. Por lo menos debemos distinguir las cooperativas costeñas de las cooperativas y SAIS serranas. Las primeras se han formado sobre haciendas capitalistas más o menos modernas: explotadas técnicamente y con una administración central. Las referencias a las empresas asociativas hechas en el documento se adecúan a las de la costa. En la sierra, las empresas asociativas se han formado por la sumatoria de haciendas tradicionales en su mayor parte, con muy bajos niveles tecnológicos, con importante proporción del área adjudicada descentralizada y con una administración tradicional y, en el mejor de los casos, efectiva sobre tan sólo una parte del área y una parte de las actividades económicas realizadas en el área adjudicada. Los trabajadores asalariados son minoría respecto al número de adjudicatarios. En la periferia de muchas de ellas existen comunidades y campesinos deficitarios con tierras y aún sin tierras. Los argumentos sobre existencia de alta productividad (al menos relativa), tecnología moderna, y empresariado asociativo en favor de estas empresas es cuestionable por decir lo menos;

b. No se menciona los problemas reales de las empresas asociativas costeñas (y menos de la sierra). Se confunde "propiedad" con "organización y funcionamiento" de las empresas. La discusión no es solamente saber si el régimen de propiedad es o no relevan-

te en el estancamiento de los ingresos (diría yo para el caso: en la conducción eficiente de la empresa en una economía de mercado) sino si la organización y gestión de las empresas asociativas es eficiente. Y la observación no ha mostrado que sean más eficientes que empresas medianas de propiedad privada, aunque no conozco estudios comparativos. Los estudios demostrarían que probablemente son menos eficientes. No son un secreto para nadie los agudos problemas de gestión, de disciplina laboral y dedicación al trabajo, de dificultades para tomar decisiones oportunas y coherentes, de clientelaje y de corrupción (favorecida por funcionarios públicos y comerciantes) que contribuyen a la actual crisis de las empresas (que es previa a 1976) la cual a su vez es agravada por la política de precios.

Cualquier alternativa que incluya el mantenimiento de las empresas asociativas costeñas tiene que tomar en consideración esos problemas;

c. Pongo en duda que las empresas asociativas costeñas —y menos aún las serranas, con excepciones— tengan mayor rendimiento físico que aquéllas de pequeños productores. Al menos en muchos casos. No conozco estudios comparativos en base a muestras significativas y bien hechas. Para que estas comparaciones sean válidas, deberían analizarse muestras de empresas asociativas y de pequeños productores con tierras de fertilidad similar, con acceso similar a créditos e insumos, y que cultivan productos similares. Es cierto, sin embargo que las empresas medianas y grandes —asociativas o no— tienen mayores y mejores posibilidades de acceder a los recursos financieros y mejor poder de negociación que los pequeños propietarios quienes, en contraste, invierten mucha mayor fuerza de trabajo que las empresas asociativas.

Pero así como es importante conocer cuáles son los rendimientos a partir de un estudio comparativo entre empresas asociativas y la pequeña agricultura individual, sería también interesante comparar aquéllas con la mediana empresa privada. Pues finalmente creo —al igual que los autores— que el proyecto político del gobierno es parcelar las empresas asociativas para luego reconcentrar las parcelas y formar medianas empresas asociativas. Sería interesante comparar, por ejemplo, las 47 CAPs de tres valles costeros que aparecen en el artículo de Walter Zegarra "Grave iliquidez en las cooperativas agrarias". (El Observador, 9-4-82) con empresas medianas privadas, de esos mismos valles, y averiguar si la situación es similar (estando ambos tipos de empresas sometidos a una misma política de precios, de intereses de los créditos, etc.). Me aventuro a afirmar que las empresas privadas están en mejor pié.

d. No dudó que la adaptación de tecnologías modernas a la agricultura requiere de empresas medianas o grandes. Pero deben tomarse en consideración los siguientes argumentos relativos a esta tecnología, la cual es aceptada sin comentarios por los autores:

1. las "tecnologías modernas" dependen de la maquinización, la que tiene como efectos reducir la mano de obra requerida, agravando el problema del desempleo y subempleo rurales;

2. las "tecnologías modernas" ahondan la dependencia de la agricultura respecto a la industria química, que tiene una estructura oligopólica a nivel mundial; y que, en el caso del Perú agravaría la situación de la balanza comercial por las crecientes importaciones de insumos que se vería obligada a hacer;

3. la "tecnología moderna" sustituye recursos energéticos renovables y pro-

ducidos por la misma naturaleza (en el agro, o los deshechos de aves marinas) por recursos energéticos no renovables, especialmente derivados del petróleo (que es finito, caro y crecientemente ineficiente);

4. las "tecnologías modernas" son caras y por consiguiente discriminan a la mayor cantidad de productores (demostrado en los varios casos de aplicación de la "revolución verde") conduciendo a una concentración de los ingresos rurales en manos de los empresarios "modernos".

Es importante anotar que las críticas más elaboradas y estructuradas a las "tecnologías modernas" provienen de los países centrales de agricultura muy desarrollada. La maduración de los efectos de la aplicación de esta tecnología en esos países ha permitido percibir irracionalidades que se expresan sobre todo en el largo plazo.

En mi concepto es sobre otras consideraciones a las expuestas por los autores que se debe optar por las empresas asociativas en la costa: por razones fundamentalmente políticas y sociales, de las cuales menciono por lo menos tres:

a. Conviene a los sectores populares controlar espacios físicos y económicos. Ello les da un poder derivado del peso económico de las empresas —aunque este poder a mi juicio esta casi completamente desaprovechado—. En cuanto al espacio, sin duda en la mayor parte de CAPs existen mayores libertades democráticas que en las empresas agrarias privadas.

Además, la existencia misma de empresas asociativas y de colectivos articulados de trabajadores son un contrapeso a los poderes locales de los valles, y aun una defensa a los abusos del poder central. La atomización de las CAPs implicaría la desagregación de estos colectivos de trabajadores y

el fortalecimiento de los poderes locales, incrementado por la nueva burguesía agraria (o la expansión de la actual) que se constituiría a partir de la adquisición de los parcelarios en dificultades económicas o en quiebra.

b. Desde el punto de vista de los grandes procesos sociales, podemos hipotetizar que el potencial transformador, organizativo y movilizador de los colectivos de trabajadores asalariados (los socios de las empresas asociativas) en el sentido de los intereses populares es mucho mayor que el de pequeños agricultores.

c. Los socios de las empresas asociativas gozan de un conjunto de servicios —en algunas más que otras— como vivienda, electricidad, educación para los hijos, etc., de las que no gozarían en caso que éstas sean parceladas.

Además es totalmente cierta la afirmación de los autores que los beneficiarios de la parcelación de las cooperativas —que casi seguramente excluirían a las decenas o centenas de miles de asalariados actualmente eventuales y los jubilados— no accederían a los servicios ofrecidos por el Estado, y que es posible en contraste que las empresas asociativas ejerzan una presión efectiva para lograr cambios parciales en la política agraria, que no podrían hacer pequeños agricultores desorganizados y de escaso peso económico individual.

En cuanto a la existencia de un “empresariado asociativo”, es cierto que en una década deben haber acumulado experiencia. Pero también es cierto que constituyen pieza fundamental de los graves defectos, deformaciones y vicios que aquejan a las empresas asociativas y que constituyen una de las causas de las crisis de las empresas asociativas.

Es preciso reconocer la existencia de los problemas internos de las empresas asociativas, pues ellos son una de las causas —junto con las de los precios y otras mencionadas por los autores— de que existe una actitud favorable de sus miembros hacia la parcelación. Sostener la necesidad de mantener las cooperativas *sin más* —y en esto insisto—, sin reconocer los problemas y *buscar cómo enfrentarlos*, produce como resultado el que los propios socios no se convengan de las virtudes de sus empresas. Fórmulas como la formación de empresas asociativas más pequeñas —que coincidan, cuando sea posible, con las áreas de las haciendas más pequeñas antes de ser agregadas para formar las CAPs— pueden facilitar una mayor identificación de los socios con su empresa, un mayor control sobre el comportamiento de los dirigentes, una mejor disciplina laboral, etc., sin sacrificar —al menos significativamente— las ventajas de las empresas asociativas. Ello puede acompañarse con la formación o fortalecimiento de Centrales de Cooperativas que no sólo comercialicen sino que presten servicios, etc.

El caso de las empresas asociativas de la sierra no es analizado, aun cuando aparentemente el documento las comprende. Si la situación de las CAPs es crítica, mayores problemas tienen las empresas asociativas serranas. Aun cuando no disponemos de la información, nos aventuramos a afirmar que, optimistamente, no más del 20% de éstas pueden reproducirse sin subsidios y muchas de ellas no merecen siquiera llamarse empresas.

Parte de estas empresas están parcialmente enfeudadas. La mayoría de ellas se encuentran en áreas de gran presión demográfica sobre la tierra y en donde existen comunidades campesinas. Aquí está planteado el problema de la tierra. No es posible defen-

der las SAIS —al menos la mayor parte— sobre el supuesto de su eficiencia económica, sus altos rendimientos o la situación material de sus trabajadores.

A mi juicio el problema de los precios en la sierra no tiene la misma importancia que en la costa. En todo caso, no la tiene para un vasto sector de la población campesina que no produce excedentes comercializables y que son compradores netos de alimentos. Paradójicamente —y el caso de algunos países lo ha demostrado— el alza de los precios de los productos alimenticios puede afectar adversamente a estos campesinos, quienes obtienen parte significativa de sus ingresos por labores ejecutadas fuera de su predio a cambio de salarios, y debiendo adquirir en el mercado no sólo productos de origen industrial sino también productos alimenticios. Sí favorece una política de alza de precios a los campesinos con excedentes netos comercializables.

Finalmente, por lo expuesto, un alza de precios, favorece la diferenciación campesina, al favorecer a un sector de ellos y desfavorecer a otro.

Esto es relevante pues el campesinado que no tiene excedentes netos no podrá ser sujeto de crédito ni podrá beneficiarse de otras medidas de esta naturaleza. Lo que él requiere es una ampliación de sus recursos productivos, y en particular un acceso a más tierra. Lo cual implica preguntarse: ¿a dónde? El mantenimiento en la sierra de una importante concentración de la propiedad territorial en las empresas asociativas ineficientes constituye una frontera agrícola para los productores deficitarios, como lo demuestra la experiencia. En mi opinión —aquella empresa asociativa serrana que no es y no puede ser debidamente explotada por la empresa— debe ser redistribuida y, en la medida de lo

posible, las comunidades deben ser las adjudicatarias.

Ello es sin embargo también insuficiente pues, aún con esta redistribución, la tierra no alcanza. La acción estatal para lograr una diversificación de la producción a través de creación de pequeñas agroindustrias, por ejemplo, es aquí tanto inmensa —por el esfuerzo económico que implica— como necesaria. Como lo es el mantenimiento de las áreas explotables que sufren agudos procesos erosivos y que están restringiendo lo que ya es un recurso muy escaso; la ampliación de la frontera agrícola mediante pequeñas irrigaciones y forestación; fuerte apoyo en la investigación y experimentación de cultivos de sierra; extensión técnica, etc.

3. ALGUNOS VACIOS IMPORTANTES

A. Ya que he tocado el problema de los precios, quiero referirme a lo que estimo un grave vacío en el documento comentado. Los autores mencionan atinadamente que ciertos productos alimenticios de primera necesidad están controlados por el oligopolio de la industria alimenticia. Es el caso de la industria molinera con el maíz duro industrial; las procesadoras de leche (tanto evaporada como pasteurizada); la industria conservera (espárragos, frutas, etc.); la soya; yo agregaría también, aunque en este caso con matices y a través de la mediación del Estado, el algodón (industria textil y oleaginosa), el café. En otro sentido, las molineras de trigo que si bien utilizan insumos importados en su mayor parte, cumplen un papel inhibitor de la producción triguera interna gracias a las masivas importaciones de trigo durante largos años subsidiado. Observan los autores que esta estructura oligopólica que controla la comercialización de esos productos fundamentales “dificulta un adecuado control de pre-

cios". Sin embargo no existe en la "propuesta para la concertación" ninguna mención a esta agroindustria. Y creo que es importante mencionar que se plantea respecto a ella, no sólo porque domina a sus proveedores agrarios sino porque de manera creciente controlan la oferta —y los precios— de productos alimenticios consumidos masivamente en las ciudades y, paulatinamente, también en las áreas rurales. En este sentido algunas propuestas deberían girar alrededor de:

a. nacionalización de la agroindustria alimentaria;

b. propiciar el desarrollo agroindustrial rural con la directa participación de los productores. Con seguridad estas propuestas, sobre todo la segunda, incidirán favorablemente sobre la comercialización, precios y capitalización de las áreas rurales.

B. El documento no insiste sobre ciertas prioridades. En mi opinión debe darse primera prioridad al fomento de la producción de alimentos, y que los esfuerzos de la política de precios, experimentación, comercialización, extensión, etc., deben priorizarla. Al menos por las siguientes razones:

a. porque nuestra dependencia alimentaria es creciente. Ello pesa sobre nuestra balanza comercial y nos hace sensibles como arma política, a la manipulación de la oferta y precios de los productos que importamos;

b. porque existe una creciente brecha entre la demanda interna de alimentos y la capacidad del agro peruano para satisfacerla mínimamente;

c. porque son los productores con menores posibilidades de desarrollo dado el actual estado de cosas los que producen alimentos, y son además una mayoría. Las empresas asociativas tienen una importancia secundaria como productores de alimentos de consumo directo. El apoyo a la producción de

alimentos tendría así efectos redistributivos favorables a los pequeños productores.

C. Finalmente, la propuesta de concertación se sustenta fundamentalmente en los productores ubicados en la costa, en el subsector más moderno de la actividad agropecuaria. Es posible que ello se deba a que medidas como el mejoramiento de la política de precios, de créditos, de comercialización, etc., tendrían presumiblemente un efecto más espectacular y rápido entre esos productores. Pero también es cierto que este sesgo costero agravaría lo que es una tendencia secular de las políticas agrarias: la postergación del campesinado serrano y de las comunidades nativas y colonos de la ceja de selva. Juntos conforman alrededor de los dos tercios de los trabajadores del campo. Es ahí donde el problema agrario se plantea en toda su profundidad y gravedad. Es cierto, como afirman los autores, que "el largo plazo se va construyendo en el desarrollo de los efectos de las medidas que se aplican en el presente" (p. XXIV). Es por esa razón que la Propuesta, al no recoger los problemas de la sierra y ceja de selva, contribuiría de ser aplicada a la profundización del desarrollo desigual de nuestro país.

RESPONDE DANIEL MARTINEZ

En la reunión organizada por CE-DEP para discutir la *Propuesta de Socialismo y Participación*, tuve oportunidad de escuchar las intervenciones de Luis Paz y Fernando Eguren. Ahora, con más calma, he podido leer un resumen de lo que en esa oportunidad expusieron.

Quisiera comenzar por señalar que los comentarios y aportes de ambos enriquecen profundamente la Propues-

ta. Este fue, justamente, el propósito del Consejo Editorial de la revista ya que, como indicamos, no se trató de presentar una propuesta "acabada e irrefutable" sino un documento base en torno al cual conversar, discutir y avanzar en la formulación colectiva de una propuesta alternativa a la "política agraria" del gobierno actual y útil para las organizaciones campesinas.

Es con el ánimo de continuar en esta dirección, que considero oportuno comentar, muy brevemente, algunos aspectos de las exposiciones de Luis Paz y Fernando Eguren. Me refiero concretamente a los aspectos relacionados a: problemas internos en las cooperativas, tecnología y empleo, precios y comercialización.

1. PROBLEMAS INTERNOS EN LAS COOPERATIVAS

Aun cuando no aceptemos ciertos juicios genéricos —como por ejemplo la indisciplina generalizada en las CAPs, la reducción, también generalizada, del esfuerzo laboral, etc. es innegable que al interior de las empresas asociativas existen problemas serios relacionados con la productividad del trabajo y el rendimiento de los recursos, es decir, con la eficiencia empresarial. Esto fue señalado en la *Propuesta de Socialismo y Participación*. Ahora bien, esta situación lleva a muchas personas a concluir que, si las empresas asociativas no funcionan bien, entonces deben ser disueltas. No entiendo por qué ha de concluirse en estos términos. De la misma manera que no entendería que por el hecho, reconocido, de que el nivel académico de muchas de las Universidades Peruanas es deficiente, se concluyera que la Universidad en el Perú debe desaparecer; o que por el hecho, también reconocido, del ausentismo de los parlamentarios en sus cámaras (aparentemente, una forma de reducción del es-

fuerzo laboral) se concluyera en que el Parlamento debía cerrarse.

En el caso de las empresas asociativas, como en cualquier otro, tan importante como reconocer el hecho es conocer las causas que lo motivan. ¿Por qué es que en algunas empresas hay indisciplina laboral?, ¿por qué la productividad crece tan lentamente? Las razones pueden ser muchas, y de hecho lo son, pero nosotros creemos que, entre todas ellas, las que realmente apuntan al fondo del problema son, por una parte, los bajos niveles de ingreso del productor agropecuario y, por otra, la política de precios que, en gran medida, origina lo anterior. Si estas son las causas, al menos para nosotros, es lógico que orientemos nuestra propuesta hacia una reorientación de la política de precios; de la misma manera que si el Diputado Francisco Belaúnde considera que la causa es que todo lo que no sea pequeña propiedad privada es ineficiente, es lógico que apunte a la simple y llana parcelación de las CAPs.

Ahora bien, el hecho de que identifiquemos al bajo nivel de ingresos y a la inadecuada política de precios como causas principales de la situación interna de las empresas asociativas, no nos lleva a desconocer que, en muchos casos, principalmente en la sierra, el inadecuado tamaño y estructura de la empresa juega un papel importante. Es por ello que planteamos la reestructuración de empresas, pero no como una práctica generalizada, sino en los casos en que realmente resulte necesario y, aún en esos casos, evitando que dicha reestructuración concluya con la minifundización, que, a la larga, parece ser el objetivo de muchos, dentro y fuera del gobierno.

Ciertamente, la política de precios forma parte de la relación ciudad-campo vinculada con la estructura de poder en el país y con el estilo de desa-

rollo. Más aún, no creemos que ella sea una "expresión derivada" de dicha relación sino uno de sus componentes esenciales ya que se encuentra en el centro del proceso de acumulación. Debería comprenderse, sin embargo, que en una propuesta de corto plazo y con objetivos específicos, no es posible tratar todas las dimensiones incluidas en las relaciones de poder y el estilo de desarrollo del país.

2. TECNOLOGIA

El término "desarrollo tecnológico", que hemos utilizado en la propuesta, lleva frecuentemente a pensar que se está proponiendo incrementar indiscriminadamente la mecanización del agro, desconociendo sus peligros. Nada más lejos del significado atribuido al concepto en el documento. Es oportuno recordar que durante la presentación de la propuesta señalamos que nos referíamos al desarrollo de "los diferentes factores de producción, e incluye el conocimiento tecnológico y la capacidad de gestión que frecuentemente son dejados de lado al restringir el concepto... a la *inversión en activos fijos*".

Por otra parte, es frecuente también considerar que el incremento de la productividad y producción, vía cambio técnico, genera automáticamente desempleo. Esto no es, sin embargo, necesariamente cierto tratándose del agro, a diferencia de la industria donde el cambio técnico sí conlleva reducción del empleo de trabajo. Al respecto, creo que es conveniente leer con atención el trabajo de Félix Jiménez que se publica en este mismo número de la revista.

3. PRECIOS Y COMERCIALIZACION

Es innegable la descapitalización de la mayor parte de las unidades de producción. En el proceso de descapitalización, la política de precios no

ha sido "la causa", pero sí una de las causas principales. Las investigaciones que demuestran la significativa incidencia de la política de precios en la crítica situación económico-financiera de las unidades de producción son numerosas.

Ahora bien, debemos preguntarnos ¿a qué se debe este negativo comportamiento de los precios en relación a la situación de las unidades de producción? Nosotros creemos que ello se debe, por un lado, a la ausencia de mecanismos que adecúen el precio del producto a los costos de producción y, por otro, de políticas de comercialización que impidan que los efectos de esta adecuación repercutan negativamente sobre el consumidor. La experiencia del control de precios en la década pasada no prueba, en este sentido, la inutilidad de los mecanismos de control sino únicamente la forma errónea como dicho control se aplicó.

Este punto tiene que ver, además, con la participación del Estado en la comercialización de productos agropecuarios. Aún está presente el recuerdo de los problemas de los productores de algodón cuando la comercialización era libre y, más fresco aún, el recuerdo de los problemas de los productores de papa en 1981. No es casual que la mayor parte de las organizaciones campesinas (CNA, CCP, Comités de Productores, etc.) se opongan a la desaparición de las empresas públicas (ENCI, ECASA y otras) y a la libre comercialización. Más bien, ellas plantean incrementar la presencia y el control por parte de los productores en estas empresas, convirtiéndolas así en empresas mixtas. Este planteamiento es recogido en la propuesta de *Socialismo y Participación*.

Hechos estos comentarios, breves y generales, sobre algunos aspectos que merecieron la atención de Luis Paz y Fernando Eguren, creo oportuno ter-

minar estas líneas recordando que la propuesta de la revista era, fundamentalmente, una propuesta de corto plazo y básicamente orientada al empresariado rural de la costa. En consecuencia, las medidas propuestas no agotan el conjunto de medidas a proponer (el documento de Luis Paz es

un buen ejemplo de cómo nuevas medidas pueden ser propuestas), ni afectan todos y cada uno de los diferentes aspectos de la problemática agraria, los cuales deben ser enfrentados desde ahora, aunque sus resultados sólo se verán, en muchos casos, en el mediano y largo plazo.

Crítica

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

NUMERO 10-11, AÑO III, JULIO-DICIEMBRE 1981

EN ESTE NUMERO

ANALISIS ECONOMICO Y POLITICO

la lucha por el reconocimiento de los sindicatos cromistas en atlixco

samuel malpica uribe

la burguesía industrial y financiera en Puebla

s. gabriel gutiérrez m.

la polución ambiental en la región de los corredores industriales de Puebla y Tlaxcala

manlio barbosa

campesinos y totonacas

asunción volpe

POLITICA Y CULTURA

NOTICIAS, COMENTARIOS Y RESEÑAS

Toda correspondencia debe dirigirse a: **Crítica, Revista de la Universidad Autónoma de Puebla**, Calle 4 Sur número 104, Puebla, Pue., México. Teléfono 42-07-44.

Manuel Lajo / OLIGOPOLIOS TRANSNACIONALES EN LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION *

ESTE documento pretende sintetizar el itinerario, los resultados obtenidos y las nuevas interrogantes derivadas de las investigaciones realizadas y dirigidas por el autor entre 1976 y 1981 sobre el sistema alimentario peruano.

A riesgo de simplificar demasiado, podría resumirse lo anterior señalando que este estudio buscó conocer la estructura de la agroindustria alimentaria en el Perú, sus efectos en la agricultura que se vincula a ella directa o indirectamente, el patrón de desarrollo del *sistema alimentario* ** y sus posibilidades de transformación. También simplificando puede señalarse que sus resultados están contribuyendo —junto a los de otras investigaciones— al conocimiento detallado y profundo del rol que tiene la agricultura y la alimentación en el desarrollo capitalista dependiente del país, dejando atrás concepciones superficiales, arcaicas o parciales que sobrevaloraban las relaciones de tenencia de la tierra y separaban al “sector” agrario del conjunto de la economía y la sociedad.

* El presente trabajo fue presentado en las Jornadas de Balance de Estudios Rurales en el Perú. Programa de Ciencias Sociales de la Universidad Católica. Noviembre 1981.

** El sistema alimentario incluye la producción agropecuaria, la comercialización, procesamiento y consumo de productos provenientes de la agricultura. Estrictamente, se trata del sistema agroalimentario.

Finalmente habría que relevar los iniciales aportes concretos que emergen de la investigación, en términos de propuestas de estrategia de desarrollo agrario y alimentario y de política económica de corto plazo, tanto en una dimensión global (p.e. una legislación alternativa de promoción y desarrollo agropecuario) como en líneas de productos específicos (p.e. reforma del abastecimiento de lácteos, cereales, oleaginosas, etc.)

INTRODUCCION

Iniciada a fines de 1975, la investigación sobre *Transnacionales y Agricultura en el Perú* inauguró una temática que hoy tiene gran vigencia en el país.

Otros equipos e investigadores se han integrado en años recientes al estudio académico de la agricultura, la agroindustria y la alimentación en relación a la internacionalización de la economía peruana y en relación a las políticas económicas desde el punto de vista del desarrollo agrario y alimentario. Para el Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica es sólo un testimonio de cumplimiento de su quehacer universitario el haber avanzado sustancialmente tanto en el planteamiento y análisis inicial de problemas nacionales tan importantes como el estancamiento de la agricultura, la creciente dependencia de importaciones de alimentos básicos, la

oligopolización de los mercados de bienes-salarios, etc., como en el estudio de casos en trabajos de campo en varias zonas de la costa y la sierra donde se dan casos excepcionalmente típicos de articulación entre la agroindustria moderna transnacionalizada y la agricultura empresarial y campesina tradicional.

El panorama de la investigación agraria en 1975, cuando se iniciaba esta investigación, estaba dominado por el tema de la reforma agraria y el sistema latifundio-minifundio. Debe reconocerse que ya en 1968 un conocido autor¹ había señalado alguno de los grupos básicos de la industria alimentaria como integrante de los núcleos dominantes de la sociedad peruana y dos economistas en publicaciones de CISEPA² y el INP³ plantearían en 1974 y 1976 la importancia del análisis estructural de la industria y en particular la importancia de la concentración de la propiedad como punto de partida para la comprensión de la dinámica económica del Perú. Sin embargo, reconociendo a estos y otros aportes, la originalidad del punto de vista del proyecto *Transnacionales y Agricultura* consistió en intentar un análisis integrado de las estructuras industrial y agropecuaria dentro de un enfoque del capitalismo como sistema internacional, que envolvía y vinculaba estrechamente a la agricultura de una economía periférica subdesarrollada con la industria alimentaria internacional. Lo fundamental de la industria

1. Jorge Bravo Bresani, *Gran Empresa y Pequeña Nación*. Perú Problema. Instituto de Estudios Peruanos. Feo. Moncloa Editores S.A. Lima, 1968, página 141.
2. Jorge Torres Z., "Análisis de la Estructura Económica de la Economía Peruana". Documento de Trabajo N° 17, CISEPA. Mayo, 1974.
3. Claes Brundenius, "Concentración de la Producción y Estructura de la Propiedad". Documento de Discusión OIC-INP. Lima, Julio de 1976.

alimentaria instalada en el país se mostraba así como resultado de la expansión de la gran empresa estadounidense, europea y japonesa.

Este enfoque, llamado del circuito o *cadena agroalimentaria* favorecía una fecunda utilización de categorías de análisis provenientes de la teoría de la dependencia,⁴ de la teoría de la economía campesina,⁵ de la teoría económica de la organización industrial⁶ y de los estudios sobre internacionalización del capital⁷ y empresas transnacionales.⁸ Es obvio que aún no se ha conseguido culminar un tratamiento teórico global enriquecido por los enfoques antes señalados, pero es también claro que los trabajos e informes ya producidos apuntan en esa perspectiva. Uno de los más importantes logros de este enfoque es el haber superado la percepción de la agricultura como sector, sustituyéndola por una visión más totalizante, en la que la agricultura, como parte integrante del sistema alimentario,⁹ es afectada y a

4. Nos referimos a la corriente crítica del enfoque del subdesarrollo latinoamericano de la CEPAL, de la que forman parte autores como Andrés Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, María C. Tavares, etc.
5. La cual ha sido actualizada, sobre la base de las obras de Chayanov, por Archetti, Bartra, Bengoa, Coello, Schetjman y cientos de investigadores latinoamericanos.
6. Actualmente esta rama de la teoría económica es una de las más dinámicas, aunque sus bases siguen siendo los aportes de Joe Bain, Joseph Steindl, Michal Kalecki, Paolo Sylos Labini, y más recientemente neokeynesianos como Eichner, entre muchos otros.
7. Nos referimos al enfoque de Palloix, Samir Amin, Stephen Hymer, C.A. Michallet, etc.
8. Ver por ejemplo las obras de Raymond Vernon, John Dunning, Richard Caves, Fernando Fanjzylber, Edith Penrose, etc.
9. Una breve anécdota puede ayudar a percibir mejor lo dicho hasta aquí: a mediados de 1975, Gonzalo Arroyo, Coordinador internacional del proyecto *Transnacionales y Agricultura* y quien esto escribe visitamos al Director Su-

su vez *condiciona* la estructura y funcionamiento de la economía como un todo, especialmente de la política económica, expresión de la estrategia de desarrollo vigente en la formación social.

FASES DE LA INVESTIGACION

La descripción de las fases por las que atravesó el proyecto permitirá ordenar mejor los problemas fundamentales que intentó abordar. Es claro que una investigación es ante todo una sucesión de preguntas, respuestas y nuevas preguntas. En ese sentido, el itinerario seguido por *Transnacionales y Agricultura* va de lo particular a lo general: simplificando, puede afirmarse que se empezó estudiando el desarrollo del capitalismo en la integración agricultura-industria a través del caso típico de una empresa (Leche Gloria S.A.) y se ha llegado al estudio del conjunto del sistema alimentario peruano, sus características, lugar en la economía peruana actual y sus posibilidades de transformación.

1. *Transnacionales, Agroindustria y Agricultura*

Entre 1976 y 1977 se intentó dar cuenta de las formas de integración en-

terior del Instituto Nacional de Planificación para pedirle apoyo para el proyecto. Según el funcionario, ya no existía en el Perú presencia de capital extranjero en la agricultura, pues según él la reforma agraria había extirpado las últimas propiedades extranjeras agrarias en las haciendas azucareras. Esta concepción, que identifica presencia de las ETN exclusivamente con propiedad de la tierra (olvidando el control de los mercados de productos de la agricultura e insumos para la agricultura, el condicionamiento de las políticas económicas, etc.) era repetida varios años después por el Ministro de Economía Silva Ruede como un desafío: "¿Dónde están los monopolios transnacionales en la agricultura peruana? Los recursos van a ir a manos de campesinos y pequeños agricultores. ¿Dónde está el gran capital en el campo peruano?". Declaraciones a la Revista Marka, 14 de Septiembre de 1978, página 21.

tre la agricultura regional y las empresas agroindustriales lácteas (Gloria S.A. en Arequipa, Moquegua y Tacna, Perulac en Cajamarca, Planta Lechera del Mantaro en Junín), *cerveceras* (Cía. Cervecera del Sur en Cusco y en Cailloma, Arequipa), de *alimentos balanceados* (en Lima, pero con influencia en la agricultura de maíz de la costa y ceja de selva). Trabajos de campo de las provincias de Sánchez Cerro (Moquegua), Arequipa, Cajamarca y Junín, para el caso de lácteos, provincias de Urubamba, Paruro y Paucartambo en Cusco y Cailloma en Arequipa, para el caso de cebada y cervecería, valles de Cañete (Lima) y del Santa (Ancash) permitieron recoger mediante encuestas y entrevistas, datos precisos sobre las modalidades de integración agricultura-industria y sobre los efectos que a nivel regional y de unidad agropecuaria había generado la implantación de las agroindustrias.

Entre 1977 y 1978 se realizó un análisis detallado de la *estructura agraria* por departamento, especialmente las zonas de cultivos agroindustriales, utilizando los censos agropecuarios de 1961 y 1972 y la estadística agraria disponible. En ese mismo lapso se estudió la *estructura de la industria de alimentos y bebidas* (y parcialmente de la industria de insumos para la agricultura) en su evolución desde 1965 y en su conformación actual.

También se avanzó en el estudio del comercio exterior de alimentos y bienes agropecuarios y en un análisis —de menor profundidad— de otras ramas de la industria alimentaria como oleaginosas, molinería, conservación de frutas y legumbres, de carnes y alimentos diversos.

2. *La Política Económica en el Campo Alimentario*

En 1979 a partir de los avances logrados en la fase anterior y que fue-

ron sistematizados parcialmente en el volumen *Industria Agroalimentaria y Transnacionales: El Caso Peruano*¹⁰ se enfrentó más sistemáticamente el estudio de las políticas económicas agrarias y alimentarias desde 1963. Este proyecto desarrolló algunas constataciones e hipótesis planteadas en el documento anterior sobre el rol que le cupo a la política cambiaria de precios y subsidios, de aranceles y de crédito en el estancamiento agrario, en la profundización de la dependencia alimentaria, en el cambio del patrón de consumo alimenticio y en la oligopolización de los mercados de alimentos elaborados básicos.

En este proyecto se constató la coherencia entre la política alimentaria y 3 proyectos nacionales de desarrollo (períodos 1963-1968, 1968-1975 y 1975-1978), vinculándolos, por otra parte, a las situaciones del mercado internacional de alimentos y a las políticas de ayuda alimentaria, exportación de excedentes de bienes agropecuarios y de inversión externa en agroindustria por parte de los gobiernos y empresas de los países desarrollados.

La política alimentaria fue vinculada a la organización industrial de la rama alimentaria, a la heterogeneidad estructural en el agro y a la desigual distribución del ingreso existente, que condiciona un mercado de alimentos segmentado.

3. *El Sistema Alimentario y las Alternativas de Reforma*

En 1980 y 1981 a partir de los avances ya obtenidos en el conocimiento de

10. Este trabajo ha sido publicado en Lima (Documento de Trabajo CISEPA N° 43) en México (por el CEESTEM, dentro del proyecto Transnacionales y Agricultura por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos de México en el libro "El Desarrollo Agroindustrial y la Economía Latinoamericana") y en Francia (por el CETRAL).

las principales ramas de la industria de alimentos elaborados, de la agricultura vinculada a ellas y de la política económica agraria y alimentaria nacional e internacional, está siendo posible: (1°) *extender el análisis* hacia otras líneas de productos (azúcar, arroz, papa, hortalizas, legumbres, frutas, café, tabaco, principalmente); y (2°) *ensayar la elaboración de alternativas de políticas agroalimentarias tanto por líneas de productos* —como los lácteos, los cereales, etc.— como por *políticas económicas individuales e integradas* (de precios, de subsidios, de importaciones, por ejemplo, y proyectos más globales de políticas económicas agroalimentarias).

Este trabajo —aún en curso— busca aportar en la elaboración de un proyecto integral de desarrollo de la economía peruana dentro de una estrategia que permita remontar tanto las graves deficiencias del proyecto de reformas (1968-1975) como del proyecto libremercadista en marcha (1980-1981).

En cuanto al proyecto reformista, la realidad ha mostrado las limitaciones de una reforma agraria drástica pero sólo idónea para cambiar la tenencia de la tierra, ignorando otras dimensiones. En el caso del proyecto libremercadista, ya se está viviendo los primeros resultados negativos de una política que liberaliza los precios y las importaciones de alimentos en un mercado oligopólico.

INTERROGANTES PRINCIPALES Y RESPUESTAS OBTENIDAS

Aunque la siguiente subdivisión y resumen pueda tener algunas deficiencias permite una exposición más ordenada. Asimismo, no se pretende ser exhaustivo; se seleccionará algunas de las interrogantes y respuestas más interesantes.

1. En el Plano del Análisis Microeconómico

El proyecto buscó *precisar algunas modalidades de implantación y operación de las filiales de ciertas agroindustrias transnacionales en el Perú, las de algunas agroindustrias nacionales y la participación de las economías empresariales agrarias y campesinas en el circuito agroindustrial moderno.*

Algunas respuestas que se desprenden de los estudios de casos son las siguientes:

a. Las empresas agroindustriales privadas, tanto nacionales como extranjeras, *prefieren integrarse con la agricultura proveedora sólo a través de los mercados, sin comprometerse en la propiedad de la tierra o en los riesgos propios de la actividad agropecuaria (enfermedades del ganado en el caso de lácteos, pérdida de cosechas en los cereales, etc.).*

A partir de esa relación con la agricultura nacional, las empresas pueden orientar su demanda de insumos hacia el mercado local o hacia el mercado internacional, según el criterio de la minimización de sus costos privados. Aunque en algunos existen restricciones (p.e. obligatoriedad de aceptar toda la leche que se les ofrezca; políticas estatales de control de las importaciones, etc.), las empresas tienden a obtener aquella composición de su abastecimiento que más les favorezca. Ello es logrado casi siempre por las empresas mayores gracias al elevado poder de mercado de que gozan.

La gran empresa transnacional como la nacional tienden a controlar monopólicamente el mercado de insumos agropecuarios nacionales, aunque este mercado es sólo complementario para su abastecimiento. En cuanto al mercado de productos finales la tendencia es también hacia su control oligopólico.

b. La empresa capitalista agraria nacional aprovecha la presencia de la agroindustria como *mercado seguro* para sus cosechas agroindustriales. Sin embargo mantiene cultivos alternativos, puede destinar mayor proporción de sus tierras al cultivo más rentable según las condiciones de precios y costos. En las redes de proveedores de las agroindustrias este tipo de agricultura llamada "comercial" constituye la minoría (15% a 30%) de los productores pero aporta la mayor parte (50% a 85%) del acopio total. Por su parte, la agricultura campesina conforma la mayoría de los proveedores pero aporta un porcentaje menor del acopio (entre 15% y 45%).

c. La economía campesina abastecedora de la agroindustria moderna establece con ella una particular *simbiosis*: aunque no le resulta rentable, el cultivo agroindustrial proporciona un *flujo monetario seguro y regular* (en la leche se les paga quincenalmente, en la cebada se compra por anticipado las cosechas, etc.). Ello explica la *especialización* en cultivos agroindustriales que se observa en muchas provincias y distritos campesinos. A nivel de la unidad campesina, empero, la proporción de tierra que se destina a tal cultivo está limitada por la magnitud de las necesidades de productos de autoabastecimiento, derivada a su vez del tamaño de la familia.

Se observa por ello situaciones muy estables de convivencia entre grandes empresas —a veces transnacionales— y amplias redes de proveedores campesinos tradicionales, que incorporan sólo algunos cambios tecnológicos. El caso más interesante es el de la Cía. Cervecera del Sur, empresa con más de 70 años de existencia, que ha extendido sus redes de proveedores adaptando, modificando pero también adaptándose en ciertos aspectos al funcionamiento de la economía campesina andi-

na. Algo similar sucede en las zonas de agricultura de lácteos, oleaginosas y otros cereales.

Desde el punto de vista del cálculo económico las encuestas a los proveedores de leche, cebada y cereales constataron la distinta naturaleza del cálculo entre agricultores modernos y campesinos y la gran heterogeneidad tecnológica existente. En todos los casos se comprobó que imputando una remuneración normal al trabajo familiar del proveedor campesino, el precio al que es vendido el producto agroindustrial no compensa los costos de producción. Su persistencia en el mercado es sólo posible por los cultivos de autoconsumo y por las necesidades imperiosas de *gasto monetario*.

2. En el Plano del Análisis Regional

El proyecto se propuso analizar los efectos de la implantación y expansión de la gran empresa agroindustrial en la agricultura regional proveedora, en las actividades conexas, y en su patrón de desarrollo.

Un análisis muy detallado de las *redes de aprovisionamiento* (rutas de acopio, formas de comercialización, etc.), de las agroindustrias lácteas, cerveceras y procesadoras de alimentos balanceados llevó a un sustancial avance en el conocimiento de la relación industria — agricultura regional. Con algunas variantes, se comprobó que la implantación y expansión de la gran empresa agroindustrial conlleva varios fenómenos:

a. La tendencia al *copamiento* de ciertas regiones mediante la incorporación de crecientes porcentajes de las unidades agropecuarias existentes en las zonas incorporadas a la "red de abastecedores".

b. La *especialización regional* de los cultivos a veces extrema, pues llega a desplazar los cultivos pre-existent

en un 100% en casos críticos. Esta especialización regional es a veces *amplia* (Cuencas lecheras del sur y de Cajamarca, p.e.) o *localizada* (Cervecería del Cusco, que especializa fuertemente sólo algunos distritos de su área de influencia).

c. La *destrucción de la manufactura nativa*, tanto derivada de la *ruptura tecnológica* que la gran empresa provoca en el procesamiento, acopio, comercialización y gestión empresarial, como de las prácticas deliberadas para capturar total o parcialmente los mercados de insumos (lácteos, cebada, cereales).

d. La *profundización de la heterogeneidad agropecuaria*, por la intensificación del desarrollo capitalista desigual que en sus zonas de influencia las agroindustrias estimulan. La *estratificación* de proveedores que en esta investigación se realizó minuciosamente indicó una nítida tendencia a una mayor diferenciación agraria, a una *polarización* entre minorías que se modernizan rápidamente y mayorías que estancadas, permanecen en procesos de trabajo tradicionales, aunque integrados al circuito agroindustrial moderno.

3. En el Análisis de la Economía Nacional y la Política Económica Agraria y Alimentaria

En este terreno, esta investigación buscó *determinar el lugar de la agroindustria y el sistema alimentario en la estructura y funcionamiento del capitalismo peruano*, especialmente en relación al funcionamiento del sistema de precios de alimentos básicos elaborados, las características de tales mercados, la estructura del consumo de bienes salariales, la influencia de la agroindustria sobre la agricultura nacional y el rol de la política económica agroalimentaria.

Algunas respuestas obtenidas que vale la pena destacar son las siguientes:

a. La moderna industria alimentaria peruana (que constituye la mayor parte de la agroindustria eslabonada hacia delante) *nació transnacionalizada*. Las principales firmas son filiales de ETN y otras se han internacionalizado al alcanzar cierto grado de concentración, centralización y desarrollo tecnológico.

Actualmente el núcleo principal de la industria alimentaria peruana (constituido por las ramas de molinería, lácteos, aceites y alimentos balanceados), por la propiedad de sus activos, por sus vínculos tecnológicos y financieros y por sus necesidades de abastecimiento importado de insumos básicos, es parte inseparable de la industria alimentaria internacional.

Un núcleo oligopólico privado,¹¹ controla las ramas de alimentos elaborados básicos (excepto el azúcar, bajo sistema cooperativo). Procesa la mayor parte de las ingentes importaciones de alimentos (trigo, lácteos, maíz, soya, especialmente). Por el lugar estratégico que ocupa en el sistema de abastecimiento nacional posee un peso estructural suficiente como para condicionar la política económica más vinculada a la agricultura y la alimentación de acuerdo a sus intereses y dinámica de largo y corto plazo. Ello parece muy claro en los mecanismos de formación de precios donde *aun el sistema de control de precios fue más formal que real en las décadas recientes*; en las *políticas de importaciones* de alimentos, a menudo abaratas para ta-

11. Conformado por los grupos Nicolini Bunge y Born (Sta. Rosa, La Fabril, COPSA, SIDSUR, etc.), Romero, Pa-cocha, Gloria-Carnation, Perulac-Nestlé, Ralston Purina y en menor medida Cogorno-Molino Excelsior, D'Onofrio, Egasa y Upa-Maranga.

les agroindustrias; en la *política arancelaria* que protegió a los alimentos elaborados sin hacer lo mismo con los productores agropecuarios nacionales; en la propia *política cambiaria* que favoreció las importaciones de insumos alimenticios.

b. *En el estancamiento agropecuario* de las últimas décadas, el rol jugado por el patrón agroindustrial antes descrito es enorme. No sólo porque una prolongada vigencia de precios relativos menores para los alimentos agroindustriales elaborados desplazó a sus sustitutos cercanos y lejanos (sustitución de papa, plátano, yuca, etc. por fideos y pan, por ejemplo) sino muy especialmente porque en cada línea de productos agropecuarios expuesta directamente a la competencia de importaciones (trigo, maíz amarillo, leche, soya y semillas oleaginosas, carnes rojas, etc.) hay indicios de una utilización de la producción nacional más bien como barrera de protección o "*fuentes amortiguadora de abastecimiento*" que absorbía las fluctuaciones de precios y cantidades en el mercado internacional.

El estancamiento agropecuario del Perú, de este modo, estaría mucho más ligado al funcionamiento del monopolio alimentario y a la dependencia de importaciones alimenticias que lo que habitualmente se piensa.

c. Precisadas las bases estructurales de la mayor parte del sistema alimentario peruano, el análisis de las políticas económicas agrarias y alimentarias vigentes en las tres últimas administraciones del estado dio como resultado la constatación de que en todos los casos las bases estructurales del modelo agroindustrial vigente en el país no habían sido alteradas significativamente.

La dependencia de importaciones, la oligopolización de los mercados de alimentos elaborados básicos y el estan-

camiento de la producción agraria nacional, además del desplazamiento de la dieta alimenticia nativa por la occidental, habían continuado bajo políticas liberales, reformistas, proteccionistas y neoliberales, con breves períodos de reacomodo o absorción de las reformas por los oligopolios (p.e. la mediatización del control estatal de las importaciones por EPSA, ENCI, EPCHAP, durante la pasada década).

d. La necesidad de una profunda reforma del sistema agroalimentario, dentro de un nuevo proyecto nacional de desarrollo económico, se desprende lógicamente de todo lo anterior. Esta reforma está siendo estudiada tanto a nivel de instrumentos de política económica que afectan directamente la producción de alimentos, como al nivel específico de cada línea de productos. En este sentido, se trata de evaluar la factibilidad económica de las reformas de la industria, agricultura y consumo nacional de lácteos; las posibilidades reales de sustitución de la harina de trigo por otras harinas junto al incremento de la producción nacional de cebada, trigo, yuca y camote; la reforma de abastecimiento y composición del consumo de carnes rojas, blancas y de pescado; la reforma de la línea de oleaginosas; la superación de la crisis azucarera y del arroz; la planificación nacional de los cultivos; la reorientación del patrón agroindustrial y la superación de la tendencia hacia una casi irreversible vulnerabilidad alimentaria. Son estos estudios específicos los actualmente priorizados en esta investigación.

El objetivo de la *seguridad alimentaria*, como criterio básico de una política de producción agropecuaria, de consumo de alimentos y de desarrollo agroindustrial orienta los actuales trabajos en esta línea de estudio para una propuesta de proyecto nacional de desarrollo alimentario.

4. En cuanto al Comercio y la Economía Internacional

Este estudio buscó responder principalmente a las preguntas sobre cómo el desarrollo agroindustrial-alimentario capitalista dependiente redefinía o mantenía la participación de la agricultura nacional (para el mercado interno o para la exportación) en la división internacional del trabajo. Esto es sólo una dimensión del proceso global de internacionalización del capital, pero asume excepcional importancia en el país.

Las respuestas obtenidas son cada vez más conocidas: no sólo se han redefinido notoriamente los flujos de importación y exportación de productos agropecuarios por el Perú en los últimos 40 años, aumentando sustancialmente la importación de alimentos básicos sino que las exportaciones (de arroz, azúcar, café y lanas) han perdido peso relativo entre las exportaciones nacionales e incluso han disminuido en términos absolutos y se han tornado "negativos" (por ejemplo en el caso del azúcar, el Perú se convirtió en 1980 en importador).¹²

El valor de las importaciones de materias primas agropecuarias (trigo, maíz, soya, cebada cervecera) o de insumos con elaboración primaria (lácteos, carnes, aceite de soya) alcanzará en 1981 entre 700 y 800 millones de dólares, mientras las exportaciones fluctuarán en torno a los 250 millones de dólares. La balanza comercial agro-

12. Porque es común que en general cargue a cuenta de la "reforma agraria" el origen de la crisis azucarera vale la pena mencionar que en esta crisis han confluído además de los problemas derivados del sistema cooperativo tutelado estatalmente en un mercado capitalista, la sequía de los últimos años, las políticas de precios, de cuotas de importación y de promoción de exportaciones por parte de Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea.

pecuaria se ha tornado marcadamente deficitaria y no únicamente por razones coyunturales (sequía). Esta *tendencia era previsible desde hace más de una década.*

En la división internacional del trabajo el Perú aparece así como un importador neto de productos agropecuarios, a pesar de tener un 40% de sus trabajadores en el área rural. El dramatismo de esta situación difícilmente puede ser exagerado. Basta citar que el valor de las importaciones de alimentos (800 millones de dólares, aproximadamente) podría igualar dentro de algunos años a todo el *producto interno bruto del sector agropecuario* (unos 1,300 millones de dólares en 1980). Téngase en cuenta también que más del 30% de las calorías y proteínas que se consume actualmente en el Perú son importadas. No parece necesario insistir en el alto grado de vulnerabilidad económica y política que ello significaba para el país.

Conociendo lo anterior si contemplamos los flujos de comercio internacional, en que la exportación de manufacturas desde países como Perú cobra cierta importancia en los últimos años y consideramos que los principales proveedores de alimentos del país son economías desarrolladas como Estados Unidos, Nueva Zelandia, Europa y Canadá, podríamos sorprendernos al constatar qué lejos estamos ya del paradigma clásico del *país subdesarrollado* (exportador de materias primas e importador de manufacturas). El peruano no es un caso raro sino un *caso extremo*, que muestra, al menos para el caso de los bienes agropecuarios, que algunos países subdesarrollados, *además de importadores de manufacturas*, se han convertido en *importadores netos de materias primas.*

Estas son sólo algunas de las conclusiones que puede extraerse de la investigación en este campo. Por su im-

portancia, habría que mencionar directamente el rol que hoy cumple (y que con la nueva legislación de promoción agropecuaria se incrementará) el comercio internacional entre filiales de una misma ETN. En el futuro cercano lo principal de las importaciones de alimentos básicos por el Perú sería realizado como *transferencias al interior de las empresas transnacionales procesadoras y comercializadoras de granos, lácteos y oleaginosas.*

5. Otros Aspectos Teóricos

En distintos momentos de la investigación se ha puesto énfasis en la discusión de ciertos temas teóricos.

Durante las encuestas en zonas de economías campesinas y su posterior tabulación y análisis aparecieron relevantes los temas propios de la racionalidad de la economía campesina y sus formas de participación en los mercados de productos y de trabajo. Se discutió también el concepto de *subordinación formal* del trabajo al capital como forma particular de dominio del capital agroindustrial (respecto de la fuerza de trabajo no asalariada de los productores agrícolas proveedores de insumos).¹³ Sin embargo, este debate no fue concluido debido a la necesidad de extender el estudio hacia otros casos.

También en esta fase fueron discutidos los mecanismos de *formación de costos y precios* en economías proveedoras empresariales y campesinas a partir de un cálculo promedio de los casos individuales estratificados. A partir de ello se intentó un esquema global de la participación de la *economía campesina en la formación del valor y los precios en una economía como la peruana.*

13. Ver el informe: *Economía Campesina y Desarrollo Capitalista Agroindustrial: Notas Teóricas.*

El estudio de la estructura industrial de la rama alimentaria fue propio para tratar el *poder de mercado* de las empresas, las *barreras de entrada* establecidas en los distintos mercados, y aspectos de *comportamiento y performance* de las firmas industriales, especialmente las filiales de transnacionales. Los problemas de *dependencia tecnológica y transferencia de tecnología* fueron tratados marginalmente.

La existencia de tres fuentes de abastecimiento de los alimentos de la población peruana (economía campesina, economía capitalista agraria nacional e importaciones) permitieron el inicio de un tratamiento teórico de las fluctuaciones del salario y la *formación del valor de la fuerza de trabajo peruana*, que requiere, sin embargo, un mayor trabajo empírico.

6. Resultados de la Investigación en América Latina

Dado que esta investigación coordinó en su primera fase con equipos que trabajaban paralelamente en casi todos los países de América del Sur y Central, el proceso de desarrollo capitalista agroindustrial en el Perú fue confrontado con el de otros países en cuatro reuniones sucesivas (París 1976, Quito 1977, Bogotá 1978 y México 1979). En las reuniones finales fue configurándose con claridad la similitud de los procesos de agroindustrialización en los países, aunque con desfases importantes. En Centroamérica, excepto México, el predominio de la agroindustria extractiva de la fruta y la ganadería de carne para exportación evidenciaba un cierto retraso estructural. Tal tipo de agroindustria perdía terreno en los países de desarrollo capitalista intermedio (los países andinos) en que las ramas de lácteos, molinería, oleaginosas y avícola-alimentos balanceados respondían a

una creciente demanda urbana, aunque manteniéndose cierta importancia en algunos casos (carnes en Colombia, frutas en Ecuador, azúcar en Perú).

En Brasil, México y Argentina, los extensos mercados urbanos habían atraído a una vasta población de empresas transnacionales de alimentos y bebidas, pero estos países, en especial Brasil y Argentina, por su ventaja comparativa mantenían una muy importante agricultura de granos cerealeros y oleaginosas para exportación. México, empero, empezaba a experimentar el estancamiento en su producción de granos básicos y la fuerte influencia del típico patrón agroindustrial dependiente: oligopolios alimentarios y crecientes importaciones.

Un balance global de la investigación internacional y todos los estudios de casos ha sido publicado en México.¹⁴

NUEVAS INTERROGANTES Y PERSPECTIVAS

Algunas de las nuevas cuestiones que resultan de la investigación son las siguientes:

1. *Vínculos entre Estancamiento Agrario, Monopolio Agroindustrial y Dependencia Alimentaria*

Aunque se ha iniciado el estudio de las relaciones entre estos aspectos del patrón agroindustrial vigente en el Perú y en la mayoría de los países de América Latina, su precisión exige la elaboración de modelos y métodos de análisis más finos. Es necesario, por ejemplo, establecer correlaciones entre series largas de producción de alimentos, precios al productor nacional,

14. Ver las publicaciones del CEESTEM y de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos de México: *El Desarrollo Agroindustrial y la Economía Latinoamericana* (2 volúmenes, 1980).

importaciones de alimentos y precios de los mismos para constatar diversas hipótesis como la del rol amortiguador de la agricultura nacional respecto del aprovisionamiento de insumos por la gran empresa agroindustrial.

2. *Extensión del Análisis del Sistema Alimentario*

No basta con conocer detalladamente las líneas de alimentos elaborados. El análisis económico de las líneas de alimentos no procesados (tubérculos, raíces, menestras, hortalizas, frutas, etc.), en sus fases de producción, comercialización, procesamiento, distribución y consumo es requerido como requisito de un diagnóstico más acabado.

Aunque aparentemente existen estadísticas y estudios abundantes sobre estos productos no se ha trabajado analíticamente sobre la mayoría de ellos. Se ha privilegiado la descripción sin comprender su estructura y dinámica, tanto individual como en el conjunto de los cultivos desde el punto de vista de su participación en el sistema alimentario.

3. *La Reforma Alimentaria a Corto y Largo Plazo*

Como ya se mencionó antes, se trata de elaborar las bases de un proyecto nacional de desarrollo agroalimentario. Se trata de revertir la tendencia actual del capitalismo internacional a integrar los mercados alimenticios nacionales dentro del moderno ciclo del agribusiness transnacional y a relegar a la agricultura tradicional a un rol absolutamente marginal en el aprovechamiento de alimentos. Se busca evitar la conversión del agro peruano, especialmente el serrano, en una suerte de reserva de mano de obra barata y transitoria, orientándola en cambio hacia su dinamización, incremento de su productividad y oportunidades de empleo.

La formulación de una alternativa requiere no sólo plantear las grandes líneas del objetivo final sino el riguroso planteamiento de políticas de corto plazo que eviten las graves distorsiones que está creando el actual intento de liberalización de precios e importaciones en el agro y la alimentación, y que enrumbe en las áreas campesina, empresarial privada y reformada hacia un desarrollo agroindustrial y agropecuario más eficiente e integrador. Este planteamiento de alternativas debe concretarse en propuestas de reforma por línea de productos y propuestas de política económica agroalimentaria global.

¿Qué tipo de agroindustria es conveniente para el país? ¿Cómo evitar que el oligopolio internacional agroindustrial continúe definiendo el rumbo del sistema alimentario peruano? ¿Es el criterio de *ventaja comparativa* (estática o dinámica) el que debe primar como base de la estrategia de desarrollo agrario? ¿O es la búsqueda de la *seguridad alimentaria* —que no es sinónimo de autarquía sino de interdependencia sin subordinación— el objetivo que debe buscarse? ¿Qué patrón alimenticio debe promoverse? Son sólo algunas de las preguntas que deben contestarse.

V. OTROS APORTES SOBRE EL TEMA

Es gracias al esfuerzo de investigación que se realizó durante la segunda mitad de la década de 1970 por varios grupos en las universidades y organismos públicos y privados que hoy se cuenta con una visión más precisa del sistema alimentario peruano y es posible empezar a plantear alternativas concretas de transformación. Esta última tarea está apenas iniciándose.

En particular, sobre la industria alimentaria y la política económica vinculada de manera directa con la produc-

ción agrícola y la alimentación, vale la pena anotar algunos de los aportes más significativos. La interacción que se dio entre los investigadores, la colaboración y discusión de hipótesis, el desarrollo de ideas o búsqueda de caminos analíticos sugeridos por las diversas publicaciones o por la propia realidad histórica en que se desenvuelve la investigación, son fenómenos que hacen patente el carácter social y colectivo del conocimiento y la dimensión internacional del esfuerzo de investigación.

La preocupación por los problemas agroalimentarios proviene de dos fuentes, una nacional y la otra externa:

a. La crisis económica peruana, patente desde 1974-1975, cuya expresión en el campo de los alimentos (inflación) desafía de manera práctica todos los objetivos que habían guiado al proceso de reforma agraria. El propio régimen militar había implícitamente reconocido la incapacidad de la reforma agraria para resolver el problema alimentario al crear el Ministerio de Alimentación.

b. La alerta internacional sobre la crisis alimenticia mundial, dada por la Conferencia Mundial de la Alimentación en Roma, en 1974. Varios proyectos internacionales de investigación nacen en cierta forma como derivados de tal evento: el proyecto *Transnacionales y Agricultura*, coordinado por Gonzalo Arroyo desde París (1975), los estudios del *Centro de Empresas Transnacionales de las Naciones Unidas*, Nueva York, coordinado por Arthur Domike (1977) y los del *ILET* (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales), iniciado en el Perú entre 1977 y 1978.

Existen algunos hitos importantes en este proceso colectivo de investigación.

Sin duda, a nivel internacional, el Simposium sobre Transnacionales y

Agricultura que se realiza en París en abril de 1976 es uno de los hitos fundamentales.¹⁵

En el plano nacional, una mirada rápida a lo publicado en los últimos tres años sobre agricultura y alimentación, revela la progresiva obtención de un mejor conocimiento del sistema alimentario en sus aspectos ramales y globales, y en su vinculación con el conjunto de la estructura y proceso económico nacional e internacional. Además de los trabajos de la PUC, IEP, DESCO, UNA y otras universidades debe destacarse al Proyecto SINEA (Sistema Nacional de Estadística Agraria) en que trabajó el Dr. Carlos Samaniego y los trabajos de la Oficina Sectorial de Planificación Agropecuaria. La base estadística informativa y analítica aportada por tal proyecto es de gran utilidad.

Un hito nacional en que se hizo un balance de lo investigado y se planteó

15. Allí se reunieron varios de los que actualmente están aportando con investigaciones y participando en la elaboración y ejecución de políticas alimentarias a nivel internacional. Arthur Domike (de las Naciones Unidas, co-autor del informe *Transnational Corporations in Food and Beverage Processing*, 1980), Ernest Feder (autor de *El Imperialismo Fresa*, entre otros libros), Susan George (autora del libro *How The Other Half Dies*), Joe Collins (co-autor de *Food First*), Costas Vergopoulos (autor del libro *Capitalismo Disforme*), Carlo Beneti (autor de *Valor de Distribución*), Gonzalo Arroyo (Coordinador del Proyecto *Transnacionales y Agricultura*), Cassio Luiselli (uno de los impulsores del Sistema Alimentario Mexicano), Salomón Kalmanovitz (economista colombiano, autor de la *Agricultura en Colombia*), Guillermo Flichman (autor del libro *La Renta del Suelo y el Desarrollo Agrario Argentino*), etc. Este evento coordinó proyectos de investigación que venían desarrollándose en prácticamente todos los países de América Latina. Quien escribe estas líneas tuvo a su cargo el proyecto en el Perú desde 1975. Otros eventos internacionales de la misma investigación se realizaron en 1977 (Quito), 1979 (Bogotá y México).

nuevos interrogantes fue el Seminario de Agricultura y Alimentación, de octubre de 1979, organizado por el Programa de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Fundación para el Desarrollo Nacional, Proyecto SINEA, con apoyo complementario de la Fundación F. Ebert.

En síntesis, entre los diversos esfuerzos en curso para dar una explicación científica a los problemas alimentarios

del país y derivar líneas de acción para su superación, debe señalarse las que vienen realizando —entre otros— los investigadores del Instituto de Estudios Peruanos (Proyecto iniciado en 1978), DESCO (que desarrolla un proyecto ligado al ILET, iniciado en 1977 en la OIC del Instituto Nacional de Planificación) y el Depto. de Economía de la Universidad Católica del Perú (iniciado en 1975).

autogestions

revue trimestrielle



Présente, analyse et compare régulièrement tout ce qui se fait et se dit sur l'autogestion, des anticipations les plus audacieuses aux expérimentations sociales les plus ponctuelles.

Abonnements

	Individuel	Institutions
France	100 F	120 F
Etranger	110 F	140 F

Vente au numéro en librairie

apuntes

Número 12

ARTICULOS

Richard Schaedel / De la homogenización a la heterogeneización

Martin Scurrah / El empleo intelectual en el Perú: el sobreempleo de la minoría y el sub-empleo de la mayoría

Robert Paris / Los italianos en el Perú

Juan Abugattas / El nacionalismo en el Tercer Mundo

Gonzalo Portocarrero / La oligarquía frente a la reivindicación democrática. (Las opciones de la derecha en las elecciones de 1936)

Fernando González-Vigil / Capitalismo transnacional y capitalismo nacional en el Perú: un ensayo retrospectivo

Rubén Berríos / La empresa transideológica y las relaciones este-oeste

Francisco Sagasti / El contexto de información y la inteligencia técnico-económica para el desarrollo

José María Caballero / La aparcería, un sistema eficiente: nuevas respuestas a un viejo problema

RESEÑAS

Fernando Eguren / Agriculture, bureaucracy, and military government in Peru (de Peter Cleaves y Martin Scurrah)

Editor responsable: Bruno Podestá

Publicada y Distribuida por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Avenida Salaverry 2020, Jesús María, Lima 11. Teléfono: 71-2277.

Henry A. Dietz / MOVILIZACION, AUSTRERIDAD Y VOTACION EN EL PERU: las masas de Lima como objetivo, víctimas y agentes de decisión

INTRODUCCION

EL Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas trataba de representar y lograr muchas cosas para la ciudadanía peruana. Sus principales metas, tal como fueron lanzadas al paso del avance de la Revolución a partir del año 1968, comprendían la reducción de la dependencia extranjera en general, la eliminación de la oligarquía tradicional (especialmente en el campo), la expansión del rol del Estado dentro de una gran variedad de quehaceres sociales, económicos y políticos y el otorgamiento de mayor importancia y asistencia a los pobres mediante una política redistributiva. A causa de las enormes complejidades involucradas en un avance simultáneo hacia estas metas y a causa de errores, de fallas de cálculo y de mala suerte, la Revolución —sobre to-

do tratándose de las iniciativas de acción tomadas durante la llamada "Primera Fase" bajo el Presidente Juan Velasco Alvarado— se encontró con impedimentos drásticos y, finalmente, se paralizó. Políticas innovadoras, que intentaron involucrar a los pobres de la ciudad y del campo en la Revolución, se tornaron con frecuencia más comprometidas con el control que con la participación, o bien desaparecieron del todo a medida que las presiones económicas ahogaban cualquier posibilidad de realización de los valientes lemas con los que la Revolución había arrancado. Al llegar al año de 1980, y con él la vuelta a un gobierno civil, se hizo de hecho más que evidente que, en cuanto a las masas, una gran cantidad de actividades gubernamentales realmente las había afectado directa, íntima y aun desastrosamente.

La intención de este trabajo es delinear el curso de las principales políticas de la Revolución: al principio, cuando sus conductores trataron de dirigir los acontecimientos; luego, cuando con desesperación creciente se esforzaron en enfrentarlos; y finalmente, cuando buscaron sobrevivir. Al centrarnos en un sector específico de la sociedad peruana —las masas populares de Lima— el análisis no sólo pretende examinar los resultados de las políticas estatales (entrada a macro nivel) sino también dar cuenta, de manera paralela y descriptiva, de las con-

* Este artículo es una versión sustancialmente revisada y ampliada de una intervención (Dietz, 1980b) en las reuniones de la Asociación de Estudios Latinoamericanos de 1980 en Bloomington, Indiana, EE.UU. Me alegro por los comentarios de mucha gente, tanto por la intervención original como por el texto actual. Al Saulniers y Tom Sheetz se prestaron a hacer una lectura crítica en el comienzo y John Sheahan dedicó mucho de su tiempo a dar una buena ayuda. Las versiones finales son, naturalmente, sólo mías. Ayuda para la investigación me llegó de la Sociedad Americana de Filosofía (Philadelphia) y del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas en Austin.

secuencias de las políticas tal como llegaron a afectar a cierto grupo social (entrada a micronivel).

EL GOBIERNO DE VELASCO, 1968-1975

Cuando Juan Velasco Alvarado asumió el poder y proclamó el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, varias de las principales iniciativas de plan de acción de su gobierno iban dirigidas a las masas o sea a la gran mayoría de la ciudadanía marginada respecto a la organización moderna del país en lo económico y lo social. Para el Gobierno, el sector rural llegó pronto a tener predominancia y, más que ningún otro, reclamó la mayor parte de atención a nivel local, nacional e internacional. Planes de acción destinados a producir cambios profundos en las áreas rurales del Perú se siguieron uno tras otro: expropiación de tierras y redistribución, nuevas organizaciones campesinas y nuevos mecanismos para la cooperación y la comercialización y la casi total expulsión de antiguos terratenientes oligárquicos y ausentes. A pesar de que la reforma agraria peruana no era ni completa ni dejaba de tener fallas, hubo de hecho un cambio fundamental para una minoría considerable de los campesinos en el Perú.

En cambio, para los sectores urbanos, sin embargo, y especialmente los de Lima, la Revolución se frenó, curiosamente, desde el principio. No se explica ello por no ser estos numerosos: la población de Lima, apenas 1'5 millón en 1961, creció a 3'3 millones en 1970, a 4'3 millones en 1977 para pasar los 5 millones al final de la década. Este crecimiento masivo de casi dos millones de habitantes en diez años consignó a Lima aproximadamente el 30% de la población total de la nación de 18 millones en 1980, cuando en 1961 era el 17% (Sánchez León et. al., 1979; Collier, 1976: 144-45). Es evidentemente difícil determinar el grado de pobre-

za con alguna precisión a partir de estos datos. Pero, a *grosso modo*, Lima Metropolitana tenía en 1977 diez distritos con 100,000 o más habitantes. De estos diez, seis eran originalmente barriadas y cuatro predominantemente de alta densidad habitacional, de tugurios, de viviendas alquiladas a gente de bajos ingresos.¹ En resumen, cerca de la mitad de Lima consistía, en 1981, en distritos de barriadas y otra cuarta parte comprendía áreas de tugurios de alta densidad.

En vista de este crecimiento en porcentajes, en cifras absolutas y en pobreza, el Gobierno Revolucionario tenía aparentemente a la mano (por no decir cautivas) "masas marginadas" a su disposición como objetivos de reformas para hacer algo paralelo y complementario a lo que se implementaba en el sector agrario. Por eso, cuando algo se hacía respecto al grupo más aparente de las masas de Lima, o sea, los habitantes de las barriadas, o "pueblos jóvenes" en el lenguaje revolucionario, esto no ocasionaba mayor sorpresa. La ONDEPJOV (Oficina Nacional de Desarrollo de los Pueblos Jóvenes) nació apenas dos meses después del golpe, encargada de coordi-

1. Tanto el número de distritos en Lima como también, y sobre todo, el qué es Lima resultan algo problemático. Para nuestro propósito, la Lima Metropolitana incluye la provincia de Lima y la Provincia Constitucional del Callao. Estas dos tienen juntas 45 distritos: veinticinco son urbanos, siete de suburbios y 7 lugares de playa mientras seis están dentro del Callao. La Gran Lima y Lima Metropolitana se usan como sinónimos de "Lima" a pesar de que lo último es un término ambiguo: "Lima" sólo puede significar un distrito, una provincia, un departamento o el área metropolitana. Véase Sánchez León et. al., 1979: 9, 162, 163. Los seis pueblos jóvenes son Comas, Chorrillos, Independencia, San Juan de Miraflores, San Martín de Porras y Villa María del Triunfo; los distritos de tugurios son el Cercado, La Victoria, Rímac y Surquillo. El Agustino es un distrito adicional grande (más de 100,000) que representa ambos tipos de vivienda.

nar todas las actividades del Gobierno respecto a las barriadas. Sin embargo, si bien la Ley le daba un mandato amplio y representaba un punto de vista liberal en cuanto a las barriadas (Dietz, 1980a: Capítulo 7), la ONDEPJOV fue un barómetro respecto de las masas pobres urbanas a causa de lo que no hacía como de lo que hacía.

Plan de acción de la ONDEPJOV

La ONDEPJOV significó una nueva preocupación por las barriadas de todas las áreas urbanas del Perú pero, inevitablemente, utilizó en Lima mucho de su tiempo y de sus recursos. Creó una oficina centralizada para los pueblos jóvenes y coordinó varios proyectos de trabajos públicos en muchas áreas tratando de introducir mejoras para la comunidad vecinal, incluyendo pistas de acceso, instalación de luz y otras inversiones en infraestructuras. Sin embargo, los rumores de la prensa limeña respecto a una ley de reforma urbana amplia y significativa dieron origen a continuas negaciones de parte del Ministro de Vivienda y de otros interlocutores. Y, de hecho, tal ley de reforma nunca se dio. La única diferencia real con la administración de gobiernos anteriores fue que hubo una cantidad muy superior de distribución de títulos de propiedad de terreno en los pueblos jóvenes. De todos modos, esta actividad no puede ser considerada como alteración del *statu quo*. Muchos de los pobladores vieron en los títulos de propiedad no un privilegio sino un derecho. El obtener un título, aun siendo esto un acto legal y simbólico de importancia, no contribuía a aliviar las necesidades materiales mucho más importantes de los pobres. Más bien, pudieron haber creado expectativas de que el Gobierno Revolucionario iba a ofrecer otros bienes y servicios deseados.

Ese no era, sin embargo, el caso. Algunos programas, presentados con bom-

bos y platillos, nunca respondieron a las expectativas. La llamada "Caja Única" fue un caso así. Creada por el Decreto Ley N° 19864 al final del año 1972, la "caja única" era una sola tesorería provincial para toda Lima Metropolitana que, supuestamente, tenía el mandato de recaudar los ingresos de todos los distritos para su redistribución. Los datos son incompletos pero, a mediados de la década de los 70, a pesar de recibir algo menos de lo que contribuían, los distritos que predominaban en el presupuesto eran siempre los más opulentos. Mientras tanto, los cinco distritos de pueblos jóvenes más grandes de la ciudad recibían cada uno, en 1974, un promedio de más o menos US\$ 2,000 por encima de lo que daban, una suma no muy significativa que se diga.

Muy bien se podría argumentar, desde un punto de vista económico, que una inversión de capitales a gran escala en viviendas e infraestructuras para las masas de la ciudad significa un mal uso de recursos cuando estos son escasos. Algunas reformas de gran alcance, no obstante, hubieran podido entrar en acción sin desembolsos masivos. Cambios en las leyes de propiedad de terrenos, control fuerte de alquileres, aumento de impuestos, mecanismos de control para la especulación en viviendas y una cantidad de otras medidas legales y de regulación no sólo pudieron haberle dado al Gobierno un resultado político considerable sino que podrían haber sido implementados con relativamente pocos gastos y logrado para los pobres de la ciudad una verdadera ayuda. Pero una reforma así, si alguna vez fue contemplada, nunca se hizo y, de ese modo, la oligarquía urbana de propietarios nunca fue eliminada como lo fue, en cambio, y con bastante éxito, la aristocracia rural.²

2. De hecho, advirtiendo a los terratenientes cuyas tierras habían sido expropiadas, invertir sus indemnizaciones en ac-

En resumen, no sería injusto caracterizar la acción de la ONDEPJOV como una búsqueda y una implementación de las soluciones mínimas aceptables para la pobreza urbana y sus evidentes problemas. Los pobladores de las barriadas de Lima fueron objeto, en gran parte, de una atención más retórica que material. Para los habitantes de los tugurios de la ciudad, al mismo tiempo menos numerosos, menos evidentes y más difíciles de alcanzar sin una gran reestructuración legal de las relaciones de propiedad, no hubo prácticamente atención. En general, no hubo políticas que intentaran lograr cambios estructurales para detener la migración hacia la ciudad y el veloz crecimiento urbano o para enfrentar las condiciones que originaron, en primer lugar, la extensa pobreza urbana.

SINAMOS y la movilización de las masas

En 1971, la ONDEPJOV comenzó a moverse más allá de sus actividades de entrega de títulos de propiedad y otra ayuda del mismo tipo hacia un área nueva y socialmente mucho más sensible: dar instrucciones a comunidades de vecinos acerca de cómo deberían ser organizadas las asociaciones y organizaciones de su comunidad local. La ONDEPJOV dio inicio a un plan general según el cual los habitantes de ciertas manzanas deberían elegir un delegado y luego, entre los delegados, elegir una junta de dirigentes (Dietz, 1980a; Stepan, 1978). Este arreglo jerárquico, al final del año 1971, comenzó a ser impuesto en las barriadas; a las comunidades que se resistieron a este esquema les fue comunicado que no recibirían títulos de propiedad y tam-

tividades dentro del sector urbano, el gobierno revolucionario estimuló el flujo de nuevos capitales hacia Lima pero hizo poco para asegurar su justa distribución o para evitar que se invirtiera en terrenos.

poco en el futuro serían consideradas para la ayuda gubernamental. (Michl, 1973).

Sin embargo, en 1972, el Gobierno Revolucionario tomó medidas que llevaron adelante este tipo de penetración en las comunidades locales de vecinos. Primero, en mayo de 1971, hubo una invasión masiva de tierras en el Sur de Lima, cerca de un pueblo joven llamado Pamplona Alta. Esta invasión causó problemas al Gobierno por no haber sido anticipada y porque tuvo una amplia difusión a su favor en los medios de comunicación (Collier, 1976: 104-106; Dietz, 1980a: 151-156). Mientras, muy pronto, la invasión misma perdió interés, el suceso jugó un papel substancial en la decisión del Gobierno de crear el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, conocido por su sigla SINAMOS.

SINAMOS, desde sus inicios, fue punto de controversias y el tema de encendidos debates dentro del Gobierno y de toda la sociedad peruana en general. Si bien hay relativamente pocos estudios hechos sobre SINAMOS (Woy-Hazelton, 1978a, 1978b, 1979; Collier, 1976; Stepan, 1978: Capítulo 5; Dietz, 1980: Capítulo 8; Béjar, 1976; Franco, 1975, 1979), las evidencias mayormente indican que sus programas produjeron actitudes negativas frente al Gobierno entre las masas de Lima. SINAMOS, que incorporó a ONDEPJOV y otras agencias similares, tenía una estructura nacional elaborada y jerárquica para penetrar tan completamente como fuera posible en la vida y en los quehaceres comunitarios de las masas. Y al mismo tiempo que utilizaba la retórica de construir "una sociedad de plena participación social", como una racionalización de su existencia, su política pronto tomó un color corporativista y sus estrategias comprendían una cooptación incluyente y excluyente, manipulación y coerción (Stepan, 1978; Dietz, 1980). Las promesas

de asistencia y ayuda quedaron sin cumplir en la medida que los trabajadores de SINAMOS en el campo eran incapaces de proporcionar recursos materiales. Y la contradicción central y crucial, inherente a cualquier política de movilización —la tensión entre el deseo de controlar y el deseo de estimular un desarrollo autónomo y la participación— se hizo evidente. La insistencia de SINAMOS en la participación fue para las masas irrelevante cuando comprendieron que la participación se había transformado en una finalidad en sí más que en un medio para fines materiales. En 1975, se cuestionó totalmente la razón de ser del organismo y cuando Velasco fue sacado en agosto de ese mismo año, era poco decir que se veía difícil el futuro del SINAMOS.

LA ECONOMIA Y LAS MASAS EN LIMA, 1973-1980

La ONDEPJOV y luego SINAMOS eran probablemente las dos instituciones gubernamentales más ligadas a las masas de Lima, especialmente con las barriadas de la ciudad. Pero al mismo tiempo que estos organismos y sus políticas estaban en plena acción, en estos sectores de habitantes de Lima se estaba produciendo cambios sociales y económicos a nivel macro que volvieron un lujo o, por lo menos, de importancia secundaria, a organismos y políticas dedicados a las barriadas. Una cantidad de dificultades económicas produjeron una crisis económica nacional que hizo irrelevante cualquier discusión de organización comunitaria frente a los hechos mucho más apremiantes del desempleo, inflación veloz y reducción del poder adquisitivo.

Sheahan argumenta que, en el período 1968-1973, "el Perú logró casi el milagro de una reforma social combinada con un buen crecimiento económico" (1980: 3). Y mientras dicho tra-

bajo podía terminar con la conclusión de que la naturaleza o el contenido de la política de reforma social específica dirigida a las masas de la ciudad era cuestionable, es evidente que el Gobierno Revolucionario, por lo menos hasta 1973, tenía el tiempo, la inclinación y la tranquilidad económica para dedicarse a pensar (aunque con pocos recursos) en una política para las barriadas. Si la economía hubiera seguido en buenas condiciones después de 1973, SINAMOS y las otras muchas políticas de reforma que potencialmente afectaron a, por lo menos, algunos de los pobres de la ciudad (las diversas comunidades industriales, propiedad social), podrían haberse hecho más fuertes, modificado, ampliado o, de otra manera, institucionalizado como partes más permanentes de la Revolución.³ Pero este no fue el caso.

En 1973, el consumo total de bienes y servicios había comenzado a exceder la producción total de la economía y, en 1975, este exceso de gastos sobre la producción alcanzó el 10% del producto nacional bruto (Sheahan 1980: Cuadro II). La capacidad para consumir más de lo producido dependía de la capacidad para lograr préstamos en el extranjero que financiaran el flujo masivo de importaciones que sobrepasaban las exportaciones del país. De 1972 a 1975 se dobló el volumen de las importaciones y su costo en dólares fue casi triplicado. A esto se agrega que el Gobierno de Velasco puso agresivamente al sector público dentro del marco de las inversiones

3. La cuestión de si las reformas sociales per se puedan haber causado o intensificado la crisis económica de 1975-76, es difícil de definir. Sheahan caracteriza a los cambios estructurales de orientación reformista como un fenómeno de efecto complejo y mixto sobre la economía. Sin embargo, concluye que las reformas sociales no explican el derrumbe aún cuando pueden haber contribuido a que se produzca (Sheahan, 1980: 10-11).

cuando el capital privado no aumentó tan rápido como el Gobierno lo deseaba. En 1976, el sector público representaba más de la mitad de la inversión total en la economía (Thorp y Bertram, 1978: 309). Para obtener el capital que se necesitaba, el Gobierno pidió préstamos en el extranjero. El resultado fue un endeudamiento total con el extranjero que subió de 737 millones de dólares en 1968 a 1,121 millones en 1972, 2,170 millones en 1974, 4,127 millones en 1976 y 8,032 millones de dólares (de los cuales el 85% era deuda del sector público) en 1979 (Thorp y Bertram, 1978: 310; *Política y Economía*, I, 2: 6) con una subida correspondiente en pagos de servicios de deuda, tanto en cifras absolutas como en porcentajes del producto bruto nacional y de los ingresos por exportaciones (Stallings, 1979: 235). Al mismo tiempo, en 1974, empezó a debilitarse la estabilidad de precios y salarios del país. Los aumentos salariales fueron positivos en términos reales hasta 1973 pero luego declinaron rápidamente por lo que tanto el déficit gubernamental como las provisiones de dinero aumentaron velozmente.

En 1976, la necesidad de reducir la totalidad de consumo nacional y de gastos gubernamentales fue evidente. Una política posible hubiera sido realizar recortes en el volumen y el valor de las importaciones, tratando al mismo tiempo de aumentar las exportaciones industriales (en contraste a las de materia prima). Otro tipo de política podría haber sido aumentar los tipos de interés a paso del avance de la inflación, aumentar los impuestos o reducir las exoneraciones o reducir la tasa de cambio. Pero, sobre todo, había que reducir los egresos gubernamentales, Sheahan indica dos áreas importantes donde, en un primer lugar, se podía haber hecho recortes: en los gastos militares y en los subsidios a los alimentos y al petróleo. Con la limitación de

que los datos sólo son estimados, los gastos militares en la mitad de la década de los 70 eran aproximadamente iguales a casi la mitad del conjunto deficitario total. En el mismo período los subsidios "variaron entre una cuarta parte y una mitad de los gastos nacionales totales en productos alimenticios y petroleros y del 18 al 25% del déficit total sectorial" (Sheahan, 1980: 18).

Las evidentes dificultades, políticas u otras, para implementar las reducciones en estas áreas llevaron a intentos cada vez más vanos de parte del Perú por evitar tomar decisiones duras. Pero el Gobierno militar se encontró con falta de voluntad o de capacidad (o ambas) para cumplir con los pagos de servicio de la deuda, ahora muy grandes (alrededor de 35% de los ingresos por exportaciones), que se debían a los bancos comerciales en los Estados Unidos, Europa Occidental y el Japón. En 1976, estos bancos se encontraron con que estaban dirigiendo la economía del Perú, una situación que, de acuerdo a algunos observadores (Shapiro, 1976; Belliveau, 1976; Stallings, 1979) no les agradaba en realidad. Al no haber mejorado las condiciones aún en 1977, el Perú tuvo que dirigirse otra vez al extranjero para financiación. Pero, esta vez, se negaron los bancos a negociar sin la intervención del Fondo Monetario Internacional. Repetidas visitas de parte de Linda Koenig y el grupo del FMI llevaron a propuestas, a negativas, a contrapropuestas y (en agosto de 1978) a un acuerdo entre el Perú y el FMI (*Latin American Economic Report*, 1978: vi, 28, 30, 32; detalles en Cabrera, 1978; Cabieses y Otero, 1978: Anexo 4; FMI, 1978). El bloque de condiciones impuesto por el FMI estaba destinado a eliminar los subsidios a las empresas estatales; subir los precios de gasolina y combustibles comenzando con un 20% y luego con un 3% mensual; de-

CUADRO 1

La población económicamente activa del Perú
según nivel de empleo, 1973 - 1979

Nivel de Empleo	1973		1977		1978		1979	
	(000)	(%)	(000)	(%)	(000)	(%)	(000)	(%)
Adecuadamente empleados	54.5	2363	46.1	2427	45.9	2484	45.7
Subempleados ¹	41.3	2466	48.1	2479	46.9	2489	45.8
Desocupados	4.2	297	5.8	381	7.2	462	8.5

FUENTE: 1973: Actualidad Económica Abril, 1980, N° 26: 11)
1977-78-79 Economía y Política (Marzo-abril, 1980, I, 2:7)

1. Personas con remuneraciones inferiores al salario mínimo vital o con menos de 35 horas por semana de trabajo.

valuar el sol con un 30% continuando indefinidamente con minidevaluaciones; reducir el déficit del presupuesto nacional; subir el tipo de interés a aproximadamente 40%; mantener los precios al ritmo de la inflación (en 1978, fue aproximadamente de 70% en Lima); y limitar el aumento de sueldos y salarios a un 10 a 15% (*Caretas* 518, 5 de abril de 1977; *LAER*, 1978; Stallings, 1979: 245-248). Estas restricciones e imposiciones fueron acompañadas por medidas similares y paralelas tomadas por Javier Silva Ruete, Ministro de Economía y Finanzas.

La pregunta acerca de si esta combinación de políticas era la única posible, es decir, si el FMI y el Gobierno Peruano tenían alguna posibilidad para elegir, será dejada para otro momento. Lo que es importante en este contexto es analizar los resultados que entre las masas de Lima tuvieron estas acciones.

Impactos económicos directos. Tal vez la manera más directa de comenzar el análisis sea examinando algunos cambios fundamentales en el subempleo y la desocupación, la inflación, el costo de vida y los sueldos y salarios en su valor tanto nominal como real.

El Cuadro 1 demuestra que, desde 1977, el número de personas subempleadas es mayor que el de personas con empleo mientras que la desocupación directa ha subido de 5.86% al 8.5% (un aumento de más de 150,000 personas). Pero la desocupación no es igual en toda la sociedad. En 1979, la desocupación en el sector agrario era 0.3% y 12.6% en el sector no agrario. Por otro lado, había un subempleo correspondiente del 65.4% y del 39%. Es justamente este hecho, un subempleo de 2/3 en el agro, que causa el crecimiento en la migración del agro a la ciudad, lo cual, a su vez, contribuye a la difícil situación ocupacional de Lima y a los problemas relacionados con la pobreza.⁴

Así como el subempleo y la desocupación se mostraron difíciles de superar, lo mismo pasó con la inflación. De acuerdo al Banco Central de Reserva (BCR), la inflación avanzó de 17% (1974) al 28% (1975), 48% (1976), 77% (1977), 95% (1978), 68% (1979) y se calculó que iba a estar en 60-65%

4. Sobre desocupación en el Perú y sus problemas conceptuales y de definición, véase Maletta (1978) y *Avances de Investigación* (marzo 1980: el número entero).

CUADRO 2A

Indice de precios de consumo en Lima Metropolitana

Período	Indice de Precios (1973 = 100)	% Subida
Enero-diciembre 1975	154.24	24.0%
Enero-diciembre 1976	214.12	44.7%
Enero-diciembre 1977	297.23	32.4%
Enero-diciembre 1978	516.23	73.7%
Enero-diciembre 1979	860.56	66.7%
Enero-diciembre 1980	1,043.02	11.8%

CUADRO 2B

Cambios en el índice de precios de consumo según capas de ingresos en Lima Metropolitana

Nivel de ingresos	1976	1977	1978	1979	1980 Ene.-marzo
Mediano	45.4%	32.3%	75.3%	67.1%	12.3%
Bajo	45.3%	33.9%	77.2%	69.0%	13.0%
Alto	47.2%	31.9%	62.7%	64.0%	11.9%

FUENTE: ONE, 1980a: 15-16; ONE 1980b: 30.

en 1980 (*Boletín del BCR*, junio de 1978; *Actualidad Económica* Nº 27, mayo de 1980: 6). Y este aumento, severo y constante, tuvo naturalmente efectos desastrosos para los precios de consumo, el costo de vida y el poder adquisitivo real. Como lo demuestran los cuadros 2A y 2B, se duplicó el índice de consumo para todas las categorías de ingresos de 1977 a 1978 y otra vez de 1978 a 1979 sin dar señales de querer disminuir en 1980. En Lima eran los grupos de menor ingreso los que tenían que cargar con las tasas más altas de los aumentos. Sueldos y salarios —naturalmente no nos sorprende—, no podían aumentar igual. El Cuadro 3 nos muestra que tanto empleados como obreros, desde el año 1973, retrocedían y que los trabajado-

res a sueldo quedaron más atrás que los obreros. Los empleados estatales padecieron más: a mediados de 1980, sus ingresos estaban reducidos al 37% de su nivel de 1973. Sin embargo, los obreros sufrieron más en términos absolutos (véase también los datos del Cuadro 3 sobre salario mínimo vital).⁵

Los datos también indican que la distribución de ingresos entre la población económicamente activa de Lima era menos equitativa en los últimos

5. La cantidad de gente que gana un salario mínimo vital o menos en Lima resulta sólo una adivinanza. Santos (1979) calcula que 50% o más de los vendedores ambulantes de Lima son independientes pero calcular el promedio de salario de este grupo de trabajadores es extremadamente difícil. Probablemente varían mucho las ganancias.

CUADRO 3

Evolución de sueldos y salarios de promedio y del salario mínimo vital en Lima Metropolitana, 1973-1980 (Soles/mes)

Año	Sueldos ¹			Salarios ²			Salario mín. vital		
	Nominal	Real	Índice	Nominal	Real	Índice	Nominal	Real	Índice
1973	10,338	10,338	100.0	5,150	5,150	100.0	2,400	2,400	100.0
1974	11,088	9,487	91.8	5,670	4,852	94.2	3,000	2,567	107.0
1975	13,977	9,062	87.6	7,184	4,658	90.4	3,540	2,295	95.6
1976	17,087	7,980	77.2	10,749	5,020	97.5	4,500	2,102	87.6
1977	20,458	6,883	66.6	11,850	3,987	77.4	5,400	1,817	75.7
1978	29,007	5,619	54.3	18,251	3,535	68.6	6,900	1,337	55.7
1979	46,711	5,428	52.5	31,316	3,639	70.7	15,000	1,743	72.6
1980	57,731	5,535	33.5	42,336	4,059	78.8	22,020	2,111	88.0

FUENTE: Actualidad Económica Nº 27 (mayo, 1980): 10;
 Ministerio de Trabajo: Sueldos y Salarios: Encuesta de Establecimientos (enero, 1980);
 Revista Semanal (Año III, Nº 67, abril, 19-25, 1980).

1. Empleados, corresponde a soles de 1973.
2. Obreros, corresponde a soles de 1973.

años de los 70. El coeficiente Gini de concentración aumentó en 7% de 1977 a 1978 (0.43 a 0.46); 50% de la población económicamente activa de Lima recibía aproximadamente 18% del ingreso mientras los 5% de los que ganaban más, recibían alrededor de 25% (Ministerio de Trabajo, Dirección General del Empleo: Informe 1978: 1-13).

Uno de los requisitos del FMI incluía instrucciones para las empresas estatales de hacer cortes en los gastos y hacer reajustes en tipos de interés, precios y derechos. "Siguiendo estas instrucciones, en mayo de 1978, se aumentó los precios de los aceites comestibles en 130%, de los productos lácteos y de trigo en 40 a 65% y de los productos petroleros en un promedio significativo de 60%" (FMI, 1978: 8). Esta suave manifestación, sin embargo, no revela hasta qué punto subieron

de precio, por ejemplo, los alimentos básicos. El cuadro 4 nos dice que comida, vestimenta y otros gastos vitales subieron un 55% de abril de 1979 a abril de 1980 y que este tipo de aumentos mensuales no parecía (en la primera parte de 1981) que iba a disminuir.

EL COSTO SOCIAL: DIRECTO E INDIRECTO

Estos datos económicos, que en sí son tristes y deprimentes, no pueden de todos modos darnos el cuadro completo y detallado del costo social de la austeridad severa y la inflación. Decir, por ejemplo, que subieron los precios de los alimentos nada dice de las repercusiones del hecho. ¿Se reducirá el consumo de proteínas y calorías? ¿Qué clase de alimentos se comía? ¿Aumentarían el hambre, la desnutrición o

la mortandad infantil? o ¿aumentarían las huelgas o problemas laborales similares? Una que otra teoría económica postula que este tipo de actividades es reprimido en una economía de altos niveles de desocupación y subempleo. ¿Era ese el caso, en realidad? Al plantear estas y otras preguntas en el mismo sentido, la discusión cambia de las implicancias en política económica a macronivel a los resultados sociales de impacto a micronivel.

Alimentación

Al subir los precios de los alimentos, se puede esperar que ocurran por lo menos dos cosas entre las masas: ciertos alimentos van a desaparecer o, por lo menos, ser menos frecuentes en la comida diaria, y el consumo total de calorías y/o proteínas va a bajar. Para comenzar con lo último, dentro de los

grupos de bajos ingresos de Lima se redujo el consumo diario de calorías de 1,934 (en 1972) a 1,512 en 1978 (el mínimo recomendado es 2,410) y el consumo de proteínas bajó de 52.7 grs. a 41.2 (el mínimo recomendado es 65.1) en el mismo período (Fano Rodríguez y Valencia, 1980: 8). El consumo de calorías bajó entonces 22% (1,934 a 1,512) entre 1972 y 1979, representando el consumo de 1979 sólo el 62% del nivel recomendado de 2,410. De este modo, ya no era la subalimentación un problema predominantemente presente entre la gente pobre del campo (como era en años anteriores), sino que existía en Lima en un porcentaje significativo en sus capas populares. Las calorías que los limeños pobres recibían en 1978 provenían principalmente del pan (15%), arroz (15%), fideos (7%), papa (6%), etc. La leche como

CUADRO 4

Costo de vida en Lima Metropolitana: ítems seleccionados

Ítem	% Aumento (marzo-abril, 1980)	% Aumento (abril 1979-abril 1980)
Índice General	2.1 %	55.2 %
Vestimentas	4.5 %	76.8 %
Materiales de costura	22.0 %	
Algodón, géneros	10.0 %	
Alimentos y bebidas	1.2 %	58.5 %
Legumbres	12.7 %	
Verduras	8.3 %	
Fruta	8.1 %	
Tubérculos, raíces	6.3 %	
Varios	2.9 %	43.7 %
Educación	13.1 %	
Libros de texto	29.0 %	
Kerosene	8.0 %	
Agua potable	18.0 %	
Impuestos prediales	12.2 %	

FUENTE: INP/ONE: Índice de Precios de Consumo por Lima Metropolitana, abril, 1980.

fuelle de calorías bajó de 16% (1972) a 12% (1978), mientras que la carne de res, que había figurado con 13% en 1972, ya no estaba en la lista como fuente en 1978. En cuanto al consumo de proteínas, las únicas fuentes de origen animal en la lista de 1978 eran el pescado (18%), pollo (9.5%) y leche (7.5%); todas las demás fuentes (pan, arroz, fideos, variedades de papa, plátanos) eran originalmente vegetales. La leche como fuente proteínica bajó de 13% a 7.5% mientras la carne de res ya no figuraba en 1978 después de haber proporcionado 7.5% seis años antes.

En las áreas de barriadas en el "cono sur" de Lima, gastaron las familias 85% de sus ingresos en comida en 1979, comparado con 78% en 1972, y el consumo de comida de origen animal o bien se había reducido drásticamente o bien había desaparecido. Un estudio de 1,500 familias en Lima Metropolitana demuestra que las familias de más altos ingresos gastan 22% de sus ingresos en alimentos, las de ingresos medios un 49%, las de bajos ingresos un 67% y las de los más bajos ingresos un 74%, y que este último grupo sólo gasta en alimentos un 55% de lo que una familia limeña promedio gasta (Hernández Pérez, 1980: 1).

Dentro de un área cerrada, Adrianzén y Graham (1974) examinaron el costo del agua en Lima por el modo de recibirla (instalación de cañería al interior de la vivienda o venta desde cisternas de 55 galones). Las familias más pobres gastaban entre 2.6 y 2.7% de sus ingresos en agua mientras que familias con agua instalada gastaban aproximadamente 0.5%. Además, las familias pobres (o sea, las que dependían de entrega de cisternas) en realidad gastaban entre dos y seis veces más que las familias económicamente mejor y, por ese momento, recibían una séptima parte del volumen de agua. El costo por unidad era así has-

ta 16.7 veces más alto. Visto de otra manera, la familia de mejores condiciones tenía que trabajar lo equivalente a 125 minutos por mes para pagar su consumo de 21.4 metros cúbicos de agua. La familia pobre trabajaba 423 minutos por sus 3.9 metros cúbicos (Adrianzén y Graham 1,974: 313, 315). De la misma manera, las familias de bajos ingresos que utilizaban velas o kerosene para su iluminación por falta de instalación eléctrica, pagaban más o menos la misma cantidad real que las familias de mejores condiciones pagaban por electricidad. Pero la suma pagada representaba el 2% de los ingresos de la familia pobre comparado con el 0.9% de la otra. A pesar de que estos datos son de principios de los años 70, no hay ninguna razón para pensar que estas diferencias hayan cambiado, a no ser que hayan empeorado.

Hambre aguda, desnutrición, alza del costo de alimentos, preocupaciones extremas por servicios básicos y cambios bruscos en cuanto a las fuentes de calorías y proteínas y niveles de consumo pueden tener consecuencias graves a corto como a largo plazo. Mortandad infantil, enfermedades crónicas y contagiosas, procesos retardados de aprendizaje: estos y una cantidad más de costos han aumentado en el Perú y en Lima desde mediados de los años 70. De acuerdo a *Caretas* (Nº 566: 20 de agosto, 1980), la tasa de mortandad infantil en el Perú en 1979 estaba en un segundo lugar sólo después de Haití dentro del hemisferio occidental. Un informe del Ministerio de Salud decía que de todas las muertes ocurridas en el Perú en 1979, la mitad (49%) respondía a niños de 5 años o menos (*Economía y Política*, 1, 2: Marzo-Abril, 1979: 43).

Vivienda

La calidad y la cantidad de viviendas han sido la preocupación de los go-

biernos del Perú por lo menos desde los años veinte (Alexander, 1922; véase Collier, 1976 y Sánchez León y Calderón, 1980, en resumen). Pero, al final de los 70, el crecimiento de Lima y su manera de crecer eran cualitativa y cuantitativamente diferentes de cualquier otro momento en la historia de la ciudad. Alrededor de 1981, la mitad de los cinco millones de habitantes de Lima vivía en los pueblos jóvenes o las barriadas de la ciudad. Este porcentaje, junto con lo que representa en aumento en cifras absolutas, es un argumento en el sentido de que una amplia mayoría de Lima vive en condiciones por debajo de un nivel aceptable. Dado que, además de las barriadas, otra cuarta parte más o menos de Lima vive en viviendas alquiladas generalmente descritas como sobrepobladas y/o sin uno o varios de los servicios fundamentales (Ministerio de Vivienda, 1978).

Una manera con la que el gobierno de Velasco trató de confrontar esta necesidad masiva fue a través de proyectos de centros y servicios y mejorando la vivienda ya existente mientras estimulaba a la gente a construir ella misma sus propias casas y a contribuir con su tiempo, su mano de obra, dinero y organización para completar la infraestructura de la vecindad. Esta manera de abordar la problemática no podía, sin embargo, controlar el alza del costo de los materiales de construcción que cada familia de barriada necesitaba para llegar a construir. En 1973, un saco de cemento de 42.5 Kg. cuesta S/. 51 y un millar de ladrillos S/. 1,750. En 1980, los precios habían subido a S/. 480 y S/. 18,000 respectivamente. El millar de ladrillos había, de esta manera, pasado de lo equivalente a dos tercios del salario mínimo vital oficial (1973) a tres cuartas partes del mismo.

En cuanto a la vivienda del sector público, también subía su costo. El

costo de construcción por metro cuadrado estaba aproximadamente en S/. 1,700 en 1965 para subir a S/. 17,500 en 1978 y a S/. 35,000 a mediados del año 1980 (*Actualidad Económica*, abril, 1980: 14). Como la vivienda del sector público es de más o menos 100 m², los costos llegaban a S/. 4 millones por unidad en 1980. Las Asociaciones de ahorro y préstamos ponen el límite de pago de una familia por un préstamo para vivienda a 20-25% del ingreso mensual; los pagos mensuales se acercan generalmente a los S/. 40,000-60,000, para lo cual se necesita tener un ingreso entre S/. 200,000 y 250,000. El Banco de la Vivienda del Perú trataba en 1980 (con la ayuda de AID) de hacer posibles préstamos más bajos a menor costo. Pero la cantidad extremadamente grande de subempleo y de empleo a medio tiempo que se produjo durante la crisis económica, dejó a muchas familias fuera de este tipo de programas puesto que los cronogramas fijados para los pagos mensuales se basaban en ingresos estables.

Para los pobres de Lima identificados en todo caso, sea por el lugar donde vivían (como las barriadas), sea por su situación laboral (en empleo, subempleado o desocupado) o por su nivel de ingresos, la situación de la vivienda resultaba cada día más difícil en los últimos años de los 70. El alza de precios de los materiales de construcción no solamente puso fuera de alcance la vivienda comercialmente accesible y la vivienda estatal sino que también resultó en que la solución del trabajo propio se volvía siempre más costosa para, más o menos, la mitad de la población de Lima, que no tenía otra alternativa.⁶

6. Una nueva Ley de Vivienda, que se dio a conocer en 1979, tenía como meta la de promover la construcción. A pesar de que se necesitan por lo menos 40,000 unidades por año para responder a las necesidades, bajó la construcción de viviendas en un 15% en 1978. Pero

Vías que no se tomaron

Las políticas implementadas en 1978 orientadas a ejecutar cortes en los gastos tuvieron efectos significativos y bruscos para la economía del Perú y para el conjunto de sus ciudadanos. Las políticas refrendadas por el FMI dieron algunos resultados inmediatos deseados. En efecto, hubo retrocesos respecto al servicio de deuda correspondiente a 1979-80 que había estado sin financiar, a pesar de que el servicio de la deuda externa, programado para el futuro, continuaba amarrando la economía del Perú para los próximos años. Las exportaciones subieron en valor (algo menos en volumen) a partir de 1978 mientras las importaciones crecían más modestamente (*LAER*, 1978, 1979), con un mejoramiento correspondiente en el balance de las cifras del comercio. El déficit de US\$ 1,025 millones en 1978 se transformó en un superávit de US\$ 547 millones de reservas a fines de 1979, lo que se calculaba iba a ser una reserva de 1 billón de dólares para 1981. El flujo hacia el país de nuevas reservas extranjeras, especialmente en dólares, significaba, entre otras cosas, que las utilidades bancarias prosperaban (*LAER*: 23 de febrero de 1979). El acuerdo del FMI y sus medidas de austeridad sirvieron también como indicio de que el Perú otra vez tendría la posibilidad de pedir préstamos del mercado de capitales extranjero porque su gobierno respetaría sus compromisos de préstamos y pagos. Este estado de cosas, como dicen Frenkel y O'Donnell (1979), "es perfectamente congruente con los intereses del capital financiero transnacional" (204).

"Exigencias crecientes a las economías periféricas, generadas por

una de las medidas más importantes que tomó el gobierno para estimular nuevas inversiones fue el permitir a los dueños de casa de elevar los alquileres en un 30% en 1979 (*LAER* 13, abril, 1979).

el espectacular aumento de deuda externa, han llevado a programas de estabilización fundamentalmente en función de garantizar la solvencia financiera externa de los países deudores" (Frenkel y O'Donnell 1,979: 179-180).

El FMI reconoció que su política se concentraba en dos aspectos del desequilibrio económico, uno externo (balanza de pagos) y otro interno (inflación y alza de precios). El acuerdo asistencial del FMI (FMI: 1978) lo expresa en la siguiente forma:

"Cumpliendo en todo con este programa, parece que el saneamiento del balance de pagos va a ser la meta para las autoridades peruanas que más fácilmente se va a alcanzar. La reducción del ritmo inflacionario será probablemente un objetivo más difícil de lograr principalmente porque los ajustes necesarios en precios, salarios, cambio monetario y tipos de interés obligatoriamente tienen que producir nuevos impulsos inflacionarios... Lo más lamentable es que los sacrificios que la combinación de las acciones contempladas inevitablemente exigirán del público peruano, probablemente no serán rápidamente compensados por una recuperación del crecimiento económico" (20).

Y, de hecho, se cumplió esta predicción. El desequilibrio externo se moderó significativamente en sentido positivo para las finanzas del país. Pero mejoras internas, económicas verdaderas para las grandes mayorías —es decir, las masas de la población del país— quedaron como metas lejanas, aparentemente sólo realizables (si del todo posibles) a través de una exigencia de sacrificios de parte de los pobres, so-

bre todo de los pobres de la ciudad. En un análisis que apoya fuertemente la estrategia del FMI, Cline (1979) se muestra de acuerdo en que las políticas de estabilización afectaron negativamente tanto la fuerza laboral urbana organizada como, y especialmente, los trabajadores del sector informal. Los términos comerciales dieron una vuelta favorable para las áreas rurales mediante la eliminación de subsidios alimenticios pero este cambio, a su vez, intensificó las dificultades de los pobres de la ciudad.

Ni el FMI, ni el Gobierno peruano hicieron aparentemente esfuerzos para amortiguar el impacto de las políticas de estabilización entre los pobres. Económicamente, la carga de los reajustes podía haber caído en mucho mayor grado sobre grupos de ingresos superiores (Cline, 1979: 40-41 Sheahan, correspondencia personal). Aumentos de impuestos sobre ingresos y propiedades e impuestos sobre artículos de consumo que sobre todo son comprados por la gente pudiente hubieran, por lo menos en parte, podido hacer menos cruel la austeridad que les tocó a los pobres de la ciudad. Puede ser que sea correcto decir, como muchos han dicho, que la estabilización debería haberse iniciado antes o que se recurrió demasiado tarde al FMI para hacer otra cosa que las que imponen las medidas más drásticas. Pero tales argumentos no explican, en nada, por qué las masas pobres tienen inevitablemente, según parece, que pagar por los errores, las fallas de cálculo y las soluciones de las autoridades.

INQUIETUDES LABORALES Y ELECCIONES

Las repercusiones de una severa austeridad y del sufrimiento económico pueden manifestarse de diferentes maneras. Dos de esas maneras especial-

mente apropiadas y visibles son las inquietudes laborales y la conducta electoral. Es, por ejemplo, un tópico de debate el comprometer a la fuerza laboral en actividades de huelga en tiempos de crisis económica. Por un lado, la situación de sub-empleo y desocupación mantendrá abajo (se podría argumentar así) las inquietudes laborales por lo que los trabajadores tienen miedo de perder su trabajo y porque una abundancia de mano de obra está a la espera de cualquier posibilidad que se presente. Por otro lado, es igualmente lógico que, cuando los precios de consumo, recortes en bienes e inflación amenacen la subsistencia básica, aumente la inquietud laboral tanto del sector organizado como del sector sin organizar de la economía. Además es también imposible pronosticar la relación entre pobreza y conducta electoral. La conclusión fácil de que un aumento de la pobreza produce simpatías izquierdistas ha quedado, en muchos casos, sin probar (Nelson, 1979) El modo en que las masas de Lima manifestaron su sufrimiento a causa de la crisis económica por medio de sus actividades laborales y electorales, merece ahora ser examinado.

Inquietudes laborales

Todos los datos del Perú referente a huelgas indican que los años de 1978 y 1979 fueron años difíciles y de un alto costo. Se registraron 364 y 577 huelgas respectivamente, más de 1.4 millón y 500,000 trabajadores estaban implicados con 36 millones y 7.8 millones de horas de trabajo perdidas. Las cifras tan extraordinariamente altas referentes a trabajadores y horas de trabajo en 1978 resaltan del paro nacional de los días 22 y 23 de Mayo, el primero (con éxito) en el Perú desde 1919.⁷

7. Dos otros intentos de paros generales (en julio de 1977 y enero de 1978) resultaron menos exitosos.

El distinguir las causas políticas de las inquietudes laborales de las causas económicas sería difícil y permitiría interpretaciones opuestas. La huelga del SUTEP (el Sindicato de los maestros) en 1979, que duró varios meses, podría por ejemplo, clasificarse de muchas maneras e igual la huelga de tres semanas de los basureros en Lima en abril-mayo de 1980. Pero, al mismo tiempo que algunos sindicatos aparentemente han sido motivados por razones políticas, el informe del primer trimestre (enero-marzo) de 1980 del Instituto Nacional de Planificación muestra que las remuneraciones y el alza del costo de vida figuraban muy arriba en este trimestre con respecto a los últimos tres años como causas registradas de las inquietudes laborales (INP, 1980b).

Cuando se afectan, dentro de un área susceptible, los gastos de todos los días, se pueden producir disturbios civiles. La subida del precio de petróleo en 1978 originó un aumento de 33% en los pasajes urbanos y tumultos subsecuentes que fueron reprimidos por un decreto de estado de emergencia y toque de queda en Lima (LAER: 20 de octubre de 1978). Huelgas de hambre que fueron provocadas por despedidas después del paro general de 1978, causaron varios choques entre trabajadores, el Estado y empleadores.

Cuando Fernando Belaúnde asumió la presidencia a mediados de 1980, se encontró frente a un movimiento sindical que había cambiado dramáticamente desde 1963, el inicio de su primer período como presidente. En esa época, el APRA había controlado la mayoría de sindicatos como también la CTP, la confederación sindical nacional del Perú. Pero el giro del APRA a la derecha ideológica, sus alianzas en el Congreso con sus perseguidores de antes y su intenso anticomunismo resultaron en la emergencia en 1968

de una confederación rival, la CGTP, bajo una dirigencia mucho más radical. Cuando Velasco era presidente, el Gobierno auspició su propia confederación, la CTRP, para hacer un tajo en el predominio sindical izquierdista.

Sin embargo, la izquierda, aunque dividida, siguió controlando los sindicatos más grandes del país, como fue demostrado por su habilidad al convocar con éxito al paro general de mayo de 1978. Belaúnde entonces, cuyo partido Acción Popular nunca había tenido apoyo de sindicatos organizados, se vio frente a un país que tenía 40% de su población económicamente activa sindicalizada y dos tercios de ella bajo una dirigencia izquierdista (Bollinger, 1980: 32).⁸ La crisis económica de los últimos años de los 70 generó tremendas presiones de reclamos salariales y alrededor de 100,000 trabajadores, incluyendo a mineros, profesionales de la salud pública, y empleados estatales, participaron en más o menos treinta huelgas en el mes que siguió a la instalación de Belaúnde (LAER: 19 de agosto, 1980).

Las masas y la política electoral

Cuando estaba en su peor momento la crisis económica de 1976-1978 y las negociaciones entre el FMI y el Perú llegaban a su áspera conclusión, el Perú se dirigió a las mesas electorales para elegir a un centenar de representantes para una Asamblea Constituyente por convocatoria de los militares. La tarea de ésta era de redactar un

8. El movimiento sindical tiene, sin embargo, su fuerza entre el cuarto de millón de obreros, aproximadamente, que trabajan por un 5% del total de empresas pero que producen 3/4 partes de la producción fabril del Perú (Sulmont, 1980: 143). La fuerza sindical es mucho más frágil y dispersa entre los subempleados, desocupados urbanos, los artesanos independientes, los que ganan menos y son los más pobres hablando de la fuerza laboral de Lima.

nueva Constitución para preparar la instauración de un régimen civil en 1980. Luego, de acuerdo a lo programado, se eligió, por elecciones generales en mayo de 1980, a un presidente civil y al Congreso y, seis meses más tarde, se realizaron en toda la nación elecciones municipales. Tomando en cuenta los problemas que habían causado la movilización de SINAMOS, las extremas privaciones subsiguientes y el alto nivel de inquietudes laborales, las masas de Lima tenían toda la razón para quejarse de los militares y de las políticas económicas que les habían hecho sufrir bastante. Precisamente, el modo cómo todas estas dificultades se manifestaron en las mesas de sufragio es nuestro próximo tema.

La Asamblea Constituyente

El partido más fuerte y mejor organizado para participar en 1978 era el

APRA. Haya de la Torre, de 83 años de edad pero siempre el jefe del partido, fue elegido Presidente de la Asamblea y dirigía el bloque unitario más grande (37 delegados) dentro de la Asamblea. El partido derechista, PPC, de Luis Bedoya Reyes era el segundo (25%) pero una coalición a veces desordenada de partidos y movimientos izquierdistas tenía un 30% de los votos. Fernando Belaúnde y su partido, AP, quedaron fuera de las elecciones sosteniendo que los militares favorecían al APRA. En Lima, tal como muestra el Cuadro 5, los resultados fueron algo distintos de los totales nacionales. Como anteriormente en su historia, el APRA tuvo problemas en Lima y bajó 10% mientras el PPC, como estaba previsto, lo hizo mejor. Pero la izquierda, para la sorpresa (por no decir temor) de todos los grupos, tuvo un poco menos de un tercio del voto

CUADRO 5

Resultados en Lima de votaciones en dos Elecciones en distritos de bajos ingresos

Pueblos Jóvenes	1978 Asam. Constituyente			1980 Presidenciales			
	APRA	PPC	Izquier- da ^a	APRA	PPC	Izquier- da ^b	AP
El Agustino	25.4%	16.0%	48.3%	18.4%	6.4%	25.7%	52.3%
Comas	25.2	12.0	54.6	21.9	4.8	27.4	50.3
Chorrillos	22.6	35.2	33.2	20.7	15.5	16.9	49.5
Independencia	19.8	8.6	63.8	19.9	3.3	32.2	40.6
San J. de Miraflores	24.4	21.6	44.3	20.8	8.7	22.9	50.6
San M. de Porras	25.8	20.7	43.5	24.2	8.6	25.6	46.8
Villa M. del Triunfo	21.7	17.6	51.4	18.1	5.0	25.2	53.0
Tugurios							
Lima Cercado	26.0	34.9	30.4	25.4	15.9	17.7	44.5
La Victoria	27.4	32.7	30.4	24.7	13.8	17.4	47.5
Rímac	26.4	27.9	33.3	26.5	12.6	19.2	45.4
Surquillo	35.5	5.1	48.0	23.4	3.6	17.8	47.8
Lima total	25.4	29.7	32.4	23.2	15.3	18.2	47.1
Perú total	35.4	23.8	29.3	27.6	9.4	17.2	45.4

a. Incluyendo a: FOCEP, PCP-U, PSR y UDP

b. Incluyendo: UNIR, PRT, UDP, UI y FOCEP.

FUENTE: Realidad (1980).

limeño total y lo hizo muy bien en los distritos de bajos ingresos. La izquierda ganó en todos menos uno de los distritos de pueblos jóvenes de la ciudad y, en tres de ellos, logró una mayoría absoluta. La carrera en los barrios populares más tradicionales (en los lugares del centro de la ciudad) fue estrecha para todos pero la izquierda se mostró también aquí por lo menos igual a los demás partidos. Basada ampliamente en la fuerza de bajos ingresos, esta izquierda unida (que después de las elecciones con frecuencia no era muy unida) tuvo una pluralidad del voto total de Lima.

Este resultado, no es para sorprenderse, fue causa de gran alegría en la izquierda; discursos, manifiestos y editoriales en docenas de periódicos y revistas izquierdistas proclamaron la "radicalización del lumpenproletariado de Lima". Pero entre las elecciones de la Constituyente y las presidenciales de 1980, ocurrieron muchas cosas que causaron cambios definitivos en el sistema partidario peruano y, en consecuencia, para los candidatos presidenciales. Primeramente, en 1979, murió Haya de la Torre y el APRA se dividió amargamente en la sucesión. Al mismo tiempo, Fernando Belaúnde figuraba como el representante liberal y centrista de su partido, AP. Además, debido a varios motivos personales e ideológicos, la izquierda se desarmó y presentó cinco candidatos y listas en 1980 en lugar de una coalición. Finalmente, según las reglas de la nueva constitución, podían votar los analfabetos.

Las elecciones presidenciales de 1980

En vista de estos cambios, no se puede comparar directamente las elecciones de 1978 con las de 1980. La desaparición de la persona clave del APRA combinada con la reaparición del ex-presidente Belaúnde bastaría para al-

terar completamente todo el escenario político. Pero, a pesar de (o a causa de) estos cambios fundamentales, el voto limeño merece un examen minucioso.

El cuadro 5 da, quizás, una constante: el APRA. El partido bajó solamente un poco en el total de la ciudad entera, de 25 a 23 por ciento, y sus resultados en los distritos más importantes de bajos ingresos eran los mismos las dos veces. Sin embargo, mientras el APRA se mantenía, los votos mostraron para los demás contendores importantes que el electorado limeño no estaba, del todo, estable. La derecha, representada por el PPC, perdió la mitad de su porcentaje total (del 30% al 15%) y recibió un máximo de 15% entre los distritos pobres de la ciudad. La izquierda resultó igualmente mal prácticamente en todas partes pero sus peores pérdidas se originaron paradójicamente entre los pobres de Lima. La izquierda bajó en todas partes desde 13% (el Cercado y la Victoria) hasta 31% (Independencia). Y hay que subrayar que estos porcentajes representan los totales combinados de cinco partidos de izquierda. Individualmente, el PRT logró los más altos resultados con un 4.3% de Lima; su total más alto a nivel distrital estuvo en Independencia con un 11.7 por ciento. En una sola palabra, la izquierda quebró por su falta de capacidad para conservar su coalición.

Todo lo que perdieron el PPC y la izquierda fue aparentemente para Belaúnde y AP cuyo triunfo en Lima fue redondo. Belaúnde tomó más del 40% del voto de las masas de Lima y el 47% de la ciudad (entre un total de quince partidos). Su victoria venía claramente de todos los niveles de ingreso; pasó el 45% en treinticinco de los treintinueve distritos de Lima y el 50% en diecisiete de ellos.

Las elecciones municipales en 1980

Seis meses más tarde, hubo elecciones locales en toda la nación para elegir alcaldes y concejos distritales y provinciales. Al mismo tiempo que este tipo de elecciones no han sido frecuentes en el siglo XX (las dos últimas fueron en 1966 y 1919), dan obviamente al electorado una oportunidad para mostrar preferencias por candidatos y partidos en cuanto a los problemas locales. En Lima, el proceso electoral es un proceso complejo por lo que se elige, tanto para la Gran Lima como para cada uno de los cuarenticinco distritos de la ciudad, un alcalde y un concejo de muchos miembros (véase nota 1).

La izquierda, obviamente desilusionada con su imagen tanto individual como colectiva de mayo, se juntó bajo el estandarte de la IU (Izquierda Unida) con la esperanza de salir mejor. Todo indicaba que Eduardo Orrego, el candidato de AP, iba a ganar y eso era correcto. El total de 36% de Orrego lo ubicó, sin embargo, a distancia del 47% de Belaúnde. La izquierda, tras la figura de Alfonso Barrantes Lingán, recolectó 27%, seguida por el PPC con 21% y el APRA con 17% (más bajo que nunca, incluso en Lima).

En Lima misma, AP tomó la mayor parte, obteniendo la alcaldía en 27 distritos. Otra vez se había mostrado el apoyo grande que tenía AP; el partido no sólo barrió con los baluartes de las clases alta y media como San Isidro, Jesús María y Pueblo Libre, sino que también con áreas pobres como Rímac, La Victoria, Surquillo, Independencia, Villa María del Triunfo y San Juan de Miraflores. Mientras el PPC y el APRA repartieron entre ellos sólo tres (Miraflores y Cieneguilla, y Breña respectivamente) y cuatro independientes ganaron, la izquierda mejoró realmente su imagen llevándose a

El Agustino, Comas, San Martín de Porras, Ate/Vitarte (un distrito industrial de obreros y gente más pobre) y Carabaylo.

La izquierda reconquistó en todas partes algo del terreno que había perdido entre 1978 y 1980. El significado de las victorias locales sigue, sin embargo, siendo difícil de entender bien.

Desde una perspectiva, AP batió a la izquierda en la carrera de alcaldes con más de 5 a 1 y se llevó varios distritos donde la izquierda había triunfado en 1978. Y la estabilidad de la fuerza de la coalición de la IU todavía está por probarse. Pero desde otro ángulo, el haber ganado francamente en cinco barrios populares, populosos, tenía que ayudar y estimular a la izquierda y, tal vez, incrementar su influencia para la formación de una coalición en el futuro. En cuanto al poder, todas las autoridades locales en el Perú tienen muy poca posibilidad real para llevar a cabo programas o proyectos mayores porque sus bases financieras son limitadas. Un alcalde del partido o de la convicción que sea, que haga promesas extravagantes, descubriría que sería extremadamente difícil, si no imposible, cumplirlas (sobre todo en un distrito pobre).

CONCLUSIONES

Los años de 1970 a 1980 fueron, evidentemente, años de vicisitudes y traumas para las masas de Lima. Durante esta década, la población aumentó de 3.3 a 5 millones, con una parte de este crecimiento desproporcionalmente compuesta por gente pobre. La manipulación asociativa y la penetración marcaron los primeros años de la década, pero al llegar a la mitad de ésta y aún más allá, esta cantidad creciente de pobres se volvió claramente más pobre. Las políticas reformistas fueron descartadas por programas de

austeridad destinados a combatir desequilibrios económicos externos a macro nivel, depositando mucho de la carga en los pobres.

Causó poca sorpresa, sin embargo, que una estrategia de estas características finalmente fuera adoptada en 1978. Pocos gobiernos latinoamericanos de los últimos tiempos han tenido capacidad de o voluntad para exponerse a las tremendas presiones políticas que inevitablemente surgen cuando grupos de ingresos medios o altos en la sociedad se sienten amenazados; aparentemente, los militares peruanos no fueron ninguna excepción. Tal vez sea imposible decir si el Gobierno sintió algún remordimiento o no con respecto al impacto de su política en las masas de Lima; que sabía cómo iba a ser tal impacto, de eso es imposible dudar.

Pronosticar sobre las repercusiones que este impacto a su vez podía producir (es decir, si las masas se iban a volcar a la calle, si los militares iban a tener que usar fuerza para mantener el orden, si los pobres iban a girar masivamente, desde el punto de vista electoral, hacia las ideologías y soluciones izquierdistas) puede ser materia de debate. Las manifestaciones callejeras de corto plazo por aumento de pasajes o de alimentos le causaban, cuando eran previsibles, pocas dificultades reales al Gobierno. De otro lado, los paros generales a largo plazo frustraban y molestaban a los militares y, muy posiblemente, contribuyeron a acabar con su legitimidad y su capacidad de gobernar con eficacia (Bollinger, 1980: 27).

La relación entre la existencia de una pobreza generalizada y creciente y una conducta de votación izquierdista en gran escala de parte de los pobres es, sin embargo, algo mucho más problemático. La naturaleza de esta correlación —que exista o no, que sea directa

o indirecta— ha preocupado a muchos estudiosos del Tercer Mundo pero la evidencia es contradictoria. Tomando en su conjunto a los estudios empíricos (es decir, Walton y Sween, 1971; Martz y Baloyra, 1976; Pelrman, 1976; para Lima, Powell, 1969; Torres, 1980; Roncagliolo, 1980), estos sugieren que raramente aparecen relaciones causales directas, es decir que la pobreza en sí no provoca tendencias izquierdistas en la votación. Varias variables tendrían que estar presentes para que apareciera la conexión. Castells (1972) descubrió, por ejemplo, en un estudio de Santiago, que la ubicación y las dimensiones de la comunidad de vecinos, la homogeneidad socio-económica, el grado de población migratoria, estructura de clase y la historia de la comunidad juegan todos un rol de gran influencia. Handleman (1975), quien también estudiaba Santiago, identificó dos otros factores vitales para explicar una votación izquierdista entre los pobres: un alto grado de conciencia de grupo o de solidaridad, y una fuerte relación con actores políticos externos.

No se dispone de datos como para chequear estas hipótesis en Lima. Pero llegaría a verse que, junto con las variables que operaban en el contexto chileno, habría que incluir otras para explicar la conducta de las masas de Lima en 1978 y 1980. Un factor obvio e importante en las tres elecciones era la existencia de una coalición de izquierda. En el voto por presidente de 1980 jugó un papel importante el atractivo personal de Belaúnde como candidato fuertemente establecido del centro, quien intencionalmente dirigió su campaña hacia el espectro más amplio posible de la ciudadanía. A otro nivel, más hondo y social, se destacan dos factores más: la naturaleza ampliamente no institucionalizada del mismo sistema partidario y la fluidez del electorado. Sólo el APRA tenía una estructura organizativa sólida y rígida y una

lealtad e identificación tradicionalmente fervientes con el partido. Irónicamente, deben haber trabajado contra el éxito del partido estas características, en 1980, tanto a nivel nacional como en Lima, donde 30% y 13% respectivamente del electorado votó por primera vez. Es decir, para los nuevos votantes (más que nada analfabetos y jóvenes) debe haber sido más fácil votar por una figura establecida como Belaúnde, quien prometió ser "un presidente para todos". El APRA, por lo contrario, con su larga historia controversial como partido constantemente excluido o en oposición y con su imagen autosuficiente de "nosotros contra el resto del Perú", tuvo dificultades para atraer a su lado a los votantes primerizos indecisos. La izquierda no pudo mantenerse unida para las elecciones presidenciales de 1980 y se perdió abiertamente en discusiones ideológicas que a veces dejaron a las masas perplejas, aburridas o incrédulas. Bollinger (1980) cita primero a un obrero y luego a un dirigente de izquierda, ambos desilusionados por la división en la izquierda:

"Los izquierdistas no tienen por qué venir a nuestra comunidad para pedirnos que elijamos entre una docena de candidatos presidenciales revolucionarios".
"No lloro por la ruptura de una amistad sino por fracasar nosotros en cumplir con la responsabilidad que habíamos asumido. La historia nos va a juzgar pero, como siempre, serán las ma-

sas las que van a pagar caro este fracaso". (30)

Pronosticar la situación tal como será para las masas de Lima en los años 80 no representa, desgraciadamente, mayor dificultad: van a seguir su expansión cuantitativa y seguir siendo pobres. Pronosticar su conducta, eso ya es otra cosa. Al mismo tiempo que se puede decir que los pobres dejaron constancia de su descontento (por no decir su desesperación) participando sindicalmente y a través de ciertas tendencias (todavía no bien claras) electorales de sentido izquierdista, sigue siendo difícil fijar el papel de la pobreza *per se*. En primer lugar, es evidente que todas las inquietudes laborales no provienen puramente de la existencia de la pobreza o de la presencia de un gran número de gente pobre; igualmente claro es que sólo una minoría de los pobres de Lima están activamente involucrados en sindicatos organizados. Y, en segundo lugar, de los resultados de las tres elecciones no sale ninguna pauta coherente que relacione pobreza con votación izquierdista. Si las autoridades (civiles o militares) perciben a los pobres de la ciudad uniformemente en movimiento hacia la izquierda, la reacción podría ser una mezcla de respuestas: represión, arrestos con estrategias violentas, exclusiones o esfuerzos honestos de ayuda. Pero sea cual fuere la reacción, el pronóstico más acertado sería que mejoras fundamentales continuarán siendo mínimas.

BIBLIOGRAFIA

- Abugattas, Luis**
 1979: *La economía peruana en 1978: análisis de coyuntura económica*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación.
- Adrianzén, Blanca, and George Graham**
 1974: "The High Cost of Being Poor". *Archives of Environmental Health*. Vol. 28 (June), pp. 312-315.
- Alexander, R. Alberto**
 1922: *Estudio sobre la crisis de la habitación en Lima*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.
- Asheshov, Nicholas**
 1977: "Peru's Flirtation with Disaster". *Institutional Investor* (October), pp. 181-190.
- Béjar, Héctor**
 1976: *La Revolución en la Trampa*. Lima. Perúgraf Editores.
- Belliveau, Nancy**
 1976: "What the Peruvian Experiment Means". *Institutional Investor* (October), pp. 145-148.
- Bernales, Enrique**
 1980: *Crisis política: ¿solución electoral?* Lima: DESCO.
- Bollinger, William**
 1980: *Peru Today: The Roots of Labor Militancy*. NACLA Report on the Americas. XIV, 6 (Nov.-Dec.).
- Castells, Manuel**
 1972: *Los campamentos de Santiago: Movilización urbana*. Santiago.
- Cabieses, Hugo, and Otero, Carlos**
 1978: *Economía Peruana: un ensayo de interpretación*. Lima: DESCO.
- Cabrera, César Humberto**
 1978: *Perú: la crisis y la política de estabilización*. Lima: Fundación Friedrich Ebert Ildis; Serie Materiales de Trabajo, N° 17.
- Cline, William**
 1979: "Economic Stabilization in Peru, 1975-1978". Washington, D.C.: Brookings Institution, unpublished manuscript.
- Collier, David**
 1976: *Squatters and Oligarchs*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Dietz, Henry A.**
 1978: "Metropolitan Lima: Urban Problem-Solving Under Military Rule". Chapter 7 in Wayne Cornelius and Robert van Kemper, eds., *Metropolitan Latin American: The Challenge and the Response* (Latin American Urban Research, Vol. 6), Beverly Hills, California: Sage Publications.
- Dietz, Henry A.**
 1980: a. *Poverty and Problem-Solving Under Military Rule: The Urban Poor in Lima, Peru*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Dietz, Henry A.**
 1980: b. "The IMF From the Bottom Up: Social Impacts of Stabilization Policies in Lima, Peru". Paper delivered at the 1980 Meetings of the Latin American Studies Association, 19-21 October, Bloomington, Indiana.
- Fagen, Richard (ed.)**
 1979: *Capitalism and the State in U.S.—Latin American Relations*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Fano Rodríguez, Jorge, and Máximo Valencia**
 1980: "Análisis de consumo y situación nutricional: Evolución del consumo y nutrición en Lima metropolitana". Tarma, Perú: Seminario taller sobre problemática alimentaria y nutricional.
- Franco, Carlos**
 1975: *La Revolución Participatoria*. Lima: Mosca Azul.
- Franco, Carlos**
 1979: *Perú Participación popular*. Lima: Ediciones CEDEP.
- Frenkel, Roberto, and Guillermo O'Donnell**
 1979: "The Stabilization Programs of the IMF and Their Internal Impacts". pp. 171-215 in Fagen (1979).
- Handleman, Howard**
 1975: "The Political Mobilization of Urban Squatter Settlements". *Latin American Research Review*. 10.2 pp. 35-72.
- Hernández Pérez, Víctor Manuel**
 1980: "Niñez y nutrición - La paradoja del Perú". Tarma, Perú: Seminario taller sobre problemática alimentaria y nutricional.
- IMF.**
 1978: "Peru - Request for Stand-By Arrangement". Confidential Memo. Washington, D.C.: IMF.
- Kuczynski, Pedro-Pablo**
 1978: "The Peruvian External Debt - Problem and Prospect". Mimeo.
- Maletta, Héctor**
 1978: "El subempleo en el Perú: una visión crítica". *Apuntes*. IV.8. pp. 3-48.
- Martz, John, and Enrique Baloyna**
 1976: *Electoral Mobilization and Public Opinion: The Venezuelan Campaign of 1973*. Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press.
- Medina, Oswaldo**
 1980: *Perú 1978-1980: Análisis de un momento político*. Lima: C'Est Editorial.

Michl, Sara

1973: "Urban Squatter Organization as a National Government Tool: The Case of Lima, Peru". Francine Rabinovitz and Felicity Trueblood, eds., *Latin American Urban Research*, Vol. III, (Beverly Hills, Calif.: Sage Publications), pp. 155-178.

Ministerio de Trabajo

1979: *Situación ocupacional del Perú*. Lima: Ministerio de Trabajo, Dirección General del Empleo.

Ministerio de Vivienda

1978: *Plan diagnóstico del sector vivienda y construcción, 1978-1980*. Lima: Ministerio de Vivienda.

ONE

1980: a. *Informe estadístico: enero-diciembre 1979*. Lima: Instituto Nacional de Planificación, Oficina Nacional de Estadística.

ONE

1980: b. *Informe Estadística: enero-marzo 1980*. Lima: Instituto Nacional de Planificación, Oficina Nacional de Estadística.

Pelrman, Janice

1975: *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*. Berkeley, California: University of California Press.

Powell, Sandra

1969: "Political Participation in the Barriadas: A Case Study". *Comparative Political Studies*. II.2 (July), pp. 195-215.

Realidad

1980: (Lima: entire issue, II.5).

Roncagliolo, Rafael

1980: "Para las elecciones de mayo: política y estadísticas". *Quehacer* N° 4 (April), pp. 28-47.

Sánchez León, Abelardo, and

Guerrero de los Ríos, Raúl

1979: *Tugurización en Lima metropolitana*. Lima: DESCO.

Santos, Milton

1979: *The Shared Space*. London: Methuen.

Schydrowsky, David, and Juan Wicht

1979: *Anatomía de un fracaso económico: Perú 1968-1978*. Lima: Universidad del Pacífico.

Shapiro, Harvey

1976: "Monitoring: Are the Banks Biting off More than They Can Chew?". *Institutional Investor* (October), pp. 140-142.

Sheahan, John

1980: "Peru: Economic Politics and Structural Change, 1968-1978". *Journal of Economic Studies*, 7, 1, 3-27.

Stallings, Bárbara

1979: "Peru and the U.S. Banks: Privatization of Foreign Relations". pp. 217-253, in Fagen (1979).

Stepan, Alfred

1978: *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Sulmont, Denis

1980: *El movimiento obrero peruano (1890-1980)*, reseña histórica. Lima: Tarea.

Thorp, Rosemary, and Geoffrey Bertram

1978: *Perú 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy*. London: MacMillan.

Thorp, Rosemary, and Lawrence Whitehead (eds.)

1979: *Inflation and Stabilization in Latin America*. London: MacMillan.

Torres, Mario

1980: "Radicalismo o izquierdismo político en el Perú". *Socialismo y Participación* N° 9 (February), pp. 41-70.

Walton, John, and Joyce Sween

1971: "Urbanization, Industrialization, and Voting in Mexico: A Longitudinal Analysis of Official and Opposition Party Support". *Social Science Quarterly* 52.3 (Dec.) pp. 721-45.

Woy-Hazelton, Sandra

1978: a. *Political Participation in Peru: A Military Model for Mobilization*. Unpublished Ph. D. Dissertation, University of Virginia, 1978.

Woy-Hazelton, Sandra

1978: b. "Infrastructure of Participation in Peru: SINAMOS". John Booth and Mitchell Seligson, eds., *Political Participation in Latin America*, Vol. 1: Citizen and State. New York: Holmes and Meier.

Woy-Hazelton, Sandra

1979: "Political Participation in a Non-Electoral System". Paper presented at International Studies Association, Toronto, Canada, March.

Journals consulted:

Política y economía; Caretas; Latin American Economic Report; Latin American Weekly Report; Resumen Semanal (DESCO); Actualidad Económica; Carta Económica del Perú; Andean Report; Perú Económico; Avances de Investigación; Realidad.

Alfredo Rodríguez / COMO GOBERNAR LAS CIUDADES O PRINCIPADOS QUE SE REGIAN POR SUS PROPIAS LEYES ANTES DE SER OCUPADOS

“En verdad, el único medio seguro de dominar una ciudad acostumbrada a vivir libre es destruirla. Quien se haga dueño de una ciudad así y no la aplaste, espere ser aplastado por ella. Sus rebeliones siempre tendrán por baluarte el nombre de la libertad y sus antiguos estatutos, cuyo hábito nunca podrá perder el tiempo ni los beneficios. Por mucho que se haga y se prevea, si los habitantes no se separan ni se dispersan, nadie se olvida de aquel nombre ni de aquellos estatutos, y a ellos inmediatamente recurren en cualquier contingencia”.

Nicolás Maquiavelo, El Príncipe, Capítulo V.

EL Magnífico Lorenzo de Medicis estaba bien informado de como se gobierna una ciudad. Una “larga experiencia de terribles acontecimientos” de su época habían permitido a Nicolás Maquiavelo conocer que la forma de gobernar —dispensar favores y castigos— dependía de la manera como El Príncipe había alcanzado la soberanía. Que era distinta la forma de gobernar en el caso que se contaba con el apoyo del pueblo a cuando estaba respaldado por los señores.

Conocía que no era una empresa difícil conquistar, ocupar y gobernar una ciudad cuyos habitantes estaban acostumbrados a vivir bajo el dominio de algún príncipe. Los habitantes de estas ciudades estaban acostumbrados a obedecer y el nuevo príncipe podría “fácilmente vencerlos y ganarse su voluntad”.

Pero, conquistar, ocupar y gobernar una ciudad cuyos habitantes habían estado acostumbrados a vivir en libertad, a dictarse sus propias leyes, era

una empresa difícil en la cual no cabían concesiones: o se la destruía, o a la postre la ciudad —sus habitantes— aplastaba al Príncipe.

La única forma de conquistar este tipo de ciudades era destruyéndolas. Destruyendo sus estatutos, su organización. Pero esto no era condición suficiente. Era necesario también dispersar, separar a sus habitantes de tal manera que no pudieran reconstruir su pasado, ni el recuerdo de su antigua libertad y estatutos. La forma de gobernar comprendía una doble tarea, por una parte hacer tabla rasa del pasado y por otra establecer los mecanismos que impidieran la rearticulación de los habitantes, sólo de esa manera era posible establecer un nuevo orden.

La política urbana que Maquiavelo presenta al Príncipe tiene una actualidad y vigencia que nos sorprende. ¿No son acaso esas recomendaciones muy similares a lo que ha ocurrido en nuestras ciudades?

La ciudad del pasado ha sido destruida. El escenario urbano que cono-

ciéramos, la organización social existente en las ciudades antes del golpe de Estado, han desaparecido. Su recuerdo es constantemente acosado para evitar que resurjan las antiguas costumbres de los habitantes. Al parecer, antes de la palabra Orden, sólo existían las tinieblas y el caos.

La población fue dispersada, separada al haber sido socialmente atomizada en sus poblaciones y en sus lugares de trabajo. La ciudad, el escenario urbano, se ha convertido en el espacio de la disciplina. Represión y mercado, simultánea y complementariamente, disgregan y segregan a la población. La disciplina y el mercado disuelven a la población en individuos controlables, moldeables, ubicables y ubicados.¹

LA CIUDAD DEL 'CAOS'

El gobierno, la autoridad, el discurso oficial, nos entrega constantemente una lectura de lo que era el escenario urbano en la época anterior al Golpe

1. "Maquiavelo ha entrado en la historia del pensamiento, ante todo, como un profundo analista de la realidad humana. Su descubrimiento fundamental —que corresponde a la ciencia operativa de Bacon y a la moderna concepción de la naturaleza— es el concepto del hombre como ser disponible y manipulable. El cientificismo y el maquiavelismo son dos facetas de una misma realidad. Sobre esta base se formula la concepción de la política como una técnica calculadora y racionalista, como un modo —científicamente previsible— de manipulación del material humano. A esta concepción, así como a la "práctica" correspondiente, no le importa que el hombre sea por naturaleza bueno o malo. Tanto si es lo uno o lo otro, por su naturaleza es siempre moldeable; por ello puede ser objeto de una manipulación calculada y basada en la ciencia. La práctica se presenta bajo la forma histórica de la manipulación o, como más tarde demostrara Marx, bajo el sórdido aspecto del especulador". Ver: Karel Kosik, *Dialéctica de lo Concreto*, Grijalbo, México 1976, pp. 238-239. (Subrayado en el original).

Militar; una imagen del pasado equivalente a la irracionalidad, el desorden, la anarquía y la violencia: caos.²

Referencias como "En Orden y Paz, Chile Avanza", con la que avisos luminosos recuerdan indirectamente el pasado a los vehículos que avanzan por las calles de Santiago rumbo al barrio alto; fotografías que cada cierto tiempo reaparecen y que se utilizan para contraponer la imagen de un período caótico con una del presente de orden y disciplina.

Discurso surrealista que impone el orden a través del terror de la imagen desprovista de contexto; del discurso sin interlocutor que impide la respuesta; o de las palabras carentes de significado que homologan conceptos contradictorios y que ocultan la explicación histórica: ³ Ayer, manifestaciones estudiantiles/Hoy, estudiantes secundarios pulcramente uniformados; La Universidad con lienzos/La Universidad recién pintada; Calles con enfrentamientos entre trabajadores y carabineros/ Calles en las que circulan libremente los automóviles; Vitrinas vacías y colas para el abastecimiento/ Vitrinas repletas de mercancías; Manifestaciones con cientos de banderas, de distintos países, de distintos partidos/ La bandera nacional; Tomas de te-

2. De los innumerables ejemplos podemos citar uno de los más recientes: "La palabra caos sintetiza nuestra realidad no sólo en lo económico, sino en todo el cuadro social. El quiebre de una institucionalidad política agotada e ineficaz para sobreponerse a la agresión totalitaria, la violencia extendida a todo nivel y estimulada por el propio Gobierno, y el odio sistemáticamente fomentado por éste entre los chilenos, eran los demás elementos con los cuales el comunismo preparaba su asalto al poder total, a través de la guerra civil". Exposición del Ministro de Hacienda, Sergio de Castro, *El Mercurio*, 25 de julio de 1981.
3. Por ejemplo el uso actual por el discurso oficial de palabras tales como: 'libertad', 'democracia', 'totalitarismo', etc.

reno, campamentos/ Entrega oficial de viviendas de material sólido; Tomas de industrias/ Industrias produciendo; etc.

El caos es definido en oposición a una determinada representación del orden que no se explicita y que corresponde a una determinada ubicación y relación de las clases sociales. Se habla de una época de caos en referencia a un período durante el cual los sectores populares comenzaron a ejercer roles y acciones en la ciudad que, de acuerdo, a una determinada concepción del orden, no les correspondía: ocupación de terrenos en la ciudad y el campo; participación popular en las fábricas, en los organismos de la salud, educación; participación estudiantil, etc.

Una situación de este tipo no surge de la noche a la mañana. Se va construyendo lentamente, demora años.⁴

La década de los años sesenta

Sin entrar en una reconstrucción detallada, recordemos que a mediados de los años 60, la Democracia Cristiana impulsó una vasta política de organización e integración de dos sectores sociales que hasta ese momento habían estado excluidos de la escena política: el subproletariado urbano y los trabajadores agrícolas. Era el intento de levantar un amplio frente pluriclasista que ampliara su base social de apoyo y que permitiera afianzar el proyecto de un largo período de gobierno.

Este proyecto político intentaba modernizar la sociedad chilena, en sus

4. Los primeros movimientos de luchas urbanas, las ligas de arrendatarios, comienzan a aparecer en 1925. Ver, Luis Alvarado, Rosemond Cheetham, Gastón Rojas, "Movilización en torno al problema de la vivienda". Revista EURE, N° 7. Santiago, abril 1973, pp. 46-47.

moldes capitalistas, aminorando las contradicciones resultantes de la explotación en el campo como en la ciudad.⁵

Se inició la Reforma Agraria y un proceso vertiginoso de organización campesina⁶ que modernizó las condiciones de producción y que amplió el mercado de la industria sustitutiva de importaciones, eje del modelo de acumulación capitalista entonces vigente.

En las ciudades se estimuló el desarrollo de una amplia red de organizaciones comunitarias⁷ de nivel territorial que recibían apoyo desde la Consejería Nacional de Promoción Popu-

5. Es importante destacar el carácter progresista y reformista que adquiere el proyecto de superación de la crisis de la industrialización sustitutiva. "La organización del pueblo, se convierte así en una manifestación concreta del intento reformista-populista DC. Se expresa también en un proceso de organización social y de capacitación en torno al problema de la vivienda... También los obreros son incorporados al proyecto populista, pero no en tanto obreros, sino como 'pobladores', es decir movilizándolos con respecto a una contradicción secundaria del sistema económico y tomando por cuenta del Estado la respuesta a su demanda, al tiempo que se organiza la rentabilidad de los sectores medios para la empresa... Las funciones de las diferentes organizaciones que surgen en las poblaciones implica, según la doctrina DC, una organización en cuanto habitante, en cuanto poblador y no en cuanto trabajador... La parcelación de intereses 'poblacionales' versus 'los propios del lugar de trabajo' penetra en la conciencia obrera debilitando la acción política de clase". Ver, Luis Alvarado, op. cit. pp. 52-55.
6. "En 1964 habían 1,647 trabajadores agrícolas sindicalizados (antes de la ley de sindicalización), lo que representaba el 0.5% del total de asalariados agrícolas; en 1973 hay 207,910 sindicalizados, es decir el 62% de los asalariados". Fondo de Educación y Extensión Sindical, 1974.
7. En el Mensaje Presidencial de mayo de 1970 se señalaba que se habían creado 3,487 Juntas de Vecinos en todo el país y que habían en funcionamiento 9,000 Centros de Madres, con una participación de 450,000 mujeres.

lar.⁸ Durante este período se legalizaron las Juntas de Vecinos, las que se establecieron como organizaciones de carácter funcional territorial.

Se dio un gran empuje al sector vivienda ampliando la labor habitacional del gobierno y se prestó atención a grupos de bajos ingresos que anteriormente no formaban parte del mercado de la vivienda. Se extendieron los estrechos márgenes de las antiguas soluciones habitacionales estimulando los sistemas de autoconstrucción y cooperativas de vivienda,⁹ iniciando nuevos canales de créditos,¹⁰ entregando terrenos sin viviendas en las llamadas 'operaciones sitio',¹¹ y se estructuró la acción del sector público

8. "Cabe anotar que la organización y capacitación 'del pueblo' tiene como marco de referencia la teoría de la marginalidad desalina que, básicamente, plantea la incapacidad estructural de los marginados de salir de su condición de tal por sí mismos. Esta 'teoría' ubica el problema de la marginalidad 'en el mismo grupo marginal', que aparece como 'no integrado' al conjunto de la sociedad. Por sí mismos los marginales no pueden superar su condición. Es necesaria la acción de un agente que, desde afuera, capacita y organiza 'al pueblo' de modo que éste logre integrarse activamente (participando en el proceso de toma de decisiones) y pasivamente (participando en la distribución de bienes y servicios)". Ver Luis Alvarado, op. cit. p. 52.
9. El promedio de viviendas iniciadas durante el gobierno de Frei fue de 39,859, mientras que en el gobierno de Alessandri era de 30,465. Estimación según cifras de Edwin Haramoto, "La necesidad de información en el proceso habitacional chileno". Revista AUCA N° 39, Santiago, junio 1980, p. 24.
10. A partir del criterio: "una vivienda digna, pero ajustada a la real capacidad de sus asignatarios", se iniciaron los Planes de Ahorro Popular (PAP). Estos contemplaban distintas alternativas que variaban entre el PAP 1 que consistía en un sitio semi-urbanizado y el PAP 5 que correspondía a un departamento en edificios de 4 pisos.
11. Entre 1965 y 1970 se entregaron alrededor de 71,000 operaciones y el Estado proporcionó entre 40 y 47 mil medaguas. Edwin Haramoto, op. cit. p. 30.

con la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Este proyecto populista no pudo resolver las contradicciones que enfrentaba y creó las bases de su propio desbordamiento.¹² En las áreas urbanas los nuevos espacios de organización territorial; las unidades residenciales, abrieron un campo de competencia político electoral, en la perspectiva de las elecciones presidenciales de 1970.

Durante la campaña se desató un proceso de ocupaciones de terrenos urbanos sin precedentes,¹³ que dio origen a una nueva modalidad de asentamientos: los campamentos.¹⁴ En és-

12. "La coyuntura económica y la coyuntura política quebraron el proyecto populista y transformaron una vasta maniobra de integración en una dinámica de movimiento social. A nivel económico casi todos los reformismos tropiezan con el mismo insalvable obstáculo: tratan de reajustar la distribución del producto sin alterar las bases mismas de la estructura productiva, y basan en esa política de dádivas su capacidad de integración social. Ahora bien, sin capacidad política para revolucionar la estructura de clases pronto se hacen limitados los recursos de que se dispone para redistribuir lo que no redistribuye el sistema. A partir de ese momento, cuanto más altas han sido las expectativas y la movilización en términos de demanda de consumo, mayor es la posibilidad de radicalización en sentido inverso de las masas que constituían las clases de apoyo. Tal sucedió en la movilización en torno a la 'vivienda'. Manuel Castells, "Movimientos de Pobladores y Lucha de Clases", Revista EURE N° 7, Santiago, abril, 1973, p. 23.
13. De acuerdo a informe de la Dirección General de Carabineros al Senado, en 1968 hubo 8 tomas de terrenos urbanos; en 1969, 23 casos; en 1970, 220 casos, y en el primer semestre de 1971, 175 casos. Ver, Manuel Castells, op. cit. p. 26.
14. "En mayo de 1972, el Ministerio de la Vivienda había censado a 85 mil familias viviendo en 275 campamentos de Santiago, lo que significaba un total aproximado de 456,000 personas (el 16.3% de la población metropolitana), las que ocupaban 2,700 hectáreas". Ver Ignacio Santa María, "El desarrollo ur-

tos, las experiencias de enfrentamiento a la represión policial y su organización interna articulada por direcciones políticas partidarias, señalaron un quiebre cualitativo con respecto a las organizaciones de las poblaciones tradicionales. Las luchas por un terreno y la casa, al interponer sus demandas al Estado, comenzaron a situarse definitivamente en el plano de la lucha política.¹⁵

El escenario urbano

El espacio urbano durante el gobierno de la Unidad Popular experimentó modificaciones importantes. En un lapso de tres años más de 400 mil personas se habían instalado en los campamentos en la periferia de Santiago. Un gran contingente de población se había sumado a los ya localizados en las anteriores operaciones sitio y callampas. Este nuevo contingente era una masa de población organizada y politizada; cruzada por redes organizativas que articulaban a hombres, mujeres, jóvenes y niños en defensa de sus distintos intereses urbanos: vivienda, salud, recreación, cultura, transporte, alimentación, autodefensa. El espacio urbano comenzaba a convertir-

bano mediante los 'asentamientos espontáneos': el caso de los campamentos chilenos". Revista EURE N° 7, abril 1973, pp. 103-112.

15. "La originalidad y la importancia del proceso de tomas de terrenos urbanos en Chile radican justamente en su vinculación íntima a la cuestión del poder, ya que en muchos países latinoamericanos (Perú, Colombia, Venezuela, etc.) se han dado ocupaciones ilegales de terrenos. Lo que es significativo en Chile es el papel directamente político jugado por dichos actos y, recíprocamente, la determinación de su contenido por la especificidad de la coyuntura en que se da y de la intervención diferencial de los agentes políticos". Ver, Equipo de Estudios Poblacionales CIDU, "Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores" en Santiago de Chile, Revista EURE N° 6, Santiago, nov. 1972, p. 56.

se en un espacio social altamente organizado, con potencial y capacidad movilizadora y politizado.¹⁶

La ciudad presentaba un rostro diferente al del pasado anterior. Los sectores populares tradicionalmente relegados a la periferia tenían una presencia en casi todo el conjunto de la ciudad. El centro había perdido su carácter meramente administrativo o comercial para transformarse en el espacio de las manifestaciones, en el lugar donde los sectores populares expresaban su respaldo al gobierno. La ciudad entera, en sus muros, señalaba la presencia de los nuevos actores sociales: dibujos, consignas, banderas.

El ordenamiento urbano tradicional se resquebrajaba. Se cuestionaba la propiedad privada territorial a través de las tomas de terrenos. Se cuestionaba la propiedad privada de los medios de producción a través de las ocupaciones de industrias¹⁷ y de la creación del Área de la Propiedad Social. Se cuestionaba el ordenamiento del conjunto de la sociedad a través de las organizaciones que en la base ejercían su poder de decisión.

El espacio físico de la ciudad, en 1973, comenzaba a fragmentarse en zonas en las cuales se expresaba la hegemonía territorial de las clases en pugna. La equiparidad de fuerzas y la duración de la indefinición de la lucha, daba por resultado la determinación de zonas o espacios al interior

16. La dinámica de enfrentamiento de clases que toma lugar durante el período del gobierno de la Unidad Popular va desplazando el eje de las contradicciones urbanas desde el de las reivindicaciones por la vivienda y el terreno al del consumo y abastecimiento directo. Con esto, nuevos elementos reivindicativos se incorporan a las organizaciones y a la discusión política en las unidades residenciales, que conducen a la coordinación entre éstas y el movimiento obrero.
17. En 1960 habían 60 empresas en el sector público; en 1973, 620 empresas; en 1979, éstas habían sido reducidas a 40.

de la ciudad en los cuales el dominio territorial de la burguesía o de las fuerzas populares se expresaban con mayor fuerza. Los campamentos, los cordones industriales definían zonas en las cuales la izquierda hacía descañar su poder movilizador.¹⁸

En los meses finales de la Unidad Popular el espacio urbano comenzaba a invertir su racionalidad tradicional. El libre desplazamiento de la burguesía se veía disminuido; la apropiación individual, privada, del espacio urbano se veía entorpecida. El control de la ciudad, por parte de las clases dominantes, se restringía a sectores limitados, e incluso en dichas zonas sentían la necesidad de organizarse para obtener protección territorial al interior de sus barrios. La burguesía se atrincheraba en sus barrios frente a una sociedad que entera se le venía encima.¹⁹

La irrupción de los sectores populares en la escena urbana amenazaba los intereses de las clases dominantes. La ciudad, Santiago 1973, ya no se ajustaba a la imagen que la burguesía tenía del ordenamiento segmentado y jerarquizado del espacio urbano. Las diferentes clases sociales tienen diferentes imágenes de la ciudad de acuerdo a sus propios intereses, a como viven, transitan, duermen: el nuevo orden urbano que se gestaba les era inaceptable.

18. En los meses finales, los pobladores de los campamentos y poblaciones comenzaban a participar en los Comandos Comunales. La lucha por la vivienda imprimía un nivel secundario; lo importante era la coordinación que iniciaba por primera vez las luchas conjuntas de sindicatos, organizaciones campesinas y organizaciones de las unidades residenciales.
19. Por ejemplo se pueden citar el Sistema de Acción Cívica (SACO) o Protección de la Comunidad (PROTECO), ambos sistemas de organización y protección barrial que se establecieron en las comunas de altos ingresos de Santiago.

LA CIUDAD DE LA DISCIPLINA

Para el discurso autoritario la respuesta al caos es la disciplina. Una disciplina que sea impuesta con tal fuerza, en forma tan drástica, que no sólo suprima el caos, sino que por su imposición establezca las bases de un orden distinto, que permita la aceptación, el sometimiento; su continuidad.

Disciplina que en un primer momento sea impuesta y a la larga aceptada, porque la posibilidad de la represión y del castigo están siempre presentes como formas de socializar permanentemente a los distintos sectores dominados de la ciudad (y diferentes generaciones al interior de éstos).

La imposición de la disciplina ha requerido que quienes eran vistos como los actores del caos, los sectores populares urbanos organizados, fueran previamente desarticulados, disgregados, suprimidos, y que lo sigan siendo permanentemente. Al enemigo desarticulado se lo inscribe en un espacio que lo someta a las nuevas condiciones económicas; que relegue al olvido sus antiguas costumbres urbanas; que le haga sentir, día a día, su subordinación; que le imponga un nuevo lenguaje. La ciudad se convierte entonces en el espacio de la disciplina.

Un espacio ordenado que normaliza la vida social en términos de costo-beneficio. Que restringe las acciones y que señala el costo que se paga en términos individuales si se intenta superar el marco establecido. Hoy, el trabajador sabe que la amenaza del despido y la cesantía es permanente; que el Plan Laboral ha restringido los niveles de asociación limitándolos al de la unidad de producción; que en caso de huelga no le cancelarán los días no trabajados; que al cabo de 60 días de huelga será despedido; que es posible que sus compañeros pacten individualmente con el patrón.

El poblador sabe que si no cancela las cuotas de la vivienda será desalojado, que si no cuenta con un ahorro previo considerable (25 salarios mínimos) no podrá postular a una vivienda mínima, que si no tiene un terreno propio no alcanzará el subsidio habitacional, que si participa en una toma quedará fuera en las posibles soluciones habitacionales, que si presenta una demanda colectiva no habrá interlocutor²⁰ (en el mejor de los casos) o corre el riesgo de ser encarcelado.²¹

Un espacio ordenado que relega al olvido las antiguas conquistas y movilizaciones de los pobladores organizados, transformando el significado de aquellas luchas y eliminando todo vestigio de lo que fueron los avances logrados anteriormente, sobretudo aquellos aspectos que significaron ejercicio efectivo de poder de base. Un espacio ordenado en el cual se han borrado los nombres de las calles, de las plazas, de los campamentos y poblaciones en un claro intento de eliminar el sentido de identidad con el proceso de cambios que había ocurrido en el país, y de conciencia política que se había generado en los sectores urbanos.²²

20. ¿Sirven los "Comités sin Casa" para conseguir más rápidamente la vivienda propia?

No. Ni a los "Comités sin Casa", ni a ninguna otra organización similar, le reconoce el Ministerio la representación de los pobladores. Este tipo "de organización son sólo una clara expresión de manejos demagógicos en busca de ejercer presiones ilícitas instrumentalizando a los pobladores, quienes en definitiva son los más perjudicados". Ver, El Ministerio de Vivienda y Urbanismo a los pobladores de campamentos; 'allegados' y opinión pública en general (segunda parte), El Mercurio, 3 de agosto de 1980.

21. Tal como ha ocurrido con los dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) después de la presentación del Pliego Nacional.

22. El nombre de las calles y de prácticamente todos los campamentos fueron

Un espacio, un orden urbano, que les haga sentir día a día su subordinación, recordándoles el lugar que ocupan en la estructura social. A los de extrema pobreza e indigentes se les ha intentado darles (en el caso de la salud) un carnet que los identifique como tales. A la población escolar básica se le trasmite el mensaje de aceptación, de que no deben forjarse falsas expectativas. A la población, en general, se le recuerda que se está viviendo en un estado de emergencia que, aún después de 8 años, prohíbe las reuniones no autorizadas y restringe el desplazamiento nocturno vehicular.

Un orden que impone un nuevo lenguaje destinado a un receptor pasivo al cual se le prohíbe generar respuestas: Lenguaje que utiliza palabras que se identifican con sus opuestas: Ayer 'Totalitario': es el gobierno anterior que había sido elegido democráticamente; el país vive hoy una 'nueva democracia', los chilenos 'tienen libertad de elegir'; la nueva constitución (que canceló mucho de los derechos tradicionales) es la 'Constitución de la Libertad', etc.

Un espacio ordenado y segregado, en el cual no existe ningún lugar que no pueda ser inspeccionado, revisado en cualquier momento.²³

El orden disciplinario se ha impuesto a través de operaciones simultáneas y complementarias: desarticulando, reordenando y castigando. Establecien-

cambiados. Por citar un caso, el campamento Salvador Allende hoy se llama Glorias Navales. Pero tal vez el ejemplo que grafica más claramente las características de las modificaciones es el caso de la Plaza del Pueblo en Valparaíso. Hoy se llama Plaza 11 de Setiembre. En dicha plaza hay un pequeño escenario el cual se mantuvo con una sola modificación: se eliminó el lugar de la palabra.

23. Ver Ximena Barraza, Notas sobre la vida cotidiana en un orden autoritario. Santiago, 1979.

do un nuevo orden que crea canales autoritarios de relación entre el gobierno y la población; y enseñando conductas a través del castigo, lo que va creando condiciones de aceptación y sumisión.

Desarticulación del espacio social

El país fue declarado en estado de guerra. Guerra en contra de un enemigo interno que estaba disperso en todo el territorio nacional, concentrado en las ciudades. Por lo tanto la primera etapa de este estado de guerra consistió en un período de detectación, de ubicación del enemigo, de circunscribirlo espacialmente. No hay que olvidar que el espacio no es sólo un concepto que utilizan los arquitectos, los urbanistas o los geógrafos; es la noción básica de la profesión militar: el teatro de la guerra.²⁴

El territorio, las ciudades fueron divididas en zonas militares con una coordinación a nivel de los municipios. Al interior de cada sector se establecieron unidades menores, para esto se utilizaron las unidades vecinales como universo, y en cada una de éstas se establecieron canales autoritarios de vinculación con la población. De esta manera, el universo confuso y difuso tras el cual estaba el enemigo, se or-

24. "El espacio continúa siendo la noción fundamental de la profesión militar: el teatro de la guerra, el terreno, las zonas, los puntos donde se sitúan los conflictos, en donde el enemigo (interno esta vez) es fuerte o débil, en donde debe ser eliminado o dominado. Para los militares, la guerra... continúa como en el pasado a ser ganada en lugares concretos, sobre espacios concretos, y no en las abstracciones de la economía o en la aplicación de normas jurídicas que, como lo saben muy bien, son relativas de acuerdo a las relaciones de poder en la sociedad". Ver, Raúl Santibáñez, "Control de l'espace et controle social dans l'Etat militaire chilien". Herodete, N° 5, Janvier-mars 1977.

denaba y hacía posible ubicar, detectar, separar y dispersar.²⁵

La supresión y desarticulación de las organizaciones en los barrios populares se realizó a través de la represión inicial, de la cancelación del espacio político tradicional y del temor. Al desarticularse los partidos políticos, al cambiar el carácter del Estado y al reprimirse a los dirigentes poblacionales y militantes, las organizaciones poblacionales se extinguieron. Desaparecieron los Comités de Vivienda, de Salud, de Recreación, las Juntas de Abastecimientos y Control de Predios (JAPS), los Comandos Comunales, los Comités de Autodefensa, etc. La mayoría de estas organizaciones habían nacido, sea bajo el alero del Estado, sea de reivindicaciones al Estado mediatizadas por los partidos políticos, sea como resultado de contiendas electorales o como respuestas políticas a coyunturas específicas; al suprimirse el espacio político o al des-

25. "...los aparatos disciplinarios. Estos trabajan de manera mucho más flexible y más fina. Y en primer lugar según el principio de localización elemental o de la división en zonas. A cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo. Evitar las distribuciones por grupos; descomponer las implantaciones colectivas; analizar las pluralidades confusas, masivas, huidizas. El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos a repartir hay. Es preciso anular los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa; táctica de anti-deserción, de antivagabundeo, de anti-aglomeración. Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues, para conocer, para dominar y para utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico". Ver, Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, España, 1978, pp. 146-147.

articularse los actores que las habían originado, estas organizaciones desaparecieron.

Sin embargo se mantuvieron algunas organizaciones poblacionales del pasado: Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Clubes Juveniles y Clubes Deportivos. Las Juntas de Vecinos fueron depuradas, se eliminó de sus directivas a todas las personas de las cuales se conocía (asunto que a nivel vecinal era muy fácil) o se sospechaba que hubieran tenido simpatías o vinculación con el gobierno de la Unidad Popular. Por otra parte, como resultado del temor que había generado la represión, o por el rechazo a participar con el nuevo régimen, o como rechazo a ser identificados como colaboradores, los mismos militantes de izquierda se automarginaron de las organizaciones reconocidas.

En cada una de las instituciones reconocidas, se enfatizó su carácter apolítico, su alcance restringido a aspectos exclusivamente relacionados con el barrio o vecindario, y su función de servir como nexo entre la autoridad y el ciudadano.²⁶ El carácter vertical de la relación quedó, expresamente, establecido en normas dictadas por el Ministerio del Interior; que señalaron que no solamente los dirigentes eran designados, removidos o reemplazados por las autoridades locales, es decir por los Alcaldes, sino que cualquier miembro podía, incluso, perder la calidad de vecino por la simple decisión de las autoridades.²⁷

26. "lo principal que debe destacarse es la concepción de la organización como "nexo entre la autoridad y el ciudadano" (Circular N° 140, 1974) es decir, el último eslabón de la cadena de autoridad, la que comunica al que da las órdenes con el que las cumple". Vicaría de Pastoral Obrera, Política de Desarrollo Social, Documento de Trabajo N° 9, Santiago, 1979, pp. 53-54.

27. "Las causales de 'pérdida de la calidad de vecino', que establece la proposición. (1) La ejecución de actos con-

El funcionamiento de las organizaciones reconocidas quedó sometido a estrecha vigilancia. Circulares del Ministerio del Interior fijaron las normas bajo las cuales se establecían las condiciones para su funcionamiento. Las reuniones debían avisarse con 48 horas de anticipación a la policía, indicando el temario, lugar, día y hora, con el objeto de que ésta enviara un observador que constatará su correcto funcionamiento de acuerdo a las normas dictadas.²⁸

A nivel de la administración urbana, los Municipios fueron intervenidos, nombrándose Alcaldes delegados, en su mayor parte miembros de las Fuerzas Armadas.²⁹ Las instituciones encargadas de los problemas urbanos fueron reorganizadas y los municipios adquirieron un rol de control de la población, papel que ha ido desarrollándose y acrecentándose a lo largo de los años.

trarios a las leyes, buenas costumbres, orden público o de actos que atenten contra la seguridad del Estado. (2) La contravención grave o inobservancia de esta ley, su reglamento y sus estatutos. (3) Si a juicio del directorio el vecino no reúne alguno de los requisitos establecidos, pierde su calidad de tal, lo mismo vale para la calidad de director". Vicaría de Pastoral Obrera, op. cit. p. 59.

28. Ver Vicaría de Pastoral Obrera, op. cit. p. 58.

29. El 22 de setiembre se publicó el decreto ley 25 que disolvió los Municipios. "Es curioso que la disolución de las Municipalidades haya precedido la disolución del Congreso y de los partidos políticos. Pero esta curiosidad tiene su lógica: la Junta Militar necesitaba en los primeros tiempos ejercer un control riguroso sobre la población local y sobre las organizaciones comunitarias... Los Alcaldes, en buenas cuentas, se transforman en agentes del poder político —de la autoridad de gobierno— encargados del control del espacio y de la atomización de la población comunal". Ver: Hernán Poza, La situación actual del Municipio Chileno y el problema de la "Municipalización", FLACSO, Santiago, julio 1981.

La verticalidad de la autoridad militar se instauró en toda la administración del gobierno. Las municipalidades pasaron a formar parte directa del Gobierno Interior y las facultades y funciones municipales fueron centralizadas en la persona del Alcalde. Desapareció el municipio como entidad con representación elegida democráticamente al suprimirse el cuerpo de regidores y ser el Jefe de la Junta Militar de Gobierno quien designaba directamente a los Alcaldes. Estos a su vez adquirieron atribuciones para designar a sus colaboradores e incluso a los 'representantes de la comunidad'.

Durante el transcurso del gobierno militar, el accionar de los municipios ha sido dependiente de las necesidades políticas del régimen. Es así como en los primeros años se sumaron a la tarea de ocupación del territorio mediante el control de las organizaciones poblacionales (designación de dirigentes, disolución, intervención, etc.) y en las erradicaciones de poblaciones y campamentos con tradición organizativa. Con estas acciones se buscaba el objetivo de reducir, sustancialmente, las demandas y reivindicaciones del sector poblacional atomizado, desorganizado y atomizado, contribuyendo de esta forma a facilitar posteriormente la implantación del modelo político-económico, especialmente empobrecedor y excluyente.³⁰

Desde 1975 en adelante se han ampliado las atribuciones de las municipalidades. De ser sólo organismos de administración local, entendida ésta como la prestación de servicios y control urbano, se intentó reorientarlas como una agente de desarrollo so-

30. Respecto a las características del modelo económico ver: Alejandro Foxley, *Hacia una economía de Libre Mercado: Chile 1974-1979*. CIEPLAN, Santiago, abril 1980.

cial.³¹ Esta función se inserta en el marco global de la seguridad nacional; del abandono paulatino por parte del Estado de las funciones redistributivas tales como: servicios de salud, vivienda, educación, etc.; la drástica reducción del gasto social³² y del empleo en el aparato público; y la limitación de la acción social a las políticas compensatorias de los efectos del modelo económico, tales como el Programa del Empleo Mínimo (PEM) y planes contra la extrema pobreza.

A través de las Municipalidades se ha llevado adelante el Programa del Empleo Mínimo (PEM). Las altas tasas de desempleo generadas por el nuevo modelo de acumulación impuesto por el régimen militar afectaron particularmente, a la población que residía en los barrios precarios. El régimen se vio obligado a reconocer este grave pro-

31. "El énfasis en la cuestión del desarrollo podría dar una idea de modernismo y progresismo, pero la verdad es que la idea central es otra, como se desprende claramente del considerando sexto del Decreto Ley 573 del 12 de julio de 1974: "que el concepto de desarrollo debe ser incorporado al Régimen de Administración Interior, como una función preferente del Estado, e íntimamente ligado al orden y seguridad interior del país". Ver: Hernán Pozo, op. cit. p. 7.
32. La reducción del gasto fiscal en los sectores sociales se puede observar en el siguiente Cuadro:

GASTO FISCAL PER CAPITA EN SALUD, EDUCACIÓN Y VIVIENDA (US\$ 1976)

Año	Salud	Educación	Vivienda
1970	16.4	42.6	11.5
1971	22.2	54.2	24.1
1972	26.0	58.5	23.5
1973	19.7	38.4	24.0
1974	19.7	35.4	18.0
1975	13.1	27.3	6.9
1976	12.8	30.2	6.9
1977	13.7	12.5	8.0
1978	15.2	—	—

FUENTE: Cuadros N° 11, 19 y 17; Jorge Chateau, *Algunos antecedentes sobre la situación de los pobladores en el Gran Santiago*. FLACSO, Documento de Trabajo N° 115, 1981, Santiago.

blema e inició en 1975 el PEN, que se ha coordinado a través de los Municipios. Los desocupados han realizado tareas de construcción de obras públicas, mantención de servicios municipales, limpieza de calles, cuidado de parques, etc., recibiendo a cambio un salario menor que el mínimo legal y un suplemento en alimentos.³³ Pese a que ha habido resistencia por parte de los trabajadores cesantes a participar en este tipo de actividad,³⁴ la magnitud que ha alcanzado este programa señala claramente la crisis por la cual atraviesa la gran mayoría de los trabajadores en Chile.³⁵ Los efectos de la

33. En el Cuadro siguiente se puede observar la relación entre el ingreso proveniente del subsidio PEM y el del sueldo mínimo legal. Aunque esta relación es regresiva el número de inscritos en el PEM aumenta. (Ver nota N° 35).

Relación entre Subsidio PEM y Sueldo Mínimo Legal

1975	0.83
1976	0.815
1977	0.555
1978	0.368
1979	0.327

VER: Jorge Chateau, op. cit. p. 13.

34. Ver: Patricia Frías, *Cesantía y Estrategia de Supervivencia*, FLACSO, Documento de Trabajo, julio 1977, Santiago.
35. De acuerdo a información publicada en *El Mercurio*, 23 de febrero, la cantidad de personas inscritas en el PEM no ha disminuido, sino que por el contrario durante 1980 hubo un aumento del 47% con respecto a 1979.

PERSONAS OCUPADAS EN EL PEM
(A diciembre de cada año)

Año	Beneficiarios (N° de Adscritos)	Monto del Subsidio (en pesos)
1975	126,411	243.2
1976	187,702	660.0
1977	173,238	826.0
1978	117,643	925.0
1979	161,476	1,200.0
1980 (*)	192,181	1,300.0

(*) No incluye el personal que trabaja en otros convenios.

FUENTE: INE y Ministerio del Interior.

"En los últimos años se ha producido un sucesivo deterioro en el poder ad-

crisis económica; la reducción del empleo industrial, del empleo fiscal, constituyen elementos adicionales de control de la población. El temor a perder el empleo estable o las fuentes mínimas de subsistencia (como el PEM) son elementos subjetivos que frenan las posibilidades de reorganización.

Desde esa época comienza a perfilarse la imagen del Municipio como el nivel en el cual el gobierno entra en contacto con el pueblo, y a fortalecerse la figura política de los Alcaldes, quienes a nivel menor (reducido a la escala comunal) son una réplica autoritaria de la autoridad central. Los alcaldes militares fueron reemplazados por civiles y se dictaron leyes que han dado autonomía financiera a los municipios.

Sobre estas bases se formulan, en la actualidad, las dos grandes líneas de la política urbana: el traspaso a los municipios y privatización de los servicios y equipamientos básicos y la centralización en los municipios de los recursos para los programas de tratamiento de la extrema pobreza urbana.

Esta forma de preocupación por los problemas urbanos se relaciona con los principios de la geopolítica, y tanto la regionalización del territorio nacional como la política municipal se ubican en esa perspectiva.³⁶ El carácter de la política municipal, puede aparecer a primera vista como una descentralización del poder. Sin embargo, las medidas tomadas tienden a fortalecer el poder central, ya que se opera en términos de una mayor eficiencia en cuanto a seguridad interna; se hacen más eficientes los mecanismos del

quisitivo del salario PEM. En la actualidad alcanza a 1,300 pesos, cantidad que resulta un 43% del valor pagado en 1975". *El Mercurio*.

36. Ver Jorge Chateau, *Geopolítica y Regionalización*. Algunas Relaciones. — FLACSO, Documento de Trabajo N° 75-78, Santiago 1978.

poder y la administración, debido al sistema de verticalidad imperante.³⁷

La disciplina

Se ha suprimido el espacio político que permitía la mediación entre los sectores populares organizados y el Estado; se ha instaurado un nuevo modelo de acumulación capitalista; se ha realizado una institucionalización política del régimen; pero a pesar del conjunto de medidas que han delineado un nuevo espacio urbano, un nuevo orden de la ciudad, los sectores poblacionales han ido creando distintos tipos y niveles de organización.

En un primer momento, en el período de mayor represión y reflujo, aparecieron organizaciones en torno a los problemas inmediatos de la subsistencia: comedores populares, talleres de cesantes, etc. Posteriormente, en una etapa de cierta reactivación del movimiento popular, no sólo en lo poblacional sino que también en lo sindical y universitario, se crean organizaciones en torno al problema de la vivienda, de la defensa de los derechos del poblador, de la cultura, de la recreación, etc.

La experiencia muestra que mientras estos rebotes de organización se han mantenido en el ámbito local, dispersos y atomizados, las posibilidades de control se mantienen y la reacción por parte de la autoridad es mínima. Pero, a medida que el brote comienza a propagarse y a articularse a otros grupos y sectores, las medidas de sanción son inmediatas.

El régimen utiliza diferentes formas de castigo para encauzar a aquel o aquellos que pretenden desviarse de las normas o del camino trazado por la autoridad: el castigo como mensaje cotidiano, el castigo preventivo, el cas-

tigo por la falta cometida, el castigo latente.³⁸

En la actualidad, el régimen considera que persiste la necesidad del castigo, aunque éste tiene un carácter diferente al de las formas masivas de represión inicial. Como hay distintos sectores sociales que son castigados casi permanentemente, lo que afecta a unos sirve de ejemplo a otros. Es un mensaje cotidiano, una advertencia a los demás sectores sociales, es un llamado de atención. En enero de este año les tocó el turno a los pobladores que demandaban un lugar en donde vivir; en abril y mayo fue el turno de los estudiantes; ahora les ha correspondido a los dirigentes sindicales.

Hay castigos que tienen un carácter preventivo, que pretenden evitar que se generen conflictos; castigos que avisan a la población y que, en general, obstaculizan movilizaciones programadas. Los ejemplos de este tipo son múltiples, uno de los más recientes en el ámbito poblacional fue la detención de un gran número de dirigentes en los días previos al 11 de marzo de 1981 (fecha de promulgación de la nueva Constitución y día en que el General Pinochet asumió el título de Presidente de la República).

Hay sanciones por las faltas cometidas. Es, por ejemplo, el caso de las 150 familias pobladoras que el 14 de enero de este año ocuparon terrenos en la Comuna de Pudahuel. Por el hecho de haber participado en la toma, la Municipalidad les ha postergado algún tipo de solución aludiendo que no se aceptan mecanismos de presión ilícitos, propios del pasado. La percepción del grupo es la de haber dado una batalla perdida, al menos en términos de su reivindicación concreta.

No todas las sanciones son indivi-

37. Ver: Hernán Pozo, Opus cit.

38. Ver el análisis de Manuel Canales sobre el castigo en la Universidad, Seminario SUR, Santiago, julio 1981.

duales, también las hay masivas y son un intento por parte de la autoridad de reconquistar un espacio perdido demostrando que es capaz de ordenar la vida de los pobladores: es el caso de las inspecciones de campamentos y poblaciones.

La erradicación y desalojo de poblaciones y campamentos son una sanción latente. Los pobladores saben que serán erradicados, sólo que no saben cuando ni a donde.³⁹

Reordenando el espacio social de la ciudad, estableciendo un orden vertical, y por otra parte dispersando a la población a través del castigo y de la represión, se ha intentado reordenar el espacio social de la ciudad de tal manera que permita la apropiación individual, privada, de los bienes urbanos. Un nuevo espacio urbano que elimine los sobresaltos, que revierta el pasado cercano de comienzos de los años 70.

LA CIUDAD DEL MERCADO

La lógica del mercado, que había sido amenazada en la ciudad del 'caos', ha vuelto a implantarse con rígida coherencia en todos los niveles de la vida urbana.

El mercado vuelve a imponerse bajo un discurso que lo presenta como la forma 'natural' de crecimiento y funcionamiento de toda la sociedad, y por supuesto de la ciudad.⁴⁰

39. "Nos avisaron de la Municipalidad que nos iban a 'trasladar'. A nadie le preguntaron nada. Llegaron con los obreros del PEM y camiones municipales. Traían las casas que se tenían que llevar en un papel, anotadas. Un matrimonio jovencito que vive cerca de mi casa había salido temprano. Igual le desarmaron la casa y se la llevaron. Cuando llegaron en la noche se encontraron sin casa". Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad. *El Problema de la Vivienda*, Santiago, marzo 1976. Relato de una pobladora, Campamento Buzeta; Comuna Pudahuel.

40. Arnold C. Harberger "despejó gran parte de las incógnitas" del enfoque

Todo argumento que discuta esta lógica es descalificado como resultado de comportamientos insensatos o demagógicos, como pretensiones de intentar revivir experiencias superadas que sólo dieron por resultado el desorden y anarquía.

Así como el mercado redistribuye los recursos, así también redistribuye el espacio urbano, relocaliza a las diferentes clases sociales. El mercado segrega y disgrega a la población urbana. Por una parte presenta como un hecho 'natural' la apropiación desigual de los bienes urbanos: la segregación espacial resulta ser la forma 'natural' de las preferencias de localización; cada cual se ubica en el lugar que le corresponde de acuerdo a sus aspiraciones, limitadas por sus recursos. Por otra parte, el mercado, disgrega a la población urbana incorporándola individualmente como propietarios, consumidores o productores.

"Nosotros ponemos las leyes y es el capital privado que debe hacerse cargo de todo".⁴¹

La política de tierra urbana desarrollada por el Ministerio de Vivienda ha estado orientada hacia la compatibilización del proceso de desarrollo urbano con el nuevo modelo de acumulación capitalista, estableciendo las condiciones para el funcionamiento de un mercado abierto del suelo:

del Ministerio de Vivienda y Urbanismo con "el concepto de que hay una forma natural de ocupar el espacio, la cual corresponde al comportamiento de una parte mayoritaria de la población más dinámica de la ciudad, forma natural que a menudo no corresponde con las ideas tradicionales de planificación urbana aplicadas hasta hoy en nuestro país". Ver presentación de MINVU, Publicación N° 103, Arnold Harberger, *Problemas de Vivienda y Planeamiento de Ciudades*, Santiago, julio 1978.

41. Entrevista a Marco Antonio López, Jefe de desarrollo urbano del MINVU, *Revista COSAS*, N° 83, 6 de Diciembre 1979, pág. 25.

limitando la acción reguladora y eliminando las acciones directas del Estado. Con esta finalidad se han dictado una serie de medidas que han eliminado las regulaciones que eran consideradas como trabas para la total mercantilización del suelo urbano: se han suprimido los 'límites urbanos', permitiéndose de esta manera incorporar al mercado del suelo urbano las tierras agrícolas situadas en la periferia de las ciudades. Se han dictado normas que permiten la subdivisión de predios agrícolas para usos residenciales y se han flexibilizado las normas de zonificación y construcción al interior de las áreas urbanas.

Con estas modificaciones y con el traspaso al capital privado de las reservas de tierras estatales urbanas, las autoridades del sector han afirmado: que el mercado se liberaría de todas sus restricciones que le impedían satisfacer las demandas de la población, que los precios bajarían; que se presentaría una gama amplia de oferta de terrenos de todos los precios; que la ciudad se extendería homogéneamente en todas las direcciones; en fin, que todos los habitantes de la ciudad tendrían la posibilidad de escoger libremente, en el mercado, donde localizarse.⁴²

Las tendencias actuales nos señalan que la aplicación de esta política de tierras urbanas ha desatado un proceso inverso al de los enunciados oficiales: los precios de la tierra han aumentado; la oferta se ha restringido; la ciudad se ha expandido en forma desigual; el espacio urbano se ha segregado cada vez más.

En lo que las autoridades no se han equivocado es en el enunciado de que el capital privado se ha hecho cargo de todo:

42. Ver: MINVU, Política Nacional de Desarrollo Urbano, Publicación N° 114, Santiago, marzo 1979.

—Con casi un año de anterioridad a la fecha en que legalmente se expandieron los límites urbanos, las empresas inmobiliarias se disputaron la compra de las tierras periféricas de Santiago.⁴³

—La tierra urbana se ha convertido en un elemento central de ganancia rentista cada vez más integrada a las nuevas formas de acumulación.⁴⁴

—La oferta se ha concentrado en las zonas donde se localiza la población con mayores recursos.⁴⁵ La segregación espacial es parte constituyente del nuevo mercado inmobiliario que no

43. Ver: Francisco Donoso, "Francisco Sabatini, Algunas hipótesis sobre la importancia de la renta de la tierra en el desarrollo reciente de Santiago. CIDU-IPU, Universidad Católica de Chile, Documento de Trabajo N° 114, Santiago, abril 1980, p. 42.

44. Ver: Francisco Donoso, Francisco Sabatini, op. cit. pp. 43-48.

45. Un estudio realizado por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile comprobó que no había "correspondencia entre las densidades y los valores del metro cuadrado a nivel comunal". Es decir que no existe, en el caso de Santiago, una correspondencia con el modelo de la forma 'natural'. Las densidades más altas "se presentan en mayor porcentaje en comunas populares como Conchalí, Quinta Normal, Pudahuel y la zona sur del Gran Santiago donde la edificación en altura es escasa". No hay tal gradiente de precios y distribución de precios y distribución de población, sino por el contrario, lo que hay es un espacio urbano segmentado. La no correspondencia entre la realidad y el modelo los lleva a concluir que: "es posible pensar que terrenos situados en comunas populares alcanzarán paulatinamente un mejor precio en la medida que aumente el nivel de ingresos de la población, y, por otra parte, una vez que se agote la disponibilidad de terrenos en las comunas donde actualmente se construye con mayor profusión". Es decir que lo previsible es un aumento del precio del terreno y a su vez un hacinamiento mayor.

Ver Departamento de Economía de la Universidad de Chile, "Análisis Económico de la Construcción". Reseñado por la Cámara Chilena de la Construcción en El Mercurio, 25 febrero 1981.

sólo ofrece la posibilidad de una segregación residencial "sino, también, el derecho de no compartir con otros grupos sociales sus lugares de residencia, servicios y, hasta cierto punto, de trabajo".⁴⁶

La política de vivienda ha consistido en la reducción de la acción y financiamiento público en el sector y en la formación de un mercado financiero inmobiliario privado.

Lentamente se ha ido desmantelando lo que se había constituido como resultado de las presiones populares y por los proyectos políticos que buscaron captar el apoyo de dichos sectores. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo ha ido traspasando paulatinamente sus funciones ejecutivas, operativas y de financiamiento en el campo de la vivienda a las empresas privadas.

A diferencia de lo ocurrido con la tierra urbana, en el traspaso de las actividades de construcción de viviendas, el capital privado no se ha hecho cargo de todo, sino de parte. Tal como lo declaraba un importante empresario de la construcción: "Porque si puedo vender una vivienda cara ¿qué vocación filantrópica me obliga a venderla barata?... Seamos realistas, mi deber como empresario es obtener los máximos márgenes de rentabilidad".⁴⁷ El capital privado se ha concentrado en la producción de vivienda para aquellos sectores de la población que le permiten obtener la mayor ganancia y no se ha interesado en cubrir la demanda de los sectores de bajos ingresos. La opinión de los representantes de las empresas de la construcción al respecto es clara. "El problema es de tal envergadura que no se puede pe-

dir al sector privado que asuma su solución. El criterio de privilegiar a los sectores más bajos es materia de la política social del Estado. Al igual que el PEM, por ejemplo".⁴⁸

El elemento central de la política de traspaso de actividades al sector privado, no es en sí mismo el traspaso (que como veíamos no ha existido en el caso de la construcción de viviendas baratas), sino es el traspaso del papel político del Ministerio de Vivienda (era a éste a quien se dirigían las reivindicaciones por vivienda, dotación de servicios, equipamiento) a otras entidades del Estado tales como el Ministerio del Interior y Municipalidades. En esta perspectiva, la política urbana ha consistido, por una parte, en la mercantilización del espacio urbano, y por otra, en la supresión de un espacio político de reivindicación y en el establecimiento de canales de control. Y al considerar esta doble perspectiva, el discurso oficial del mercado como la forma "natural" revela su sentido político: el de suprimir el espacio político, las reivindicaciones, los derechos (lo artificial) y suplantarlo por el mercado y represión (lo natural).

*Profundo error: el gobierno no está obligado a dar casa a nadie.*⁴⁹

Las acciones del Ministerio dirigidas a los sectores populares urbanos han adquirido (lo que se podría llamar) un carácter educativo con respecto a la propiedad privada, el individualismo y el mercado. Tal es el carácter de los programas de: regularización de la propiedad, entrega de títulos, erradicaciones y subsidios.

Se ha regularizado la propiedad de

46. Ver Francisco Donoso, Francisco Sabatini, op. cit. p. 53.

47. Ver entrevista a Patricio Vergara, Carlos Figueroa y Máximo Honorato, Seminario Estrategia, Santiago, semana del 23 al 29 de diciembre 1980, pp. 54-59.

48. Idem.

49. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo a los pobladores de campamentos, "allegados" y opinión pública en general (primera parte), El Mercurio, 2 de agosto 1980.

la tierra de los campamentos que correspondían a terrenos invadidos con anterioridad al 11 de setiembre de 1973. Estos terrenos han sido expropiados a sus antiguos propietarios, a quienes se les ha pagado una indemnización en diez años de plazo, con una cuota al contado y las restantes en pagarés reajustables y con un interés del 8% anual.⁵⁰ La regularización se refiere a la solución del problema del propietario y no a la situación legal de los ocupantes, para los cuales queda pendiente la radicación o erradicación. Tal como señaló el Ministerio, la regularización "tuvo por finalidad inmediata, indemnizar a los propietarios usurpados... Pero en ningún caso, y como este Ministerio lo señalara desde el momento en que el referido decreto ley se publicara, se pretendió consolidar, con dicha legislación, un derecho de los ocupantes ilegales sobre tales terrenos".⁵¹

Los terrenos regularizados quedan incorporados al mercado del suelo urbano. El valor que los pobladores deben pagar es el del mercado, lo cual significa en muchos casos su traslado a otras zonas de la ciudad.⁵² De esta manera, a través del programa de erradicaciones se han despejado ciertas zonas de la periferia de la ciudad, trasladando a los pobladores a otros comunas que han ido adquiriendo una cierta especialidad como lugares de concentración de la población de escasos recursos.⁵³

50. Decreto Ley N° 2698, 9 de julio 1979.

51. El Ministerio de Vivienda y Urbanismo a los pobladores de Campamentos, "Allegados" y opinión pública en general (segunda parte), op. cit.

52. Del total de 290 campamentos que existen en la actualidad en el Área Metropolitana de Santiago 138 serán erradicados. De estos, 28 lo serán por estar localizados en los que el Ministerio considera "terrenos valiosos o ubicación central".

53. Como es el caso de la Comuna de Pudahuel allí se ha localizado a la población de campamentos erradicados.

Erradicación-radición es la alternativa que pende sobre los pobladores de los campamentos regularizados e incluso sobre aquellos que ya tienen título de dominio y residen en poblaciones. Es posible que continúen residiendo allí, es posible que todos sean trasladados, es posible que unos queden y otros sean asignados a otras zonas. La inseguridad es un elemento amedrentador ya que "arriesgan sus posibilidades de ayuda estatal".⁵⁴

A las familias que residían en operaciones sitio y campamentos que tenían regularizada la propiedad se les ha asignado títulos de dominio. En reunión efectuada en el Estadio Nacional se firmaron las escrituras correspondientes inscribiéndose 37 mil títulos en Santiago y cerca de 70 mil en todo el país. La asignación de título corresponde a un contrato de compra-venta, entre el poblador y el Ministerio de Vivienda. La asignación incorpora a los pobladores al mercado del suelo a través de la propiedad individual, a través del pago mensual de cuotas, a través del eventual desalojo por mora en los pagos. Efectos importantes pero, sin duda, menores que el cambio de percepción del papel del Ministerio, éste de ser una instancia de reivindicación se transforma en vendedor a plazos, en acreedor implacable.

El subsidio habitacional ha sido uno de los mecanismos financieros que el Ministerio ha aplicado para dinamizar la actividad del sector de la construcción. Ha consistido en la entrega de una cierta suma de dinero que es proporcionada directamente por el Ministerio y que debe ser completada por parte del adquirente de la vivienda mediante un ahorro previo y un préstamo bancario. Este programa que inicia su cuarto año de funcionamiento ha servido para dinamizar el sector de

54. Ver: El Ministerio de Vivienda y Urbanismo a los pobladores... (segunda parte) op. cit.

la construcción, pero sus alcances han estado muy limitados por las condiciones mismas del programa: tenencia de un terreno, ahorro previo, y acceso al crédito bancario.⁵⁵ El aspecto más importante del programa de subsidios habitacionales es su carácter conductor: el Ministerio premia el ahorro individual y a la capacidad de pago.⁵⁶

Lejos están los días cuando se definía la política habitacional en términos de que "la vivienda es un derecho de todas las familias chilenas, independientemente de su nivel de ingresos, posición política o religiosa, siendo prioritario en función de la necesidad habitacional. La vivienda deja de ser una mercancía para convertirse en un derecho de cada trabajador y su familia". Hoy día las políticas de vivienda ya no están dirigidas al total de la población del país, sino que sólo a aquel sector de ésta que tiene acceso al mercado: "las políticas apuntan a lograr que un mayor número de chilenos pueda, mediante un esfuerzo razonable, adquirir una vivienda".

Mercantilización de la educación, salud y servicios urbanos

La reducción del gasto público en los diferentes sectores sociales es com-

55. De acuerdo a las opiniones de representantes de la Cámara Chilena de la Construcción "el subsidio, por sus características está atendiendo estamentos que podríamos denominar medio bajos. Es decir, los que perciben entre 20 y 25 mil pesos de rentas". Ver *Estrategia*, op. cit.

56. En el caso del subsidio básico es aún más transparente. "Para postular al Sistema de Subsidio Habitacional variable no es un requisito tener ahorro previo. Sin embargo una forma de obtener puntaje consiste en solicitar una menor cantidad de subsidio y usted requerirá menos subsidio sólo si puede cancelar una mayor parte del valor de la vivienda que compre con sus propios recursos". Ver, MINVU, folleto *Subsidio Habitacional Variable para vivienda de tipo básica*, Santiago, mayo 1981.

plementada con el traspaso a las municipalidades y al sector privado de gran parte de los servicios que antes prestaba el Estado a través de los ministerios. El Ministerio de Educación ha iniciado el traspaso de la educación básica y media a las Municipalidades; otro tanto comienza a implementar el Ministerio de Salud.⁵⁷ A su vez, las Municipalidades ya han iniciado el traspaso de servicios tales como recolección de basuras, cuidado y mantenimiento de parques a empresas privadas. Mañana pasarán las escuelas, postas, etc.

El resultado de la implantación de la lógica de mercado, es decir la mercantilización de la educación, salud, servicios urbanos, es una creciente segregación espacial de la ciudad y una creciente diferenciación de los niveles de calidad de la vida al interior de ella. La calidad de la educación, salud, y servicios dependerá de los recursos de cada municipalidad⁵⁸ es decir de los recursos de la comunidad.

57. 'Según datos proporcionados por El Mercurio, hasta el 25 de junio del presente año se habían efectuado 1.081 traspasos, que afectaban a un total aproximado de 355.000 alumnos y 15.000 profesores y empleados administrativos". Ver: Hernán Pozo, op. cit. p. 46.

58. La principal fuente de recursos de las Municipalidades proviene de los impuestos a los bienes inmuebles que por recientes modificaciones de la Ley de Rentas Municipales son recaudados totalmente por los Municipios. Las Municipalidades de las zonas en donde el valor de la tierra es mayor y en donde existen mejores construcciones recaudan, obviamente, más y disponen de mayores fondos para proveer mejores servicios urbanos. De acuerdo a los resultados que se presentan en El *Análisis Económico de la Construcción*, realizado por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, reseñado en El Mercurio, 25 de julio de 1981, "el valor promedio estimado del metro cuadrado en Las Condes y Providencia es de \$ 5.352; en Renca y Quilicura de \$ 421".

Es decir que hay una variación, en promedio, de más de 12 veces entre el valor de la tierra en las Comunas de altos ingresos con respecto de las

Las posibilidades de establecer un balance de la calidad de la vida a nivel del conjunto de la ciudad son ahora escasas. El control del desarrollo urbano ya no depende ni de los Ministerios, ni de las Municipalidades, sino de las empresas inmobiliarias que han dirigido su actividad hacia los sectores que les ofrecen mejores tasas de ganancia.⁵⁹ De esta suerte el desarrollo de las nuevas urbanizaciones y, en general, la expansión del área urbana ha tomado lugar en aquellas localizaciones o zonas en donde se concentra la demanda. Esto no es algo nuevo en la ciudad; en el caso de Santiago ha existido un patrón de asentamiento bien definido de acuerdo a niveles de ingresos. Pero, en el pasado el carácter redistributivo que tenía la inversión pública hacía que estas tendencias tuvieran un efecto menor o que sus manifestaciones resultaran menos evidentes. Además, la existencia de políticas urbanas que tendían a favore-

cer a los sectores populares, y proyectos políticos del propio sector popular, hacían que estas diferencias tuvieran otro sentido. Las diferencias se inscribían en un discurso de progreso colectivo, de mejoramiento; o en la seguridad que un día, que se aproximaba, terminarían.

La tendencia actual de la ciudad es la configuración de zonas muy definidas; por una parte las empresas inmobiliarias concentran su demanda y por otra los sectores de bajos ingresos se ven también obligados a concentrarse para subsistir. Concentrarse en determinadas zonas de la ciudad, y hacinarse en las viviendas obtenidas o autoconstruidas durante los períodos de gobiernos anteriores. Arrendando piezas o construyendo 'media aguas' en los terrenos asignados. Un problema grave que enfrentan hoy los sectores populares es el de los 'allegados'. Personas o familias que no tienen otro recurso sino el de alquilar una pieza o un pedazo de terreno, o compartir una vivienda. Problema que aqueja prioritariamente a los jóvenes que ven limitadas sus perspectivas, no sólo con respecto a las posibilidades de trabajo, educación, salud, sino que también a las posibilidades de tener un hogar.

El espacio urbano conformado por las leyes de un mercado excluyente limita incluso el desplazamiento de las personas. La ciudad se va conformando como un conjunto de áreas separadas en las que los distintos sectores sociales conviven sin mezclarse.⁶⁰ El mercado, mediante mecanismos econó-

de bajos ingresos. En la práctica la diferencia entre municipalidades está establecida por los niveles de sueldos que se les pagan a los Alcaldes, los hay de primera, segunda, tercera y cuarta categoría. Según reportaje publicado en la Revista HOY, N° 195, del 15 de abril de 1981...". Están divididos en cuatro categorías. La primera (Santiago por ejemplo), gana unos 160 mil pesos, la última, unos 50 mil".

59. En el trabajo de Francisco Donoso y Francisco Sabatini, op. cit., p. 25 se presenta el siguiente cuadro que señala claramente la orientación que ha seguido el mercado inmobiliario, concentrándose en las comunas de altos ingresos (Barrio Alto)...

SANTIAGO: Promedios Anuales de Números de Viviendas y Superficie Habitacional construida por los sectores público y privado, según grandes áreas de la ciudad para distintas etapas del período 1965-1979. (En porcentajes)

	1965 - 1973		1974 - 1979	
	Viviendas	Mts. 2	Viviendas	Mts. 2
Barrio Alto Comuna	20.0%	28.9%	31.1%	46.8%
Central Resto	5.8%	6.4%	4.2%	3.9%
Ciudad	74.3%	64.7%	59.7%	49.4%
	100.0	100.0	100.0	100.0

60. La comparación de los resultados de las encuestas de Origen y Destino de 1965 y 1977 de Santiago, que presentan Donoso y Sabatini, op. cit. permite concluir que se han modificado los patrones de desplazamiento al interior de la ciudad: (1) Las personas tienden a desplazarse al interior de zonas de su mismo nivel socioeconómico. (2) Se reducen los viajes al centro de la ciudad. (3) Las personas, tanto de altos ingresos como de bajos se despla-

micos refuerza y duplica lo que el espacio de la disciplina impone; un orden urbano claro en donde todas las personas son ubicables y en donde a su vez la ubicación espacial les señala su ubicación en la estructura social.

ESO YA CASI LO HABIAMOS OLVIDADO

El control de la población urbana, la forma como se gobierna una ciudad, las políticas urbanas que se aplican para controlar y gobernar, son temas de permanente preocupación por parte de los grupos o clases dominantes.

¿Cómo el Príncipe conquista, ocupa y gobierna una ciudad? ¿Cuáles son las formas alternativas a través de las cuales el poder absoluto se impone en una república cuyos habitantes están acostumbrados a dictarse sus propias leyes? ¿De qué manera los señores controlan a un pueblo que comienza a desarrollar nuevas formas de gobierno de la ciudad? Son algunas de las interrogantes que surgen como contrapunto a los inicios de la democracia ciudadana en las ciudades italianas del renacimiento.⁶¹ Maquiavelo sistematiza

zan menos hacia otros lugares de la ciudad.

SANTIAGO 1965 y 1977: Total de viajes diarios con origen en distintas áreas socioeconómicas según su destino. (En porcentajes sobre el total de viajes originados en cada área)

	AREAS DE INGRESOS					
	ALTOS		MEDIOS		BAJOS	
	1965	1977	1965	1977	1965	1977
Con destino misma área	29.2	51.1	18.4	31.2	10.8	32.4
Con destino centro Stgo.	31.8	18.2	28.0	16.4	22.0	18.8
Con destino resto Cdad.	39.0	30.7	53.6	52.4	67.2	48.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

VER: Cuadro N° 14. Francisco Donoso, Francisco Sabatini, op. cit., p. 63.

61. Ver: Max Weber en *Economía política y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, La ciudad plebeya, Volumen II, pp. 998-1024.

estas interrogantes y desde entonces la política urbana del Príncipe forma parte de la historia de las ciudades contemporáneas.

No hay una respuesta única, Maquiavelo advertía al Príncipe. señalándole la existencia de diferentes respuestas, de diferentes tipos de políticas urbanas acordes con las condiciones concretas en cada caso concreto. Diferentes serían según fueran las características de los príncipes, y sobre todo dependían de las costumbres que habían tenido los ciudadanos. Ganarse la voluntad de los ciudadanos, integrarlos, controlarlos, dispersarlos, destruir su pasado, es la gama de alternativas que las clases dominantes disponen para enfrentar el gobierno de la ciudad.

Las políticas urbanas de los años sesenta son muy distintas de las actuales. En esa década, cuando los conflictos urbanos comenzaban a incorporarse a la lucha política, las políticas urbanas traslucían una actitud de temor por parte de las clases dominantes con respecto a los nuevos actores sociales que emergían en el escenario urbano.⁶² Consistían en un conjunto de concesiones que trataban, por una parte, aminsonar las diferencias entre 'los que tienen' y 'los que no tienen'; y a la vez

62. Un texto clásico al respecto es United States Senate, *Study of International Housing*, Washington, march 1963. "...de la misma manera como millones de personas del mundo libre quieren comida adecuada, ellos también quieren vivienda adecuada. No será posible obtener estabilidad social y política hasta que estas dos necesidades básicas del hombre sean alcanzadas por muchos en los países en desarrollo..." p. 41. "...La inestabilidad política de los países en desarrollo, particularmente entre los de América Latina, es evidente en el temor de una revuelta que existe entre los que tienen medios, y en la esperanza de realineamientos sociales entre los desposeídos. Sintomático o no, estos son problemas reales con consecuencias potenciales reales, por ejemplo, Cuba..." p. 46.

intentaban incorporar estos nuevos sectores urbanos en los sistemas políticos vigentes en la época. El discurso de las políticas urbanas estaba enmarcado dentro de un espíritu de progreso, de promesa, de mejoramiento paulatino de las condiciones de vida.

Hoy, al inicio de la década del 80 observamos que en los años recientes han ocurrido cambios que señalan una tendencia radicalmente diferente. Las políticas urbanas ya no expresan esa sensación de temor frente a los pobladores, por el contrario, son el discurso del poder.⁶³ Ya no existen las políticas de concesiones, es el discurso del orden, de la disciplina, de la erradicación. El tono, incluso, ha cambiado hoy día, es el de un pragmatismo que acepta el deterioro de las condiciones de vida de un amplio sector de la población urbana como la situación estable y normal (el costo social del progreso) frente a lo cual sólo caben respuestas que permitan mantener la vida en condiciones mínimas.⁶⁴

63. (Pregunta): La opinión pública sostiene que la vivienda es un derecho... (Respuesta): No... ¿quién dijo que la vivienda es un derecho? Eso no se enuncia en ninguna Constitución. Hay que tener mucho cuidado con las frases hechas.

(Pregunta): Sin embargo, hay una clara definición de las necesidades básicas: pan, techo y abrigo.

(Respuesta): ¿Y el pan es un derecho? ¿O sea, que cualquiera va a una panadería a decir déme un pan?

Entrevista a Máximo Honorato, Presidente de la Cámara Chilena de la Construcción en Revista COSAS, N° 126, 29 de julio de 1981, p. 74.

64. (Pregunta): ¿No ve a hombres jóvenes, en buenas condiciones físicas, vendiendo pañitos amarillos, chocolates o mandarinas?

(Respuesta): Sí, sí, los veo. Esa gente está ahí porque le es más fácil ganarse la vida al aire libre, y no en una fábrica... Y es preferible que estén bandeándose de alguna forma y no como cartereros. ¿No es cierto? No me parece nada tan grave. El comercio da esas posibilidades. (subrayado en el original).

(Pregunta): ¿Y Chile no tiene mano

¿Qué ha ocurrido que explique un cambio tan abrupto? La existencia de un período durante el cual la población comenzó a desafiar las bases de la dominación capitalista, un período durante el cual la sociedad, y consecuentemente la ciudad, comenzó a percibir en los hechos otras posibilidades diferentes de organización. Un período que, por esas razones fue percibido como de caos por parte de las clases dominantes.

Las nuevas políticas urbanas corresponden a un proyecto de refundación del capitalismo en Chile, a "un intento de reorganización global de la sociedad con el uso de la fuerza del Estado, de creación de un nuevo orden político y también de una forma de representarse la sociedad, su historia y su destino".⁶⁵

Généralmente se asocia el problema del control de la población a hechos meramente policiales. Sin embargo lo que frena las reivindicaciones urbanas, lo que entraba la articulación de las organizaciones, lo que debilita la movilización popular; no son solamente las formas de control físico, sino que en mayor grado todas aquellas formas que

de obra barata? De partida 200 mil personas en el Programa del Empleo Mínimo, más la cesantía disfrazada y la verdadera. ¿No sería mejor ocuparla en actividades productivas para el país?

(Respuesta): Es que ahí es donde esas personas se están desarrollando mejor. Seguramente por su capacidad física y síquica están mejor haciendo eso y no están en condiciones de hacer otras cosas. El chileno ha estado sometido a muchos terremotos síquicos y eso deja alguna secuela..."

Entrevista a Sergio Chaparro, Director del Instituto Nacional de Estadísticas en El Mercurio, domingo 9 de agosto de 1981. Cuerpo D, p. 3.

65. Manuel Antonio Garretón, "Procesos Políticos en un régimen autoritario. Dinámicas de Institucionalización y Oposición en Chile 1973-1980". FLACSO, Documento de Trabajo N° 104, Santiago, diciembre 1980. p. 20.

afectan la conciencia de los pobladores.

La vida cotidiana de la ciudad de la disciplina y del mercado, de la ciudad del orden, expresa las formas de dominación a través de las cuales se reprime y se integra a los sectores de la población que son considerados como grupos peligrosos.

Las nuevas políticas urbanas van creando una ciudad que segrega a la población, que la separa. Sin embargo, un orden urbano que sólo segrega es inestable, ya que a la vez concentra, une, reúne individuos con problemas similares. Una ciudad segregada no basta para mantener el orden: se requiere que sus habitantes estén atomizados, dispersos, individualizados. La disciplina y el mercado segregan y disgregan a la población. Y se presentan bajo un discurso que califica como 'natural' este ordenamiento de la ciudad. Lo 'natural' es la disciplina, la represión, el mercado; lo artificial es el espacio político.

Así, en los hechos, en la vida cotidiana de la ciudad, el pasado reciente se disuelve, se esfuma. El relato de un poblador decía: "Nos tratan como animales, nos llevan de un potrero a otro... eso casi ya lo habíamos olvidado".⁶⁶ La disciplina y el mercado no permiten que nadie olvide, día a día, su lugar en la ciudad.

66. Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad, Departamento de Zonas, El Problema de la Vivienda. Santiago, mayo 1976, p. 7. Relatos de Villa San Luis de Las Condes.

Sacerdote: "Aún no son desalojados los departamentos ni los campamentos son erradicados. Pero sabemos que sólo es cuestión de tiempo. Mientras tanto, ha resurgido el alcoholismo en la población. La gente ha ido perdiendo de a poco todos los valores culturales que había logrado cuando los campamentos funcionaban organizadamente. Mucha gente ya ha abandonado la población. Supongo que se van como allegados por ahí. Hay terror y desesperanza".

Poblador: "Nos tratan como animales. Nos llevan de un potrero a otro... Eso ya casi lo habíamos olvidado".

ENCUENTRO 16

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

SELECCION DE ARTICULOS DE LAS MEJORES REVISTAS EUROPEAS Y LATINOAMERICANAS REPRODUCIDOS INTEGRAMENTE.

PRINCIPALES ARTICULOS DEL NUMERO DIECISEIS

- LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES EN UN NUEVO PROCESO DE PLANIFICACION / A. Núñez del Prado / Revista de la CEPAL
- EL PROYECTO NEOCONSERVADOR Y LA DEMOCRACIA / Norbert Lechner / Crítica y Utopía
- LA MODERNIZACION DE LA ECONOMIA CHINA: UN PUNTO DE VISTA CHINO / Dong Fureng / The China Quarterly
- LA EVOLUCION ECONOMICA DE AMERICA LATINA EN 1981 / CEPAL.
- LA DEUDA DEL TERCER MUNDO: LA GRAVEDAD DEL PROBLEMA / L'Observateur De L'OCDE
- INDICADORES SOCIOECONOMICOS DE LOS PAISES DEL MUNDO / Anuario El País, 1982 / España
- LA HISTORIA COMO NARRACION Y COMO PRACTICA / Paul Ricoeur / Esprit
- PRESENCIA DE HEGEL EN AMERICA / Carlos Paladines E. / Revista de Filosofía Latinoamericana
- LA RENUNCIA FRUSTRADA DEL P. ARRUPE / Documentos S.J. / Roma
- CARTA DEL PAPA JUAN PABLO II AL P. ARRUPE NOMBRANDO UN DELEGADO PERSONAL PARA EL GOBIERNO DE LA COMPAÑIA / ABC, Le Monde, Información S.J. Hoja del Lunes
- OBEDIENCIA Y CONFIADA DISPONIBILIDAD / Juan Pablo II / ECCLESIA

Editado por el Centro de Proyección Cristiana, Jr. Aguarico 586, Breña - LIMA - PERU; Telf. 23-2609.

SUSCRIPCIONES PERU: ENCUENTRO (1-11): S/. 11,000.00; el ejemplar suelto S/. 1,000.00

ENCUENTRO (12-22): S/. 26,400.00; el ejemplar suelto S/. 3,000.00

(Correo certificado. Precios válidos hasta el 31 de agosto de 1982).

César Arróspide / HACIA UNA HISTORIA UNIVERSAL DE LA MUSICA VISTA DESDE AMERICA LATINA

El presente texto —SINTESIS— ha sido tomado de la última parte de un curso sobre el tema de la música (que habría podido ser igualmente el de cualquiera otra expresión artística) encomendado al autor por el “Programa Regional de Musicología” de la UNESCO, y dedicado principalmente a los maestros de música de la región andina.

El trabajo plantea una visión histórica enfocada desde América Latina. Es, simplemente, dice el autor, una propuesta que podrán seguir otros después, en términos más amplios y documentados. Habitualmente la historia de la música ha sido estudiada desde una perspectiva europea, en la que, lógicamente, han gravitado los criterios y modelos occidentales.

Hoy, agrega, vivimos una verdadera efervescencia intelectual por definir nuestras identidades como pueblos latinoamericanos. Anhelamos liberarnos de la dependencia cultural europea y norteamericana. Consecuentemente, se hace apremiante la necesidad de mirar el proceso de la cultura con nuestros propios ojos.

Por eso, el ensayo sugiere que las nuevas repúblicas, independizadas del régimen político español (en los comienzos del s. XIX), reconstruyan cada una su propia historia. Lo expuesto es únicamente el resumen de la historia musical como signo de cultura, vista desde las colonias españolas mientras ellas constituían un solo bloque político.

En adelante, sin perjuicio de la revisión de tal resumen y de la relectura de los hechos anteriores a la Emancipación, se ha de avanzar a la exposición y análisis de las épocas posteriores hasta hoy. En cada una de nuestras repúblicas irá surgiendo una versión propia, desde los rasgos diferenciales que definan sus respectivas identidades.

CONSEJO EDITORIAL

EL propósito del curso, como hemos dicho al principio, ha sido el de enfocar desde una perspectiva americana la historia de la música, dejando atrás el enfoque tradicional que se sitúa en una perspecti-

va europea. Esta última se explica porque, tradicionalmente, la formación de los profesores fue europea (o norteamericana) e, insensiblemente, su visión de la historia quedó condicionada casi exclusivamente por los anteceden-

tes y raíces de la cultura occidental. Este cambio del punto de mira, cualquiera sea la medida en que resulte practicable, ofrece serios riesgos, dada la incipiente investigación de áreas culturales no justamente valoradas antes por los europeos, como pasa con las de América, antes y también después de la conquista española.

Se trata, por consiguiente, de un ensayo que, sin duda valdrá más por lo que sugiere que por lo que define, y en realidad no tiene otra pretensión que la de señalar una opción razonable a los que vengan después, con mejor y más nutrido bagaje investigador. Dado el carácter de "historia cultural" del ensayo, éste, como se habrá visto, arriesga en general una interpretación de la evolución histórica, evaluando el hecho artístico —en este caso la música— dentro de su contexto social y humano. Esto supone situarlo, más allá de la pura narración y de los análisis y juicios predominantemente técnicos, procurando además la mayor parquedad posible de nombres, fechas y otros datos, cuando no son indispensables.

Es importante también reiterar lo dicho al principio, de que la exposición se ubica, congruentemente, en la corriente que hoy se delinea en América Latina como anhelo de encontrarse a sí misma, de hacer conciente su identidad, incipiente y en proceso, a nivel sub-continental y a nivel de cada país. Existe el claro anhelo en el sub-continente, de liberarse de sus ataduras coloniales para empezar a vivir radicalmente su autonomía.

La primera cuestión que, para esto, interesaba plantear era la de las vertientes culturales que confluyen para forjar una futura unidad en el sector de los pueblos andinos —Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia— a los que se concreta el estudio. La introducción por eso, señaló las vertientes iniciales —nativa, occidental, negra— que van

a dejar, cada una de ellas, y en distinta proporción, una impronta, que es fácil identificar en el proceso histórico de esos pueblos. Nos toca ahora ubicar, en una síntesis conclusiva, los siguientes grandes módulos de ese proceso.

I. LA CONCEPCION MONODICA DA A LA MUSICA SU IMAGEN, EN EL MUNDO, HASTA EL SIGLO X d.J.C.

Puede parecernos inexplicable que el fenómeno musical se haya producido, a través de muchos siglos y a través de todas las latitudes en la forma que técnicamente llamamos "monodia" (una sola línea melódica; música unisonal). Esto significa reducir la música a sus elementos más simples: melodía y ritmo; significa entenderla sólo como valor estético inserto en la palabra y en el gesto organizados; en la poesía y en la danza. Nos sorprende siempre pensar que sólo la cultura de Occidente, a partir o en torno al siglo X d. J.C., empieza a descubrir y desarrollar, en su ámbito propio, otras posibilidades inmensamente ricas de la creación sonora, como son la polifonía y la armonía. ¿Por qué? Este es uno de los grandes interrogantes de la Historia de la Cultura. Parece ser que la respuesta está ineludiblemente ligada al desarrollo integral de la subjetividad que se da sólo en el hombre moderno. Sabemos que las artes son signos del mundo espiritual que viven los pueblos y que se desarrollan, no uniformemente, sino más o menos acentuadamente, en función de las exigencias expresivas de cada época. En unos casos la arquitectura, otros la estatuaría, otros la pintura, etc.

La historia de la música ha de empezar con la aparición del sonido en un "mundo inicial". En ese mundo se confunden las primeras experiencias de todo tipo de la sociedad humana,

muy gravitada hacia lo sobrenatural, lo mágico, todo lo que escapa a la elemental comprensión racional de su entorno. La reacción ante el misterio asume formas infinitamente variadas y a la vez radicalmente unitarias, como indicadoras del mismo fenómeno psicológico y humano, en cualquiera parte del mundo. Para nuestra América andina ese "mundo inicial" se da, sin duda, en la Amazonía. En ella convergen, no sólo los pueblos propiamente andinos, sino otros pueblos del subcontinente. Pero la amazonía casi nunca ha existido para los textos tradicionales de historia de la música.

Cosa parecida ha ocurrido con las grandes culturas prehispánicas, ausentes y desintegradas de sus semejantes, las grandes culturas de Oriente. Es cierto que la investigación musicológica para América Latina es todavía, podemos decir, incipiente. Los investigadores han de librar muchas veces una primera batalla frente a ellos mismos, para liberarse de los esquemas técnicos occidentales. Estos no siempre son válidos y pueden, en algunas ocasiones, desorientar y malinterpretar la realidad musical americana. Pero, por otra parte, hay rasgos fundamentales cuya semejanza es ilustrativo destacar. Así podrá evitarse la imagen de una total desintegración de procesos culturales, de uno y otro lado del planeta. Estos se asientan, al fin y al cabo, en la unidad de la naturaleza humana.

Es mucho más practicable, por cierto, ofrecer datos y juicios sobre las culturas de Oriente (Egipto, Caldeo-Asiria, Medio Oriente) más investigados. Ellas eran además el antecedente de la cultura greco-romana, raíz de la cultura occidental de los maestros europeos. Su perspectiva era ésa. Pero desde América, es otro el punto de referencia, porque debemos ya dejar atrás la idea de que lo americano, lo

ancestral nativo, no resulta sino un "afluente" de la cultura europea.

Por eso se plantea el reto de la investigación y el descubrimiento del mundo musical americano pre-occidental. El historiador de la música, una vez más, aquí como en cualquier parte, no sólo América, ha de salvar la dificultad de la fugacidad de ese arte. No tiene normalmente la fuente directa, que es la obra misma, y ha de atenerse a las fuentes indirectas, como es el examen de los instrumentos musicales, testimonios plásticos y cualesquiera tipo de imágenes de época, del área estudiada.

Estos caminos investigatorios han sido recorridos ya para la antigüedad oriental, pero es en el ámbito posterior de la cultura greco-romana en donde mayor acopio de datos ha sido posible. Incluso se logra el hallazgo de algunas muestras de escritura que alentarían la esperanza de vencer, por el signo escrito, aunque fuera en corta medida, la fugacidad del producto musical.

Más, queda en pie el interrogante crucial: ¿Cómo explicar que no sólo pueblos de un incipiente nivel cultural, sino otros de la asombrosa creatividad plástica de los griegos, por ejemplo, no transpusieran en la música los estrechos límites del monodismo? ¿Que no ingresaran al campo de las mil combinaciones posibles de melodías simultáneas y de los acoplamientos verticales de la armonía, cuyas leyes habían formulado sus filósofos y matemáticos? Ya hemos aludido a la inserción de la música en la palabra, que se hizo canto y a la inserción del ritmo musical en el gesto, que se hizo danza. La concepción estética de esos pueblos rechazó la simultaneidad de los sonidos y de las melodías, que habría oscurecido y dificultado la captación de la palabra, así como rechazó la producción artificial de formas sonoras que no tu-

vieran su justificación en el gesto intencionado y expresivo.

No hay que olvidar que el canto y la danza no eran simples entretenimientos. Respondían a una necesidad crucial del hombre primitivo, inmerso en un entorno poblado de seres misteriosos e implacables, propicios o adversos. La necesidad de comunicarse con esos seres y de influir en ellos, para propiciarlos como vía de defensa, lo indujo a integrar al mensaje de la palabra las otras capacidades expresivas insertas en su propio cuerpo: la voz y el gesto. Ambas capacidades se integran en los ritos mágicos y las ceremonias religiosas, y, como lógica extensión, en los cantos comunes entonados por el pueblo. El concepto de lo musical queda así como cristalizado en formas exclusivamente unisonales que las hagan, por su nitidez, eficaces para la comunicación. Así fue en Oriente y en América y aún en Grecia y Roma.

Sólo más tarde aparecerá la "teoría" que justifique el sistema consolidado por la costumbre hecha tradición. Son los griegos quienes cumplen esa función; el pueblo que crea la filosofía, es decir, el pensamiento libre de las presiones mágicas y religiosas que subsistieron en Oriente y América. El griego es el primero que se mira a sí mismo como objeto de conocimiento, lo mismo que a la naturaleza. Estudia así las vibraciones de los cuerpos generadores de los sonidos, las leyes de las estructuras melódicas y del ritmo; todo ello, la materia misma de la música. Aún más, percibe la proyección de las melodías y ritmos en la afectividad del oyente, dando al mensaje transmitido su carga emocional. Allí se asentará el valor formativo y pedagógico de esa arte, su dignidad espiritual y humana y su sentido comunitario. En una palabra, los griegos, como decimos, delínean la teoría completa de la

música que se practicaba hasta entonces.

Esta concepción de la música, y del arte en general, declina en Roma, en la que el sentido ético y social es minado, poco a poco, por un profesionalismo "virtuosista" (técnico). La habilidad, como principal facultad, promueve la individualidad de artistas a quienes interesa antes deslumbrar que educar. Al mismo tiempo, prospera un tipo de "dilettantismo" aristocrático, que lleva a la exaltación presuntuosa de instrumentistas y cantantes que hacen de su arte casi siempre un frívolo pasatiempo de lucimiento personal. Esto explica, en parte, la cautela de la Iglesia al asumir las estructuras musicales para sus servicios religiosos.

II. *EL MONODISMO SUBSISTE VARIOS SIGLOS DESPUES DE ROMA Y CULMINA EN EL CANTO LITURGICO DE LA IGLESIA QUE DEJA ABIERTOS LOS CAMINOS A UN NUEVO LENGUAJE MUSICAL*

El Cristianismo, como toda religión, había de crear una "liturgia", expresión del culto externo a Dios, desde su nueva concepción de la vida temporal y de la trascendencia. Como es explicable, no crea un universo de formas inéditas, que sólo podría venir con el tiempo, y se viste de inmediato con imágenes y símbolos recogidos del arte pagano vigente. Así pasa, por ejemplo, con el "moscóforo" griego, para representar a Cristo en la parábola del Buen Pastor; con la paloma, para significar el Espíritu Santo; con la estructura arquitectónica de la "basílica" romana, edificio profano, para realizar la nueva concepción del templo. El idioma, será después del griego, el latín, impuesto a todo el Imperio y la forma de su música, por cierto, será la monodía.

El destino histórico de la Iglesia, a la caída del mundo antiguo, con la Roma invadida y sojuzgada por los bárbaros, será el de tender un puente de integración entre ese mundo del pasado y el mundo del porvenir. Este último surge, irreversiblemente, desde la Europa marginal de esos bárbaros, que no podían ser ya mantenidos a raya por las legiones romanas, como en los siglos anteriores. Era ineludible la fusión del hombre antiguo, refinado y decadente, y el hombre nuevo, rudo y vital, entre quienes no había nada de común que no fuera el común destino trascendente. Esta fusión espiritual era la tarea religiosa de la Iglesia.

La misión unificadora se cumplía en el vínculo universal de la oración brotada desde la misma fe, por encima de las singularidades regionales, y así, a través de una lenta y profunda evolución que avanzará a los siglos que hoy llamamos Edad Media temprana, llegamos a la plenitud del Canto Oficial Litúrgico. Este fue un verdadero monumento artístico inmarcesible, creación anónima, podemos decir, de pueblos en los que hundiría sus raíces una nueva gran cultura: Occidente. Pero la evolución fue lenta.

Los primeros siglos, que discurrieron desde el V hasta el X, aproximadamente, fueron siglos oscuros de gestación, que los hombres del Renacimiento llamarían después de "barbarie" y caos. En ellos, avanzaron, paso a paso, las dos vertientes fundamentales del canto litúrgico: la tradición judía y la tradición local de los pueblos ganados a la nueva fe.

La expansión del cristianismo por grandes ámbitos del Imperio, antes marginados, no podía menos que incorporar a las prácticas tradicionales todo un nuevo bagaje de hábitos y formas propias de la sensibilidad y religiosidad habitual en cada región, tendiendo a delinear un perfil local. Pe-

ro estos hallazgos, que enriquecieron con nuevos cantos y ceremonias sus cultos, podían poner en riesgo la pureza y unidad de las formas iniciales del cristianismo. Hay que recordar siempre que el sujeto de la oración litúrgica —es decir, la oración prescrita oficialmente a todos— es siempre la Iglesia entera, aún cuando sea uno solo el orante. Pueden haber muchas prácticas y devociones propias de cada región, pero que precisamente por su carácter regional, no pueden ser admitidas como oficiales, porque les falta la universalidad inherente a lo litúrgico.

El riesgo de diversificaciones locales hizo necesarias algunas revisiones y depuraciones que pusieran a salvo de toda desviación conceptual el rigor teológico de las expresiones y hábitos culturales, que exigía la Liturgia. Fueron especialmente importantes las promovidas por San Ambrosio, en el siglo IV, referida a la Diócesis de Milán, y por San Gregorio, en el siglo VI, para la diócesis de Roma. Esta última resultó pronto el modelo para todas las diócesis de la cristiandad, que fueron siendo ganadas por la romana. Por eso, el canto litúrgico fue llamado tradicionalmente "canto gregoriano".

Lograda la unidad, alcanza su plenitud este canto antes del año mil. Quedó así consolidado un verdadero monumento artístico de los más admirados y venerados hoy, sin que mediara una efectiva y conciente intencionalidad estética. Típico caso de cumplimiento cabal de la sentencia evangélica: "buscad el reino de Dios y su justicia (la prédica del evangelizador fervoroso) y todo lo demás se os dará por añadidura" (la belleza inmarcesible del canto eclesiástico, en la que se encarnó la oración de la Iglesia).

Después pudieron percibirse ya algunos índices de declinación de su

creatividad. Los nuevos aportes empezaron a ser, más que creaciones, añadidas, como los “tropos” y las “secuencias”. Unos —los tropos— incorporaban palabras a las vocalizaciones o melismas de ciertos cantos; mientras otros —las secuencias— desprendían la melodía del canto tradicional para aplicarle un nuevo texto, un poco más lejos de la estricta vivencia del espíritu litúrgico. La floración de estas secuencias fruto de la imaginación de los creyentes, fue muy abundante pero la mayoría de ellas tuvieron que ser más tarde excluidas de la liturgia.

III. EMERGENCIA DE LA CULTURA DE OCCIDENTE. SU EXPRESION MUSICAL: LA POLIFONIA

En torno al año MIL, desvanecidos los temores del fin del mundo, que traumatizaron al pueblo, y desvanecida la utopía de los guerreros y clases dirigentes de restaurar el Imperio Romano, asoman los primeros indicios de algo inédito: se anuncian idiomas nuevos que emergen desde la ya incontenible corrupción del latín. A la vez, en la oración cantada, el canto gregoriano oficial, se introducen, aparte de las secuencias como subrepticamente, tímidos ensayos de algo también inédito: agregar melodías improvisadas, por debajo de la melodía tradicional. Esta última, que era la oficial y básica, se llamó después, por eso, “canto firme”, en contraposición a los aditamentos improvisados, primeras muestras de melodías simultáneas, origen de la polifonía.

Así van surgiendo y van delineándose, paso a paso y en todos los campos, los signos espirituales y sensibles de lo que hoy llamamos Cultura Occidental. En su lento andar de siglos, podemos percibir, sin demasiado rigor cronológico y para atrapar mentalmente su incesante devenir, dos etapas sucesivas que es posible identificar.

Las llamamos: Época Románica (siglo X a XII) y Epoca Gótica (XII a XV). La primera, predominantemente rural, dentro de un sistema de feudos que dará origen a una aristocracia terrateniente; y la gótica, predominantemente urbana, que generará en los “burgos”, clases medias de artesanos y comerciantes. La primera, personificada en el “caballero”, señor feudal, idealizado por la institución de la “caballería andante”; la segunda, personificada en el “burgués”, el hombre común, con sentido práctico, inmediatista y económico.

Estas dos actitudes humanas han de tener su dimensión trascendente en dos actitudes religiosas. En la Epoca Románica, predomina en la Iglesia el “espíritu monacal”. Los monjes ejercen una verdadera tutela sobre la sociedad de los creyentes: enseñan al pueblo a labrar la tierra y son los consejeros de los reyes y los señores feudales. En la Epoca Gótica, a los monjes reclusos en sus monasterios, suceden los predicadores y “hermanos”, volcados en las calles del burgo, con Francisco de Asís.

A la par que la religiosa, se trasunta la dimensión estética de ambas etapas. Primero, en la arquitectura románica, pesante y austera, volcada hacia el recinto interno y con escasos adornos exteriores. Después, en la arquitectura gótica, obra levantada, a través de años y años, con el esfuerzo de la comunidad del burgo que se mira a sí mismo en su catedral, profusamente decorada en su contorno. Y es que con los constructores que la levantan los imagineros tallan en la piedra santos, vírgenes, ángeles, todos con las expresiones y actitudes de la gente de la calle. Logran así envolver el templo con una suerte feliz de humanismo cristiano, distante de las imágenes angulosas y duras del estilo románico.

Paralelamente a este contexto de formas inéditas, que pasan por el estilo románico y culminan en el gótico, podemos fácilmente insertar a la polifonía como el nuevo lenguaje musical creado por Occidente. Sin perjuicio de la subsistencia del monodismo oficial de la oración litúrgica cantada, la Iglesia acoge y promueve la nueva expresión. Esta igualmente pasa por las etapas de lo que llamamos *Ars Antiqua* (Románica) y *Ars Nova* (Gótica). Ellas corresponden a la evolución que va desde los múltiples "modos" del canto gregoriano, propios del sentido musical antiguo (Oriente, Grecia, Roma) hacia la sensibilidad y el sistema tonal moderno, con sus dos modos mayor y menor.

Este lento proceso de liberación de los esquemas tradicionales, como pasa siempre en el devenir cultural profundo, vino insensiblemente desde el pueblo, lo mismo que la transformación del latín, en camino hacia lo que serían los nuevos idiomas. En la clase alta de los "caballeros", la Iglesia fomenta altos ideales de espiritualidad. Surge la poesía y música de los trovadores, con una sublimada concepción del amor y de la dignidad de la mujer. Sin embargo, a tono con la escasa cultura de una aristocracia guerrera, el nivel de sencillez técnica era muy cercano al de la canción popular. La evolución modal trovadoresca es igualmente impremeditada y paulatina, y también insensiblemente, vendrá a nutrir el proceso de la polifonía eclesiástica y su sentido tonal moderno.

El hallazgo de la polifonía, en general, había ido haciendo evidentes sus inagotables posibilidades. Pero pronto produjo, muy explicablemente, entre los compositores, algo así como una fascinación, semejante a la suscitada en el mundo de la filosofía de los pensadores escolásticos por las capacidades de la inteligencia humana. En la mis-

ma forma en que la fruición del razonar por razonar, como destreza mental en sí, provocó los excesos del "casuismo"; en la producción polifónica se incurrió en excesos semejantes. El llamado "estilo de imitación" (melodías como que se imitan unas a otras), cultivado en la escuela de polifonistas flamencos, por ejemplo, llegó con frecuencia a extremos desmedidos. Hacía de la creación artística, un alarde de ingenio y sutileza, en el que quedaba poco lugar para la expresión de contenidos humanos profundos. Cabe sin embargo, anotar, diríamos en su descargo, que a la escuela de Flandes se debe el haber descubierto los alcances del nuevo lenguaje que hizo posible, en siglos posteriores, el arte de la "variación" o del "desarrollo temático" de la música moderna.

IV. LOS TIEMPOS MODERNOS. EL RENACIMIENTO. LA POLIFONIA ENCARNA UN NUEVO CONTENIDO HUMANISTA

A mediados del siglo XV el hombre de occidente ha madurado ya con sus perfiles originales. Los nuevos idiomas revelan, sendos rostros en los nuevos pueblos; la creencia religiosa, tutelada por el espíritu monacal románico, ha cedido el paso a la autonomía del cristianismo seglar gótico. En el mundo de la expresión estética, el gótico ha alcanzado las formas inéditas de una arquitectura, una plástica y un lenguaje musical que le dan sus perfiles originales. El hombre liberado va a ser capaz de descubrir la mitad del planeta (América) que hasta entonces desconocía, lo mismo que gran parte de Africa; ha de trastocar su concepción del cosmos, cuyo centro no será más la tierra, y empezará a hurgar en los secretos y las leyes de la Naturaleza, que podrá someter cada vez más a su dominio.

En pocas generaciones ha sido reve-

lada la insospechada grandeza de la mente humana. Surge la fe en el hombre. A la concepción teocéntrica medioeval, que todo lo refiere a Dios, sucede la concepción antropocéntrica moderna, que, sin negar a Dios, todo lo refiere al hombre. Esta fascinación ante los valores naturales y los logros terrenos suscita la revaloración de la cultura greco-romana, cuyos restos yacían enterrados abundantemente en el territorio del antiguo imperio. El arte antiguo, salvo la música, inasible y, por tanto, desaparecida, constituyó el modelo y "vestitura" sensible de la nueva actitud del hombre moderno. Pero el mundo interior de éste, por detrás de esa vestitura, era otro.

Sin embargo, se creyó en el "renacimiento" de la cultura pagana y su desbordada adhesión a ella paganizó al hombre cristiano medioeval. Fue en el Pontificado y las clases dominantes. La preocupación ética, deteriorada al fin del gótico, se tornó preocupación predominantemente estética. La protesta vino desde el pueblo. Después de Savonarola, Martín Lutero. La Reforma protestante traerá la Contra-Reforma, que no fue sino la vuelta de la Iglesia sobre sí misma. Pero esta actitud no sólo significó rectificar sus propias condescendencias. Era necesario afrontar, además, el reto de la integración de los caudales de la cultura antigua en un humanismo irreversiblemente cristiano: a Lutero se enfrenta Ignacio de Loyola, dispuesto a combatir con un aguerrido ejército espiritual: La Compañía de Jesús.

Pero la ola del humanismo greco-romano no perturbó únicamente los medios eclesiásticos. Alcanzó también a la pléyade de los intelectuales y artistas aquejados, en los años del Renacimiento tardío, de la "crisis de cristianismo" que provocó el arte "manierista". Este momento, como de angustia mental, de ciertas minorías selec-

tas, había de desembocar luego en la conciliación que, a todos los niveles, buscará la "cultura barroca". Pero, en el campo estético quedará ya claro el deslinde del arte religioso y el arte profano. La imponderable y unificadora gravitación religiosa medioeval que atenuaba ese deslinde ha sido definitivamente superada. Esto se percibe muy bien en la polifonía de la época.

Asimismo, se percibe, en el arte todo, la regencia de dos países ejes: Italia, que proyectará a todo Europa la nueva imagen de la cultura moderna, y España, adalid de la Contra-Reforma, que ofrece a la Iglesia la evangelización de América, en compensación del cercenamiento de la Cristiandad por la Reforma Luterana. España vive entonces el esplendor de su siglo de Oro. Los países germanos del Norte de Europa no asumen todavía el rol protagónico que le asignarán más tarde las Guerras de Religión.

A través de todo el siglo XVI, cuando la arquitectura y las artes plásticas retoman las formas del arte clásico, en la música supervive la estructura medioeval de la polifonía, pero con un nuevo contenido humanista. En Italia, Palestrina llena con su nombre el siglo, en lo religioso, mientras España converge, en la misma cumbre, con otro polifonista genial, Tomás Luis de Victoria y con otros representantes de la inspiración religiosa de la Contra-Reforma. Como personero de una síntesis de la tradición flamenca y la nueva época, fuera de Italia y España aparece la gran figura de Rolando de Lassus, con relieve continental. Por fin, al flanco de este florecimiento, las iglesias "reformadas" se afanan por promover el acceso del pueblo a los servicios religiosos. Así nace el "coral" luterano en una polifonía sencilla y devota, y el "salmo" calvinista, más austeramente ceñido a la simplicidad del canto a una voz.

El deslinde de la música religiosa y la música profana se percibe claramente en la serena inspiración comunitaria de la primera, en oposición al avance del dramatismo y la frecuente incursión en lo descriptivo y pintoresco, que se da en la música profana, sobre todo en la música de corte. El "madrigal" en Italia y el "villancico" salonesco en España, son los géneros característicos dentro de este campo. Luca Marenzio, Horacio Vecchi y, sobre todo, Gesualdo da Venosa y Claudio Monteverdi, son los que abren el camino a la expresión individual desde la misma trama múltiple de la polifonía.

Índice de esta evolución es el avance del solo de canto, no simplemente como voz que refleja a la comunidad, sino como exponente del individuo, en cuanto "singularidad personal" destacada de esa comunidad. Del mismo modo, el perfeccionamiento del acompañamiento instrumental empieza a suscitar la tendencia a la autonomía del instrumento, tratado "a solo" y explotando sus propias virtualidades. España, en este campo, antes de cerrar su liderazgo cultural después del siglo XVI, da un paso de trascendencia con su escuela de organistas, presidida por Antonio de Cabezón, el famoso organista de Felipe II, y con el brillante capítulo que dejan escrito sus "vihuelistas" para la historia de la música instrumental moderna.

Pero, además de esto, España, con la Conquista, incorpora gran parte de América a la cultura europea. La Conquista tuvo que significar, en un primer momento, el trasplante masivo de las formas y la visión del mundo propias de esa cultura. En el territorio del imperio incaico empieza a vivirse otra historia. Nace un arte desconocido y sorprendente: el Renacimiento español, sobrepuesto a una tradición y a un ambiente natural y social total-

mente ajenos. Ni lo recién llegado ni lo pre-hispánico podrán quedar intactos. Se abre un camino que hoy ofrece un campo vasto para investigar el proceso lento y oscuro de una nueva expresión, en los siglos siguientes.

V. LA CONCEPCION ARMONICA DE LA MUSICA CONQUISTA DE LA CULTURA OCCIDENTAL. ARTE BARROCO

El hombre moderno va a realizar su expresión cabal en la música a través del siglo XVII y primera mitad del XVIII. Ya se había ido perfilando desde la época anterior la gravitación hacia el solo de canto y el solo instrumental, que respondían a la acentuación del espíritu individualista. El hombre moderno ya no tenía puesta la mirada tanto en lo trascendente, sino que la había vuelto sobre todo hacia sí mismo y hacia el diálogo personal con sus semejantes. En lo musical, sintomáticamente, se desarrolla, cada vez más, la música dramática.

Del mismo modo, el surgimiento de "la fe en el hombre" suscitó el afán de dominar la Naturaleza, el cosmos y todo el entorno social. El sonido empieza a afirmarse, en creciente medida, como fenómeno físico, fenómeno acústico en sí, con su sistema de armónicos. No sólo como trasunto psicológico de la voz y del gesto. Empieza la gran carrera de la "música pura".

Aparece lógico, dentro de esta nueva experiencia del hombre moderno, la concepción vertical del complejo sonoro como expresión unitaria (el acorde), que va primando sobre la concepción horizontal y múltiple (la polifonía). La polifonía misma empieza a ser penetrada de la verticalidad del sentido tonal, que incide en su estructura interna.

El contexto histórico de la nueva época sustenta el proceso artístico que

les es congruente. La contradicción entre la Reforma y la Contra-Reforma provoca las Guerras de Religión que van a conducir, no a resultados prácticos externos, sino a una transformación del mundo espiritual europeo. Por otro lado, en lo político-social el régimen regionalista feudal declina, empobrecido y debilitado. El poder de esos pequeños reyes provincianos tan respetado en la edad media tiene que soportar el empuje de los burgos, enriquecidos y cada vez más independientes del feudo. La monarquía se apoya en esos burgos para afirmar su centralismo, hasta llegar a la Monarquía Absoluta de un Luis XIV.

En los dominios del arte, se suscita una corriente de liberación de los esquemas estrictamente renacentistas en obsequio de un dinamismo y diversificación de formas que llamamos "estilo barroco". Los ejes de la cultura van a ser: una vez más, Italia, pero ya no España sino Francia, y luego, Alemania. Sus eminentes logros, de acuerdo a lo dicho, van a producirse en los dos grandes campos de la música moderna: a) la música dramática; b) la música pura.

El crecimiento de la música dramática, en exponentes, no sucesivos sino simultáneos, de un mismo proceso, se da en tres géneros: la "cantata", el "oratorio" y la "ópera". Ellos representan el tránsito de lo comunitario a lo individual. En la cantata, género de "cámara", los solistas, los individuos, son anónimos, como lo vemos en su muestra culminante de las cantatas de Bach; en el oratorio, de dimensión para el teatro o la sala pública de concierto, los solistas son ya "personajes" de una narración que se "sugiere" (no representada) y los coros son muy importantes, como en los oratorios de Haendel, figura cimera de este género; y por fin, en la ópera, culmina la expresión personal, en una acción dra-

mática representada y que margina, en gran medida, a los coros.

De los tres géneros, la ópera, expresión individualista por antonomasia, va a cubrir tanto, o más que la música pura, el panorama de la vida musical europea. Italia, después de haber producido un genio como Claudio Monteverdi, que intuye, a principios del siglo XVII, el "drama lírico" moderno, se asienta en la expresión lírica del "bel canto", propicio para las expansiones sentimentales, más que propiamente dramáticas, del genio italiano. Olvida, podemos decir, el vislumbre genial de Monteverdi. La "ópera napolitana", con Alejandro Scarlatti, a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, es precisamente la polarización de la ópera hacia el canto en desmedro de los demás elementos del teatro (texto, acción escénica, etc.). El modelo que Italia exportará a todo el resto de Europa adolecerá de esta deficiencia. Francia, por su parte, crea un estilo de ópera propio, iniciado, como sucedió en Florencia, como consecuencia del afán del Renacimiento tardío, de restaurar la tragedia griega. Juan Bautista Lully, compenetrado del estilo genuino de la declamación poética francesa y respondiendo al gusto fastuoso de la corte, crea la ópera ad hoc para la monarquía absoluta. Juan Felipe Rameau, en la generación siguiente, consolidará en sus obras esta respuesta de Francia a la música dramática moderna, en tiempos de Luis XV.

Así como estos dos países ejes de la cultura dan los mensajes más relevantes al teatro cantado, lo hacen igualmente en el área de la música pura. Alemania, en cambio, se había mantenido todavía poco permeable a las influencias individualistas del dramatismo renacentista y no logra un estilo nacional en la ópera; pero pronto

se abrirá como una de las más valiosas vertientes de la música pura.

Es significativo que, en lo instrumental, los tres países van a dar, cada uno, su aporte principal en el área de las sonoridades más afín a su genio nacional. El lirismo y emotividad italianos, van a expresarse en su gran escuela del violín, que culmina con Antonio Vivaldi. El formalismo aristocrático y la elegancia del ambiente salonesco de la Monarquía Absoluta van a tener su correlato musical en la escuela de clavecinistas franceses, con Francisco Couperin a la cabeza. La vivencia comunitaria y religiosa del protestantismo alemán, todavía un poco medioeval, se expresará en las sonoridades del órgano, con el más grande organista, acaso, de todos los tiempos: Juan Sebastián Bach.

Mientras tanto, al otro lado del mar, el mundo muy rico y dinámico de lo barroco va a dar su versión americana. Es el primer estilo que nace en el Nuevo Mundo al mismo tiempo que en Europa. Sin embargo, el contexto histórico es otro; aquí no hay Guerras de Religión, ni sometimiento de un feudalismo que no llegó a existir, porque la metrópoli hizo ilusorias muy pronto las aspiraciones regionalistas de los "encomenderos". Aquí la historia tuvo dos grandes capítulos diferentes: la evangelización y la explotación de las riquezas coloniales, "los tesoros de los Indios".

El "reverso" americano del arte europeo se dio, antes que nada, en la arquitectura, cuya tarea prioritaria no fue levantar los palacios y mansiones de la aristocracia todo poderosa del Absolutismo. En América era necesario levantar templos y conventos. Se vivía lo que se podría llamar "nuestra Edad Media". Lo mismo en la imaginación, que debía cubrir de figuras y símbolos cristianos los nuevos recintos sagrados. La pintura, a su vez, produ-

ce muestras tan características como las del "barroco americano" de las escuelas de Quito y Cusco.

En la música, el "reverso" tuvo que ser de otro tipo, por la naturaleza misma de ese arte. Hubo, en primer término, el hecho del "intérprete". Era otro hombre: el nativo, el mestizo, el negro, el mulato, cada uno con su psicología, su sensibilidad y también su deslumbramiento por la nueva experiencia. Su capacidad sorprendente de asimilación impresionó vivamente a los maestros europeos. En cuanto a la producción musical, ésta se da abundantemente en la música religiosa, porque los "maestros de capilla" tenían obligación de componer, además de utilizar el repertorio venido de la Península.

La vida musical de otros ambientes ofrece todavía el predominio del trasplante de lo europeo o su imitación ceñida. Esto pasa con la música de salón en la que, además de la escuela de vihuelistas, deja sentir su influencia el género "cantata", como atisbo de música dramática. Más propicio para el ingrediente americano era el ámbito del teatro público, mucho más libre para la incorporación de cantos y danzas "de la calle", así como todo el nutrido aporte popular urbano. No hay que olvidar, por otra parte, que al margen de estos aportes urbanos, más o menos intrascendentes, en los siglos XVII y XVIII, el gran cimiento nativo original queda lejos todavía. Lejos pero vivo y sufriente, gestando lo más profundo de una identidad que por mucho tiempo aún habrá de permanecer olvidada.

VI. PLENITUD DE LA CONCEPCION MUSICAL ARMONICA. EL ARTE CLASICO

Llegado el barroco al refinamiento decadente del "rococó", se produce luego una transformación muy notable

del rostro cultural de Europa. Al dinamismo y libertad de formas sigue el ordenamiento clásico, puesto de relieve a mediados del siglo XVIII, con motivo de los descubrimientos verificados entonces en el sur de Italia. Inspirado en la revaloración de las formas antiguas, se suscita un fuerte movimiento neoclásico en las artes plásticas. En la música, sin modelo que recoger, ese movimiento había de resultar, precisamente por eso, más original y más profundo. Fue simplemente "música clásica".

En el contexto económico-social se hace manifiesta la influencia, cada vez mayor, de la burguesía, económicamente poderosa y políticamente más responsable, frente a una aristocracia empobrecida, desprevenida y moralmente en crisis. En la música, la evolución iniciada con los Tiempos Modernos llega a su plena realización en los capítulos fundamentales, antes señalados, de música dramática y música pura. En el primero, el espíritu burgués crea en Italia, la "ópera bufa"; en Francia, la "ópera cómica"; en Alemania, la "comedia cantada"; y en España, la efímera "tonadilla escénica". En cada país, de acuerdo con la idiosincracia de cada uno. Por cierto, sin que desapareciera la vieja ópera, mitológica y heroica del Barroco, como telón de fondo de los nuevos frutos inspirados por las clases medias. Pero también esa vieja ópera, cortesana y aristocrática, sufrió, en Francia, el impacto del nuevo espíritu del siglo de las Luces y provocó la discutida y efervescente reforma de Gluck.

Como en la música dramática, en la música pura se produce un nuevo perfil cultural que, más que una total transformación, es la culminación del proceso barroco. Esta culminación es promovida desde Italia con la escuela de los instrumentos de arco o "familia del violín". Su significación ha de de-

bilitarse y casi extinguirse después, cuando Italia se proyecta hacia los demás países europeos en una especie de "imperialismo operático". Su prestigio ha de ser fecundo, sin embargo, para el desarrollo de la música pura en Alemania. Sobre todo con el florecimiento de la "escuela de Mannheim". Esta escuela, que da buenos compositores, simboliza, por encima de la composición, el logro del modelo cabal de un estilo de interpretación sinfónica moderno. Su admirable orquesta, polarizó la admiración y el seguimiento de todo el movimiento sinfónico europeo.

La cumbre de esta carrera de lo puramente instrumental, la encontramos en la "Escuela de Viena", con sus tres figuras geniales, que encarnan el tránsito del Antiguo Régimen a la utopía democrática suscitada por la Revolución Francesa. En este tránsito, José Haydn es el último gran personero del "orden establecido". Es el "músico funcionario" de una corte; el compositor que crea música para el esparcimiento de su señor. Mozart es el genio todavía atrapado por el Antiguo Régimen cortesano, ajeno al drama social de su época. Sólo se emancipa y se conquista a sí mismo en los últimos diez años de su vida. Sin clara conciencia, y más bien precipitado a su pesar por las circunstancias externas, se convierte en el músico profesional libre de los tiempos modernos, a merced de los avatares de la competencia.

Por fin, Beethoven, reconocido y respetado por sus contemporáneos, afronta pronto, con plena conciencia, su dignidad de artista y su responsabilidad de hombre. Su música no está ya destinada a recrear a un príncipe: es "música de ideas", destinada a redimir al hombre a nivel universal. Llega así a los umbrales del Romanticismo pero no desciende a la arena política, donde el individualismo y los

apetitos burgueses de poder pervertirán la “utopía” “libertad, igualdad, fraternidad” a la que Beethoven adhirió con ánimo heroico.

En todo este proceso cultural de Europa, España había quedado distante, en cuanto a su música, tanto en la vertiente dramática como en la de la música pura. A su vez, en América, las colonias —la España del otro lado del mar— seguían afirmando su propio sesgo, incluso reaccionando contra los “peninsulares”, en la que hemos señalado como guerra civil entre españoles. Van quedando cada vez más distantes de la metrópoli.

Ya se delínean claramente aquí tres historias: 1º la occidental, propiamente europea, que viven las clases dirigentes y que se proyecta desde Europa, con menos fuerza que antes, porque España ha dejado de ser ya un

país rector; 2º una historia de raíz nativa, marginada aún pero profunda, principalmente andina; 3ª la costeña, propiamente criolla, de las clases medias y populares; historia crítica, festiva y todavía superficial, en la que el ingrediente negro da algo que no es precisamente oscuro: su gracia, su sensualidad, su sentido del ritmo.

Vencido el siglo XVIII, y avanzando en las primeras décadas del XIX, la emancipación de las colonias hispánicas va a crear nuestras actuales repúblicas independientes. Ellas podrían ofrecer, desde entonces, sendos puntos de mira del proceso histórico, no necesariamente coincidentes. Consecuentemente, cada país ha de asumir su propia perspectiva al enfocar los hechos a través del Romanticismo (siglo XIX), en América Latina y el mundo, hasta nuestros días.

la revista

No. 7

en este número se incluye:

Fernando Rospigliosi presenta las lecciones de Polonia,

Raúl González discute el grado de comunicación que alcanzamos los peruanos,

Guillermo Romero explica qué es la sociobiología,

Martínez Alier muestra la relación entre energía y alimentación,

José Deústua historia la incorporación nacional del fútbol,

Jorge Burga enfoca la arquitectura velasquista, y

Comentario de **Sergio Bitar** acerca de la relación Friedman-Pinochet.

dirigirse a: Pachacútec 1155, Lima 11.

MACHO CABRIO



EXPLOTA LA INTELIGENCIA SALVAJE

LA LARGA MARCHA HACIA LA AUTONOMIA: Gerard Morel... AUTONOMIA Y ALIENACION: Kornelius Castoriadis (en traducciones inéditas al español)... EL LENGUAJE DEL CUERPO: Dino Jurado... MARIATEGUI, QUIJANO Y LA METAFISICA: Juan Carlos Valdivia... VOLUNTAD ALTERANTE VERSUS TERROR AL VACIO, PARA UNA CRITICA DE LOS CRITICOS: Oscar Malca... LO QUE ESTA EN JUEGO EN POLONIA: Francis Guibal... VINDICACION DE ALBERTO HIDALGO: Alonso Ruiz Rosas... OMNIBUS/REVISTA DE POESIA...

Reseñas de los recientes libros de Ricardo Letts, Carlos Franco, Agnes Heller, Pier Paolo Pasolini, César Hildebrandt...

OMNIBUS / Poesía

Hace cinco años, una vocación adolescente por la poesía, comenzó a expresarse en una revista de nombre curioso: *Omnibus*.

Ello ocurrió en Arequipa. De la revista, hecha con versos y tinta de mimeógrafo, se publicó dos números hasta el 79, pero luego —cosa rara— se volvió bimensual. El mismo grupo, el año pasado, fundó otra revista, ahora con el nombre implacable de *Macho Cabrío*. El objeto de la misma: “explotar la inteligencia salvaje”. Allí, cierto es, escriben con desenfado y cultivan la irreverencia; lo que, en un país de gente triste, no deja de ser saludable, e imprescindible en un país de gente formal como el nuestro. Pero desde allí se asoman también, sin prejuicios, a diversos problemas escondidos y visibles de la cultura y la política peruanas. Revista bien escrita, *Macho Cabrío* es uno de los testimonios germinales de una nueva generación, de una nueva actitud. Por ello, los hemos invitado a escribir para los lectores de *Socialismo y Participación*. Publicamos ahora poemas de Patricia Alba, Oswaldo Chanove, Dino Jurado, Oscar Malca, Misael Ramos y Alonso Ruiz Rosas.

Patricia Alba

DOS POEMAS, UNA MUJER

*Nunca dejaré de admirar tu incontenible afán de corroer
lenta, discretamente lo que alzamos.*

*Me fuiste destruyendo en cada una de las noches
que dormí para ti. No había necesidad de aproximación
y lo sabías. Sabías que sostenía otros cuerpos sobre mí
y a pesar que el espacio no era tuyo, todo se mezclaba
no sentía sino mi dorada columna vertebral
su incontenible fuerza.*

*Eran tuyos los olores los gritos la humedad
porque mi vagina se gastaba y sólo quedaba un inmenso hueco
porque mi vagina se gastaba y sólo quedaba un inmenso hueco
en el que hombres temerosos intentaban refugiarse.
Desde el primer momento me viste tratando de calmar
a cuantos pasaban por aquí, exaltados por mujeres
de pantalones fijos, hombres que descubrían sus falsos sexos
bajo esos cuerpos ninguna abertura a sus medidas.*

*Pero tu me tienes acá
y ese cuerpo es tuyo y mío porque así lo quiero
que no nos culpen los que nada han hecho, no permitas
que teoricen con nosotros, corre tu bragueta
yo levanto mi vestido a sus preguntas, quiero que palpen
este espacio sin paredes, que introduzcan los dedos en esta realidad
déjense llevar, las preguntas quedarán para el final.*

*Las mejores al verlo caminar comentan su quietud, sueñan
con lo imposible en las noches más densas, y usted
aparece llenando las imágenes los olores.
Comentan cosas graciosas sobre usted por aquí, el iniciarlo
es algo que da vueltas a las muchachas que sostienen
cuerpos que parecen estallar.
De un tiempo a esta parte, todo lo preparamos para usted.
Si sólo me dejara guiarlo
si sólo pudiera colocarlo a la entrada y usted penetrara
suavemente, se asombraría al ver como lograba
que sus músculos cedieran a esta fuerza incontrolable.
Si sólo me dejara guiarlo. La entrada es húmeda y oscura
y a veces da la impresión que todo terminara ahí.
Pero una vez dentro, ya nada lo hará retroceder:
ni su irreconocible agitación, ni el miedo que se va mezclando
con esa chispa que le recorre el cuerpo
y ahora empieza a estallar en medio de los dos.*

Oswaldo Chanove

BREVE BIOGRAFIA (intento número 1000)

*Son las 3.32 y estoy agotado del martes
He llegado cabalgando
con miles de guerreros en una nube de polvo
He llegado cabalgando desde las ciudades arrasadas por las legiones
desde las aldeas sumergidas en la miseria*

*Estoy agotado. Mi caballo se desmoronó al frente de mi casa
mi caballo cayó muerto o herido o se esfumó
mi caballo no existía o sí existía
He ordenado vino a los sirvientes y los sirvientes
me han traído vino
He ordenado música a los sirvientes y los sirvientes
me han traído música
y mi pregunta la dejo sobre un plato dorado y la miro.
Mis ojos están agotados
cansado con mi puerta
cansado con mi sable brillante
y por las calles los bárbaros dinamitan los monumentos
Son las 3.35 y tengo que partir a la guerra
Son las 3.35 y tengo que partir a la guerra*

POEMA

Señora, he decidido hacer esta carta de una manera que
Pueda ser tal vez clara.
Un día una muchacha levantó la mano hacia oscuras regiones (así como
Yo también en mi oportunidad lo hice)
Y mi mano y la suya se tocaron primero sólo con fervor y luego
Ya con pasión
Señora, debo decirle que nosotros sabíamos que usted podría
Acogernos en su seno
Para beber y bañarnos (y la inmensa
Belleza a todo lugar llega)
Pero no nos fue permitido abrigarnos en sus bellas, bellisimas
Capas de aceite
Diluidos como dos circunferencias que se tocan en sus
Bellas, bellisimas, capas de agua
Señora, señora
¡Qué pretende usted con tan terrible intransigencia!

Dino Jurado

A MIRIAM

No entiendo la medida
con que te amo. Paréceme
que te cruzas de brazos en
una gota, y que mi lejos,
mi cansada fugacidad es
la forma de tu paz cuando camina
directo, directamente a mi corazón.

No me interesa la economía
de tu infancia. Y si pienso
que alrededor del sol tú sólo
ves alambres, TV, corto circuito,
es porque no tienen salida tus miradas.

Tengo que dejarte jugando con
mi sal. Los pañuelos albos
te darán tu juez, tu rol,
paso a paso; yo sólo tengo
un nimio para qué.

En el fondo oscuro de
la luz, ya no te encontraré y
ya no me olvidarás.

TE TENGO EN MI PARA REJUVENECERTE

Duerme nomás, ensancha la sombra
que hace la tierra contra el suelo, duerme.
Un ave afrosiaca se enreda en mis pupilas.
Para descansar, la vida es mucho sueño.
Duerme bajo los árboles, como una gran ave enferma.

*Mi desnudez será para ti y tu sexo
lo cubrirás con los dedos que te salen de la mano;
mírate los senos temblar como temiendo.
Para soñar, crece el amor sobre el escarzo.*

*Pero no te extiendes del todo, tu brazo
se enreda en mis cabellos al peinarme.
Los árboles se inclinan como velándote la fe
como si supieran que son parte del sueño.
Tu miel es un fénix caído en mi almuerzo.
Te tengo en mi sueño para rejuvenecerte.*

Oscar Malca

PALENQUE

*Nuevamente me encuentro solo
Ya no duermo en el detritus ya no fumo en las esquinas
Ni es una acuarela lo vertical del pavimento
Tropiezo y busco rostros /Tengo un tambor/
Mi tambor enloquece los oídos de la gente
Untaré mi piel con trementina seré
El más radical de quienes dicen amar al sudoroso
Un hombre grita entre bongoes
Ensordece mi tambor con sus trompetas y
Su piano clava las patas en la acera me detiene
Retrocedo y me contradigo pues son muchos
Estoy solo
Y distingo la mirada
Y otra vez soy supermán bajo el sol rojo
Con una guillette cortan mis ropas y laceran mis mejillas
Me embarro en sangre y soy el solo de los rojos
He sido herido y mi cuerpo habituado a otras fatigas
No resiste
Apoyo los codos en el escaparate donde no pude hallar
Su imagen reflejada /Yo me lloro/
Qué de las sábanas y los hoteles de tercera
De las músicas dulces que poblaban mis oídos
Esos senos que una tarde perecieron aplastados
Bajo mi pecho no están
Tiro al suelo mi tambor las piernas se me doblan
Estoy solo
Ni la yerba ni un par de labios extraviados pueden ocultarlo
Ya su voz /Ya sus ojos dedos muslos/
Llévense la música si quieren yo igual canto seguiré cantando
Ah mujer amada sólo tú sabes dónde y cuándo el aire asfixia
Dónde y cuándo el tiempo es como un fardo encima de los hombros
Dónde cuándo cómo y qué se inventa para disfrazar de música el grito
Para sobrevivir te basta eso
Nuevamente me encuentro solo
Me incorporo recuerdo que desde mañana habitaré
Los espacios en mi estado natural
Un globo desinflado
El silencio*

TELENOVELA DE CIENCIA-FICCION

*Hay neblina en esta orilla y un poco de tristeza o estoicismo
Pero mejor no hablemos de tristeza o estoicismo
He gemido bastante, estoy harto de colocar los puños de mi camisa
Y tampoco quiero seguir regando mocos por la arena;
Camino con la pistola ya descargada bajo la correa
Aquí no hay colores, nadie se mueve
Sólo este silencio que es un borde al cual me aferro, extrañado
Quiero reír, ahora que he fracasado en cerrarme la boca y los ojos
y las fosas nasales con formol
Quiero olvidar que en la ciudad me esperan nuevamente el bullicio,
la transpiración,
Encima de mi cama los frescos cadáveres de mi mujer y de su amante.*

Misael Ramos

CANCION DE LOS DESENAJENADOS

para M.F.

*Un vino intenso iluminó y venció por un instante la conciencia de los
telones cárabes en aquella batalla
sobre el verano circunciso me batí, como tantas veces, tras los
conspicuos invasores
de la lata y la simetría casta en el poder de la palabra
corrí entera mi maltrecha sombra en las profundidades de aquellas aguas
curvadas bajo los espejos
En las calcinadas cercanías del círculo de bronce
donde la primera reacción fue la lengua trabada por la precocidad de
los dedos
el asunto fue resuelto:
al frente quedaba la innoble y tenaz fragilidad destrozada por la niebla
los desnudos espacios de nostalgia donde reinó la Voluntad.
La noche fue sólo un nombre
(Pero el sol, en medio, pendía
como un delicado sonambulismo en las conciencias inferiores)
En territorio de una sola luna
los pesados y duros tablonés de la Historia
—la preciosa infancia destruida por la producción—
fueron reducidos por la presencia exacta del tiempo
y de súbito
sobre el amplio y raso paraje de mis ojos anegados
por pendones y matracas alzadas al primer impulso de la sangre
descendió
la inescrutable extensión de lo que sería
el corazón desterrado de toda soledad personal
el espectro fallido donde se desenvolvía la edad.
“Nada se ha perdido, en tanto, si la suma es ésta. la misma”
(No obstante, Tánathos, tu dedo pálido señalaba
los espíritus más enajenados y débiles
y ya no era similar ni contrario a tu sombra el lapso*

donde se bebió las certezas del fuego y del placer
Tánathos, soñé entonces, que el tiempo-música era una muchacha frágil
apartado de los años y nombrada por el silencio)
La soledad habitaba en dos números, tatuada en los dedos
en el paraíso singular y personal, desprovista y varada,
consumía un tiempo inexistente
porque todo fue saqueado por los más hábiles

Ahora sé, Circe, que no por oscura aquella luna se ahoga en el humo de
los ojos

y que ese breve cuerpo no siempre vence.

Tánathos, ¿qué es todo?

Se han detenido los flujos

sobre los eufóricos de la plegaria y el asma

y el feroz o presente por qué o la araña de los techos

es demasiada conciencia en el grosor de las paredes

Qué es todo sin el peso y sin el nombre de los años?

—La flecha era más veloz que tu rostro.

Qué es nada...

Pero la realidad ya ha quemado las mejores naves

también han sido anuladas, oh destreza, las capacidades de mi musa en ese
colectivo

donde la Historia ya no es una rosa ceniza de ninfas vacuas.

El hombre fulminado por milésima vez al punto de partida

del reptil, de la cabeza, de los monopolios de la emoción

fulminado al parloteo del amor oviducto

Canaleta 100% pura de la edad & Esto el contenido?

Alonso Ruiz Rosas

MUÑEQUITA

Muñequita estoy harto de tu cara

harto de tus ojos dormidos y bellos de tu espíritu juvenil

de tu trabajito de oficinista estúpida

Estoy harto en el bidet boca arriba boca

que tú has lamido y preguntado y dicho hola hola hola

mirando fijamente el foco mirando fijamente el espejo

fijamente las mayólicas plomas y salpicadas y plomas

Ahora sólo pienso en un negro deambulando por Harlem en un

trompetista tocando toda la noche en el bar en

un burdel dorado de papel celofán que tú sueñas

Pienso en un hombre provisto de flechas y de camellos

cruzando el desierto como una página blanca interminable.

Otra vez estudiar trepar pesadamente la colina arrastrar

al cansado camello que es un caballo dibujado

por una comisión como usted dice.

Francamente estoy desplomado sobre el bidet consolado

por un pequeño insecto que me pica la delicada piel

consolado por un pequeño insecto y derramada: sangre y baba

cerilla y semen lágrimas y mocos salpicados.

TELENOVELA DE CIENCIA-FICCION

*Hay neblina en esta orilla y un poco de tristeza o estoicismo
Pero mejor no hablemos de tristeza o estoicismo
He gemido bastante, estoy harto de colocar los puños de mi camisa
Y tampoco quiero seguir regando mocos por la arena;
Camino con la pistola ya descargada bajo la correa
Aquí no hay colores, nadie se mueve
Sólo este silencio que es un borde al cual me aferro, extrañado
Quiero reír, ahora que he fracasado en cerrarme la boca y los ojos
y las fosas nasales con formol
Quiero olvidar que en la ciudad me esperan nuevamente el bullicio,
la transpiración,
Encima de mi cama los frescos cadáveres de mi mujer y de su amante.*

Misael Ramos

CANCION DE LOS DESENAJENADOS

para M. F.

*Un vino intenso iluminó y venció por un instante la conciencia de los
telones cárabes en aquella batalla
sobre el verano circunciso me batí, como tantas veces, tras los
conspicuos invasores
de la lata y la simetría casta en el poder de la palabra
corrí entera mi maltrecha sombra en las profundidades de aquellas aguas
curvadas bajo los espejos
En las calcinadas cercanías del círculo de bronce
donde la primera reacción fue la lengua trabada por la precocidad de
los dedos
el asunto fue resuelto:
al frente quedaba la innoble y tenaz fragilidad destrozada por la niebla
los desnudos espacios de nostalgia donde reinó la Voluntad.
La noche fue sólo un nombre
(Pero el sol, en medio, pendía
como un delicado sonambulismo en las conciencias inferiores)
En territorio de una sola luna
los pesados y duros tablonces de la Historia
—la preciosa infancia destruida por la producción—
fueron reducidos por la presencia exacta del tiempo
y de súbito
sobre el amplio y raso paraje de mis ojos anegados
por pendones y matracas alzadas al primer impulso de la sangre
descendió
la inescrutable extensión de lo que sería
el corazón desterrado de toda soledad personal
el espectro fallido donde se desenvolvía la edad.
“Nada se ha perdido, en tanto, si la suma es ésta. la misma”
(No obstante, Tánathos, tu dedo pálido señalaba
los espíritus más enajenados y débiles
y ya no era similar ni contrario a tu sombra el lapso*

donde se bebió las certezas del fuego y del placer
Tánathos, soñé entonces, que el tiempo-música era una muchacha frágil
apartado de los años y nombrada por el silencio)
La soledad habitaba en dos números, tatuada en los dedos
en el paraíso singular y personal, desprovista y varada,
consumía un tiempo inexistente
porque todo fue saqueado por los más hábiles

Ahora sé, Circe, que no por oscura aquella luna se ahoga en el humo de
los ojos

y que ese breve cuerpo no siempre vence.

Tánathos, ¿qué es todo?

Se han detenido los flujos

sobre los eufóricos de la plegaria y el asma

y el feroz o presente por qué o la araña de los techos

es demasiada conciencia en el grosor de las paredes

Qué es todo sin el peso y sin el nombre de los años?

—La flecha era más veloz que tu rostro.

Qué es nada. . .

Pero la realidad ya ha quemado las mejores naves

también han sido anuladas, oh destreza, las capacidades de mi musa en ese
colectivo

donde la Historia ya no es una rosa ceniza de ninjas vacuas.

El hombre fulminado por milésima vez al punto de partida

del reptil, de la cabeza, de los monopolios de la emoción

fulminado al parloteo del amor oviducto

Canaleta 100% pura de la edad & Esto el contenido?

Alonso Ruiz Rosas

MUÑEQUITA

Muñequita estoy harto de tu cara

harto de tus ojos dormidos y bellos de tu espíritu juvenil

de tu trabajito de oficinista estúpida

Estoy harto en el bidet boca arriba boca

que tú has lamido y preguntado y dicho hola hola hola

mirando fijamente el foco mirando fijamente el espejo

fijamente las mayólicas plomas y salpicadas y plomas

Ahora sólo pienso en un negro deambulando por Harlem en un

trompetista tocando toda la noche en el bar en

un burdel dorado de papel celofán que tú sueñas

Pienso en un hombre provisto de flechas y de camellos

cruzando el desierto como una página blanca interminable.

Otra vez estudiar trepar pesadamente la colina arrastrar

al cansado camello que es un caballo dibujado

por una comisión como usted dice.

Francamente estoy desplomado sobre el bidet consolado

por un pequeño insecto que me pica la delicada piel


consolado por un pequeño insecto y derramada: sangre y baba

cerilla y semen lágrimas y mocos salpicados.

YA NO OS VISITO TIAS

*Ya no os visito tías ni mi cuerpo
es el pequeño cuerpo que antes era
ni mi voz, ni mis pelos ahora grandes
acompañan despacio sus andadas
que la muerte repliega hacia lo oscuro
su lenta precisión, el tino, todo
lo que los elementos formularon
como vidrio carnal, total acuario
ya no ya no, oh tías entregadas
al cabo de paseos y oraciones
y cariñosas formas con el niño
al fatuo olor de lo inexistente
que termina, envoltura subterránea,
con todo lo vivido y extrañado
con el esfuerzo grande y con la abulia
de los que descansamos largas horas.*

No. 60

 **NUEVA
SOCIEDAD**

PRINCIPALES ARTICULOS :

Gonzalo Martner

La Cooperación Económica entre Países en Desarrollo.
Necesidad de un Diálogo Sur-Sur.

Guillermo Maldonado L.

El SELA y la Cooperación Sur-Sur.

Marcos Alvarez G. - Antonio J. Martins

La Cuestión de la Dependencia Frente a las Alternativas
Actuales de Desarrollo.

Adolfo Dorfman

La Nueva Industrialización en América Latina y las
Empresas Transnacionales.

Eduardo Goligorsky

El Test de las Malvinas.

DOCUMENTOS - NOTICIAS - DATOS - INFORMES - RECENSIONES

<i>Suscripciones</i>	<i>Anual</i>	<i>Bienal</i>
América del Norte/Asia/Europa	US\$ 25.—	US\$ 45.—
Argentina/Brasil/Colombia/ Ecuador/México/Puerto Rico	US\$ 20.—	US\$ 35.—
Venezuela	Bs. 110.—	Bs. 200.—
Resto del Mundo	US\$ 15.—	US\$ 25.—

Apartado 61712 — Chacao
Caracas 1060-A — VENEZUELA

DEBATE

SUMARIO DEL Nº 13

- Entrevista a TEOFILO CUBILLAS ARIZAGA
LUIS RODRIGUEZ COBOS / Planificación y Estudios Sobre Lima: Entre la Ciencia y la Ficción
JORGE MORELLI PANDO / Prospectiva para este Decenio de la Política Exterior del Perú
EDUARDO WATSON CISNEROS / La Agricultura en la Década Actual
JUVENAL BARACCO, JOSE CARLOS HUAYHUACA, CARLOS FRANCO, MIRKO LAUER, LESLIE LEE, MANUEL MOREYRA, GERARDO MANUEL ROJAS, GUILLERMO THORNDIKE, CESAR ZAMALLOA / Encuesta: Los Próximos Diez Años
ALONSO CUETO / Los Viajes de la Novela
PABLO MACERA / El Hallazgo del Arpa-Mate
ONORIO FERRERO / Folklore Mágico en el Perú
DANIEL MALPARTIDA / El Mito y el Sueño
JAVIER BEDOYA, BALTAZAR CARAVEDO, FERNANDO RINCON BAZO, ABEL SALINAS / Debate: La Gestión Municipal
ALBERTO BUSTAMANTE Y DIEGO GARCIA-SAYAN / Conversación con Carlos Lleras Restrepo
FEDERICO DE CARDENAS / Las Razones del Joven Haya de la Torre
MARGARITA CHECA, CLO DE LA PUENTE, HENRY LEDGARD, SAUL PEÑA, SONIA PRAGER, CARLOS RODRIGUEZ SAAVEDRA, FERNANDO DE TRAZEGNIES, AMPARO VALSIMIA / Cristina Gálvez

Secciones:

- AUGUSTO ORTIZ DE ZEVALLOS / El Espacio Habitado
ALBERTO BUSTAMANTE BELAUNDE / Al Revés del Derecho
ALFREDO OSTOJA L. A. / Música
SAVARIN / Cocina
FEDERICO DE CARDENAS / Cine

RESEÑA DE LIBROS: **Decisión 24, Mito o Realidad** de Oscar Castañeda Arrascue; **Minería, Capital Transnacional y Poder en el Perú** de Fernando Sánchez Albavera / **Teoría Económica** de Folke Kafka
Diseño de Carátula: Fernando Gagliuffi

Luis Peirano / TEATRO DE LA CALLE: EL RENACIMIENTO DEL JUGLAR

NO hay mayor contradicción para el teatro que constatar su alejamiento del pueblo. Desde hace algunos años, sin embargo, el teatro en el Perú vuelve al pueblo.

Los teatros no tuvieron que crecer ni multiplicarse para esto. Con la crisis que vivimos y el poco respeto que merece el arte para quienes hacen y administran presupuestos públicos, no habría modo. El actor ha vuelto así a la calle, a la plaza, más cerca de lo que realmente es en sus orígenes. Lima y muchas ciudades del Perú, tienen ahora teatro en la calle, teatro de todo tipo. No hay inhibiciones para actores y público en la plaza. Quien quiera actuar señala su sitio y empieza a llamar la atención del transeúnte que tenga la curiosidad y paciencia para detenerse. Dése una vuelta por la plaza y se encontrará con el teatro, con aquellos pocos, pero auténticos, juglares del siglo veinte.

Hace más de doce años —el 22 de noviembre de 1968— se inició en la plaza San Martín el *Teatro de la Calle*. Su fundador, el mimo Jorge Acuña, se ha hecho tan famoso actuando en esta y otras plazas del Perú que ahora se encuentra invitado haciendo teatro en Suecia.

Acuña ha dejado, sin embargo, en la plaza a sus hijos Jorge Manuel, Hamlet II, Rimsky, Aymin y a más de 35 actores agrupados en el Frente Unico de Trabajadores de Teatro de la Calle que lleva su nombre.

A pesar de los problemas que supone hacer teatro en la vía pública, no es

difícil encontrarse con un espectáculo en la Plaza San Martín. Hoy domingo 15 de marzo conversamos con Jorge Manuel Acuña, hijo mayor de esta familia que vive y muere por el teatro.

P. ¿Vienes solo? ¿Y Hamlet?

R. Se fue a otra plaza, ahora nos dividimos para ganar más.

P. ¿Cuándo saliste por primera vez a la plaza?

R. Empecé a los 11 años cuando Jorge se fue a París invitado por el Festival de Nancy. Eso fue en 1973.

P. ¿Qué hacían entonces?

R. Era distinto. Entonces no habían grupos de teatro de la calle y nosotros fuimos, por así decirlo, el primer grupo porque salíamos con mi mamá y mis hermanos.

P. ¿Qué hacían, contaban historias?

R. No tanto, hacíamos números más bien menores y leíamos al público las cartas que mandaba mi papá desde Europa.

P. ¿Cómo aprendiste a ser mimo? ¿Fuiste a alguna escuela?

R. Mi padre me enseñó la técnica. El resto me lo dio la plaza.

P. ¿Qué te enseñó la plaza?

R. Uh, la plaza enseña mucho para el teatro. Principalmente por el público que es tan distinto. Lo distinto de sus reacciones te obliga a buscar diferentes formas de llamar su atención y decirle algo.

P. ¿Has actuado en muchas plazas?

R. Bueno sí. Actuó más o menos unas tres veces por semana en la plaza San Martín o en la plaza del Congreso, el Parque de la Exposición o el Campo de Marte. También he actuado en Puno, Ayacucho, Huancayo, Iquitos, Cajamarca, Ica, etc. Y mañana me voy al Brasil para luego ir a Méjico y Estados Unidos.

P. ¿Quién es tu público? ¿Quiénes se detienen a mirarte?

R. Todos los que pasan por la plaza pueden ser mi público. Yo trato de robarles 10 minutos de su tiempo para que lo pasen bien. En las mañanas son señoras, desocupados que buscan trabajo, al medio día son los oficinistas que salen a almorzar y avanzada la noche son gente que pasea, bohemios, también homosexuales y delincuentes.

P. A veces hay varios espectáculos en la plaza. ¿Cómo se ponen de acuerdo? ¿Quiénes forman este Frente Único de Trabajadores del Teatro de la Calle?

R. Reúne a todos los que trabajan en la plaza dando espectáculos: actores, malabaristas, payasos, fakires, etc., es decir, todos los que dan espectáculos y entretienen sin vender nada que no sea un rato riendo y reflexionando.

P. ¿Has actuado alguna vez en un teatro?

R. Sí, alguna vez, pero eso es otra cosa. Hay una barrera incómoda entre el público y yo que no nos permite jugar con libertad. Prefiero la calle.

P. ¿Qué representas? ¿Qué historias cuentas?

R. Un poco de todo. Unas son versiones personales de las historias más o menos clásicas de mimos famosos. Otras son de Jorge reformuladas por mí. Y otras son historias mías, que cada vez son más.

P. ¿De qué tratan tus historias? ¿Tienen alguna intención política?

R. No, de ningún modo. Son historias simples, cómicas, de la vida.

P. ¿Hablas al público?

R. Sí, hablo como 15 minutos y también dejo frases escritas en el suelo. Ya no las pinto en la Plaza porque la policía las prohíbe pero las muestro en pedazos de cartón. Una vez que se paran los curiosos y un buen grupo decide quedarse a verme empiezo el espectáculo.

P. ¿Tienes problemas con la policía?

R. Sí, muchos. Yo tengo un permiso de la Prefectura de Lima pero como ves dice que puedo actuar en la calle, menos en tales y cuales plazas que son "céntricas y rígidas, según leyes vigentes" y que son justamente los sitios donde yo actúo.

P. ¿Cómo haces entonces?

R. A veces no hago función. No podría cuando hay 10 policías en una plaza. Otras, como ahora, veo que pase el patrullero y calculo mi actuación hasta un rato antes de que pase la siguiente ronda. Cuando me demoro o el patrullero se adelanta un poco, me detienen y voy a la comisaría por 24 horas. Por eso también, mi hermano y yo trabajamos separados.

Perdoname, ya está pasando el patrullero de las 3, tengo que empezar...

José B. Adolph /

EL SILENCIO DE LA TIERRA

A continuación presentamos como una primicia para nuestros lectores el cuento de José B. Adolph que obtuvo el segundo premio en el concurso organizado por la Municipalidad de Lima.

Como se sabe, Adolph es autor de numerosos libros de cuentos y obras teatrales, y recientemente ha figurado en antologías suecas, norteamericanas, alemanas y argentinas.

CONSEJO EDITORIAL

DURANTE más de cuarenta años vivió entre nosotros y han pasado ya dos desde que murió. Lo veíamos todos los días: pequeño de estatura, flaco, de nariz ganchuda sobre la que resbalaban baratos anteojos sin marco, casi calvo. Su mirada azul era líquida, desvaída, huraña: tenía la piel amarillenta y un tartamudeante acento extranjero. Debe haber llegado al país alrededor de 1940, o quizás algo antes; huía de no sé qué persecución europea. Era mi padre.

Todas las mañanas salía de la casita, maletín en mano, y todas las noches volvía, maletín en mano, más hostil aún. Jamás supe cómo pudo enamorarse a mi madre, suponiendo que lo hiciera; a veces imagino que simplemente la compró a un mayorista. En todo caso, tuvieron un solo hijo, a quien puso su mismo nombre, Adalberto. Quizás el momento del parto, ya que seguramente no el de mi concepción, fue el único en el que los apagados y temerosos ojos de mi madre brillaron por unos minutos, para luego apagar y no volver a encenderse más.

Mi madre, cuyo nombre, Roswitha, fue lo único extraordinario de su vida, era también ignorante: quizás eso les permitía una comunicación que al resto se nos antojaba puro silencio. Ambos parecían, en todo caso, compartir una pasión excluyente por el trabajo, por el negocio, por la acumulación. Me figuro que, a diferencia de otros niños, me habré traumatado alguna noche viéndolos, no fornicar, sino sacar cuentas bajo un foco amarillento con aire conspi-

rativo y lujurioso. (Hoy, por supuesto, odio el dinero angustiosamente).

Ser hijo único en tales circunstancias carece de toda ventaja, excepto la de servir de coartada. Es un asunto triste, rutinario, en el cual hasta las lágrimas no son sino aburrimiento fluido: alguna vez he aspirado al horror definitivo, a un dolor espantoso o a una alegría destructiva: en esa ya abandonada búsqueda bajo la monotonía de mis asuntos se resume mi biografía. Soy el producto gris de un hombre amarillo.

Mi padre delegó en su esposa el vigilar mi paso por un colegio, tránsito que ahora me parece apenas un rumor. Jamás me castigó, lo que probablemente sea más triste que la ausencia de recompensas. Si alguna vez me sonrió —me parece imposible que no lo hiciera— lo he olvidado. En los años cincuenta, mi madre enfermó de cáncer; poco antes de ser operada, me acarició la cabeza. Tras la operación, me miró con salvaje terror, mientras se palpaba el vendaje del pecho y me confiaba: “Creo que me han quitado todo”. Cuatro años más tarde, Roswitha era un yacente conjunto de bultos y quejas. Un médico murmuró: “Lo único que puede hacerse es disminuir el dolor”. Eso hizo, con relativa eficacia: convirtió a mi madre, por primera vez desde que yo tenía memoria, en una mujer soñadora.

La lenta, larga y poco conciente agonía de mi madre nos acercó. Su ascendente muerte me dispensó un afecto que, como ciertas lluvias en exceso demoradas, llegaba demasiado tarde a una plan-

ta ya reseca. Pero quizás exagero: recuerdo una mano en transformación sobre la mía, sonrisas lentas y dubitativas, trozos mal hilvanados de cuentos infantiles de la vieja patria. Mi padre llegaba en la noche, dejaba su maletín, entraba a mirar a su mujer y luego, en total silencio, nos sentábamos a la mesa a comer lo que había preparado la asistente especialmente contratada. Recuerdo la pregunta de mi padre, porque casi nunca hubo otras: "¿cómo va todo?". Naturalmente, yo respondía: "Bien". El resto, o sea nuestra vida entera, sobraba.

Durante sus últimos días entre nosotros, Roswitha se fue alejando paulatinamente, sonriendo con mayor frecuencia: como si, yéndose, finalmente nos aceptara, o como si, perdiéndonos, nos descubriera; nunca sabré si era a mí a quien amaba o si sus ojos, aunque enfocados sobre mi rostro, veían la proyección de algo que su interior producía. Que esto último no era impensable lo deduzco de algo que ocurrió en la noche anterior a su muerte: a partir de la medianoche —Roswitha moriría a las siete y media de la siguiente mañana—, mamá comenzó a canturrear en voz baja. Acerqué mi oído a su cara, levemente hinchada por ese cáncer irrespetuoso e imbécil, y escuché palabras en el idioma de su viejo país. Mi padre también se había inclinado para oír mejor; nuestros rostros estaban a una distancia que se medía en pocos centímetros. Enfrenté la mirada de Adalberto, inencontrable ya la de mi madre, y sentí el latigazo de esos ojos ajenos, duros, súbitamente desconcertados por algo que iba más allá de su capacidad de contención. "Son canciones infantiles", dijo mi padre con cierta sequedad informativa. "Canciones infantiles de la patria".

"¿Qué dicen?", pregunté.

"No sabía que le gustaban" dijo. "Yo también las había olvidado. ¿Qué?", añadió, como si sólo entonces me oyera.

"¿Qué dicen las canciones?", repetí.

Alejó su rostro del nuestro, como si despertara. "Shhh", dijo, poniéndose un índice vertical sobre los labios. Yo también me incorporé. Nunca llegué a

saber qué cantaba la moribunda. A lo largo de esa madrugada, sólo entendí palabras sueltas como "bosque", "luna" y "niña".

Pocos cambios hubo en la casa tras el entierro de mi madre. Su presencia había sido poco notoria; su ausencia también se fue diluyendo: lo que dejó es apenas quien escribe esto y en él, algunas marcas y huellas tan incomprensibles como esos murmurados cánticos durante su último amanecer.

Mi padre no volvió a casarse y, hasta donde yo sé, tampoco entabló relación alguna a nivel personal. En la sala, hizo poner una fotografía de Roswitha en un delgado marco negro y bajo un vidrio que reflejaba la luz que los ojos de ella, en vida y en la fotografía, jamás devolvieron. Nunca pude evitar un estremecimiento al mirar esa fotografía y decirme a mí mismo que esa persona se había terminado: en una de las primeras noches de orfandad llegué a soñar que la fotografía también había desaparecido, y que mi padre y yo la buscábamos, con metódica frialdad, bajo todos los muebles. Al encontrarla mi padre, me había ocultado el rostro de la muerta, riendo a carcajadas, cosa que no hacía realmente jamás, y mi angustia por ver esa cara probablemente espantosa se resolvió en un jadeante y sudoroso despertar. No volví a soñar con ella.

No hubo, tampoco entonces, acercamiento entre mi padre y yo; su vida parecía dedicada a demostrar que el hombre es tan libre como superfluo. Pero esas son frivolidades de un pensamiento superficial: carente de ataduras personales, era esclavo de la rutina mercantil; si no se es objeto de otras personas, se es objeto de los objetos. Adalberto, sin saberlo, tenía la obsesión del sujeto puro. "Yo no le debo nada a nadie", afirmaba. Quería significar que era un todo autónomo y libre; en realidad, era nada para nadie.

Se le odiaba por su dureza en los negocios y por su aislamiento. Para mí, lo más doloroso era comprender que mi padre no podía ser sólo como los de

más lo veíamos: por lo menos yo me-
recía conocer la belleza y la ternura trun-
cas que debía esconder. Hubiese que-
rido saber qué horrible frustración lo
había convertido en lo que era, y esa
falta de información me dolía porque era
como una ingratitud, como un culpable
desinterés de mi parte. Un hombre so-
litario es siempre un grito pidiendo ayu-
da; la hosquedad de mi padre me en-
sordecía. Ahora me torturo pensando
que debí romper esa coraza; sólo me
construí una similar.

Hubo quienes, por amistad o terapéu-
tica, me hablaron de un supuesto pasa-
do de persecuciones, torturas y mez-
quindades; de traiciones amorosas; de
desilusiones políticas o personales. De-
be haber sido así: acepto el papel que
Adalberto me reservó: el de víctima de
ignorados asesinos en el pasado de mi
padre. Pero me destruyó, como hom-
bre de esta tierra, el ser un cristo insu-
ficiente, moralmente amnésico, sacrifi-
cado para redimir a pecadores tan des-
conocidos que quizás ni existiesen. Mi
cruz no presidía una congregación de
soldados hostiles y de discípulos lloro-
sos, sino un yermo; no había una ma-
dre que gimiera ni un centurión que me
clavara una lanza: sólo un cielo duro y
vacío sobre el silencio de la tierra.

Hay rutinas que son tibios refugios,
semblanzas de orden en el caos de la
realidad. La que he heredado, en cam-
bio, es fría e incomprensible: no es la
rutina del amor, llena de rincones ama-
bles y jugosos, sino la de la indiferen-
cia, hecha de ángulos y bordes cortan-
tes. Ni siquiera mi decisión de ingresar
al servicio de Dios modificó sensible-
mente mi vida interna; mucho menos la
exterior. En mi consagración sacerdo-
tal, Adalberto observó, tras sus ante-
ojos sin marco, como si ante él actuá-
ran marionetas de metal. Su mano, al
felicitar me y estrechar la mía, era fría y
seca.

Cuando los infartos —tuvo dos suce-
sivos— cuestionaron su vida, fui llama-
do a su lado en la clínica. Durante días
velé al lado de este hombre que, peque-
ño ya, se encogía todavía más; yo era
ahora padre, además de hijo, quizás en

vez de hijo. Más angulosa su nariz, más
desvaídos los ojos, incontrolados los la-
bios, Adalberto se retraía visiblemente,
perdía aplomo, se enfataba a ciertas
realidades ineludibles que comenzaban a
desfilar ante su mirada interior. Y en su
última noche, revirtió al idioma ance-
stral, no con cantos infantiles como mi
madre, sino en largas discusiones, de
un apasionamiento que no le conocía,
con quién sabe qué contrincantes. A la
lejanía física del hombre que yo cono-
cía, se sumaba ahora la extrañeza de
una persona que ya no era —o que, otra
vez, todavía no era— mi padre, el emi-
grante sin afectos, golpeado por algo
que emasculó su alma y lo convirtió en
una máquina de hacer dinero. Pero en
esas horas finales, rebrotó alguien, qui-
zás un viejo niño, posiblemente un ado-
lescente rebelde o un joven adulto con
pasiones, amores, odios, fanatismos,
creencias. Pero también en esta oca-
sión me hallé ante una puerta cerrada:
hasta en su reencontrada humanidad mi
padre me era extranjero.

Como digo, durante varias horas,
mientras médicos y enfermeras entraban
y salían, mi padre habló —en voz baja,
cálida y susurrante, casi sexual, o a gri-
tos destemplados, contra algún enemi-
go que pugnaba por imponérsele— en
el idioma que yo, salvo palabras aisla-
das, desconocía. No mencionó el nom-
bre de mi madre ni el mío: vivía otra vi-
da quizás recordada, quizás inventada.
Me apenó este paralelismo entre Ros-
witha y Adalberto, este encuentro incon-
cieniente a la hora de la muerte, este puen-
te imposible sobre un abismo infinito,
esta antítesis permanente hasta en la
coincidencia. Quizás nunca como en
esas horas sentí que nada me ata a es-
ta tierra, para mí nunca otra cosa que
innoble tránsito.

No hubo amargura en mí al despedir
a mi padre, como hijo y como sacerdo-
te. Mi fe vaciló, como queda insinua-
do, imaginando un reencuentro de Adal-
berto y Roswitha, o, todavía más increí-
blemente, de ambos conmigo. De pie
ante ese cadáver tan pequeño, tan iner-
me, sentí la sal de unas lágrimas que me

avergonzaron y me obligaron a volverme hacia la ventana. No era la muerte lo que me parecía llorar, sino su carácter de simple ratificación, de consagración de una ausencia. Vacío, incapaz de amar o de odiar, me he sentado aquí, en esta celda conventual que tan acertada-

mente enmarca mi tránsito, a escribir esta confesión directa tras setecientos días y setecientas noches solo con mi verdadero Padre: el invisible, ubicuo e innombrable Misterio que algún día me enseñará a comprender el de Adalberto y Roswitha.

Museo Nacional de Etnología del Japón Próxima Publicación

LUIS MILLONES E HIROYASU TOMOEDA

**EL HOMBRE Y SU AMBIENTE EN
LAS CIUDADES CENTRALES**

Oxaca - Japón 1982

**ANALISIS DE LAS RELACIONES DE ECOLOGIA
Y SOCIEDAD EN LAS CULTURAS ANDINAS
DESDE EPOCAS PREHISTORICAS HASTA
NUESTROS DIAS**

Albert Meister / ACERCA DE LA AUTOGESTION

Lo ví una o dos veces en los años de Velasco, aunque no recuerdo si fue en una oficina de SINAMOS o en una cooperativa del norte. Jaime Llosa me había hablado de él y, si mal no recuerdo, lo acompañaba esos días en Lima. Aquella vez, sin embargo, no conversé con él y sólo en los años siguientes me detuve a hojear sus libros.

Hace dos o tres años recibí una carta suya en la que me contaba las desventuras de los originales de su último libro y me pedía buscarlos. A partir de ellas, nos carteamos de vez en cuando y, como en casos similares, un cierto sentimiento de "cerca-nía" o "familiaridad" fue haciendo su camino.

Hace dos años me escribió sugiriendo encontrarnos en San José pero algo pasó y no fui. Luego recibí su libro y hace unos meses una carta suya remitida desde Tokio aceptando mi pedido de transcribir el capítulo introductorio de su libro y prometiendo escribir para la revista. Después, fue la noticia de su muerte en una tarjeta de Neffa.

Meister fue, sin duda, un excelente investigador social, pero, mucho más que ello, fue un comprometido militante de la autogestión y el Tercer Mundo. Sé que en los últimos años, los años del balance de diversas experiencias autogestoras que conoció de cerca, una cierta decepción lo visitaba. El melancólico ejercicio de sus conocimientos, que se traduce tan claramente en la introducción de su último libro que hoy publicamos, es una prueba de ello. Pero la suya fue la decepción de los que quieren, de los que se comprometen a plenitud con sus ideales, de los que no pueden postergar su necesidad de ver y sentir lo que acaso sólo la historia y el tiempo hace posible. (Carlos Franco)*

INTRODUCCION

REFLEXION faite... Un título semejante debería atraer a esta colección autores desengañados, reunir los testamentos intelectuales de aquellos que tienen el amargo sentimiento de haber dicho todo de lo poco que tenían que decir, o la certidumbre poco gloriosa que, de todas maneras, de nada valía decirlo. Los antiguos chinos pretendían que llegar a esto era el primer signo de sabiduría. Yo quisiera creerlo, pero es cierto, el precio a pagar es muy alto. Es el precio de las esperan-

zas vencidas, incluso de aquellos que, no haciendo más que observar, no podrán impedir de compartirlas con aquellos que miraban actuar. Y es particularmente el caso para quienes han seguido de cerca dos de las grandes aventuras —que a veces se juntan, como en la experiencia contada aquí— de estos últimos treinta años (del "segundo entre dos guerras" como se debía decir pronto): quiero hablar de la autogestión y del desarrollo.

* Albert Meister. *L'autogestion en uniforme*. Editions Privat, Collection "Réflexion Fait". 1981.

Nuestra visión de estos dos fenómenos se ha modificado diametralmente en el curso de este último periodo: mientras al principio de los años 50 no se podía concebir que hubiera otro tipo de autogestión que aquella que conducía (o decía conducir) al socialismo, hoy día la autogestión se conjuga en plural. De otro lado, entre la multitud de experiencias que se dicen autogestionarias, ninguna aparece ya como privilegiada y las tentativas que, antes, eran consideradas con desprecio e indignas de rendir el título de "ensayo autogestionario" (como, por ejemplo, una ciudad cooperativa de vivienda o una CUMA o un GAEC), son hoy día percibidas tan provistas de sentido como aquellas experiencias que antes se consideraban las únicas susceptibles de mostrar la vía del progreso y las únicas que caminaban "en el sentido de la historia".

A la inversa, el desarrollo, hoy día se escribe en singular; pues hace ya algunos años nos dimos cuenta, en particular desde que fue evidente que la larga marcha del camarada Mao no cesaba de sumergirse en el puro delirio (y eso desde la demasiado célebre Revolución Cultural), que no hay sino una manera de realizar la acumulación de base: aquella del subconsumo, de la sumisión de los pueblos a sus amos, de la desigualdad y de la represión de las libertades. Quién habría supuesto esta trágica constatación hace veinte o treinta años cuando parecía que las "vías de desarrollo" serían diversas y respetuosas de la autenticidad cultural de los pueblos, cuando nos inflamábamos con los discursos de Fidel, nos entusiasmábamos por el trabajo de los animadores rurales de Senegal y de Madagascar, alabábamos la eterna sabiduría de la India de los quinientos mil pueblos y a los panchayats democráticos y renovadores... sin hablar de la revolución en las comunas chinas, ni de la alegre partida hacia la tundra de esas cohortes de voluntarios en un mundo donde se pensaba ingenuamente que el estalinismo había sido solamente un paréntesis y donde la palabra gorilas no había sido todavía inventada, ni tampoco de esta Iglesia la-

tino-americana que al fin salía de su largo sueño para despertarse al lado de los pueblos y bla-bla-bla...

La brutal constatación que nada queda de esos entusiasmos y de esas ilusiones no significa, sin embargo, que el avisparmiento sea hoy en día total y definitivo: muchos creen todavía comprobar que la Iglesia está dispuesta a despertar y muchos otros acechan desde ahora algún nuevo anzuelo donde asentar su necesidad de creencia.

Portugal y, más recientemente, Irán son, salvo error, los últimos puntos donde se fijan las esperanzas. Y no dudemos que habrá muchos en el futuro, a pesar que la noción de desarrollo se haya transformado poco a poco y se preste cada vez menos al romanticismo: en un primer momento, la esperanza surgida de la descolonización y la emergencia y de aquello que es llamado el Tercer Mundo se transforma en reivindicación a medida que en las instancias de los organismos internacionales crece el peso de los representantes de los países denominados "nuevos". Enseguida, lo que se convierte en "derecho al desarrollo" se inscribe como un objetivo en los numerosos planes nacionales y sirve de legitimación a las élites de los países que se llaman ahora "en vías de desarrollo". El objetivo se reduce entonces a lo cuantitativo, lo que permite, principalmente de parte de las organizaciones internacionales, reducirlo a un conjunto de recetas y de soluciones de carácter únicamente técnico, esquivando las implicaciones políticas y estructurales, como el famoso "desarrollismo" de la CEPAL cuyas marcas las encontraremos en la joven tecnocracia peruana. Con el tiempo también, aquellos que se los podría llamar "teólogos del desarrollo" pierden su audiencia y casi no se escucha hablar hoy en día de "desarrollo armonioso" del mismo modo que no se continúa haciendo una distinción entre crecimiento, cifrado en tasas e índices, y desarrollo, considerado ni más ni menos que una etapa orientada hacia la apertura de nuevas Potencialidades Humanas (con mayúsculas por favor). El alza de precios

de la energía y de las materias primas, la inflación rampante y luego vacilante en los países ricos y, luego, la crisis y la desocupación terminan dando el tiro de gracia a las diversas concepciones humanistas y humanitaristas del desarrollo, dejando el sitio a los cálculos fríos de los expertos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y otros *Chicago Boys*. A través de ellos, es otra visión del orden del mundo la que prevalece, aquella de la naturaleza y del triunfo de los más fuertes, siendo el resto pura literatura. Y es en referencia a este retorno forzado del darwinismo y de la primacía, que se afirma por todos lados con la indecencia de la buena conciencia, de la *Real politik*, que sería necesario hablar del Perú. ¿Es entonces necesario precisar que frente a este "cartierisme" de nuevo estilo, las gentilezas sobre el "diálogo Norte-Sur", "las estrategias alternativas" y el "nuevo orden internacional" revelan menos del encantamiento (lo que es finalmente perdonable) que del fondo sonoro que nos ofrece la clase política y al cual nadie más concede atención?

Pero volvamos a la autogestión. En el decurso azaroso de mi vida y sus periplos, he conocido cinco formas diferentes: la de los comunitarios, la de los comisarios, la de los militares, la de los veleidosos (desgraciadamente la más bulliciosa y extendida) y, en fin, la de los refractarios:

—*La autogestión de los comunitarios* me había llamado la atención desde el fin de mis estudios, en el momento donde bajo la influencia de George Friedmann, nacía en Francia la sociología del trabajo y cuando diversas corrientes de ideas surgidas de la liberación planteaban el problema de la transformación de la empresa y de la liberación del hombre en el trabajo. Entre ellas, aquel de las comunidades de trabajo, casi un centenar de pequeñas empresas en la época, modeladas sobre el ejemplo de la comunidad fundada por Marcel Barbu en Valance, Boimandau. Comencé haciendo encuestas que fueron saldadas con tantas amistades duraderas que, en un momento dado me encontré de tal

manera cercano a las preocupaciones de esos grupos que llana y simplemente cambié mi condición de investigador por la de formador (la falta de formación para la gestión ha sido siempre la piedra de toque o la dificultad mayor de la democracia obrera, sea en un medio liberal o en una economía socialista). Esta corriente autogestionaria ha desaparecido. Las últimas comunidades de trabajo se han incorporado a las filas de la confederación de cooperativas obreras de producción, contribuyendo así a renovar los dirigentes y acogiendo las nuevas experiencias de trabajo en común, particularmente numerosas a partir de 1968.

—*La autogestión de los comisarios* es aquella instaurada por los comunistas yugoeslavos hacia 1948-50. Más que una reforma de la empresa, es un sistema integral de movilización popular: todo debe autogestionarse, desde la escuela al barrio, desde la fábrica a la asociación cultural... todo, salvo el partido y los aparatos de Estado, encargados de decir la verdad y los cambios de la verdad. Con el tiempo el sistema se ha anemizado, las ideas del comienzo han perdido su fuerza y, por la presencia de gran número de signos, se puede temer que no queda más que la fuerza sin ideas. Planes enteros del proyecto autogestionario se derrumbaron: la autogestión no existe ni en los barrios ni en el consumo, y en las instituciones sociales (escuelas, hospitales, etc.) se reduce a una estructura formal de comités. Incluso en las empresas, a menudo ella sirve de cobertura a una gestión de tipo tecno-burocrático, cimentada por la alianza entre los técnicos y los burócratas de los aparatos del Sindicato y del Partido. Pero como la autogestión se ha convertido de tal manera en un emblema nacional que no se puede renunciar a ella: Yugoslavia sin la autogestión sería como Israel sin el Kibuts o Francia sin la cultura o Suiza sin la Cruz Roja. A cada uno de esos países corresponde arreglárselas para pagar el precio de la ficción de una imagen de marca demasiado pesada en estos tiempos de realismo.

—*La autogestión de los militares peruanos* se parece a la de los comisarios yugoeslavos más que por su nacionalismo, por sus estructuras e instituciones: en los dos casos, las nuevas instituciones nacen para mostrar y afirmar la unidad nacional frente a lo extranjero, la URSS de Stalin en un caso, los Estados Unidos en el otro. Pero los parecidos terminaron allí, incluso si, en relación a los militares que dominan en numerosos países, los del Perú se sitúan a la izquierda, aunque ésta sea más bien a la izquierda en relación a una coyuntura internacional que en relación al espectro ideológico clásico. En tanto que nacionalistas son militares de izquierda, pero, excepto algunos, no son hombres de izquierda. Y es incluso de esta ambigüedad entre su posición sobre el tablero geopolítico del continente americano y sus reformas igualitarias y las medidas distributivas que tomarán, que nacerá la confusión en las fuerzas populares del país, y también, hay que decirlo, el embarazo de los observadores extranjeros, a la vez entusiastas por las iniciativas progresistas de esos militares que no son como los otros, y desconfiados frente a las trampas que podrían esconder.

Otra diferencia con la autogestión de los comisarios: en la medida en que los militares son más nacionalistas que individuos politizados o ideologizados, su proyecto es menos totalitario. Mientras que los yugoeslavos se refieren a un conjunto único de textos sagrados, el marxismo, del cual sacan una teoría del cambio y del hombre futuro, así como las instituciones más apropiadas para obtener esas transformaciones, los peruanos se muestran muy eclécticos y toman ideas tanto del cristianismo social como del socialismo de los años 20 e, incluso, del corporativismo español y de las ideas del *management* norteamericano. El peligro de su experimentación no es entonces que caigan en el totalitarismo sino en la dictadura. Ese no ha sido, felizmente, el caso, a diferencia de las intervenciones de sus homólogos casi en todas partes. A pesar de algunas deportaciones y represiones, la ex-

periencia del gobierno militar peruano ha quedado "limpia", al menos hasta el presente. Yo volveré sobre este "hasta el presente" pues, para mí, el papel activo de los militares está lejos de haber terminado en julio de 1980 con el retorno de los civiles al gobierno.

—*La autogestión de los veleidados* es aquella de las intenciones y que se lee en las proclamaciones y los programas (comunes o no). Yo no digo por otro lado, que ella, totalmente, no tenga resultados: aparte que tienen como objeto canalizar las impaciencias de los militares (¿Y quién podría negar que uno de los roles cada vez más importantes de las asociaciones y organizaciones sea hoy en día el calmar las agresividades de sus miembros y el controlar a la población?), los debates sobre la autogestión no dejan de tener efectos, sobre todo si son suscitados por las grandes organizaciones profesionales y los grandes partidos, y si son bien aceptados por los mass-media. Sin esos debates sobre la autogestión, nosotros no habríamos recibido ni los horarios a la carta ni el *job enrichment*. En sistemas rígidos, como los nuestros, el cambio se hace por partecitas y sólo la amenaza de un gran desbarajuste, como la autogestión, es susceptible de realizarlo a través de pequeños cambios. Y no está excluido que la suma de estos pequeños cambios en la participación, constituirán un día una suerte de cogestión, resultado tangible de la reivindicación maximalista de la autogestión.

—*La autogestión de los refractarios* es aquella que utiliza las fallas del sistema para producir ensayos de vida y de trabajo diferentes. Esta es parecida a la autogestión comunitaria que, en particular a Boimondau, había reunido los refractarios en el STO y fue luego un lugar de pasaje para los incontables rebeldes al trabajo fraccionado de las fábricas. Las comunidades en el medio rural, las comunas y luego el movimiento alternativo, así como las nuevas cooperativas obreras de producción representan una nueva ola y se debe constatar que ésta no se extingue (observar, por ejemplo, la amplitud del fenómeno

alternativo en Alemania) a pesar que el sistema se las ingenia para volver su denominación más sutil y abrumadora. Habiendo visto la manera cómo las autogestiones precedentes se habían —por su creación misma y de modo mucho más intenso que el querido— aculturado a la sociedad que negaban y combatían, mis investigaciones y análisis fueron a menudo informes de autopsia. Yo tengo tendencia a subestimar la ejemplaridad de esas nuevas experiencias y a no —o no más— percibir la fuerza de progreso que ellas conllevan en sí mismas, y esto incluso si están destinadas a “ser trazadas” después. Mi miopía —o por hacerlo más sapiente mi incapacidad para librarme a un análisis dialéctico— me vuelve además inutilizable para esos nuevos autogestionarios, a pesar que había tenido la ocasión (suprema satisfacción del sociólogo) de creer que era útil a los comunitarios de antaño.

Yo me doy cuenta que tuve mucha suerte al observar de cerca esas experiencias, al conocer a sus autores y, a menudo, al hacerme amigo de ellos. Por supuesto, el objetivo de mis visitas a esos grupos era hacer encuestas, muy a menudo solo, pero también, en dos o tres casos, con equipos importantes. Pero después de todo, lo que yo he aprendido de más verdadero y profundo, no lo adquirí por intermedio de mis cuestionarios ni a través del recuento y manipulación de mis fichas, sino paseando aparentemente sin norte o en las conversaciones libres que seguían a las entrevistas, después de que todo había sido anotado, al momento que la hospitalidad hacía que me ofrecieran un café o un vaso de vino y que una conversación se esbozaba o terminaba en diálogo, a veces en encuentro. Es en esos momentos que comprendí mejor a los otros y, quizás, comprendí más de mí mismo y de lo que me empujaba hacia ellos, tanto y tan bien que, a menudo, me pregunté si lo que el sociólogo busca a través de sus trabajos científicos no es a él mismo. Así como el novelista. Si esto es verdad, y estoy inclinado a creerlo, la mayor parte de nuestro

aparato científico, nuestras técnicas, nuestras estadísticas, nuestras medidas no constituyen más que una versión moderna, correspondiente a la era técnica en la cual vivimos, del arte de escribir de los siglos pasados. Desde luego, en esta óptica, el sociólogo es considerado como una variedad de intelectual, testigo, portavoz o revelador —lo que nunca dejó de ser en Francia pero que tiende también a serlo en los mismos Estados Unidos— y no como el depositario benévolo y atento ciertamente, pero neutro, de una técnica tal como se ofrece en modelo por los tratados de metodología y tal como parecía existir hace todavía algunos años allende el Atlántico, antes de que esta sociedad comenzará a cuestionarse y que los sociólogos insurgieran contra este modelo funcional del *social scientist*.

No pretendo que estas cuestiones se las planteen todos los sociólogos. Algunos dominios de la investigación son más neutros y comprometen menos a la personalidad. Por supuesto, éste no es el caso del estudio de la autogestión y, más generalmente, de la participación, y sobre todo, lo que ha sido casi siempre mi caso, cuando este estudio está ligado a objetivos prácticos. Estudiar la participación de otros, es decir sus compromisos, no puede dejar de plantear al sociólogo preguntas sobre las suyas propias. Y no es por casualidad que algunos escogen este campo de estudios.

Es evidentemente en presencia de pequeños grupos que estas preguntas acometen directamente al observador y que uno percibe que el tamaño de las experiencias es una variable importante: en un extremo, pequeñas cooperativas, comunas o comunidades; al otro extremo, experiencias que engloban a un país entero, como la yugoeslava o la peruana, decretadas por el poder central, en las cuales todo el mundo está comprometido y cuya finalidad es integrar a la población en estructuras preestablecidas y respondiendo a objetivos de una clase dirigente nacional. De un lado, micro-experiencias espontáneas y calurosas de autogestión en *jeans*, como niños buenos; del otro macro-experien-

cias disciplinadas de autogestión en uniforme (poco importa que este último sea militar o ideológico). En las primeras, aquellos que nos atraen son algunos militantes que llevan el *desafío a pecho abierto* con el sacrificio que conlleva y que encarnan más la finalidad de sus grupos; en los segundos, donde el poder es frío y lejano, nuestra amistad iría, al contrario, a los rebeldes a la integración (admiramos a los Tito, pero son los rebeldes de *Praxis* de los que nos sentimos más cercanos...). En fin, habría mucho que decir sobre la manera cómo esos dos tipos de autogestión parecen —pues todas las autogestiones terminan por morir o por enemizarse de tal modo que niegan sus principios de partida—, los primeros muy a menudo por exceso de libertad (es decir, por el desequilibrio entre los derechos y las responsabilidades de cada uno, lo que es una constatación bien banal pero que es olvidada siempre, y los segundos por exceso de autoridad, en el sentido que las finalidades exteriores (la acumulación de base y el desarrollo) superan en importancia a la búsqueda de una mayor democracia.

Autogestión y desarrollo: a decir verdad, el caso yugoeslavo es el único en donde se opera la conjunción de los dos fenómenos pues la experimentación ha sido allí suficientemente larga y porque la creencia en un socialismo autoadministrado ha tenido como función empujar al crecimiento económico. En el Perú, al contrario, aparte que el dominio ideológico ha sido menos fuerte, la experimentación ha sido sobre todo demasiado breve, interrumpida desde 1974 por las repercusiones de la crisis mundial y el despertar de una oposición política que no había sido nunca eliminada (a diferencia de Yugoslavia), principalmente por la ausencia cada vez más evidente de una real movilización popular, diferente de aquella que consistía en asegurar el apoyo de la población manteniéndola al mismo tiempo separada de las decisiones. Enseguida, desde 1975-76, frente a la enormidad de la deuda exterior y las dificultades del país, para encarar el servicio de esta deu-

da, el FMI opera presiones despiadadas sobre Lima para que los militares apliquen las políticas de austeridad preconizadas. Desde este momento, cuidadosa de su imagen en la opinión y sabiendo que el período de los cambios ha terminado, la Fuerza Armada comienza a interrogarse sobre la oportunidad de salir del atolladero de un poder donde ella poco a poco pierde su unidad, cediéndole al menos la imagen (el Gobierno) a los civiles.

Hecho que se lleva a cabo en julio de 1980, después de la promulgación de una nueva Constitución. Fernando Belaúnde Terry, presidente destronado por el golpe de Estado de octubre de 1968, es reelegido a la Presidencia. Pero, a pesar que hayan vuelto a sus cuarteles, los militares como siempre no están lejos. Por otro lado, los civiles no se olvidarán de llamarlos al sentir que son demasiadas las huelgas y la agitación en el seno de los sectores populares. Pero de ahora en adelante los militares no solicitarán más la participación: sino, como en todas partes del mundo, harán su oficio de siempre: la represión. Es en ese momento que la experiencia de autogestión de los militares peruanos llegará verdaderamente a su fin.

Las reivindicaciones y la oposición que acabo de evocar nacieron en parte dentro de las organizaciones que los militares crearon con un propósito de integración. En el lapso de algunos años, estas organizaciones oficiales desbordan los roles que les habían sido asignados y se convierten en los auténticos portavoces de sus miembros; algunas de ellas incluso son disueltas por los mismos que las habían creado. Estas agrupaciones escapan entonces, al menos parcialmente, a las intenciones manipuladoras que habían motivado su formación. Y es sobre todo porque he visto demasiados ejemplos de aculturación, como aquellos de esos grupos refractarios que antes he citado, que quizá yo no pueda ver que la evolución inversa también existe, cuando grupos de integración poco a poco toman el camino contestatario, la formación-integración del comien-

zo se ha transformado en una real concientización.

La riqueza de la invención social y la multiplicidad de las intervenciones de los militares hacen que el Perú haya representado un caso más completo de experimentación que, por ejemplo, el Portugal durante la "Revolución de los claveles". De allí la expresión "modelo peruano", empleada frecuentemente a comienzos del 70 para expresar a la vez su riqueza y su especificidad. Es, por supuesto, esta última que sobresaldrá en el análisis de los proyectos y de las reformas, pero nos equivocariáramos si nos quedamos allí dispensándonos de situar al Perú en el marco de la evolución reciente de las relaciones de interdependencia entre países y de las modificaciones de la dominación en cada uno de ellos. En efecto, hace algún tiempo que el imperialismo norteamericano se diluye en un sistema más vasto, transnacional, de integración-dominación a escala planetaria, y que los *marines* han

sido reemplazados por los *diktats* del FMI, a través de los cuales se expresan todas las fuerzas (clases dirigentes de los países ricos y de países pobres, grandes organizaciones, multinacionales, etc.) que, en un momento dado, tienen interés en el *statu quo* y en la recuperación y control de las desviaciones posibles.

Obligar a un país a devaluar su moneda o a terminar con las reformas, que podrían constituir un mal ejemplo para otras partes, constituye una intervención mucho más elegante en este siglo de invención de tecnologías suaves, que el garrote de la intervención armada. Son condiciones nuevas que es necesario analizar. Ello muestra que los países pobres del Tercer Mundo no tienen en lo sucesivo otra alternativa que sacar partido de sus recursos y de administrar el surplus de su población. Pero la experiencia peruana adquiere aquí su valor universal y muestra los límites a no traspasar...

semana económica

Suscripción

Nacional :	12 ejemplares	S/. 6,000
	24 ejemplares	S/. 12,000
Extranjero :	12 ejemplares	US\$ 20.0
	24 ejemplares	US\$ 40.0

Tarifa Especial

* Más de 5 suscripciones a la misma dirección, 10% de descuento.

Enviar cheques a nombre de Editorial Retama S.A.
o efectivo a Calle Belén 1081, Of. 407, Lima.

Nombre

Institución

Dirección.....

CARTA DE RACSO A JOSE RESPALDIZA

La semana pasada estuve leyendo los originales de un libro de divulgación científica. Su tema, el átomo; el autor, José Respaldiza. Aunque debería creo yo, para ser justo, incluir como coautor a su hermano Alfonso quien, de modo admirable, corrió a cargo del trabajo gráfico.

Pues bien, a poco de comenzar su lectura me di cuenta, entusiasmado, del valor del texto y de la necesidad que tenemos todos de obras como ésta. Compuesto sobre dibujos y textos breves, el pequeño libro tomándonos de la mano, nos conduce gradual y sencillamente (y aquí radica su valor) por temas aparentemente tan áridos como los de la historia del descubrimiento del átomo, su peso, composición, etc. Conforme avanzaba me fui dando cuenta que mi curiosidad aumentaba y con ella la velocidad con que pasaba las páginas. Cuando concluí, mi curiosidad seguía intacta del mismo modo que mi disposición para leer los otros textos que Respaldiza está preparando sobre el tema.

Más tarde leí la carta que don Oscar Miró Quesada (RACSO) le dirigió, un año antes de su muerte, a José Respaldiza luego de revisar los mismos originales que tenía en ese momento en mis manos. Siempre se ha dicho, y creo que con razón, que las cartas expresan, mucho mejor que cualquier otro medio escrito, lo que son sus autores. No conocí a don Oscar Miró Quesada y nunca sentí tanto esto como cuando concluí la lectura de estas líneas que hoy les entregamos. ¡Cuánto de generosidad, de bondad sin tregua, de calor humano transmiten estas sencillas líneas! Para escribir así es preciso, creo yo, un cierto candor, una suerte de estado de gracia sólo alcanzable cuando el examen de la propia vida, inevitable a la edad en que don Oscar Miró Quesada escribió la carta, indica que se vivió, o se trató de vivir, entregando a los demás lo que se entrega a sí mismo.

Sin más comentarios, pues son inútiles, he aquí el texto.

Estimado amigo José Respaldiza:

Al leer su trabajo sobre el átomo, una explosión de entusiasmo surgió en mí, expresándome con la exclamación ¡bravo! Energía afirmativa de mi aprobación, porque su trabajo es magnífico. Nada le falta ni nada le sobra. Su adecuación al propósito perseguido lo consigue a cabalidad.

Es erróneo creer que en la ciencia no hay belleza y que sólo en el arte se cobija. "Cuando una verdad científica se comprueba, definiendo nuestra búsqueda, sentimos el arrobamiento de lo lo-

grado". Ya lo dijo Platón: "Lo bello es el resplandor de la verdad".

Y ese resplandor palpita en su trabajo acerca del átomo, que tiene elegancia de sutil especulación. Hay explicaciones literales, tales como las que nos dijeron que el átomo es una partícula minúscula, la más pequeña de todas las conocidas, de aspecto redondo, que no se podía partir, lo que nos lleva a la noción del partón, como fin último de todas las mutaciones, frente a lo cual sólo queda preguntarse ¿se puede subdividir el partón?

Las mutaciones del átomo revelan su naturaleza asíntota, como una línea que se acerca indefinidamente a una curva, cada vez más, sin llegar nunca a tocarla por más que se dilate en el tiempo.

Idea profunda hace del átomo mutante, reacción electromagnética de diversas frecuencias, que al realizarse va consumiendo su propia masa, convirtiéndose en un átomo diferente, con modificación de la energía circundante, como la llama del candil que hiere de muerte a su cuerpo al prender la mecha para dar luz.

En vuelo de totalidad, hace del átomo el fundamento del cosmos, de acuerdo con la cosmogonía hoy imperante, y eso es, precisamente, lo que constituye la belleza de su explicación gráfica, tan bien lograda.

Permitidme que aquí asome las orejas del asno de mi vanidad. Yo me he dedicado ochenta años a tratar de divulgar los principios de la ciencia; muchas veces he tratado de hacerlo con el átomo y jamás he dado ninguna explicación tan a fondo y tan bella como la que usted ha conseguido. Es por eso que yo lo felicito de todo corazón. Ya en mi vejez sentí renovar el encanto de haber conocido una cosa nueva y ella es la descripción gráfica que usted hace, con un rigor científico tan profundo que encierra una belleza espiritual.

Yo no conocía que alguien se hubiese dedicado a tratar el tema del átomo, de modo que como dije al principio, al recibir su trabajo y comenzar a leerlo, sentí una emoción tan fuerte que se me escapó el grito de los deportistas: ¡bravo!

Es para mí realmente un privilegio que a esta edad sea capaz de gozar con

las cosas buenas como el trabajo suyo. Por eso es que quiero seguir viviendo, pues de lo contrario, ya para mí, la vida no tendría atractivos. A los noventa y cinco años de edad puedo decir como Quevedo en uno de sus versos: "Todo me hace daño. Ya no hay calamidad que no me ronde". Pero no obstante, al continuar escuchando música maravillosa como las creaciones de los llamados clásicos y al proseguir leyendo y comprendiendo las verdades, como las que encierra su trabajo, me complace el seguir viviendo.

Por eso yo le agradezco, de todo corazón, el que haya decidido emprender la ruta de divulgar la verdad de la ciencia, aceptando el reto de hacerla comprensible para los demás, y que me haya brindado momentos de alegría para con este viejo, que ya camina tratando de soslayar, a través del tiempo, los accidentes que lo pueden llevar a un sitio hacia donde nos dirigimos inexorablemente. Leer trabajos como el suyo me permiten esforzarme por retener mis pasos, haciéndolos cada vez más pequeños y más tardos, para alargar el poco tiempo que me toca vivir aún en este mundo, porque después, aunque discrepe con las ideas de grandes filósofos —que yo no lo soy— y de grandes científicos —que tampoco lo soy— yo creo que no hay nada después de esta vida.

Realmente, a su trabajo no le pongo ningún reparo, y si yo lo pudiera firmar como mío, qué feliz sería de haberlo hecho.

Lima, 26 de marzo de 1980.

Oscar Miró Quesada de la Guerra
RACSO

¡Ah qué país el nuestro! Hace tres años que José Respaldiza no encuentra quien edite su libro... (Carlos Franco)

CURSO: ENERGIA SOLAR Y SUS APLICACIONES

El Instituto "Biogásol", entidad dedicada a investigar, experimentar y difundir la aplicación de la energía solar a nivel doméstico e industrial como alternativa a la crisis energética y la contaminación ambiental del mundo actual, organizó un curso de Energía solar y sus aplicaciones; se desarrolló del 24 de marzo al 03 de abril del presente año, en su local institucional de Avenida Salaverry 957-202.

Las exposiciones teóricas y demostración práctica estuvieron a cargo del PHD y Master en matemáticas, Maximiliano Durand Araujo, responsable de investigación en Energía solar y biogás del instituto, quien vino precedido de una amplia experiencia en la materia con 16 años de investigación continuada en universidades europeas y latinoamericanas, así como de 11 años de trabajo efectuado en el campo de la energía solar en la región central de los andes del Perú.

El curso fue dividido en dos capítulos: Fundamentos de Helioenergía; y Artefactos que transforman la energía solar en calor. En lo referente a este último tema, con amplitud se expuso acerca de la cocina solar, el colector-reflector, el deshidratador solar y la terma solar casera.

Creemos oportuno llamar la atención que, dadas las características socio-económicas del país, existe un déficit en el abastecimiento de energía para uso doméstico en el medio rural fundamen-

mente; por ello, una de las principales actividades que realizó el Instituto Biogásol fue la de proyectar, construir y experimentar una cocina solar que sea fácilmente fabricada a nivel artesanal, y su difusión se concentre en lugares donde el uso de combustible es limitado o simplemente inexistente. Asimismo, en los diferentes valles interandinos y ceja de selva alejados de los centros de consumo urbano, existe una producción estacionaria o continua de frutas; esta situación ha inducido a diseñar y experimentar un deshidratador solar cuyos resultados son altamente espectaculares en la deshidratación de frutas y tubérculos. Por último, con el objeto de proporcionar facilidades de agua caliente para los planes de vivienda rural en comunidades campesinas, unidades asociativas de producción y conductores directos, se ha desarrollado un modelo de terma solar artesanal.

MIGUEL ORELLANA

TALLER: EDUCACION CAMPESINA Y EDUCACION POPULAR

Entre el 23 y 25 de abril se desarrolló en Chacacayo el Taller sobre capacitación campesina y educación popular en el Perú: dificultades, obstáculos y alternativas, organizado por la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP), con el auspicio de la Campaña Mundial contra el Hambre/Acción pro Desarrollo de la FAO.

Fueron objetivos del evento: a) Lograr un intercambio de experiencias so-

bre las dificultades que afrontan las organizaciones de promoción en la tarea de capacitación y organización de la población de base (campesinos, obreros, poblador barrial, y mujer) en el Perú; y b) Presentar alternativas viables que ayuden realmente a la población de base de cada área específica, a avanzar en el terreno de su capacitación para la autogestión.

El encuentro reunió a cuarenta representantes de un número similar de centros de promoción del país, quienes además de presentar un pequeño documento sobre sus propias experiencias en los programas de promoción, expusieron las publicaciones que sus centros editan.

Se inició el taller con la presentación de Elsa Fung, Secretaria Subregional para el Area Andina, quien relató los antecedentes y propósitos de ACOP y los objetivos del taller.

Seguidamente se desarrolló un panel sobre aspectos socio-económicos, educativos y de la coyuntura política, a cargo de Rolando Ames, Javier Iguñiz y Eduardo Ballón. Tanto estas exposiciones como el debate posterior fueron interesantes y marcaron el desarrollo posterior del taller.

En la tarde del primer día, se dio inicio al trabajo en grupos. Estos fueron tres: sector campesino, sector barrial-sindical y sector mujer.

El trabajo en los grupos consistió en una presentación de cada uno de los participantes respecto a las actividades que cumplen sus centros, sus aciertos, metodologías empleadas, y principales dificultades que se encuentran en el trabajo de promoción y a las alternativas de solución a las mismas.

El desarrollo de los trabajos de los grupos, fue alternado, el segundo día, con la exposición sobre "los contenidos que transmiten los medios de comunicación masiva en el Perú" a cargo de Rosa M. Alfaro, y la de Julio Carrasco sobre "los contenidos de la Educación Formal en el Perú".

El taller concluyó el tercer día con la presentación de conclusiones y una evaluación del encuentro.

Entendemos que las principales conclusiones del encuentro deben de ser publicadas próximamente, lo que nos exime de abundar al respecto. Sin embargo, creemos que los logros más importantes las trascienden y estos están referidos a la oportunidad que tuvieron los participantes de cotejar las propias experiencias con las que realizan otros grupos en las mismas áreas.

Es frecuente comprobar que muchos esfuerzos de promoción al ignorar experiencias anteriores o contemporáneas, repiten errores, se esfuerzan a elaborar metodologías que otros ya han ensayado, o se debaten frente a obstáculos ya superados por otros. Ello obedece en gran parte al desconocimiento derivado de la falta de contacto, entre los programas de promoción. En este sentido, el evento organizado por la ALOP llenó un gran vacío, y despertó muchas inquietudes.

No podemos cerrar esta nota sin agradecer la invitación de la ALOP, y de manera particular, a Elsa Fung, quien concibió, organizó y condujo el evento con sencillez y eficacia.

JOSÉ ALVARADO

ASAMBLEA DE DELEGADOS DE LIGAS AGRARIAS DE LA FEDERACION DEPARTAMENTAL DE ANCASH (FADA)

Con asistencia de 55 delegados de las principales Ligas Agrarias del departamento, se reunió el 30 de abril, en Huaraz, la Asamblea de Delegados de Ligas Agrarias de la Federación Agraria Departamental de Ancash (FADA).

La reunión, inaugurada por el Director de la Zona Agraria de Huaraz, fue presidida en todo su desarrollo por Eleuterio Ramírez Jara, Presidente de la FADA.

La agenda constaba de 3 puntos: Análisis de los Principales Problemas que enfrentan las Organizaciones Bases de

las Ligas; Plataforma de Lucha de la FADA; y representación de la FADA al III Congreso Nacional de la CNA a celebrarse en Junín, en junio próximo.

Los problemas planteados por los dirigentes de las Ligas se centraron, fundamentalmente, alrededor de los siguientes temas: escalada progresiva de exdueños de fundos, destinada a la recuperación de sus tierras expropiadas por la Reforma Agraria; actitud contraria a los intereses de las organizaciones campesinas, por parte de funcionarios y autoridades; tendencia a la parcelación de las empresas por parte de campesinos fuertemente inducidos por funcionarios del Gobierno; falta de apoyo técnico y crediticio a las empresas productivas; falta de apoyo y recursos de las organizaciones campesinas para enfrentar con éxito los innumerables litigios en los que se encuentran comprometidos.

Recogiendo los problemas antes señalados, se elaboró una Plataforma de Lucha de la Federación, que además de orientar la acción de la FADA en el futuro próximo, deberá definir la posición a ser adoptada en el Congreso de la CNA.

Cerró la reunión el tema referido a la representación de la FADA ante el III Congreso Nacional de la CNA.

La reunión de la FADA mostró la variada madurez organizativa de las diferentes Ligas, y al mismo tiempo, el dinamismo creciente de la Federación Departamental. Es interesante señalar, que la Asamblea que nos ocupa, fue precedida de convenciones de Liga en casi todos los casos, habiéndose debatido los mismos temas de la agenda de la Asamblea de Delegados, en cada uno de esos eventos.

Ello nos indica un grado alto de organización del campesinado del departamento de Ancash, logrado a pesar de —o quizás gracias a— la política adversa a las organizaciones campesinas que caracteriza a este gobierno.

JOSÉ ALVARADO

PRIMER CONGRESO PERUANO DE SOCIOLOGOS

Durante cuatro días, del 5 al 8 de mayo, la apacible y vecina ciudad de Huacho (150 Kms. al norte de Lima), vivió un desacostumbrado acontecimiento. Cerca de 1,000 visitantes saturaron los hoteles, restaurantes y diversas instalaciones de esta pequeña ciudad y de su vecina Huaura. El motivo fue el Primer Congreso Peruano de Sociólogos.

No era la primera vez que los sociólogos peruanos se reunían. Algún tiempo atrás, un número similar de asistentes colmó las instalaciones del centro vacacional de Huampaní. Allí se celebró un intrascendente primer encuentro cuyo acuerdo más importante, justamente, fue realizar el Primer Congreso y encargarle su organización a la Universidad de Huacho.

Este era pues, el primer evento formal de los sociólogos peruanos, que en cuanto a participación tuvo éxito porque logró convocar representantes de todos los programas académicos de Sociología de las universidades del país, a representantes de los principales centros de investigación social, y, a los profesionales más destacados de la profesión.

El Congreso se inició con la exposición de Aníbal Quijano sobre: "Sociedad, Poder y Sociología en el Perú". El segundo día continuó con un forum respecto al oficio del sociólogo, la formación profesional y el mercado de trabajo, con una ponencia central titulada "Notas para un estudio de la formación profesional", sustentada por Bruno Podestá. Complementando esta exposición, los directores de programa y departamentos de ciencias sociales de las universidades del país hicieron detalladas exposiciones respecto a los problemas de la formación profesional y a la investigación en sus respectivas universidades.

En la tarde de este segundo día empezó el trabajo en comisiones. Se instalaron las siguientes: Tema 3 "Problemática Urbana y regional" (Ponencia: La temática de los estudios urbanos en

el Perú: una aproximación, por Gustavo Riofrío); Tema 4 "Industrialización y Relaciones Laborales" (Ponencia: Periodización y esquema analítico del proceso de industrialización en el Perú (1890-1982) por Denis Sulmont); Tema 5 "Los Fenómenos Rurales" (Ponencia: Las ciencias sociales y el problema agrario en el Perú, por Ricardo Claverías); Tema 6 "Proceso político y Estado" (Ponencia: El análisis sociológico del proceso político y del Estado en el Perú: un balance de la sociología política, por César Germaná); y, finalmente el Tema 7 "Población, Migración y empleo" (Ponencia: Población, migraciones y empleo, por Vilma Derpich).

En esta primera reunión de las comisiones, la mecánica fue similar: la exposición de la ponencia básica estuvo seguida de comentarios a la misma, por parte de un panel compuesto por profesionales especializados en el tema; por último, se dio oportunidad a los concurrentes a estas comisiones para que hicieran preguntas, tanto al expositor como a los panelistas.

En la mañana del 3er. día se realizó un forum respecto a las perspectivas teóricas y metodológicas, teniendo como expositor central a Guillermo Rochabrun con la ponencia "La Producción Sociológica en el Perú". El panel en esta oportunidad estuvo integrado por Julio Cotler, Orlando Plaza, Felipe Portocarrero y Héctor Maletta.

Cerrando la mañana y contra el tiempo y la paciencia, se dio la oportunidad de exponer sus trabajos a quienes habían presentado ponencias libres, relacionadas con el tema tratado.

Tres de los cuatro expositores programados se hicieron presentes con po-brísimos trabajos. Ello sugirió otro indicio respecto al real grado de atraso de la investigación sociológica en el Perú, todavía encubierto en el certamen hasta ese momento, debido a una secuencia cuyas reuniones iniciales estuvieron captadas por la influencia de las grandes figuras de la especialidad.

La tarde de este 3er. día permitió hacer comprobaciones similares, salvo hon-

rosas excepciones en cada una de las comisiones donde, con parecida fortuna, se sucedieron exposiciones respecto a temáticas particulares de cada comisión.

En la noche de este penúltimo día se realizó una reunión plenaria para tratar temas relacionados con la sede del próximo congreso y el de la asociación y colegiación profesional.

El Congreso se cerró el sábado 8 con la conferencia "La Democracia en el Perú", a cargo de Julio Cotler y la realización de un plenario final y el acto de clausura.

Sin embargo, podemos adelantar que en términos generales y salvo contados casos, existió una diferencia abismal en cuanto a calidad entre las exposiciones magistrales y las ponencias básicas, por un lado, y el conjunto de las ponencias de investigación presentadas, por otro.

Esta diferencia fue sólo una expresión de las muchas desigualdades que se presentaron en el Congreso. También digna la mención fue la marcada diferencia entre los representantes de las universidades de Lima y las de provincias. Aunque hubo otras ocasiones de comprobarlo, queremos resaltar la claridad con que se evidenció esta diferencia en el primer forum donde participaron los directores de programas de todas las universidades del país. La baja calidad de las exposiciones a cargo de la mayor parte de los directores de programa de universidades de provincias, reveló el origen de muchos problemas que presenta la profesión de sociólogo en el Perú. Sin embargo, esta gruesa diferencia no puede ocultar otra, la que existe entre las universidades particulares y las nacionales. ¿Falta de recursos? Quizá, pero la diferencia se hizo patente.

Otra diferencia que el Congreso puso de relieve, es aquella que divide a los sociólogos entre los que ejercen la sociología "como una variante del arte de la declamación" (Maletta), y aquellos que se esfuerzan por comprender la realidad y utilizan la teoría como una herramienta de investigación y no petrificándola como doctrina.

En este sentido, no podemos olvidar los esfuerzos de Maletta por recordar al profesor Claverías en el sentido que el Congreso de Huacho era un Congreso de Sociólogos y no de teólogos.

Sin embargo, lo más importante del Congreso fue el espectáculo que ofrecieron los estudiantes. Impermeables o casi impermeables para la tolerancia, aplaudían sincopadamente no la calidad de los expositores, sino el color político de las ideologías que los envolvían.

¿Cómo pasar por alto lo que el Congreso reveló explícitamente, como el hecho que miles de jóvenes optan por la sociología porque el ingreso a la especialidad es más fácil que en otras carreras? ¿Cómo ocultar que muchos de ellos migran a otras profesiones, institucionalizando el "traslado" como una conquista estudiantil? ¿Cómo ser insensibles al hecho que muchos recursos del país se pierden con una "formación" profesional que no es sino una deformación sistemática e institucionalizada? y, por último ¿Cómo callar cuando están en juego las esperanzas de tantos jóvenes y el futuro del país?

Sin embargo reconocemos que existieron profesionales solventes, responsables y esforzados, asimismo, hemos podido constatar calidad y seriedad en algunos trabajos presentados, como también la presencia de profesionales que pese a la limitación de ser egresados de programas mediocres han reconstituido su bagaje profesional por sus propios medios.

No queremos terminar esta nota sin hacer un balance general del Congreso. Creemos que más allá de los pequeños problemas organizativos, el Congreso tuvo un primer éxito: reveló aquello que todavía era una sospecha: que la sociología peruana está en crisis.

Y, consideramos que esto es un éxito porque como sociólogos develar la realidad no sólo es una obligación sino una satisfacción, más allá del hecho que lo revelado nos afecte y nos comprometa. Además, porque es sólo comprobando los problemas que estos pueden ser enfrentados con éxito.

Un segundo logro creemos que lo constituye el hecho que a pesar de las condiciones deplorables en que se desenvuelve la generalidad de la profesión existe un núcleo de profesionales que enseña con seriedad, investiga y publica. No podemos dejar de mencionar aquí los esfuerzos como el de Eduardo Arroyo, egresado de San Marcos, quién además del logro intelectual que significa escribir un excelente trabajo sobre la hacienda costeña en el Perú, realizó el acto heroico de editar su propio libro. Sin embargo, estos logros deben convocar más nuestra preocupación e inquietud y no la satisfacción complaciente.

En este sentido, discrepamos cordialmente con Denis Sulmont, quien a nuestro entender mantuvo lo contrario a una actividad crítica, cuando señaló que "los resultados del Congreso forman ya, parte del patrimonio cultural del país", que "éste es un hito histórico", o que "los trabajos del Congreso constituyen un trabajo monumental que será publicado en su integridad". Si bien hubo algunos trabajos de muy buena calidad (aunque ninguno de ellos a la altura de lo mejor de la producción de sus autores), buena parte de los mismos no mereció, no ya la atención de la Historia, sino de los sufridos congresistas que las soportaron.

Por último, queremos felicitar a César Germaná, al propio Denis Sulmont y a Rolando Ames por el esfuerzo desplegado en la organización del Congreso; por la habilidad en conducir los plenarios, que otros menos dotados hubieran convertido en campo de Agramante, y por la valentía en defender con éxito los marcos del Congreso.

JOSÉ ALVARADO/MARIO TUEROS

PRIMER SIMPOSIO NACIONAL DE PRODUCTIVIDAD

Entre los días 25 y 27 de mayo se llevó a cabo el Primer Simposio Nacional de Productividad en los locales de la Universidad del Pacífico.

Dicho evento se realizó con los auspicios del Centro Nacional de Producti-

vidad (CENIP) y el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP) y tuvo por objetivo el análisis de la productividad, su importancia y rol en el proceso de desarrollo nacional.

El simposio contó con la participación de destacados expositores representantes del CENIP, Ministerio de Industria, Turismo e Integración, Banco Central de Reserva, Ministerio de Trabajo y Promoción Social, Empresas Públicas, Autogestionarias y Cooperativas, y de la Universidad del Pacífico.

El evento fue clausurado por el Dr. Alfonso Grados Bertorini, Ministro de Trabajo y Promoción Social, el mismo que además participó como expositor del tema "Productividad en el Marco de la Concertación Social".

Las exposiciones versaron sobre los temas: "Productividad y el Desarrollo Económico Social"; "La Economía de la Productividad"; "Productividad y Proceso de Industrialización"; "Concertación Económica y Productividad del Sistema"; "El caso de la industria alimentaria"; "Productividad y formas de Propiedad"; "Productividad e Inflación"; y "Empleo, Productividad y Salarios".

Se trató sobre los factores que afectan la productividad, indicándose: a) el cambio tecnológico (referido al diseño del producto, proceso de producción y organización para la misma, el que a su vez puede tener un origen interno o externo, este último ya sea incorporado o a través de patentes o planos; b) la sustitución de capital por trabajo; c) las economías de escala; d) la educación, nutrición y salud y la asignación eficiente de recursos, como los principales factores. Se señaló asimismo, que la elevación de la productividad lleva consigo costos sociales. Así con tecnologías ahorradoras de mano de obra en el proceso de sustitución de capital por trabajo, los beneficios de un sector son pagados por otros; suscitándose conflictos entre grupos económicos y sociales.

Se expuso sobre la posibilidad de sustitución de parte de los alimentos importados con producción nacional, mediante mecanismos de concertación. Así,

a manera de ejemplo, se citó experiencias llevadas a cabo para sustituir parte de la harina de trigo por harina de arroz, sin variar las características de los productos de panadería (sabor, textura, etc.) y para sustituir parte de los insumos para la producción de leche evaporada, en condiciones competitivas de precios. Estas posibilidades aperturarán una mayor demanda para productos en los que el país tiene potencial, repercutiendo en mejores niveles de productividad y racional empleo de los recursos naturales.

En cuanto a la productividad y formas de propiedad, se señalaron que los principales problemas de las empresas públicas radican en la inexistencia de planes y objetivos claros, en las presiones ejercidas sobre los directivos en cuanto a errores que normalmente se puedan cometer, y su incidencia en el temor para tomar decisiones con riesgo, en la importancia que se da al cumplimiento de las normas como fin, mas no como medio, y en la supeditación de las empresas a muchos órganos de control e inspectorías de distinta índole, que entorpecen la marcha de la empresa e inciden en sus niveles de productividad. Se indicó, asimismo, el aporte en el campo tecnológico y en el desarrollo del país de las empresas públicas y la viabilidad de superar sus problemas de tal forma que las sitúen en planos competitivos y eficientes en aquellas áreas en las que el Estado deberá determinar su presencia, de acuerdo a criterios que a su vez deberán previamente estudiarse.

El reemplazo de los cuerpos técnicos, la manipulación de los órganos de gestión, la sumisión de los técnicos o su mala gestión, son factores que han incidido e inciden en las empresas autogestionarias del sector agrario y por lo tanto, en la productividad de los recursos. En igual forma, muchas empresas no han dado beneficio material al socio y por lo tanto, se ha carecido de incentivos para elevar la productividad del trabajo. La otra cara de la moneda está constituida por empresas que han desarrollado esfuerzos significativos para

mejorar su situación, en circunstancias en que la empresa privada quizás no lo hubiera hecho. Se señaló la importancia de factores externos a las empresas que gravitan en su consolidación, indicándose que éstos predefinen la rentabilidad y en muchos casos, no han sido los más adecuados. Especial énfasis merecieron las comunidades campesinas, las mismas que poseen las mayores extensiones de tierras con serios problemas de productividad.

También se trató de los efectos negativos que tiene la inflación con la reducción de la productividad a través de una disminución en el ahorro y la inversión (reducción de la acumulación de capital básicamente por aumento del riesgo e incertidumbre en los cambios futuros de los precios), disminución en la eficiencia de la asignación de recursos (aumenta el atractivo por ganancias especulativas de capital y no por inversiones productivas) y reducción en la eficiencia social, entendiéndose por eficiencia la capacidad de resolver conflictos (a mayor inflación mayor grado de conflictos sociales, el trabajador se preocupa por el salario y no por la productividad de su trabajo, y el empresario a su vez se preocupa por la supervivencia de la empresa sin dedicar atención a la productividad de sus recursos).

La existencia de una sociedad dual, con un sector moderno, vinculado a la economía internacional, y un sector tradicional poco articulado en donde se pueden producir incrementos dramáticos en la productividad, así como la necesidad de una planificación concertada fueron relevadas.

El evento desarrollado fue positivo al difundir la importancia de la productividad en el actual contexto de la problemática nacional.

Particular atención nos merece el destacar la labor de la Universidad del Pacífico a través de la realización de este tipo de eventos, ya que constituyen un medio para el planteamiento y discusión de problemas nacionales por los actores y agentes comprometidos en el mis-

mo, acercándose la universidad a uno de sus fines sociales, un tanto olvidado en nuestro medio, que es el de constituirse en tribuna de exposición de ideas y discusión de problemas de interés a la comunidad nacional.

ARMANDO TEALDO

ANIVERSARIO DE PROPIEDAD SOCIAL

En la última semana de mayo se celebró el VI Aniversario del Sector de Propiedad Social con distintos actos organizados por la asamblea del sector y el Fondo Nacional de Propiedad Social (FONAPS).

En una conferencia de prensa, el Ing. Trigoso, gerente de Fonaps, informó acerca de la situación de las empresas.

A continuación, transcribimos parte de su exposición:

“El Fondo Nacional de Propiedad Social, está en condiciones de crear en el plazo de un año dos mil nuevos puestos de trabajo estables, siempre y cuando el Estado le otorgue el trato igualitario a las diferentes formas de propiedad que la Constitución Política reconoce, entre ellas a las organizaciones autogestionarias.

Dentro de las 60 empresas que conforman ahora el Sector, esta financiera cuenta con trece proyectos en marcha, que inclusive guardan armonía con los lineamientos de desarrollo que el actual gobierno viene promocionando e incentivando con diferentes mecanismos financieros, de exoneración tributaria y asesoría técnica y científica.

Las empresas en implementación son: los complejos forestales de Inambari (Cusco), asentamiento de Choroyacu (en la frontera con el Brasil), Bracamoros y El Chaupe (Jaén), Iparía (Huánuco); Luchadores de Tierra Roja (Pucallpa), el proyecto de carnes rojas Frigo (Callao), artesanías Puno, Minero Patay y servicios rurales de Puno.

Las potencialidades de estos proyectos han permitido que la mayoría de

ellos ya cuenten con apoyo técnico y líneas de financiamiento del exterior aprobadas, requiriendo como contraparte nacional no más de mil quinientos millones de soles.

Al 4 de junio de 1980 el Sector de Propiedad Social queda con 60 empresas ocho unidades regionales, una Asamblea como máximo organismo directivo y su ente financiero, el FONAPS. Recién a partir de esa fecha, mediante Decreto Ley 23025, el Fondo empieza a ser manejado bajo la modalidad de cogestión, con una mayoría de delegados laborales en el directorio (Estado 4 y Trabajadores 5). Pero la aspiración más sentida del Sector es gozar de plena autonomía. El fondo fue creado el 25 de mayo de 1976 por D.L. 21506.

Esta demanda que busca desligarse definitivamente de la tutela estatal, incluye el consolidar su deuda con el BCR a través de una transferencia patrimonial. Logrado este objetivo no habrá necesidad de recurrir a otros aportes financieros del tesoro público.

Al quedar saneada su situación económica financiera con el Instituto Emisor, se habrá superado una de las trabas más importantes para que el Sector tenga acceso normal al sistema financiero.

El D.L. 20598, que creó el Sector de Propiedad Social el 2 de mayo de 1974, estipula que el Estado debe transferir recursos al FONAPS para implementar y poner en operación los proyectos empresariales. Sin embargo, esta relativa transferencia patrimonial no se produjo hasta después de cinco años. Recién en junio de 1980 se conceden 5 mil 495 millones de soles, pero de los cuales 3 mil 500 millones sirvieron exclusivamente para amortizar la deuda al BCR.

En cuanto a la línea de crédito del BCR, que suma cerca de 5 mil 500 millones de soles, sólo el 20% ha servido para colocaciones en las empresas y el 80%, es decir 4,500 millones, para pago de intereses. Además, estos créditos no han tenido un tratamiento privi-

legiado. Los intereses ascendieron progresivamente del 2% en 1974 al 42% en febrero de 1981 en que el BCR suspendió el otorgamiento de créditos al Fondo.

En 1981, el Fondo invirtió durante su gestión con mayoría laboral 8 mil 125 millones de soles, prioritariamente en el sector manufacturero, agropecuario y comercial. El Sector registró ventas por 15 mil 500 millones de soles y pagó por impuestos mil millones de soles, gozando de estabilidad laboral 7 mil jefes de familia.

El FONAPS y las EPS en su conjunto poseen en la actualidad un patrimonio de 35 mil millones de soles en activos fijos. Esta situación le permite tener posibilidades de concertar con diversas fuentes de financiamiento externo y con la banca de fomento y comercial.

Pese a la crisis económica y ciertas medidas de política económica que afectan de manera particular a determinadas actividades productivas, en el Sector existe un grupo de 30 empresas que no atraviesan problemas críticos financieros.

Destacan por su notable desarrollo las EPS rurales de Ayaviri (Kunurana, Kolkeparke, Nuñoa, Alianza y Umachiri), Artesanías Puno, Decisión Campesina (Barranca), la empresa José Carlos Mariátegui (TAPROCAM de Huancayo) que produce maquinaria agroforestal con tecnología intermedia y otras.

Las rurales con sus programas de pequeñas irrigaciones y pastos cultivados, y con el efectivo apoyo de técnicos de los Países Bajos, del Banco Holandés (NIO), de Alemania Federal y de la Universidad del Altiplano han quintuplicado la producción de lana y carne de ovinos y de la fibra de camélidos sudamericanos. Este avance extraordinario se evidencia aún más en los programas sociales de salud, educación, vivienda, transporte, y por la próxima incorporación de nuevos campesinos sin tierra...

Decisión Campesina, a través del convenio alemán-holandés Stork, construi-

rá a partir de agosto próximo una planta de molienda de mil TM de caña por día para producir azúcar blanca y alcohol rectificado fino con una inversión de 20 millones de dólares. Este proyecto permitirá atender con justicia a las pequeñas y medianas cooperativas cañeras de los valles de Supe, Barranca y Pativilca.

El Fonaps, que considera al Sector como una organización nacional de trabajadores, como un grupo económico propietario mancomunado de sus empresas, está en condiciones de ampliar sus servicios al universo autogestionario del país, constituido por 5 mil 700 unidades y que representan el 14% del PBI.

ARGUEDAS



Tarea

En las principales librerías

Pedidos a:
Horacio Urteaga 976
Jesús María.
Telf.: 230935, Lima-Perú.

Martin Lienhard analiza e interpreta la novela póstuma de Arguedas y observa en ella, con lucidez y rigor extraordinarios, la fundación de un nuevo e insólito discurso narrativo que retoma la oralidad de la cultura popular y muchos otros de sus atributos para revelar con perspicacia el carácter de la modernidad social.

en librerías
los 2 primeros
volúmenes de la
**BIBLIOTECA DEL
PENSAMIENTO PERUANO**

EL PENSAMIENTO FASCISTA

selección y prólogo de
JOSE IGNACIO LOPEZ SORIA

EL PENSAMIENTO INDIGENISTA

selección y prólogo de
JOSE TAMAYO HERRERA

en prensa:

EL PENSAMIENTO MITICO

selección y prólogo de
FRANKLIN PEASE

EL PENSAMIENTO COMUNISTA

selección y prólogo de
ALBERTO FLORES GALINDO

Editan: *Francisco Campodónico F., Editor y
Mosca Azul Editores*

Pedidos: Conquistadores 1130 — San Isidro
Tlf. 41-59-88

**LA OLIGARQUÍA PERUANA
HISTORIA DE TRES FAMILIAS**

Dennis L. Gilbert. Editorial Horizonte, Lima, 1982. 266 pp. (traducción de Mariana Mould de Pease).

Con algunas modificaciones en el texto, ha aparecido la versión castellana de esta valiosa tesis doctoral, sustentada hace cinco años en la Universidad de Cornell.* Su autor, un investigador y catedrático norteamericano, ha realizado estudios de historia y sociología en diversos centros universitarios de su patria. En el presente trabajo se ocupa de analizar detenidamente el desarrollo que tuvo en el Perú la forma de dominación del Estado oligárquico, denominada por él *Antiguo Régimen*, la cual surge con el auge del guano en la segunda mitad del siglo pasado y viene a ser definitivamente destruida durante el gobierno de Velasco. Y con el objeto de fundamentar sus aseveraciones, recurre a la historia de tres conocidas familias oligárquicas —Aspíllaga, Prado y Miró Quesada—, así como a cuadros genealógicos y estadísticas en abundancia.

Después de bastante tiempo, la obra que ahora comentamos reanuda el debate académico sobre la oligarquía peruana que se inició en la década de 1960. Pero a diferencia de los planteamientos

de entonces, que eran mayormente de carácter genérico, nuestro autor —quien se sirve tanto de fuentes documentales como de testimonios orales variados— ofrece múltiples ejemplos y situaciones identificadas de manera inequívoca. Tal como se recuerda, la controversia de aquellos años se situó fundamentalmente en torno de la posición que debía atribuirse a la *élite* oligárquica en el marco de las relaciones de poder internacionales. Mientras que unos autores, como Bourricaud y Favre, opinaban que la clase dirigente nacional estaba dotada de amplias facultades para adoptar decisiones sobre la marcha económica; había otros —Bravo Bresani y Malpica, por ejemplo— que se referían a la oligarquía como un “mito”, incapaz de operar autónomamente debido a su dependencia de los grandes consorcios transnacionales.

De acuerdo con Gilbert, la oligarquía era un grupo de *élite* dentro de la burguesía peruana, conformado por una treintena de familias. Se caracterizaba por el control que éstas ejercían sobre determinados recursos estratégicos, por el sólido poder político que habían edificado y por estar estrechamente vinculadas con la clase alta limeña a través de múltiples lazos de parentesco. Esas familias detentaban, pues, la hegemonía dentro del bloque en el poder (según los términos que propone Henry Pease), y se apoyaban en el manejo de tres sectores esenciales de la economía: la agricultura costera de exportación, sobre todo de azúcar y algodón; el sistema financiero, que era particularmente po-

(*) *The Oligarchy and the Old Regime in Peru*, a thesis presented to the Faculty of the Graduate School of Cornell University in partial fulfillment for the degree of Doctor of Philosophy, 1977; x + 394 pp. (mimeo.).

deroso a causa de su considerable independencia respecto del control gubernamental; y los periódicos, cuya importancia era más bien político-ideológica. La participación de los oligarcas en la industria era modesta.

Cada una de las familias estudiadas en el libro representa un tipo diferente de los recursos característicos de la oligarquía. En cuanto a los Aspíllaga, quienes arribaron provenientes de Chile a comienzos del siglo XIX, ellos se dedicaron primero al transporte de carga en carretas entre Lima y el Callao. Pasado el tiempo, en 1860 estuvieron en condiciones de adquirir —en sociedad con un comerciante limeño— la hacienda azucarera de Cayaltí, en el valle de Zaña, la cual poco a poco iría extendiéndose y haciéndose más importante. Fueron justamente los beneficios obtenidos de esta propiedad lo que permitió a los Aspíllaga ampliar sus intereses a otros sectores de la economía: bancos, compañías de seguros, bienes raíces, minas, etc.; y así, ellos se convertirían en miembros prominentes de la *élite* económico-política originada a fines de la centuria pasada. La empresa familiar, empero, sufrió un serio descalabro por los años de 1950 y 1960, como consecuencia del descenso en los precios mundiales del azúcar y, fundamentalmente, de la mala administración de Cayaltí. Es por esto que al afectarse el ingenio por la reforma agraria se comprobó que estaba en bancarrota.

Fundado por Mariano Prado Ugarteche a principios de siglo, el imperio económico de su linaje corresponde al desarrollo de la economía urbana, esto es, de las actividades financieras, industriales y de servicios. El Banco Popular, fábricas de textiles y de cemento, las Empresas Eléctricas Asociadas, la Caja de Depósitos y Consignaciones, se contaban entre las principales empresas bajo su control. Fue gracias al vertiginoso crecimiento del Banco en los años 30 que los Prado obtuvieron un sólido respaldo para incursionar con suceso en la escena política, y durante las tres décadas siguientes serían ampliamente considerados como la familia más rica y po-

derosa del Perú. Pero el derrocamiento de Manuel Prado a manos del ejército en 1962 puso al descubierto la fragilidad de dicho imperio, que al perder sus vinculaciones políticas comenzó a verse envuelto en dificultades económicas cada vez mayores, hasta que en 1970 se decretó la estatización del Banco Popular, junto con otros bienes de la familia. Apreciamos aquí una íntima conexión entre lo económico y lo político, de manera tal que “esta mutua dependencia de sus actividades políticas y económicas explica la enormidad de su poder cuando el clan estaba en su cenit y la rapidez de su desintegración poco después” (p. 189).

Por lo que atañe a la familia Miró Quesada, el aspecto más interesante es la decisiva influencia política que ha ejercido por intermedio de *El Comercio*. A través de este prestigioso periódico contribuyó a generar dos cambios sustanciales en el curso de la política peruana contemporánea. Primeramente, después de la caída de Leguía (1930), impulsó un movimiento de carácter reaccionario, favorable a la intervención militar y férreamente opuesto al Partido Aprista, al que entendía como una amenaza subversiva, extranjera y marxista, contra las instituciones establecidas. Sin embargo, un sorprendente giro ideológico ocurrió hacia el fin de la década de 1950, luego que la mayor parte de la oligarquía se hubiera aliado con el AFRA. Viéndose políticamente aislados, los Miró Quesada determinaron entonces incentivar un programa reformista, exigiendo la modernización económica y social y promoviendo una activa participación del Estado para conseguir el desarrollo capitalista del país. Pero este proyecto no alcanzaría las transformaciones deseadas porque no existía en nuestra sociedad una burguesía hegemónica que fuera capaz de dirigir un proceso de tal naturaleza.

Analizando minuciosamente la evolución mostrada por la oligarquía a lo largo de la historia republicana, el autor empieza por los años de apogeo de la explotación guanera (1840-79), la cual se estima que generó un ingreso de ca-

si 750 millones de pesos. Fue ésta una época de “prosperidad falaz”, en que se acumularon ingentes capitales pero no se fomentó el desarrollo de la economía nacional. A pesar de que muchas fortunas de consignatarios del guano se habían constituido a partir de la consolidación de la deuda interna, la misma que fuera impulsada por el Presidente Echenique con miras a promover la industria y el comercio, no surgieron empresarios sino una plutocracia rentista, que especuló con valores y con la propiedad urbana. Tal como lo explica Heraclio Bonilla, ello refleja la persistencia del carácter colonial, semifeudal, de la economía peruana; para la creación de un mercado interno estable habría sido necesario erradicar el orden socioeconómico tradicional.

Superadas las críticas circunstancias que siguieron a la debacle de la guerra con Chile, creció en importancia la agricultura costeña dedicada a la exportación, que se convertiría en la actividad económica preponderante. Consiguientemente, se produce un notable crecimiento en el sector urbano, expresado en la rápida expansión de la industria, las finanzas y los servicios; y con esto queda formada dentro de la clase dirigente una importante fracción con intereses urbanos, aunque vinculada a los agroexportadores por enlaces diversos. Se constituye así un reducido y bien cohesionado círculo social —la oligarquía— que habría de mantener por largo tiempo su poderío económico y político, y se habla de la *República Oligárquica*, cuyo inicio se ubica en la revolución de Piérola en 1895. Para el final de este período, la mayoría de familias oligárquicas se habían ya asentado en la cúspide de la sociedad peruana.

Respecto al orden político, cabe indicar que durante la República Oligárquica funcionó aquello que el autor denomina una *democracia patricia*: vale decir que eran los propios miembros del grupo dominante los que, congregados en el Partido Civil, administraban directamente el Estado. Quienes componían el Gabinete y el Congreso eran a la vez los que dominaban en la esfera de los

negocios. Este éxito político y económico conseguido por la oligarquía, sin embargo, no tardaría en engendrar resistencias; se estimuló el avance de un movimiento obrero naciente, aparecieron resentimientos en la clase media, y también surgieron tensiones dentro del grupo civilista. Así, como resultado de la interacción entre resistencia externa y conflicto interno, se fue debilitando esa estructura de poder, hasta que el golpe de Estado encabezado por Leguía en 1919 acabó por darle fin. Pero el oncenio leguista, si bien rompió políticamente con el civilismo, “no hizo nada que amenazara la situación económica de los oligarcas; en realidad, les abrió nuevas oportunidades económicas” (p. 58).

En 1930, una vez derrocado Leguía, estalla una violenta crisis que enfrenta a clases populares con clases propietarias; y es entonces que aumenta la dimensión política del APRA, concentradora de grandes masas de trabajadores provenientes de los complejos azucareros y algodoneros de la costa y de los centros mineros de la sierra central, los cuales habían sido seriamente afectados por la depresión económica de esos años. Se inaugura con ello una etapa, que Gilbert llama *Sistema Tripartito*, estructurada sobre la base de las relaciones entre la oligarquía, los jefes militares y la dirigencia del Partido Aprista. En una primera fase, que abarca hasta el mandato de Odría, se suceden varios gobiernos reaccionarios, salvo el breve intermedio reformista representado por Bustamante y Rivero. Dichos regímenes comparten las características siguientes: estrechos vínculos con la oligarquía, política de corte dictatorial (represión contra los grupos opositores), supresión de las actividades del APRA y de los sindicatos, orientación económica de *laissez faire*. Y con referencia a este último aspecto, concerniente a la economía típica del Estado oligárquico o “liberalismo criollo”, hay que precisar que se trataba de un sistema orientado a la exportación, que limitaba cualquier interferencia gubernamental, propugnaba la propiedad privada de todas

las empresas productivas, favorecía la inversión extranjera, entre otras medidas.

Ante la proximidad de las elecciones presidenciales de 1956, Manuel Prado quiso asegurarse la victoria, y para ello estableció un pacto con el APRA, por el cual ésta le entregaba su apoyo electoral y aquél se comprometía a legalizar el partido inmediatamente después de asumir el mando. Realizado el acuerdo con beneficio para ambas partes, esta *Convivencia* parecía significar la solución a las contradicciones del Sistema Tripartito. Oligarcas y apristas, antiguos enemigos, se convertían en aliados mientras que los oficiales del ejército eran aparentemente controlados por medio de sus vínculos con la oligarquía. Pero la *Convivencia* no llegó a perdurar, debido a la conjunción de varios factores: cierta división al interior de la *élite* dirigente y, sobre todo, la emergencia del reformismo de clase media y el realineamiento ideológico de los militares.

Es importante resaltar la serie de significativas evoluciones que se producen en el Perú de los años 50 en los campos demográfico, económico, político. Acompañado de notable aumento en la población, que se manifiesta en un acelerado proceso urbanizador, se da una expansión de índole económica, con proliferación de industrias e incremento de la producción minera, así como de harina de pescado. En tales circunstancias es cuando aparecen organizaciones políticas representativas de las crecientes capas medias y populares, tales como Acción Popular, la Democracia Cristiana y el Movimiento Social-Progresista, entre los partidos reformistas, aparte de algunas agrupaciones de orientación decididamente radical. Al mismo tiempo, ocurre un interesante viraje en la tendencia ideológica de las fuerzas armadas (a resultas de las enseñanzas divulgadas en el CAEM) y de la Iglesia, que pasan a defender una línea desarrollista, modernizante, contraria a los intereses de la oligarquía y el imperialismo, en los cuales ven a sus principales enemigos.

Dentro de ese contexto tiene lugar el golpe de Estado de 1962, el mismo que fuera llevado a cabo por los militares como institución y con el objeto de impedir el pacto de Haya con Odría, que habría significado la permanencia del núcleo oligárquico en el poder. En cambio, los oficiales otorgaron su respaldo a Fernando Belaunde, quien se presentaba como la alternativa antitradicionalista, reclamando para sí buena parte del terreno ideológico que el APRA había abandonado, junto con el apoyo de las clases medias. De tal forma, él consiguió acceder al gobierno el año siguiente. No obstante, durante su mandato los dirigentes oligárquicos mostrarían notable habilidad para controlar los acontecimientos políticos, vetando los esfuerzos de reforma gracias a la mayoría lograda en el Congreso por la coalición APRA-UNO. Y así fue que, ante el evidente fracaso del reformismo por la vía democrática, los militares determinaron aplicar ellos mismos su programa de modernización, "desde arriba".

Instaurado el régimen velasquista, éste se resolvió a destruir las bases del poder oligárquico, pues estaba claro que la clase dominante había sido hasta entonces lo suficientemente fuerte como para bloquear todo intento reformista, tal como sucediera en los gobiernos de Bustamante y de Belaunde. Para ese efecto se programaron varias medidas encaminadas a atacar frontalmente los recursos esenciales de la oligarquía: aplicación de una reforma agraria integral, confiscación de los diarios limeños, control del sistema financiero (manifestado en un manejo más severo sobre el Banco Central de Reserva, estatización de bancos comerciales, regulación de todas las transacciones cambiarias, etc.). Y, además, con el establecimiento de la planificación económica y con la considerable expansión de la propiedad del Estado se dio fin al tradicional régimen del "liberalismo criollo". Al respecto Gilbert concluye: "Mediante la reforma agraria, la toma de los periódicos, el establecimiento de un efectivo control sobre el sector financiero y el abandono del liberalismo criollo se había elimina-

do a los oligarcas como fuerza directriz en los asuntos nacionales. El poder económico y político que se había establecido tentativamente durante la época del guano, institucionalizado durante la República Oligárquica y mantenido a través de hábiles alianzas en los años del Sistema tributario había desaparecido. El Antiguo Régimen en el Perú se había extinguido" (p. 109).

Aplicando tales disposiciones, los militares buscaban generar un ambiente propicio para el desarrollo de la incipiente burguesía industrial, propósito éste que en buena medida se ha logrado. Sin embargo, al examinar el proceso de destrucción del Antiguo Régimen tenemos que considerar que en el lapso que nos separa de la redacción de la tesis de Gilbert se han implementado diversas medidas de retroceso: la devolución de los diarios confiscados a sus propietarios, la reprivatización de muchas empresas estatales, una estimable liberalización en el sistema financiero, entre otras. Con todo, los contornos de la actual estructura socio-económica del país demuestran que la forma de dominación del Estado oligárquico ha quedado definitivamente demolida. Debemos seguir con atención el rumbo de los eventos políticos y económicos del futuro para poder afinar el análisis y redondear nuestra perspectiva acerca de lo que significó para la historia peruana la larga época de predominio oligárquico.

TEODORO HAMPE M.

DON JOAQUIN: Testimonio de un artista popular Mario Razzeto. Instituto Andino de Artes Populares Sede Nacional del Perú Lima, 1982. 179 pp.

En una pulcra y bella edición el IADAP (Instituto Andino de Artes Populares) pone al alcance del público latinoamericano el testimonio de Don Joaquín López Antay, artístico regalo de un creador popular genial y de un cuidadoso investigador social del mundo andino, Mario Razzeto (filólogo).

Este trabajo no es una expresión más de la literatura testimonial recientemente desarrollada sino que, por la calidad y cuidado profesional con el que ha sido realizado, merece especial atención. La carátula, arte y fotografía son notables. Una edición impecable que nos dice que se puede hacer libro-arte en el Perú.

Hace unos 15 años, en una conversación en la Universidad sobre arte popular, dije que López Antay era uno de sus más grandes exponentes; alguien, entonces, me preguntó: ¿es el indio ayacuchano que expuso en Huamankaka?

En esta oposición se sitúa el trabajo de Mario Razzeto: López Antay no es conocido porque una elegante galería le conceda una exposición. El reconocimiento del artista popular no se da por lo que la cultura dominante le permite hacer sino por lo que *expresa*.

El arte popular es profundamente expresivo —hasta el climax de lo maravilloso o de lo horrendo— de una visión del mundo, de una forma ancestral de asumir la realidad —más allá de la injusticia contingente— y de elevarla hasta lo real-maravilloso, donde se resuelven las oposiciones fundamentales que constriñen al mundo del artista (bien/mal, alto/bajo, etc.). Esta expresión se da en el contexto mágico-religioso, de allí la ubicación del Sanmarkos dentro de la utilería cúltrica de los ritos en torno al ganado; en el mundo de lo religioso, donde se realiza la conciliación del alto/bajo, del hombre/bestia; de allí la distribución espacial de la imaginería del Sanmarkos y la selección de las estatuillas tradicionales (que podrían parecer ajenas, como el zorro dorado en el "alto" por ejemplo).

Otra peculiaridad del Sanmarkos es la integración de las experiencias cotidianas e históricas y su materialización maravillosa del pensamiento andino; con una simbología y una lógica que ¡desgraciadamente! se nos escapan, como lo señala humildemente Razzeto en la introducción.

El testimonio de Don Joaquín con que nos regala Mario, no sólo tiene la rique-

za, frescura y colorido del Ande que lo produce, sino que tiene páginas notables que tendrán que ser re-valoradas por los historiadores y antropólogos que trabajan Historia Oral. Nos referimos al relato de la Batalla de Ayacucho (p. 76), las costumbres y los retablos (p. 123), "yo soy católico" (p. 141), los curanderos de Huamanga (p. 69), etc., unidades narrativas que tendrán que ser estudiadas en sus ejes actanciales (de actores), simbólicos y espacio-temporales —más allá de la historiografía del hecho que se pretende relatar para entrar en la *Visión del Mundo* del hombre andino.

Esta visión del mundo es fuente de color, fuerza, vida y misterio, revelación y velamiento simbólico de un pueblo que aún hoy tiene que subir a la Torre para ver (desde arriba) el anuncio de la Noticia que produce Alegría, averiguar por qué los "monigotes" (monaguillos?) testigos privilegiados del triunfo en Quinua, hoy han desaparecido de Huamanga...

Gracias Mario, gracias Don Joaquín de Huamanga.

IMELDA VEGA CENTENO

1. NACIONALES

A. Libros

EL COMPLEJO SECTORIAL DE CUERO Y CALZADO EN EL PERU

Jorge Fernández-Baca, Luis Figueroa. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1982. 122 pp.

Temática del libro: antecedentes históricos del complejo; mapa del complejo sectorial de cuero y calzado; el proceso de transformación; relaciones de dominación al interior del complejo; y el ciclo del excedente.

EL PENSAMIENTO COMUNISTA

Alberto Flores Galindo. Mosca Azul Editores SRL. Lima, 1982. 236 pp.

Ofrece textos (que ilustran el pensamiento comunista peruano entre 1917 y 1945) de una selecta gama de autores, entre ellos: Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Pedro Zulen, Luis E. Valcárcel, Eudocio Ravínez, Ricardo Martínez de la Torre, etc.

EL PENSAMIENTO MITICO

Franklyn Pease. Mosca Azul Editores SRL. Lima, 1982. 236 pp.

Esta antología contiene el testimonio de cronistas, documentos de los extirpadores de idolatrías, versiones de la tradición oral contemporánea, organizados de manera tal que permiten, desde la vertiente mítica, un acercamiento

a esa singular concepción del mundo que se originó en el Perú prehispánico.

EL SERVICIO PUBLICO DE EMPLEO EN EL PERU

Benjamín Samamé. Centro Interamericano de Administración del Trabajo. CIAT-OIT. Lima, 1981. 176 pp.

Contiene: evolución del Servicio Público de Empleo en el Perú; organización y funciones de la Dirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo; estadísticas laborales; y una relación bibliográfica de informes, estudios e investigaciones del Servicio Público de Empleo en el Perú.

ESTATUTO DE INVERSIONES Y TECNOLOGIAS EXTRANJERAS

Publicación de la Comisión Nacional de Inversiones y Tecnologías Extranjeras, CONITE. Lima, 1982. 140 pp.

Presenta: normas constitucionales; texto concordado del régimen común de tratamiento a los capitales extranjeros y sobre marcas, patentes, licencias y regalías; así como normas reglamentarias.

PERU 1980: cronología política

Henry Pease, Alfredo Filomeno. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1982. 344 pp.

Además de la introducción y una indicación de las fuentes y metodología, esta publicación presenta los hechos políticos más importantes que han sucedido en el país entre enero y julio de

1980. Este IX tomo numera sus páginas de 3771 a la 4114.

B. Revistas de divulgación e investigación

APUNTES/12/1982. Lima, *Centro de Investigación, Universidad del Pacífico*.

Entre los artículos, citamos: de la homogeneización a la heterogeneización (Richard Schaedel); el Empleo intelectual en el Perú: el sobre-empleo de la minoría y el sub-empleo de la mayoría (Martin Scurrah); la oligarquía frente a la reivindicación democrática: las opciones de la derecha en las elecciones de 1936 (Gonzalo Portocarrero); y el contexto de información y la inteligencia técnico-económica para el desarrollo (Francisco Sagasti).

CIENCIA ECONOMICA/Vol. III, N° 10/1981. Lima, *Programa Académico de Economía de la Universidad de Lima*.

Contenido: Las tasas de cambio: teoría y comentarios sobre la política cambiaria en el Perú (Luis Rebolledo); el endeudamiento público externo: la experiencia del Perú (Ricardo Padilla); Tercer Mundo Económico y Tercer Mundo Político (Julián Licastro); además, las investigaciones de Flavio Tomassini y Juan Marthans referentes a la obra de Maffeo Pantaleoni y los objetivos de la programación monetario-financiera, respectivamente.

CUADERNOS CIDAP/3/1981. Lima, *Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP)*.

Con el título *Movimiento de pobladores y centralización*, el presente volumen desarrolla los siguientes temas: aproximación a la centralización barrial; las organizaciones vecinales en la reorientación de la política urbana; la centralización intermedia; la constitución de la FEDEPJUP, cuarto intento de centralización barrial metropolitana; y la práctica de la centralización.

DEBATE/13/1982. Lima, *Editor: Augusto Ortiz de Zevallos*.

Llamamos la atención sobre la entrevista a Teófilo Cubillas, y la encuesta "Los próximos diez años" que responden, entre otros, Juvenal Baracco, Carlos Franco, Leslie Lee, Manuel Moreyra. Entre los artículos citamos: la agricultura en la década actual (Eduardo Watson Cisneros); Folklore mágico en el Perú (Onorio Ferrero); el mito y el sueño (Daniel Malpartida).

ENCUENTRO: Selecciones para Latinoamérica/14/1982. Lima, *Centro de Proyección Cristiana*.

La sección política y economía, entre otros, trae estos artículos: Chile: el modelo ortodoxo y el desarrollo nacional (Aníbal Pinto). El FMI y el principio de condicionalidad (Sidney Dell); las murallas de Cancún (François Schlosser); la sección Teología: Puebla y la comunicación social (Luciano Metzinger); el documento sobre la familia de Juan Pablo II: *Familiaris Consortio*.

HISTORICA/Vol. V, N° 1/1981. Lima, *Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú*.

Ofrece los siguientes artículos: "La escasez de sacerdotes en el Perú: una interpretación histórica" (J. Klaiber S. J.); "El memorial del Racionero Villareal al Virrey Toledo" (G. Lohmann Villena); "La relación de Titu Cusi Yupanqui: valor de un testimonio tardío" (L. Regalado de Hurtado); y "Modo de producción asiático. Estado y Sociedad Inka" (J. Tantaleán Arbulú).

INFORMES/5,6,7/1982. Chimbote. *Instituto de Promoción y Educación Popular (IPEP)*.

El número 5 ofrece el estudio de Orlando González en torno a las "relaciones de trabajo en la industria conservera y sus efectos jurídicos"; el 6, un informe de Roberto López y Fidel Diestra, sobre las "cooperativas del valle del Santa: situación y perspectivas"; y el 7 un ensayo de Carmen Tocón, Ma-

ría Rodríguez y Carmen Urbina referente a "La situación de la mujer en Chimbote".

LA REVISTA/7/1982. Lima, *Directores: Julio Cotler y Luis Pásara.*

Condicionantes de una alternativa a la política oficial (Hélan Jaworski); ¿Nos comunicamos realmente los peruanos? (Raúl Gonzales M.); lo que Polonia enseña (Fernando Rospigliosi); Sociobiología: una nueva disciplina, vieja controversia (Guillermo Romero); la incorporación nacional del fútbol (José Deustua). Estos son algunos de los artículos que trae el presente número.

SERVICIO DE DOCUMENTACION/26/1982. Lima, *Centro de Documentación MIEC —Pax Romana —JECI.*

Contiene cinco comentarios a la Encíclica de Juan Pablo II *Laborem exercens*: la del Boletín *Solidaridad*; la de SLA MIEC-Pax Romana-JECI; la del equipo DEI; la de Patricio Rode; y la de Ricardo Antoncich.

SHUPIHUI/19/1981. Iquitos, *Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA).*

Este número ofrece los siguientes temas: Aproximación a la obra de Francisco Izquierdo Ríos (Luis Hernán Ramírez); el escritor de los niños (Magda Portal); el memorioso Pancho Izquierdo, y una "Trocha" para la literatura amazónica (Róger Rumrill); y perfil bibliográfico de la literatura en la Amazonía Peruana (Joaquín García Sánchez).

TAREA/6/1982. Lima, *Centro de Publicaciones Educativas Tarea.*

Tres temas nucleas el número: *Municipios Estado y movimiento popular* (Ángel Delgado, Diego García Sayán, César Rojas, Declaración de los alcaldes de Izquierda Unida); *Puno* (escriben entre otros, Ricardo Claverías, Wilfredo Kapsoli; Luis Gallegos, Romero Paca Pantigoso...); e *Indigenismo y cultura* (José Luis Ayala, José Cerna, Gonzalo Espino).

C. *Publicaciones de actualidad y folletos*

AGRONOTICIAS/diciembre/1981, febrero-marzo, mayo/1982. Pablo Bermúdez 285 — Of. 301, Lima 11.

ANDENES/13/1982. Servicios Educativos Rurales. Apdo. 11674, Lima 11.

AUTOGESTION Y PARTICIPACION/8/1982. Consejo Latinoamericano y del Caribe para la Autogestión (CLA). Casilla postal 4822 — Lima.

AVANCE ECONOMICO MENSUAL/febrero, marzo, abril 1982. Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial (ILADE). Apdo. 1324. Lima 100.

BOLETIN AMIDEP/18/1981, 19, 20/1982. Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP). Av. Salaverry 674 — Of. 201. Lima 11.

BOLETIN DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERU./diciembre 1981/enero 1982. A. Miro Quesada 441, Lima 1.

CENIT SUDAMERICANA/2/1981, 3/1982. Edita la comunidad de minusválidos del Perú. Jr. Napo 951. Lima 5.

CIENCIA Y TECNOLOGIA/4, 5, 6/1981. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC). Camilo Carrillo 114 — 9º piso Lima 11.

CUADERNOS/5/1982. Comité de Defensa de los Derechos Humanos. Cusco (CODEHCUSCO). Apdo. 474, Cusco.

EL BANCARIO/1/1982. Federación de Empleados Bancarios del Perú. Máximo abril 646, Lima 11.

EL EXPORTADOR PERUANO/245, 247, 248, 250/1982. Asociación de Exportadores del Perú. Las Flores 346, Lima 27.

ESTABILIDAD LABORAL: CONSTITUCION Y TRIPARTITA. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO). Av. Salaverry 1945, Lima 11.

GOBIERNO Y BARRIADAS: 1950-1980. Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Legal (CIDAP). Moquegua 718 — Of. 203, Lima 1.

ICLA, BOLETIN INFORMATIVO CATALOGICO LATINOAMERICANO/29, 30, 31, 32/1982. Secretariado Latinoamericano Pax Romana (MIEC-JECI). Apdo. 3564, Lima 100.

INFORMATIVO CELATS ALEATS./24/1982. Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social. Apdo. 348, Lima.

INFORMATIVO ECONOMICO TRIMESTRAL/octubre-diciembre/1981. Centro de Investigación Económica para la Acción (CIEPA). Av. La Paz 434 — Of. 902, Lima 18.

LA LUCHA CONTRA LA INFLACION/febrero/1982. Banco Central de Reserva del Perú.

LOS DERECHOS DEL PUEBLO/10, 11, 12/1982. Instituto de Promoción y Educación Popular (IPEP). Chimbote.

MEMORIA 1980. Banco Central de Reserva del Perú.

QUEHACER/16/1982. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).

PAGINAS/44/1982. Centro de Estudios y Publicaciones (CEP). Apdo. 6118, Lima 100.

PROYECCION/30/1982. Asociación de Graduados de Esan (AGESAN). Apdo. 1846, Lima 100.

SEMANA ECONOMICA/1 al 5, 9 al 13/1982. Editorial Retama S.A. Calle Belén 1081. Of. 407, Lima 1.

SERVICIO INFORMATIVO. 451/1982. Embajada de la República Popular de Polonia en Lima.

SINTESIS SEMANAL/1310 al 1313/1982. Confederación Nacional de Comerciantes (CONACO). Av. Abancay 210, Lima 1.

SOLIDARIDAD: boletín agrario del Norte/12, 13/1982. Centro de Estudios Sociales Solidaridad. Apdo. 212, Chiclayo.

SUR: Boletín informativo agrario/48, 49/1982. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé De las Casas". Apdo. 477. Cusco.

2. EXTRANJERAS

A. Libros

A PROCURA DE ESPAÇO NA ECONOMIA URBANA: O SETOR INFORMAL DE FORTALEZA

Clóvis Cavalcanti y Renato Duarte. Editora Massangana. Recife, 1980. 176 pp.

Contiene: La población que trabaja en la producción informal de Fortaleza; las microunidades de producción informal; consumidores y mercado consumidor de bienes y servicios informales de Fortaleza, y qué hacer para viabilizarlo.

AS IDEAS E SEU LUGAR

Fernando Henrique Cardoso. Editora Vozes Ltda. em co-edicao com CEBRAP. Petrópolis, RJ. Brasil, 1980. 163 pp.

En este libro, Cardoso revisa las teorías contemporáneas sobre el desarrollo. Su contenido comprende: Originalidad de la copia: La Cepal y la idea de desarrollo; una mirada a la dependencia; el consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos; hacia otro desarrollo.

CLASSES SOCIAIS E TRABALHO PRODUTIVO

André Villalobos, Eduardo Viola y Otros. Editora Paz e Terra. Río de Janeiro, 1978. 142 pp.

Contiene: Notas sobre Trabajo productivo/Trabajo inproductivo y clases sociales (André Villalobos). Formas de Producción Científico-técnica y formación social (Eduardo Viola). Clases so-

ciales y producción intelectual (JA. Ghilhom). Trabajo productivo e improductivo, comentarios sobre un ángulo de acumulación y de política (Lúcio Kowarick). Estrategia de Producción dominante (Luiz B.L. Orlandi).

DIALECTICA DEL INDIVIDUO, DE LAS CLASES Y EL DERRUMBE CAPITALISTA

Gerardo Zuluaga. Ediciones La Rosa. Bogotá-Colombia, 1981. 200 pp.

Desarrolla los siguientes temas: dialéctica de la subjetividad, de la autoconciencia al individualismo; la dialéctica de las clases; el proceso de diferenciación social y nuevas formas productivas; una forma explicativa en el derrumbe de la sociedad industrial capitalista; y orientaciones metodológicas.

LA CONSTRUCCION DEL SECTOR PUBLICO Y DEL ESTADO NACIONAL EN HONDURAS: 1876-1979

Mario Posas y Rafael Del Cid. Editora Universitaria Centroamericana (CEDUCA). San José — Costa Rica, 1981. 254 pp.

Sus tres capítulos desarrollan los siguientes temas: capitalismo agrario, Estado y dominación extranjera (1876-1948); desarrollo capitalista y expansión del aparato estatal (1949-1972); y la militarización del Estado: del reformismo al antirreformismo militar (1972-1979).

LA IGLESIA DE LOS POBRES EN AMERICA CENTRAL: un análisis socio-político y teológico de la Iglesia Centroamericana (1960-1982)

Pablo Richard y Guillermo Meléndez Editores. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). San José — Costa Rica. 1982. 346 pp.

Además del marco económico-político de la evolución de la Iglesia Centroamericana — 1960/1982 (Guillermo Meléndez), esta publicación ofrece: la Iglesia de los pobres en El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica y en Hon-

durias; y se adjunta una bibliografía general.

LAS EMPRESAS ASOCIATIVAS EN COLOMBIA: alcances y limitaciones. Proyecto PMUR, Convenio de Cooperación Técnica SENA-Holanda. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá-Colombia, 1981. 432 pp.

El contenido de este volumen ofrece: síntesis del marco conceptual y referencial: niveles informales, participación autogestionaria y universo asociativo; características de la población vinculadas a las empresas asociativas; análisis económico de las empresas asociativas de producción tanto del sector primario como del secundario; la solidaridad intragrupal en las empresas asociativas.

LOS FRACASOS DE LA UNION: Centroamérica 1824-1960

Thomas L. Karnes. Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP). San José — Costa Rica, 1982. 290 pp.

Presenta los siguientes temas: orígenes del separatismo; independencia; Gran Bretaña y la Federación; la era de Justo Rufino Barrios; los Estados Unidos y la Federación a través de la paz; el partido Unionista Centroamericano y la Segunda Conferencia de Washington; y, propuestas recientes.

MODELOS OPERACIONALES DE REFORMA AGRARIA Y DESARROLLO RURAL EN AMERICA LATINA

Antonio García. Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura (IICA). San José — Costa Rica, 1982. 196 pp.

Contiene: el marco conceptual del análisis sobre reforma agraria y desarrollo rural; la estructura agraria de América Latina como marco de los proyectos de reforma, modernización y desarrollo rural; reforma agraria, modernización agrícola y desarrollo rural; e, instrumentos de apoyo a los modelos operacionales.

ORDEN Y PROCESO: LA FORMACION DEL ESTADO NACIONAL EN COSTA RICA

José Luis Vega Carballo. Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP). San José — Costa Rica, 1981. 340 pp.

Contenido: los antecedentes coloniales; la formación del Estado Nacional: el período patriarcal; crisis consensual y del Estado Patriarcal; la transición hacia el Estado oligárquico-patrimonial; los avances hacia una estaticidad más acabada; Nación y nacionalidad en la formación del Estado costarricense; el Estado Patrimonial-oligárquico: apogeo y crisis (1840-1870); el carácter del Estado y la dominación oligárquico-liberal.

PERU: ACUMULACION Y CRISIS EN UNA ECONOMIA DEPENDIENTE

Orígenes de la crisis de los años setenta.

Andrés Gonzales Gómez. Instituto de Investigaciones Económicas UN AM. México DF., 1980. 128 pp.

El presente volumen desarrolla la siguiente temática: tendencias de la economía peruana en los años 1950-1970; naturaleza de la crisis en el Perú de los años 70; factores determinantes de la crisis: acumulación y gastos improductivos, estancamiento de la inversión privada, factores que incidieron en la composición orgánica, y la coyuntura del sector externo.

VIABILIDADE DO SETOR INFORMAL

Clóvis Cavalcanti. Ministerio de Educación y Cultura. Recife, 1978. 160 pp.

Contiene: Comprensión y perspectiva del sector informal urbano; perfil del consumidor de servicios informales; naturaleza y volumen de demanda de servicios informales; un caso especial de consumo de servicios informales, empleados domésticos, viabilidad del sector informal: conclusiones de investigaciones y recomendaciones de política.

B. Revistas de divulgación e investigación

AMERIQUE LATINE/7/1981, 9/1982. Paris-Francia *Centre de Recherche sur l'Amerique Latine et le Tiers Monde (CETRAL)*

Resaltamos los siguientes artículos del número 7: la tentación social-demócrata y tipos de movilización en América Latina (Kostas Vergopoulos); España-CEE-América Latina: su porvenir (Luciano Berrocal); los exilados de la opulencia (M. Fr. Mottin). Del número 9: los límites del diálogo Norte-Sur (Jaime Estévez); la información y las agencias de prensa en América Latina (Claudio Cárdenas); cultura andina, cultura de resistencia. La radio en el Perú (Rocío Romero).

BIB: Boletim e Bibliográfico de Ciências Sociais/12/1982. Río de Janeiro — Brasil, *Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais*.

Contiene: análisis sobre el pensamiento social y político brasileño (Marúa Tereza Sadek de Souza); cultura popular: controversias y perspectivas (José G. Cantor Magnani); historia política y fuentes documentales; el acervo del Cpdoc. 1930-45 (Cecilia Camargo de Simone).

BOLETIN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE/31/1981. Amsterdam-Holanda, *Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA)*.

Entre otros artículos ofrece: Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina pre-Peronista. 1930-1943. (Isidro Cheresky); Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el Peronismo y la clase obrera en la Argentina 1943-1955 (Ricardo Sidicaro); Chile 1973-1981: desarticulación y reestructuración autoritaria del movimiento sindical (Cristina Hurtado-Beca).

CADERNOS DO CEDI/9/1982. Río de Janeiro-Brasil, *Centro Ecumenico de Documentação e Informação*.

Contiene: reflexiones sobre la práctica social (Luisa Erondina de Souza); reflexión teológica (João P. Aguiar); el menor pobre y marginado.

CCPD DOCUMENTS/21/1982. Génova-Suiza. *World Council of Churches*.

Presenta una corta historia del Programa del Consejo Mundial de Iglesias sobre las transnacionales (Francisco Catão); los puntos de vista y la acción de las Iglesias en relación a los monopolios (Julio de Santa Ana); y, las relaciones establecidas entre las Iglesias y los grupos de cristianos en el mundo para hacer frente a las transnacionales.

CONVERGENCIA. Revista del socialismo chileno y latinoamericano/3-4/1981, 5-6/1982. México, D.F., *Centro de Estudios Socialistas Eugenio González (CESEG)*.

Artículos que ofrecen: la socialdemocracia y América Latina (Klaus Meschkat); economía ¿qué está pasando? (Gerardo Aceituno); General Omar Torrijos; en el Canal y en la historia (entrevista por Ximena Ortúzar) en el número 3-4. Polonia, adiós a la cortesía (Marcelo Schilling); Frei ante la historia (Luis Maira); El Salvador, revolución y contrarrevolución (Mario Salazar Valiente) en el número 5-6.

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD/69-70/1981. Santo Domingo-República Dominicana, *Acción Social Ecueménica Latinoamericana*.

Artículos que trae: Protestantismo y Colonia: 1492-1808 (Jean Pierre Bastian); Fundamentalismo a la derecha y a la izquierda: misiones evangélicas y tensiones ideológicas (Rubem César Fernandes); la ética como espiritualidad liberadora en la realidad eclesial de América Latina (Pablo Richard); Nicaragua 1981: desafíos internos y amenazas externas (Marcos Arruda).

CRITICA & UTOPIA. Latinoamericana de Ciencias Sociales/6/1982. Buenos Aires-Argentina, *Director Francisco Delich*.

Contiene: la democracia en las sociedades contemporáneas (Fernando H. Cardoso); el proyecto neoconservador y la democracia (Norbert Lechner); desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical (Francisco Delich); el movimiento obrero y el último gobierno peronista 1973-1976 (Juan Carlos Torres).

CUADERNOS AMERICANOS/6/1981. México DF, *Director-Gerente Jesús Silva Herzog*.

Citamos, entre otros, los siguientes artículos: sentido actual de la identidad cultural (Orlando Fals Borda); ¿un nuevo orden social para la filosofía? (Edgar Montiel); José Martí y el ansia del amor puro (Laraine R. House); estudio de un personaje galdosiano (David Torres).

CUADERNOS DE MARCHA/14/1981. México DF, *Centro de Estudios Uruguay-América Latina (CEUAL-AC)*.

En este volumen: el crecimiento económico de América Latina (Vicente Rovetta); estilos alternativos de desarrollo y opciones políticas (Enzo Faletto); literatura y sociedad en el Brasil contemporáneo (Eric Nepomuceno); Uruguay: vino agrio en botellas nuevas (Federico Fasano Mertens).

CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA/10/1982. Berlín West-Alemania Federal, *Secretaría Ideológica del Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile*.

Contenido: la crisis polaca (Clodomiro Almeyda); El Salvador: la guerra declarada (Ernesto Falcón); Tendencias de la lucha política en Chile (Robinson Pérez); semblanzas de un gran dirigente del pueblo (Galo Gómez).

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO/1 al 4/1982. Belgrado-Yugoslavia, *Redactor-Jefe Franc Cengle*.

Los volúmenes, entre otros, traen los siguientes artículos: lo nacional y lo de clase en las condiciones yugoslavas (Du-

sán Dragosavac); no alineamiento y defensa omnipopular (Nikola Ljubicic) en el N° 1. Aspectos socio-económicos de las relaciones entre las naciones (Sergej Kraigher); dilemas contemporáneos del movimiento de los no alineados (Bosjana Tadic) en el N° 3-4. La autogestión desarrolla una nueva democracia socialista (Stane Dolanc); el sistema económico del socialismo (Jakof Sirotkovic) en el N° 4.

DEVELOPMENT DIALOGUE/2/1981. Uppsala-Suecia, *Fundación Dag Hammarskold*.

Ofrece los siguientes temas: democratización en las comunicaciones (Rafael Roncagliolo); impacto de la información tecnológica en la vida doméstica del Japón (Tarja Cronberg e Inga-Lisa Sangregorio); las implicancias de la revolución microelectrónica en el Tercer mundo (Juan T. Rada).

ECODEVELOPMENT NEWS/19/1981. París-Francia, *International Research Center on Environment and Development (CIRED)*.

Contiene: en defensa de una concepción autogestionaria del desarrollo (Declaración del J.P.Cot), el ecodesarrollo en el mundo (Africa, Latinoamérica, Asia, Naciones industrializadas); el biogás: programas en la India y China (Daniel Thery).

ECONOMIA DE AMERICA LATINA/7/1981. México, DF, *Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE)*.

Contenido: la crisis económica mundial y América Latina (Marisol y Gonzalo Martner); el desequilibrio externo en América Latina y la crisis del capitalismo industrial (René Villarreal); la transnacionalización agrícola en América Latina (Raúl Vigorito); Perú: estabilización, conjuntura internacional y democracia (Javier Iguñiz).

ECONOMIE & HUMANISME/262 al 264/1982. Lyon-Francia. *Director B. Ganne*.

El 262 presenta, qué se requiere sa-

ber para negociar la tecnología (Ph. Roqueplo y M. Callon); la transferencia tecnológica (J. Perrin); la agricultura competitiva y la agricultura diversificada (F. Plassard). El 263: creación de empresas y creación de empleo (G. Bertolini y R. Turway); la lógica escolar y la empresarial: el caso de la RFA (L. Tangay y A. Kieffer). El N° 264: la economía social frente a la crisis y dentro del cambio (A. Chomel); economía social y sistema de empleo (H. Puel).

EDUCACION 39/1982. México, DF. *Consejo Nacional Técnico de la Educación*.

Contenido: Los indígenas en México (Miguel Antochiw); pronósticos para la educación indígena (Enrique Ruiz V.); la enseñanza del español como segunda lengua (Irene Fonte y Otros); la evaluación del sistema de educación bilingüe y bicultural (Juan Lezama).

ESTUDIOS DEL TERCER MUNDO/Vol. 4, N° 2/1981. México, DF, *Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM)*.

Presenta: la experiencia búlgara en la solución del problema agrario (Dimiter Kimitrov Penkov); estructuración socialista de la agricultura en la República Popular de Bulgaria (H. Ramírez y Lorenzo Martínez); Agricultura y reforma agraria en el Tercer mundo (Iván Menéndez).

HISTORIA Y SOCIEDAD/24/1981. México DF, *Edición: Guillermina Krause*.

Contiene: Hegemonía burguesa y movimiento socialista en Estados Unidos (Catherine Nelson de Piñeyro); América Latina: hacia la agricultura capitalista (Cristóbal Kay); el dependantismo social-demócrata (Sergio de la Peña).

IFDA DOSSIER/28/1982. Nyon-Suiza, *International Foundation for development alternatives (IFDA)*.

Temas que ofrece: otro desarrollo en Polonia (Piotr Zeydler-Zborowski); tradición y modernidad en el desarrollo de

las culturas nacionales no-europeas; el mundo como mercado: las hipótesis culturales y los efectos de la convención de Lome (Wolf-Dieter Just) las armas nucleares y el fin de la democracia (Richard Falk).

INFORME RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS/Vol. 1, N° 1/1982. México DF, *Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM)*.

Temas que desarrolla: el marco político de las relaciones México-Estados Unidos; México y Estados Unidos ante América Central y El Caribe; el proyecto Reagan para los trabajadores mexicanos inmigrantes a Estados Unidos; la nueva dimensión de la política exterior de México.

LA CUESTION DEL TRIGO Y LA REGION CEREALERA EN CHILE. José Bengoa. Santiago-Chile, 1981, *Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano (GIA)*. (mimeo).

La presente publicación contiene: el trigo un paria del modelo; la frontera triguera del sur; viejos trigueros, jóvenes ganaderos: las empresas de la región cerealera; el campesino de la región cerealera; el campesino mapuche: subsistencias y migraciones.

LECTURAS DEL CEESTEM/2/1982. México, DF, *Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM)*.

El volumen contiene toda la documentación de la "Conferencia Pugwash sobre cuestiones de la ciencia y el mundo: Desarrollo y seguridad. (Ciudad de México 18-23 julio 1979); vale decir las declaraciones emitidas por el Consejo Pugwash, las relatorías de los grupos de trabajo, las actas de las sesiones plenarios, los documentos base y los documentos presentados ante la conferencia.

LETTRE DU CICRA/7/1981. París-Francia, *Centre International de Coordi-*

nation des recherches sur l'autogestion (CICRA).

Contenido: Polonia, a pesar de todo esperanza; para un desarrollo de las investigaciones sobre la autogestión; y una amplia información sobre el movimiento autogestionario en el mundo.

LEVIATAN: revista de hechos e ideas/6/1981. Madrid-España, *Fundación Pablo Iglesias*.

Entre otros, ofrece los siguientes artículos: el programa económico del PSF (M. Muñiz); por un nuevo concepto de nacionalismo (J. J. Solozabal); ciencia, tecnología, economía (J. Solana); la Segunda República más cerca (F. Páez-Camino).

NUEVA SOCIEDAD/58, 59/1982. Caracas-Venezuela, *Director Karl-Ludolf Nübener*.

Del número 58 resaltamos: La crisis estructural del Perú (Francisco Moncloa); el cine latinoamericano en la vía al socialismo (Rodolfo Khun); Universidad y fuerzas sociales en América Latina (Edgardo Mercado Jarrín); Tipología de los conflictos en América Latina (Wolf Grabendorff); y exportadores de armas del Tercer Mundo (Thomas Ohlson).

POLISH PERSPECTIVES/Vol. XXIV, N° 6-7/1981. Varsovia-Polonia, *Polish Institute of International Affairs*.

Este número se refiere a eventos importantes, previos a la crisis política, como el IX Congreso Extraordinario del Partido Unido del Trabajo Polaco (14-21 julio); hay también notas sobre "Solidaridad" y Krzysztof Penderecki, el gran músico polaco.

POLITICA INTERNAZIONALE/1, 2, 3/1982. Roma-Italia, *Instituto per le relazioni e i paesi dell'Africa, America Latina e Medio Oriente (IPALMO)*.

Contenido N° 1: mercado mundial y desarrollo de la periferia (Carlo Guelfi); las armas como instrumento de afirmación política (Marco De Andreis y Franca Gusmaroli); la competencia de los países de reciente industrialización (Um-

berto Di Giorgi). Nº 2: nuevos condicionamientos para la Ostpolitik; América Central: las elecciones como instrumento (Pino Cimó); ideología y cultura en el Tercer mundo (Ali A. Mazrui). Nº 3: Política industrial y cooperación para el desarrollo (Carlo Binetti/Giampado Calchi Novati); dimensionando el europeísmo (Marcello Dell'Omodarme); y ¿qué alternativa es posible?

REALIDAD ECONOMICA/45/1982. Buenos Aires-Argentina, *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE)*.

En este número: Ante una "hora de incertidumbre y dudas" (Comunicado del IADE); el perfil industrial (Aldo Ferrer); el monetarismo latinoamericano (Arnaldo Bocco); política de privatización de empresas (Jorge Schwarzer).

REVISTA DE LA CEPAL/16/1982. Santiago-Chile, *Naciones Unidas, Económica para América Latina (CEPAL)*.

Artículos que ofrece: Agricultura y alimentación: evolución y transformaciones más recientes en América Latina; la agricultura latinoamericana: perspectivas hasta fines de siglo; capitalismo y población en el agro latinoamericano: tendencias y problemas recientes; principales enfoques sobre la economía campesina; clase y cultura en la transformación del campesinado.

REVISTA DEL CONVENIO ANDRÉS BELLO/13/1982. Bogotá-Colombia, *Secretaría Permanente del Convenio Andrés Bello (SECAB)*.

Contenido: El Maestro Andrés Bello (Oscar Zambrano); el prólogo de la Gramática de Bello (Baltazar Isaza); Don Andrés Bello como crítico literario (María Teresa Silva); estructura de cuatro beatusille (Cecilia Hernández de Mendoza).

REVISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO/Vol. 100, Nº 2/1981. Ginebra-Suiza, *Oficina Internacional de Trabajo (OIT)*.

Llamamos la atención sobre estos te-

mas: función económica de los niños en países de bajos ingresos (Gerry Rodgers y Guy Standing); diversificar el trabajo de las mujeres: condición indispensable para una auténtica igualdad de oportunidades (Marion Janjic); mejoramiento de las condiciones y ambiente de trabajo mediante nuevas formas de organización: una experiencia peruana (Julio César Neffa).

REVISTA PARAGUAY DE SOCIOLOGIA /51/1981. Asunción-Paraguay, *Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos*.

Contiene: actitudes sociolingüísticas en el Paraguay (Germán de Granda); conflicto y políticas urbanas en Bolivia en el contexto de las relaciones Clase-Estado 1952-1976 (Fernando Calderón); orígenes ideológicos de los movimientos obreros chileno y argentino (Alicia Gariazzo); empleo y educación en el Perú: notas para un debate (Hernán Fernández).

TERCER MUNDO Y ECONOMIA MUNDIAL/Vol. I, Nº 1/1981, Vol. 1 Nº 2/1982. México DF, *Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer mundo. A.C. (CEESTEM)*.

Esta nueva publicación del CEESTEM se propone ahondar en el estudio de las condiciones de inserción de los países subdesarrollados en la economía mundial y de sus posibilidades de modificación. Las preocupaciones centrales en torno a las cuales girarán sus artículos son las siguientes: a) producción y comercialización de los alimentos y otros productos agropecuarios; b) recursos energéticos y minerales; c) industrialización; d) industrialización, tecnología y actividad de las empresas transnacionales; e) financiamiento internacional, deuda externa y banca transnacional; f) cooperación entre países subdesarrollados.

El Nº 1 ofrece: del nuevo orden económico internacional a las negociaciones globales: historia de un esfuerzo (Jaime Estévez, Alicia Puyana y François Fanon); ¿crisis energética o cri-

sis de hegemonía? (Haydeé Birgin, Héctor Dada, Marcelo García); las relaciones Norte-Sur frente al problema de la industrialización del sur (Alicia Sepúlveda y Eliza Chávez). Contenido del N° 2: las siete reuniones cumbre de los países industrializados: acuerdos y divergencias en torno a la crisis (Teresa Bengolea); capital monopolista y empleo agrícola en el Tercer mundo (Ernest Feder); la transición energética y el Tercer mundo (Marcelo García).

TESTIMONIO LATINOAMERICANO/12-13/1982. Barcelona-España, *Revista del Círculo de Estudios Latinoamericanos*.

Llamamos la atención sobre estos artículos: Argentina: Multipartidaria ¿Frente político o proyecto de sociedad? (Augusto Pérez Lindo); la URSS y las dictaduras del Sur (Jorge Eliashev); el espejo polaco: la cuarta revolución (Alberto Methol Ferré); y no hay proyecto educativo sin proyecto nacional (Adriana Puiggrós).

THE INSURGENT SOCIOLOGIST/Vol. X, N° 4 — Vol. XI, N° 1/1981. Oregon-USA, *Department of Sociology University of Oregon*.

En este número doble figuran, entre otros, los siguientes temas: la transformación de la justicia en el socialismo: casos de Cuba y China (J. P. Brady); las contradicciones del control: las prisiones en la sociedad de clases (S. Harring). Asimismo, trae varios informes de investigación sobre temas afines norteamericanos.

C. Publicaciones de actualidad y folletos

AFRIQUE-ASIE/260 al 267/1982. Société d'Éditions Afrique Asie, Amérique Latine (SARL, CR). 13 rue d'Uzés, 75002 París, Francia.

ALAI/II Epoca, 11, 12, 13, 17/1982. Agencia Latinoamericana de la Información. 1224 Ste-Catherine O. N° 403, Montreal, Québec, Canadá H361P2.

AMANECER/6 al 9/1982. Boletín del Centro Ecuménico Antonio Valdivieso. Apdo. 3205, Managua, Nicaragua.

ANALISIS/45/1982. Revista patrocinada por la Academia de Humanismo Cristiano. Av. Bustamante N° 124, 3er. piso, Of. 5, Santiago-Chile.

BIBLIOGRAFIA SID/11 al 15/1981. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT). Barranca del Muerto 280, México 20, DF.

BOLETIN DE INFORMACION YUGOSLAVO/1-2/1982. Komunist, Cuestiones Actuales del Socialismo. Casilla Postal 576, 11000 Belgrado, Yugoslavia.

CEPALINDEX/Vol. 4, Nos. 1, 2/1981. Resúmenes de Documentos CEPAL/ILPES. Casilla 179-D, Santiago-Chile.

COMPANERO/5/1982. Revista Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, Guatemala, C. A.

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO/50/1982. Editor General Neiva Moreira. Apdo. 20572, 010000 México DF.

D+C/DESARROLLO Y COOPERACION/1, 2/1982. Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional. Postfach 120518, 5300 Bonn 1, República Federal Alemana.

DIALOGO/7/1982. Órgano Divulgativo del Comité Ecuménico pro-Derechos Humanos (CEPRODHU). Apdo. 7152-1000, San José, Costa Rica, C. A.

DOCUMENTOS DEL VIII CONGRESO DE LA CENTRAL LATINOAMERICANA DE TRABAJADORES (CLAT)/ "Análisis e interpretación de la realidad" (I); "La democracia real: opción histórica de la clase trabajadora para su liberación" (II); "La perspectiva político-estratégica de transición" (III); "El papel y responsabilidad del movimiento de los trabajadores en el proceso por la democratización real" (IV)/1982. Bogotá, Colombia.

ENCUENTRO/1/1982. Revista de la Asociación Internacional de Reforma Agraria y Apoyo al Movimiento Campesino. Apdo. Postal C-80, Managua, Nicaragua.

ENLACE/3/1981. Boletín Informativo del Programa Regional de la UNESCO sobre Educación en Población. Casilla 3187, Santiago, Chile.

FOOD FIRST NEWS/9/1981. Institute for Food and Development Policy (IFDP) 2588 Mission Street, San Francisco, CA. 94110, USA.

INFORMADOR DE GUATEMALA/6, 8, 10-11, 12/1982. Colectivo de Solidaridad con el Pueblo de Guatemala. Apdo. 6862, 1000 San José, Costa Rica.

INFORMADOR GUERRILLERO/2 al 7/1982. Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Guatemala.

ISA BULLETIN/28/1982. International Sociological Association (ISA). C.P. 719 — Succ. "A", Montreal-Québec, Canadá H3C 2V2.

LA CALLE/1, 2/1982. Quincenario de Difusión Popular. Quito, Ecuador.

LA GACETA/noviembre/1981. Centro de Estudios de la realidad puertorriqueña (CEREP). Apdo. 22200, Estación de Correos UPR, San Juan, Puerto Rico, 00931.

LA PATRIA GRANDE/15/1982. Chile 2021, Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

MONTHLY BIBLIOGRAPHY/9-10/1981. United Nations Library, Génova, Suiza.

NICARAGUA NOTICIAS/48 al 51/1982 Servicio Informativo del Instituto de Promoción Humana (INPRHU) y de la Confederación Nicaragüense de Religiosos (CONFER). Apdo. Postal 4431, Managua, Nicaragua.

NOTAS SOBRE LA ECONOMIA Y EL DESARROLLO DE AMERICA LATI-

NA/357 al 362/1982. Servicio de Información de la CEPAL. Casilla 179-D, Santiago, Chile.

NOTICIAS DE LATINOAMERICA/41, 42, 43/1982. Publicación del Centro de Documentación del Service European Universitaires Latino-américains (CEDOC-SEUL). Rue de Suède, 41-1060 Bruxelles, Bélgica.

PHILOSOPHY AND HISTORY/1/1982. Institute for Scientific Cooperation. Landhausstrasse 18, 7400 Tübingen. República Federal Alemana.

PLANINDEX/Vol. 2, N° 1/1981. Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Casilla 179-D, Santiago-Chile.

POLITICA INTERNACIONAL/762 al 768/1982. Jugoslovenska Svarbist, /Apartado Correo 413, Belgrado, Yugoslavia.

PRISMA/113, 114, 115/1982. Prensa Latina. Apartado Postal 3603, La Habana — 3, Cuba.

PUNTO DE VISTA/28, 29-30, 34 al 48/1982. Centro de Estudios y Difusión Social (CEDIS-CDT). Casilla 8013, Quito-Ecuador.

REALIDAD AGRARIA/enero, febrero/1982. Publicación del Grupo de Investigaciones agrarias. Academia de Humanismo Cristiano. Casilla 6122, Correo 22, Santiago-Chile.

RESUMENES ANALITICOS EN EDUCACION/2,050 al 2,209/1981. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE). Erasmo Escala N° 1825, Santiago, Chile.

SAHARA LIBRE/126, 127/1981. Frente Polisario, Boite Postale N° 10, El Mouradia, Argelia.

VIVA LA HUELGA: las luchas populares 1971-1981. Centro de Educación Popular (CEDEP). Casilla 1171, Quito-Ecuador.



CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL SECTOR SOCIAL CESIAL

II CURSO DE MAESTRIA EN ADMINISTRACION

El **Cesial**, con la asistencia técnica y financiera de la OIT, el 19 de Julio inicia su II Curso de MAESTRIA EN ADMINISTRACION con mención en AUTOGESTION.

El curso está dirigido a ejecutivos y profesionales (Bachilleres) interesados en asumir responsabilidad en la dirección de una empresa, en especial autogestionaria.

Inscripción : Hasta el 14 de Julio

Costo : Para el Perú S/. 1'832,000 (puede cancelarse en tres (03) cuotas de S/. 611,000 c/u.)

Para el Extranjero US\$ 3,000.

Horarios : Vespertinos (adecuados a personas que trabajan)

Informes : Av. Arequipa 4500, Miraflores -
Lima, Perú

Teléfonos: 468633 - 463945, Anexo 31

UNMSM - BC
UDC

UNMSM - BC
UDC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

Durante 1982 ha publicado los siguientes artículos:

Nº 17, Marzo

EDITORIAL. ARTICULOS / Francisco Guerra García. *Identidad Nacional y procesos de democratización en América Latina /* Augusto Varas. *Relaciones Hemisféricas e Industria Militar en América Latina /* Chantal Mouffe. *Clase obrera, hegemonía y socialismo /* David Sobrevilla. *Filosofía y Ciencias Sociales /* Steve Stein. *El vals criollo y los valores de la clase trabajadora en la Lima de comienzos del siglo XX /* Hugo Neira. *Informe, Polonia: los 500 días, Hacia el socialismo contractual.*

EXPERIENCIAS: Tirso Causillas. *Planificación y contabilidad de gestión en cooperativas agrarias /* Walter Zegarra. *El diagnóstico empresarial de una cooperativa: una experiencia participatoria.*

ARTE: Arturo Corcuera. *Relatos /* Gerardo Goloboff. *Hispanoamérica en su Literatura: fenómenos de dependencia, resistencia y autonomía.*

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

JOSE ADOLPH. Escritor. Autor de numerosos libros de cuentos, novelas y teatro, tales como *El retorno de Aladino*; *Fuimos felices*; *La ronda de los generales*; *Trotsky debe morir*.

CESAR ARROSPIDE. Doctor en Letras (Universidad Nacional Mayor de San Marcos); catedrático jubilado de Historia de la Música de la misma universidad. Autor de *Cultura y liberación*; *Curso de historia cultural de la música* (UNESCO); y numerosos ensayos y artículos de su especialidad.

HENRY DIETZ. Profesor asociado de la Universidad de Texas en la Facultad de Ciencias Políticas. Ha publicado, entre otras *Poverty and Problem solving under Military Rule: The urban poor in Lima, Perú*. Actualmente es investigador visitante del Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

FERNANDO EGUREN. Sociólogo. Entre sus publicaciones mencionamos: *Agro: clase, campesinado y revolución*, con Diego García Sayán (1980); con Jorge Fernández Baca y Fabián Tume *Producción algodонера e industria textil en el Perú* (1981). Actualmente se desempeña como coordinador del Taller de Investigaciones Rurales de DESCO.

FELIX JIMENEZ. Economista. Estudió en el Colegio de México. Es autor de ensayos de teoría económica, tales como *Demandá de Dinero y Demanda de Inversión*; *Marx y Wicksell: dos concepciones sobre el valor, los precios y la distribución*.

MANUEL LAJO. Profesor de la Universidad Católica e investigador en problemas agrarios. Ha publicado en numerosas revistas del Perú y el extranjero los resultados de sus investigaciones sobre el rol de las empresas transnacionales en el agro.

DANIEL MARTINEZ. Sociólogo. Co-autor de *Términos de intercambio ciudad-campo 1970-1980*; *Precios y excedente agrario*; *El Agro peruano 1970-1980: análisis y perspectivas*. Actualmente es integrante como especialista de la Unidad de Servicios del CEDEP.

OMNIBUS. Grupo Poético integrado por: Patricia Alba, Oswaldo Chanove, Dino Jurado, Oscar Malca, Misael Ramos, y Alonso Ruiz Rosas.

LUIS PAZ. Ingeniero agrónomo. Master en Economía Agrícola con estudios en Planificación Regional. Es autor de diversos artículos sobre Comunicación Agrícola, Planificación y Desarrollo Rural. Actualmente es Presidente de la Fundación para el Desarrollo Nacional y consultor independiente tanto en organismos nacionales como internacionales.

LUIS PEIRANO. Sociólogo. Entre sus publicaciones citamos: *Prensa: apertura y límites*, con Eduardo Ballón, Leyla Bartet y Gilberto Valdez; *El Magisterio y sus luchas: 1885-1978*, con César Pezo y Eduardo Ballón. Actualmente es investigador en DESCO.

ALFREDO RODRIGUEZ. Arquitecto chileno. Master en planeamiento urbano y regional (Universidad de Yale); formó parte del equipo inicial del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO). Entre otros ha publicado: *De invasores a invadidos*; *Oferta de vivienda y terrenos en Lima Metropolitana*. Actualmente es encargado del Centro de Documentación SUR en Santiago de Chile.